CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

EDITA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

Apartado 38. 44200 CALAMOCHA (Jiloca / Aragón)

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
José M.ª de Jaime Lorén

Vocales
Tomás Guitarte Gimeno
Pascual Crespo Vicente
Ángel Artal Burriel
Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
David Navarro Vázquez
Emilio Benedicto Gimeno

Secretario
Ángel Alcañiz Gutiérrez

DISEÑO

© Tomás Guitarte Gimeno

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Original de José Luis Sancho Pamplona
Parque Icona de Santa Bárbara, Calamocha
Óleo sobre lienzo
55 x 38 cm (detalle)

IMPRIME

INO Reproducciones, S.A.
Políg. Miguel Servet, nave 13, 50013 Zaragoza

I.S.S.N. 0214-1175
Depósito Legal: Z-744-89

ADSCRITO AL:

Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel

CON LA COLABORACIÓN:

ADRI

GOBIERNO DE ARAGON

SUMARIO

J.M.J.L. 11 PRESENTACIÓN

15 ARQUEOLOGÍA

Mari Luz Luna Calvo
M.ª Pilar Luna Calvo
Guillermo Gómez Maldonado de Guevara
17 El Castillo de Tornos

35 HISTORIA

Agustín Martín Soriano
Ana V. Martín Tolón
37 La catástrofe ferroviaria de Entrambasaguas

Isaac Bureta Anento **49** La población de Báguena en los siglos XVI y XVII

87 ARTE

Fermín Ezpeleta Aguilar **89** Las huellas del pintor Arredondo (Cella, 1850-Toledo, 1911) en *Ángel Guerra* de Galdós

113 BIOGRAFÍAS

Francisco Lázaro Polo **115** Fray León Villuendas Polo: catolicismo y nación

José Mª de Jaime Lorén
José de Jaime Gómez **129** Pedro Campo y Arpa (Torrijo del Campo, 1772-1834)

143 SOCIOLOGÍA

Benjamín García Sanz 145 Mujer y ruralidad: el caso aragonés y turolense

159 ECONOMÍA

Ángel Muñoz Bello 161 Análisis socioeconómico y sugerencias para una estrategia de futuro en las comarcas de Daroca y Calamocha

181 MEDIO NATURAL

Ángel Marco Barea 183 Sobre el desarrollo sostenible en los montes de las comarcas turolenses

Chabier de Jaime Lorén **191** Contribución al inventario de árboles monumentales aragoneses (IX): el sabimbre y la chopera del río Pelarda

Gonzalo Mateo Sanz **207** Sobre la flora de la comarca del Jiloca (XI)

227 EDUCACIÓN

José Mª Carreras Asensio **229** Maestros de niños en la comarca del Jiloca Medio durante los siglos XVII-XVIII. Una aproximación

245 LITERATURA

Josep Carles Laínez **247** La poesía de P. José Beltrán: un análisis de sus núcleos temáticos a través del libro *Amor, rubio milagro*

257 VARIA INFORMATIVA

David Navarro Vázquez 259 Las razones de Daroca

Mariano López Serrano 263 *Azafrán.* Un boletín de la Asociación Cultural de Torrijo del Campo

267 Normas para los colaboradores de la Revista XILOCA

Ángel Alcañiz Gutierrez
M.ª Carmen Layunta
Layunta 269 El Poyo del Cid

PRESENTACIÓN

INFRAESTRUCTURAS

Prosiguen con normalidad las actividades del Centro de Estudios del Jiloca. Tras las presencias sucesivas en los certámenes feriales de Monreal del Campo, en julio, donde se presentó el libro dedicado al poeta Lucas Yuste, y de Calamocha, para Todos Santos, con la biografía del beato escolapio calamochino P. Dionisio Pamplona, y la segunda entrega de la nueva serie de publicaciones monográficas, en esta ocasión con el estudio sobre el impuesto del moravedí de la comunidad de las aldeas de Daroca de 1373. Aparte, por supuesto, de las correspondientes entregas de *XILOCA* y de los *CUADERNOS DE ETNOLOGÍA*.



Esto en lo que respecta la cuestión editorial. En cuanto al Certamen de Ayudas a la Investigación, se ha convocado por tercera vez consecutiva, y aguardamos con interés la recepción de los trabajos premiados con anterioridad. Recordemos, el estudio arqueológico de la zona del Gazapón de Calamocha, el dedicado a las expectativas de los sectores primarios en la comarca, así como la catalogación de la documentación de interés comarcal en el Archivo Histórico.

Sin dejar el tema de los concursos, este año tenemos la novedad de la convocatoria del *PRIMER CERTAMEN DE ARTE,* con las correspondientes exposiciones, y una interesante dotación económica que debe servir de estímulo a los artistas participantes, especialmente a los de la comarca.

Bien, pero la realidad de la comarca presenta a su vez motivos para la preocupación que no queremos dejar de lado aquí. Sin duda el más polémico es el del trazado de la futura autovía que debe atravesar nuestro territorio, bien por las inmediaciones de la ciudad de Daroca, bien alejándose por el Campo de Romanos. Vayan, en este sentido, algunas reflexiones.

Primero, destacar que se trata de una obra que debe ejecutarse cuanto antes, que, de hecho, llega ya demasiado tarde, sobre todo si se compara con la rapidez que se han tomado en otros territorios para adecuar sus sistema vial a las nuevas necesidades de las comunicaciones. Pero esta necesaria celeridad no debe impedir llevar a cabo una serie de planteamientos en torno a la ordenación del territorio aragonés, tema sobre el cual echamos en falta, a estas alturas de autonomía, una verdadera filosofía de conjunto.





También hay que recalcar que la autovía, cuando la hagan y vaya por donde vaya, pasará de largo con su tráfico de vehículos pesados o ligeros, como ha ocurrido siempre, será preciso entonces esforzarse para dar las mayores facilidades a los usuarios para que sigan entrando a nuestros pueblos a hacer sus compras o a visitarnos, con áreas de servicio bien dotadas, pero, especialmente, con el mejor servicio posible. Recordar que la autovía pasa, atraviesa, la cuestión está en saber aprovecharla.

Luego, desde todo punto de vista, parece claro que lo ideal es que pase junto a la vieja ciudad de los Corporales, como pasaron siempre por este territorio las principales vías de comunicación. Hoy nadie duda que se consigue una mayor vertebración territorial cuanto mayores son los núcleos urbanos que se atraviesan, que se comunican, de lo contrario parece que tan sólo se busca enlazar las grandes ciudades –sin contar los espacios físicos y humanos que encuentran por el camino–, en este caso Valencia y Zaragoza, y las decimos en este orden, pues tal parece que es el de la ejecución del proyecto, todavía en mantillas en nuestra tierra.

Naturalmente que la proximidad a Daroca exigirá cuidar un poco más el trazado para tratar de respetar el cauce y la vega del Jiloca, pero esto son pequeños problemas técnicos de bastante fácil solución hoy día. Una buena ordenación del territorio nos permitirá, más adelante, estar en condiciones de exigir también el acceso a Madrid desde Teruel, por autovía, desde Monreal hasta el cruce de Alcolea del Pinar o desde Daroca a Calatayud.

Urgencia, sí, pero sin precipitaciones, y sin tomaduras de pelo como el famoso inicio de las obras en Santa Eulalia de hace unos meses. Algo parecido entendemos que sucede con el tan traído y llevado pantano de Lechago. Si verdaderamente hay que hacerlo, porque así lo exige una correcta interpretación de la ordenación y del aprovechamiento de los recursos del territorio, hágase. Pero hágase bien, que se cumplan al pie de la letra las promesas de los proyectos y anteproyectos, y que todas las autoridades ayuden en la exigencia de estos cumplimientos. Ya hemos dicho en otras ocasiones el ejemplo de los famosos lagos suizos, que muchas veces no son otra cosa que embalses artificiales de agua, pero que respetan cuidadosamente el entorno donde se ubican, hasta el punto de matizar y de ocultar la aridez del cemento de las presas.

Y ya que estamos tratando de infraestructuras, queremos asimismo adelantar la primicia del buen camino que lleva el cumplimiento de una vieja idea de este Centro de Estudios, mucho más modesta, sí, pero igualmente ilusionante para nosotros, como es el de poder contar en breve con una sede en propiedad, que nos permita abordar proyectos de mucha mayor envergadura. Efectivamente, creemos que ha llegado el momento de realizar un salto cualitativo en nuestras actividades que, sin merma de mantener las que hasta ahora venimos llevando a cabo, permita abordar metas ya mucho más ambiciosas, y que pasan, ineludiblemente, por tener un local espacioso y adecuado para estos proyectos. De momento, apuntar tan sólo esta atractiva posibilidad.

José Mª de Jaime Lorén

ARQUEOLOGÍA

Xelosa 22

XILOCA 22
págs. 17-33
1998
ISSN: 0214-1175

EL CASTILLO DE TORNOS

Mari Luz Luna Calvo
Mª Pilar Luna Calvo
Guillermo Gómez Maldonado de Guevara

Resumen.– *El castillo de Tornos desempeñó una importante función de defensa de la frontera de Aragón, especialmente desde la segunda mitad del s. XIII.*

A partir de la medición "in situ", se describen las dimensiones del castillo original así como la situación y el tamaño de los muros que permanecen en pie.

Abstract.– *Tornos castle (Teruel) played an important role in the defence of Aragons frontier, specially since the second part of the XIII century.*

Based on "in situ" meassuremets, the dimensions of the original castle and also the situation and the size of the walls, which remain standing, are described.

INTRODUCCIÓN

Tornos está situado a una altitud de 1.018 m s.n.m., en una vaguada entre los cerros de San Cristóbal y del Castillo y, como su nombre indica, en el torno de la Acequia Madre que desemboca en la laguna de Gallocanta.

Sobre la cima del cerro paleozoico sólo quedan algunos restos del castillo, localizado al Sureste de Tornos, alcanzando ésta los 1109 m s.n.m.. Como resultado de la prospección sistemática, el 25 de julio de 1976, Burillo *et al.* encontraron un yacimiento ibérico sobre el que se superpuso el castillo medieval.

El castillo de Tornos fue una pieza clave para la defensa de la frontera del Reino de Aragón en las guerras con Castilla durante la Edad Media debido a su situación

geoestratégica, su control visual sobre el Campo de Bello y la laguna de Gallocanta y por formar parte de la primera línea defensiva de la Comunidad de Daroca.

MATERIAL Y MÉTODOS DE TRABAJO

Se realizó un estudio de la zona donde se asientan los restos medievales visibles del castillo, con el fin de perfilar el perímetro del edificio. Para ello se efectuó un levantamiento topográfico en la cima del Cerro del Castillo en marzo de 1998, además de fotografiar los restos con el fin de disponer de un documento visual.

En gabinete se realizaron el estudio planimétrico y el altimétrico a partir de los datos recogidos en campo. El resultado fue el plano del castillo tal cómo se nos presenta en la actualidad y los perfiles correspondientes a los cortes que unen los torreones entre sí.

Por otra parte, se llevó a cabo una revisión bibliográfica para exponer la importancia y protagonismo que el castillo de Tornos tuvo antaño.

EL CASTILLO

Accesos al castillo

El Cerro del Castillo presenta un desnivel de unos 90 m respecto a su base, y aunque con formas suaves, su ascensión es costosa por el extremo Noroeste; hacia el Este la pendiente del cerro es menos pronunciada, y por la misma pudieron haber subido carros y caballerías. La mayor parte de la vegetación que lo recubre es herbácea y excepcionalmente se ha encontrado alguna carrasca y quejigo, además de algunas parcelas cultivadas de almendros.

La cima es alargada y está recorrida por un afloramiento cuarcítico de dirección SE-NO que conforma un importante escarpe (Fotos 1 y 2), lo cual no dificulta extraordinariamente las condiciones de su habitabilidad.

Por otra parte, desde la cima del Cerro del Castillo, donde se sitúan los restos estudiados, se tiene una notable y amplia visibilidad del territorio circundante que alcanza muchos kilómetros y se dirige hacia un altiplano: al Noreste está la fosa y las atalayas de Castejón y el acceso a la ruta Zaragoza-Valencia, al Sur las atalayas de Bello y el castillo de Torralba y al Oeste la laguna de Gallocanta, S. Pedro de Las Cuerlas y la frontera castellana.

Descripción del yacimiento

El castillo parece ser anterior al año 1200, presentando nuevas construcciones en el s. XIV dada su importancia estratégica (Guitart, 1976). En la construcción del mismo, se aprovechó la orografía del terreno, valiéndose del gran desnivel existente entre dos aterrazamientos concéntricos. El castillo se ubica en la terraza superior y, en su lado Norte, se localiza un gran escarpe que la separa de la terraza inferior. Este





Foto 1 y 2. Detalle del afloramiento cuarcítico, que conforma un escarpe utilizado como barrera defensiva sobre el que se construyó el torreón A.

afloramiento cuarcítico constituye una gran barrera natural de carácter defensivo, sobre la que se asentó uno de los torreones (Foto 1). En aquellos puntos donde desaparecen los afloramientos, se perfeccionó con muro de piedra como muestra la figura 1. Otro de los torreones y el muro anexo también se localizan entre ambos aterrazamientos.

La mayor parte de los restos visibles pertenecen a la época medieval (Burillo, 1980) algunos de los cuales se asientan sobre restos ibéricos (*Inventario Histórico,* D.G.A.). De estos últimos, es visible el lienzo de muralla de 15 m al Oeste del castillo, y aunque se distingue mal, conserva dos hiladas de piedras. Con respecto a la técnica constructiva, no parece diferir a la vista de otros yacimientos de época ibérica, utiliza módulos de grandes dimensiones, sin uniformidad en sus morfologías, de tendencia paralelepípedica, lo que hace que sus hiladas no sean continuas, asentadas a canto seco y trabadas con ripio para darle mayor solidez.

El plano del castillo muestra, como resultado del estudio planimétrico, una variación máxima entre cotas de 8 m que supone una pendiente aproximada del 20% en el recinto del castillo; por apreciación visual se advierten algunas explanadas que pudieron facilitar la habitabilidad del mismo. En el mismo plano se representan los tres torreones denominados A, B y C, así como los muros y cimientos visibles. Dos de los torreones son de similares características constructivas y están alineados en dirección 30º Noreste (A y B); separados 21,7 m, en el perfil altimétrico se aprecia la pendiente del terreno que los separa (Figura 2). El torreón C, localizado a 27,4 m del torreón B se ubica entre las terrazas señaladas en el párrafo anterior (Figura 3).

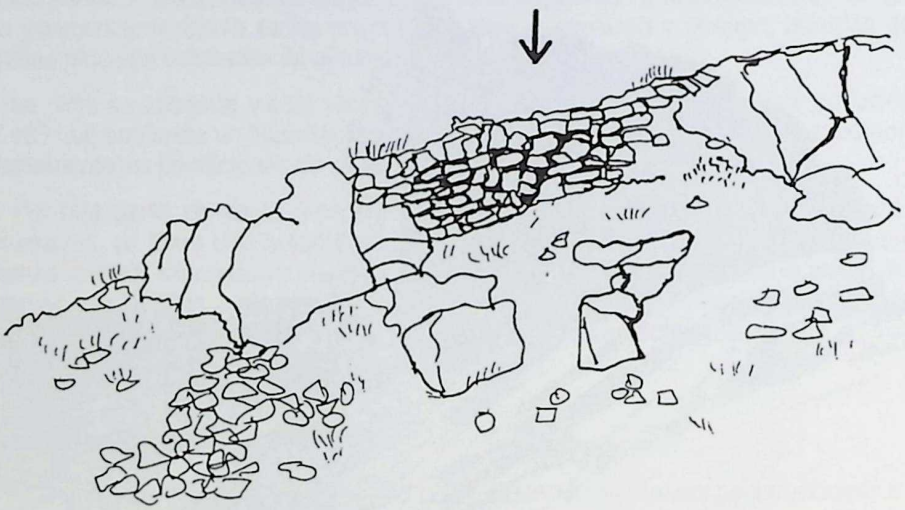


Figura 1. Detalle de un punto donde el afloramiento cuarcítico es perfeccionado con muro de piedra.

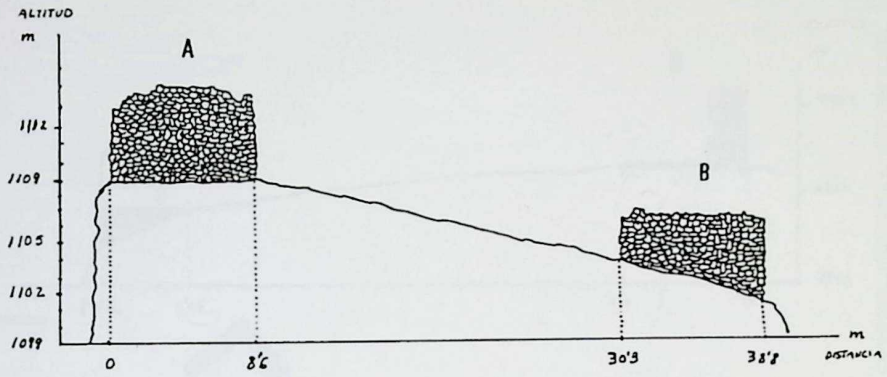
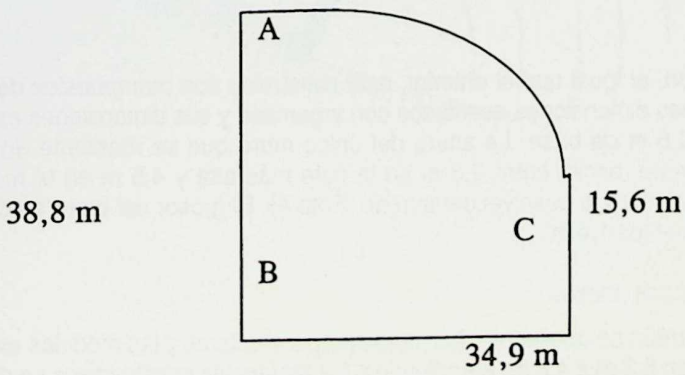


Figura 2. Perfil altimétrico de la cima del Cerro del Castillo y situación de los torreones A y B.

También se conservan un muro anexo al torreón A, y un gran muro anexo al torreón C además de pequeñas afloraciones de muretes en el interior.

El castillo ocupa una superficie aproximada de 1.180 m^2, obtenida a partir de las distancias entre los puntos extremos y exteriores de éste que son: 38,8 m entre A y B; 34,9 entre B y C; torreón C con muro anexo 15,6 m; arco r= 28,5 m entre A y muro de C (Esquema 1).



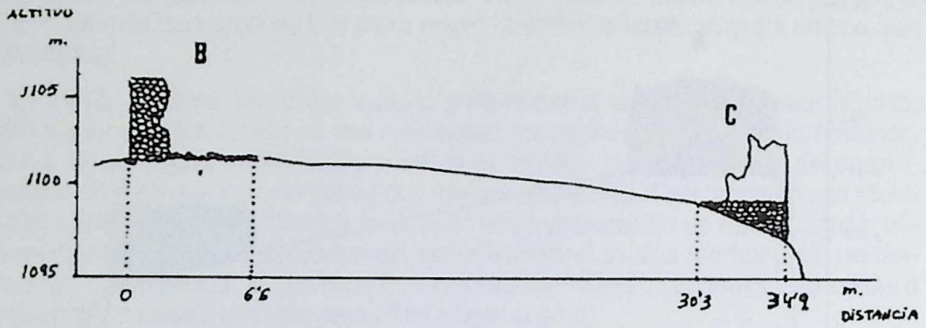


Figura 3. Perfil altimétrico de la cima del Cerro del castillo y situación de los torreones B y C.

Torreón A y muros anexos

Construido con mampuestos de cuarcitas de pequeñas dimensiones asentados con argamasa, está situado en la parte más alta de la cima y sus dimensiones son 8,5 m x 7,6 m de base y 5,3 m de altura (Foto 2). Sólo se mantiene en pie un muro de dirección Noreste y parte de otros dos, así como los cimientos del torreón con un grosor medio de 1,2 m y 1,4 m en los muros y los cimientos, respectivamente.

Junto al torreón y paralelo al desnivel cuarcítico, se distinguen unos cimientos de 12 m de longitud y 1,3 m de grosor que desembocan en una pequeña explanada (ver plano).

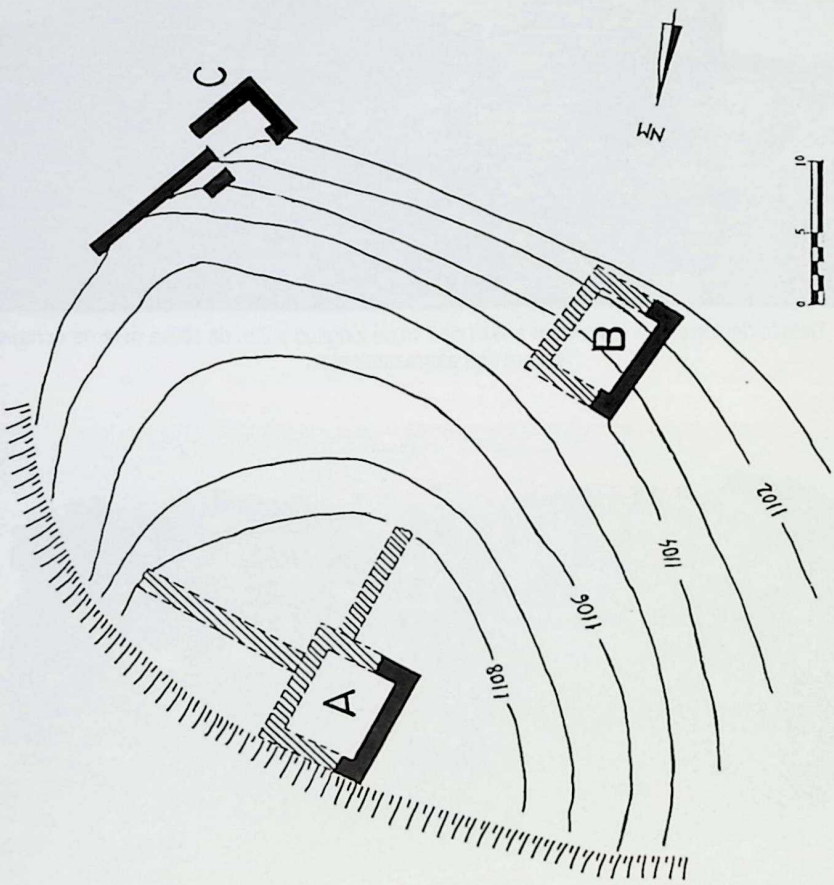
Por último, un muro de mampostería de 7 m de longitud, 2 m de altura y 2 m de espesor salva un desnivel, apreciándose éste desde la planicie inferior (Foto 3).

Torreón B

Este torreón, al igual que el anterior, está construido con mampuestos de cuarcitas de pequeñas dimensiones asentados con argamasa y sus dimensiones exteriores son 8,5 m x 6,6 m de base. La altura del único muro que se mantiene en pie, de dirección Noreste, oscila entre 2,3 m en la cota más alta y 4,5 m en la más baja, adaptándose el muro al desnivel del terreno (Foto 4). El grosor del muro es de 1,1 m y el de los cimientos 1,4 m.

Torreón C y muros anexos

De este torreón se conservan dos muros perpendiculares y las medidas exteriores de la planta son 5,3 m x 4,8 m. Atendiendo a los materiales constructivos se distingue



Plano topográfico del castillo en el que se aprecian los tres torreones (A, B y C), los muros anexos, cimientos, anexos y muretes interiores.



Foto 3. Detalle del torreón A y del muro anexo de 7 m de longitud y 2 m de altura (a la derecha) que separa dos aterrazamientos.



Foto 4. Detalle del muro de 8,5 m que se mantiene en pie del torreón B. El desnivel del terreno entre los extremos del muro es de 2,2 m.

una base construida con mampuestos de cuarcitas de pequeñas dimensiones asentados con argamasa y, sobre la misma se asienta un lienzo de tapial. Los muros de este torreón, que se intercalan entre dos aterrazamientos, alcanzan los 8 m de altura y desde la terraza inferior se diferencian perfectamente los 4,7 m de mampuestos y 3,3 m de tapial (Figura 4). El grosor de los muros es de 0,9 m.

A continuación del torreón C, y dejando una separación de 1,1 m como si fuera un paso peatonal de acceso al castillo (Fotos 5 y 6), se localiza un gran muro. Desde el aterrazamiento inferior se tomó la foto 7, la cual muestra la magnitud de este gran lienzo de 9,5 m de longitud, 5,2 m de altura y 0,9 m de grosor. Desde la terraza superior su altura alcanza sólo 1,5 m (Foto 8). Se construyó con mampuestos de cuarcitas de pequeñas dimensiones asentados con argamasa.

Por último, colocado sobre la terraza superior, existe un pequeño murete de 1,7 m de longitud; no se reconoce si es una continuación del torreón C o si es un muro complementario a este grupo, de función desconocida. Su altura varía entre 1,4 m y 1,9 m, salvando el desnivel del lugar donde se localiza.

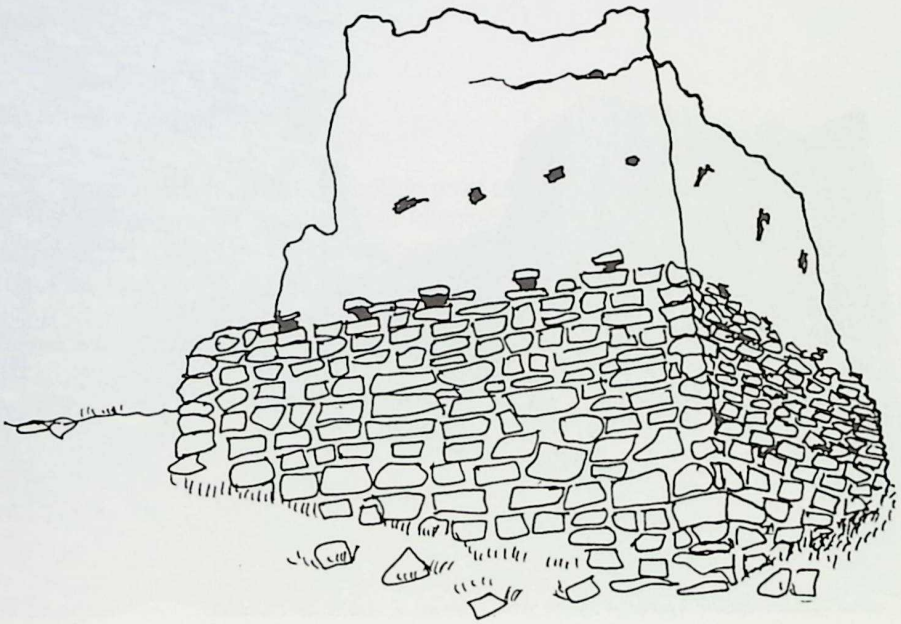


Figura 4. Detalle del torreón C, en el que se aprecian las diferencias de los materiales constructivos: cuarcitas con argamasa en la parte inferior y tapial en la parte superior.

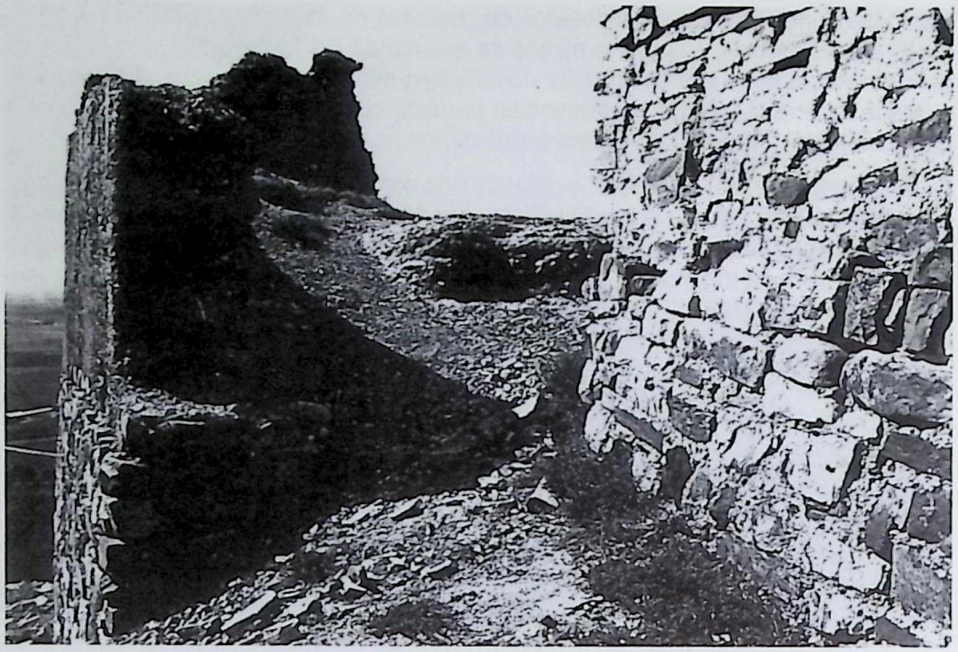




Foto 5 y 6. Detalle del punto que podría ser un acceso peatonal al castillo entre el torreón C y el muro anexo.



Foto 7. Vista del torreón C y muro anexo, de 9,5 m de longitud y 5,2 m de altura (referencia una persona) desde el aterrazamiento inferior.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

En el material arqueológico recogido en el castillo aparecen mezclados los restos ibéricos con los medievales; existen fragmentos de escoria, un borde a mano de pasta marrón rojiza, con un tono gris oscuro en su núcleo. La cerámica de técnica ibérica aparece muy fragmentada y rodada. Dominan los bordes de perfil triangular y cefálico, sus pastas son de color naranja claro a excepción de algún fragmento que tiene un color más vivo; se hallan depuradas existiendo en algunas puntos blancos. La decoración es rojo vinoso, con motivos de bandas. Algunos de los materiales encontrados pueden llevarse hasta el siglo II y I a. de C. (Burillo, 1980).

También se encontró, procedente del castillo de Tornos, una moneda árabe –dirhem de vellón bajo– que parece pertenecer al período de la Revolución y las Taifas del Califato (Turiel, 1994).

A los pies del castillo, en la partida llamada "Los Villares", por el lado Este, labrando encontraron restos humanos y unos silos en la década de los 60 (comunicación personal).

Por otra parte, en la entrada del pueblo, junto a la Acequia Madre, en el lugar conocido como "Las Paritejas", unos vecinos excavando descubrieron en los años 40



Foto 8. Vista del muro anexo al torreón C desde el aterrazamiento superior.

una necrópolis en la que hallaron numerosas lápidas de pizarra sobre huesos humanos (comunicación personal).

IMPORTANCIA HISTÓRICA

Los territorios donde se constituyó la Comunidad de Daroca fueron ganados por Alfonso I "el Batallador", quien tras la batalla de Cutanda el 17 de junio de 1120 contra los almorávides, conquista Daroca y llega hasta Cella el año 1128.

La base territorial primitiva de la Comunidad de Aldeas de Daroca es el fuero otorgado por Ramón Berenguer en noviembre de 1142 a la villa de Daroca. Los territorios concedidos eran demasiado amplios y pronto se desgajó el de Teruel, al que Alfonso II concedió en 1177 un fuero propio. La Comunidad de Aldeas se creó en 1248, sobre todo a raíz del fuero de 1142, en unos territorios que tradicionalmente habían constituido una unidad político-geográfica como una entidad claramente definida. La comunidad contenía pocos enclaves de señorío, por lo cual casi todos los castillos eran puestos militares y de refugio, y los atendían los propios vecinos, excepto los de Daroca, Santed, Tornos y Monreal del Campo, que dependían de la Corona, la cual nombraba sus alcaides.

Tornos, junto con otras aldeas, se integró antes de que se crease la comunidad como tal, mediante la adscripción de su término a la villa de Daroca. Tornos en 1135 fue entregado por el rey de Castilla Alfonso VII al Monasterio de Oña (Esteban Abad, 1959), pero al abandonar el castellano el "Regnum Cesaraugustanum" en manos de Ramiro II y después de Ramón Berenguer IV, la aldea de Tornos quedó bajo el señorío de Daroca, si bien en fecha imprecisa, pero con posterioridad a 1150 fue entregada al Monasterio francés de Marimond, y en 1211 su Abad vendía Tornos y Burbáguena al rey Pedro II de Aragón, pasando definitivamente a englobar los términos del fuero de Daroca, y después a los de la Comunidad (Campillo, 1915 y Corral, 1987). Ubieto (1986) corrobora que el 23 de junio de 1208 Pedro II de Aragón confirmó al Monasterio de Marimond la donación de Burbáguena, Tornos y Embid, hecha por Doña Catalana, abadesa del Monasterio de Casbas. GUITART (1986) apunta que el año 1200 la reina viuda Sancha, entregó el castillo a su hijo Pedro II.

En 1204 encontramos la primera mención de Tornos como Villa. La aldea perteneció a la Comunidad de Aldeas de Daroca, fue sesma del río Jiloca, sobrecullida, vereda y corregimiento darocenses. A efectos de recaudación de impuestos, la población de Tornos en 1373 era de 17 moravedíes y de 41, en 1414. Otra fuente de interés para determinar el volumen demográfico es la correspondiente a la distribución de las puestas que cada aldea pagaba en las plegas generales; en Tornos, el número de vecinos según las puestas de 1387 era de 32.

Pocos datos se tienen de la vida en el pueblo: se conoce la existencia de molinos para el servicio de los aldeanos según un documento de 1333 otorgado por el infante don Pedro como lugarteniente general, durante el reinado de Alfonso IV.

Durante el reinado de Jaime II la protección del monarca hacia los habitantes de Tornos se muestra en algunos datos concretos, como la orden expedida por el infante don Pedro como lugarteniente el año 1291, en la cual comunica a los jurados y concejos de las aldeas de Daroca que se apoderen de los bienes de todos los almogávares que vivían en Herrera de Ojos Negros y que robaron y cautivaron a ciertos vecinos de Tornos (Campillo, 1915), (el pueblo de Herrera o Ferrera de Ojos Negros fue aniquilado en 1356 a raíz de la guerra con Castilla).

La defensa de la frontera aragonesa

Una vez conquistada Valencia y finalizada la reconquista aragonesa, la situación geoestratégica de la comunidad de Daroca cambia a partir de la segunda mitad del siglo XIII, ya que el peligro de conflictos armados va a venir de la frontera con Castilla, desembocando frecuentemente en sangrientas guerras.

El castillo se sitúa en la línea de defensa que tenía la fortaleza de Daroca como pieza clave del sistema, en la cual se establecía una primera línea defensiva formada principalmente por los castillos de Used, Santed, Berrueco, Tornos, Bello, Torralba de los Sisones, Villar del Salz, Blancas, Pozuel, Ojos Negros y Peracense y que fueron construidos o reaprovechados para la defensa de esta frontera en las guerras con Castilla.

Una segunda línea defensiva se situaba a lo largo del valle del Jiloca y estaba formada por los castillos de Singra, Monreal, El Poyo, Pancrudo, Burbáguena, Báguena, Anento, Langa y Daroca.

Además, había una serie de fortalezas en la retaguardia de la frontera con Castilla que defendían o bien puntos clave de comunicación (Romanos, Cutanda, Godos, Cucalón) o las aldeas con mayor población: Cariñena, Azuara, Torrecilla y Monforte (Corral, 1987).

El sistema defensivo se completaba con numerosas torres distribuidas por el territorio y que ejercían una función de enlaces entre las aldeas y fortalezas, controlando los pasos hacia el interior por medio de señales ópticas.

El castillo de Tornos, al situarse en un escarpado cerro, vigila la laguna de Gallocanta y la fosa de Castejón, teniendo control con las atalayas de Castejón y de Bello, el castillo de Torralba, San Pedro de Las Cuerlas y su atalaya. Además, su importancia defensiva fue grande, como puesto militar y por su carácter de refugio para la población en caso de invasión castellana. Todas estas características visuales y estratégicas se corresponden con las de castillo medieval.

Al frente de cada castillo se encontraba un alcaide, que residía en el castillo temporalmente junto con su familia y era el encargado de mantener la fortaleza en buen estado defensivo ante cualquier agresión. Su misión fundamental era de carácter militar y hasta es probable que tuvieran alguna prerrogativa de carácter jurídico.

Los primeros preparativos para la guerra con Castilla se toman a finales del siglo XIII. En un documento otorgado por Jaime II en 1294 sobre las rentas percibidas por el rey en Daroca y sus aldeas, se cita al castillo de Tornos como dependiente del rey: *"En termino de Daroca son dos castiellos Santet e Tornos en los quales castiellos no ha renda alguna del sennor Rey, mas el sennor Rey les da retenençia de otra part"*, (Campillo, 1915). En abril de 1295 Jaime II ordenaba al escribano, sesmeros y universidad de las aldeas de Daroca la reparación completa de los castillos de Monreal y Tornos, debido al estado en que éstos se encontraban. Este año de 1295, Jaime II había concedido a los sesmeros de Daroca la facultad de nombrar a los alcaides de Monreal y Tornos. A partir de la compra de Peracense por la Comunidad a Juan Jiménez de Urrea será este castillo el que viniera a sustituir al de Tornos, aunque siguiera siendo éste uno de los más importantes del sistema defensivo de la frontera con Castilla (Corral, 1987).

Jaime II nombró alcaide en 1295 a Ximénez de Iranzo, después nombraría a Sánchez de Sotes. En 1301 nombra alcaide a Jimeno Sánchez de Alfambra otorgándole 1.000 sueldos jaqueses anuales, a condición de que posea dicha alcaidía "ad consuetudinem Ispaniae". También sabemos que el Rey concedió en 1325 a García Sánchez de Foces disfrutar de dicha alcaidía mientras viviere en premio a sus servicios, con la dotación de 1.000 sueldos jaqueses anuales sobre las rentas de Daroca. Jaime II deparó al castillo especiales atenciones y entregó sueldos para sus obras en 1300 y 1320.

En 1296 comienza la primera de las guerras que sostendrán Castilla y Aragón en los siglos bajomedievales. Ese mismo año estaba encomendado por el propio rey el

mando de las tropas en la frontera a Rodrigo Jiménez de Luna, comendador de Montalbán, al cual habían de ayudar las aldeas en la provisión de las fortalezas (Corral, 1987).

Pedro IV confirmaba en marzo de 1337 una serie de constituciones que habían sido otorgadas a los aldeanos por Jaime I en 1256. Los apartados más importantes se referían a aspectos militares y de provisión de armas en las aldeas, ya que eran los propios aldeanos quienes debían asumir la defensa del territorio:

– Todos los vecinos de las aldeas debían acudir a la voz del apellido por el rey con todas sus armas y pertrechos, bajo pena de 50 sueldos. A los caballeros que teniendo caballo no salían con él, se les imponía una pena de 15 sueldos. Para los peones la pena era de 5 sueldos.

– En las dos puertas de cada aldea debía establecerse una ballesta con 30 cuadrilleros, con su cinto y dos cuerdas cada uno.

– Todos los que teniendo lanza o dos estonas no salían a la voz del apellido pagaban una pena de 30 sueldos (Campillo, 1915).

Siguiendo la política armamentista, el rey daba órdenes en 1336 a Lázaro Pérez, procurador de las aldeas de Daroca, para que atendiera inmediatamente las reparaciones y el abastecimiento de víveres de las fortalezas y castillos de las aldeas, y en especial el de Peracense.

Pedro IV ordenaba en julio de 1338 a Gonzalo Gómez, jurisperito de Daroca, que recorriera todos los castillos de las aldeas situados en la frontera con Castilla y que proveyera de armas y víveres a los que no los tuvieran y que además obligase a los alcaides de los mismos a vivir en ellos con sus familias.

Campillo nos informa del nombramiento en 1338 de Juan Fernández de Heredia, comendador de Alfambra, como inspector de los castillos de la frontera de Aragón con Castilla. Fernández de Heredia, uno de los hombres más notables de la Europa de su tiempo, ostentaría el cargo de Gran Maestre de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén.

También se conoce una de las últimas obras realizadas con anterioridad a la guerra de los Dos Pedros, ya que Pedro IV dispuso expresamente en 1346 a Gil Mateo, procurador de las aldeas de Daroca, para que, de los fondos destinados a las reparaciones de los castillos, hiciera las obras necesarias en el de Tornos en previsión de posibles y prolongados asedios, y dentro de él la construcción de un aljibe. Además nombró alcaides a Gonzalo Rodríguez de Moros y a Jaime de Oblitis (o Ablitis).

En 1347, Pedro IV por temor a morir sin descendencia masculina designa a su hija Constanza como heredera, tras consultas realizadas con distintos juristas. No obstante, su hermano don Jaime se cree lesionado en sus derechos, trasladándose a Zaragoza donde congrega a un cierto número de nobles que consideran contrafuero tal acción. El levantamiento reunía todas las características de una lucha exclusiva de la nobleza, aunque se incorporaron las oligarquías ciudadanas del reino, salvo Huesca, Teruel, Calatayud y Daroca, que permanecieron en apoyo del monarca. Con respecto a Tornos, Pedro IV nombró alcaide del castillo a Domingo Marcuello, uno de

los principales caballeros darocenses que permaneció fiel al rey y que se distinguió por no entregar en 1347 el castillo de Tornos a los rebeldes unionistas, los cuales se atrincheraban en el próximo de Berrueco, manteniendo Tornos su apoyo a Pedro IV. A mediados del año siguiente, 1348, la sublevación se había extendido a Valencia. Ante el mal cariz que tomaban los acontecimientos y cuando la peste iniciaba su acción, Pedro IV optó por aplicar la fuerza concentrando todas sus tropas disponibles en Teruel y Daroca, situando a don Lope de Luna al frente de ellas, y en Épila, el 21 de julio de 1348, tuvo lugar el encuentro con los unionistas capitaneados por el infante don Fernando, que disponían de 15.000 hombres, quedando el monarca dueño de la situación.

A partir de 1356 se desarrolla la guerra de los Dos Pedros, durante la cual los territorios fronterizos de Aragón sufrieron las incursiones castellanas, que desembocaron en sangrientas guerras. Una vez finalizada la guerra en 1369 al morir Pedro I, Pedro IV continuó su interés en seguir fortaleciendo la defensa del reino, ya que el final de la contienda no se concretó hasta 1375, y en 1373 era comisionado el baile general de Aragón, Domingo López Sarnés para que visitara las obras de reparación de los castillos y fortalezas de las aldeas de Daroca. En 1386, la amenaza de guerras volvía a planear sobre la frontera, por lo que el rey ordenó a los aldeanos que tuvieran bien abastecidos de víveres y gentes de armas los castillos y fortalezas de la comunidad, y al cuidado de ellos buenos alcaides ante el temor de ataques castellanos (Campillo, 1915 y Corral, 1987).

Estos castillos, a partir del último tercio del siglo XV, perdieron su finalidad e importancia militar, y en el transcurso de menos de dos siglos se arruinaron en gran parte, hasta el punto que en 1675 la Comunidad tan sólo conservaba y mantenía los castillos de Peracense, Plenas, Huesa y Segura (Esteban Abad, 1959).

LEYENDAS Y TRADICIONES

Entre los romances que se recitaban en Tornos, se contaba una leyenda sobre un trovador que llegó hasta Tornos el cual cantaba una copla en contra del rey de Aragón sin percatarse de que el castillo era dependiente del rey, y sus habitantes realistas. Llegó la noticia a oidos del alcaide, el cual ordenó ejecutar al trovador, y según cuenta la leyenda, murió ahorcado junto con su laúd (versión de Santiago Domínguez Ángel). Curiosamente, en la Calle Baja, haciendo esquina con el Camino de la Serna, se encuentra un lugar denominado "El Romanzal".

Popularmente, los vecinos siempre han atribuido al castillo un origen musulmán, y tradicionalmente siempre se ha dicho "era de los moros". Aunque no existen pruebas que lo verifiquen, una leyenda cuenta la existencia de un túnel o pasadizo que comunica el pueblo con el castillo.

Al Norte del monte del Castillo se sitúa un pequeño cerro al que se denomina "Castillo Pequeño", por las rocas que coronan este montículo y no a la existencia de un castillo menor. Este cerro ha sido tradicionalmente lugar de juego para los niños por su proximidad al casco urbano, y siempre se sube a la carrera, ya que el primero que llega a los peñascos y ocupa unas rocas que forman un pequeño sillón situado al

resguardo de los vientos, conocido con el nombre de "El Sillón de la Reina", se convierte en el rey o la reina del castillo y del territorio que se alcanza con la vista, siendo el resto de los niños y de las niñas los caballeros o guerreros. Este juego se ha transmitido generacionalmente hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS Y VALERO, F. (1960): *Revista Teruel nº 24.* Ed. Instituto de Estudios Turolenses.

BELTRÁN, J. (1929): *Tradiciones y Leyendas de Daroca.* Imprenta del hospicio provincial.

BURILLO MOZOTA, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica.* Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

CANELLAS LÓPEZ, A. *et al.* (1980): *Aragón en su historia.* Ed. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.

CAMPILLO, T. del. (1915): *Documentos históricos de Daroca y su comunidad.* Zaragoza.

CORRAL LAFUENTE, J.L. (1987): *La Comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: origen y proceso de consolidación.* Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

CRESPO VICENTE, P. (1998): *Libro de la manifestación del moravedí de las aldeas de la ciudad de Daroca, 1373.* Ed. Centro de Estudios del Jiloca.

ESTEBAN ABAD, R. (1959): *Estudio histórico-político sobre la ciudad y Comunidad de Daroca.* Ed. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.

GUITART APARICIO, C. (1986): *Castillos de Aragón.* Ed. Librería General, S.A.

HIDALGO LLINÁS, Mª J.: PATRIMONIO HISTÓRICO DE ARAGÓN. "Inventario arqueológico. Calamocha". Diputación General de Aragón.

MUÑOZ BELLO, A.: "Yacimientos arqueológicos y lugares de interés del Campo Bello". *Revista XILOCA Nº 6 y 7.* Ed. Centro de Estudios del Jiloca.

SARASA SÁNCHEZ, E. (1984): *El Privilegio General de Aragón.* Cortes de Aragón.

TURIEL IBAÑEZ, M. (1994): "Arqueología de la comarca de Calamocha". *XILOCA nº 14.* Ed. Centro de Estudios del Jiloca.

UBIETO ARTETA, A. (1986): *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados III.* Zaragoza.

ZAPATER, A. (1986): *Aragón pueblo a pueblo.* Tomo IX. Ediciones Aguaviva, S.A.

HISTORIA

Klasa 22

XILOCA 22
págs. 37-47
1998
ISSN: 0214-1175

LA CATÁSTROFE FERROVIARIA DE ENTRAMBASAGUAS

Agustín Martín Soriano*
Ana V. Martín Tolón**

Resumen.– *En este trabajo se narra el descarrilamiento sufrido por un tren de la desaparecida línea ferroviaria Catalayud-Valencia, el día 22 de junio de 1904, en el puente de Entrambasaguas, sobre el río Pancrudo, en las cercanías de la ermita de la Virgen del Rosario, en el término municipal de Luco de Jiloca y que causó cinco muertos y una veintena de heridos.*

Este accidente ha pasado a formar parte de la "mitología popular" de la comarca.

Abstract.– *In this essay is narrated the derailment suffered by a train of the disappeared Calatayud-Valencia railroad line, in 22 June 1904, on the Entrambasaguas bridge, over the Pancrudo river, nearby the Virgen del Rosario hermitage, in the landmark of Luco de Jiloca, that caused five casualties and twenty injuries.*

This accident has become part of the "popular mythology" of the region.

PREÁMBULO

El ferrocarril nació en el primer tercio del siglo XIX, casi al mismo tiempo que el telégrafo eléctrico y ambos van asociados. Los dos medios de comunicación de noticias, el telégrafo, y de personas y cosas, el ferrocarril, aparejados o sueltos, constituyeron una palanca poderosa del progreso desde mediados del siglo pasado.

* Ingeniero Técnico Químico.
** Administrativa.

El primer ferrocarril que funcionó en España fue el 28 de octubre de 1848, desde Barcelona a Mataró (los inicios en Europa, se remontan a los años 1825 a 1830 en Inglaterra).

Los ferrocarriles los explotaban compañías concesionarias[1] hasta que después de hacer crisis el régimen de concesiones por el Estado, rescata éste para sí las líneas con sus equipos, y las entrega para explotarlas a una entidad que él mismo crea y titula Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles (RENFE) entre los años 1939 y 1941.

INTRODUCCIÓN

El suceso que vamos a narrar, casi centenario ya, forma parte de la "mitología colectiva" de la comarca. Todo el mundo ha oído hablar de él a sus padres o abuelos, con datos más o menos ciertos por otra parte, pero que magnificando la tragedia y el número de víctimas, las más de las veces, han ayudado a crear una especie de leyenda sobre ella.

Seguramente ya no queda nadie con vida de los que sufrieron personalmente el accidente, o que sin padecerlo directamente, fueron coetáneos al mismo.

Los datos que se ofrecen en este trabajo han sido obtenidos de distintas fuentes: "Informes de la CHE", los periódicos de la época *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero* y conversaciones personales con habitantes de Luco de Jiloca, Calamocha y Lechago, amén de consultar diversas obras monográficas sobre el ferrocarril en Aragón.

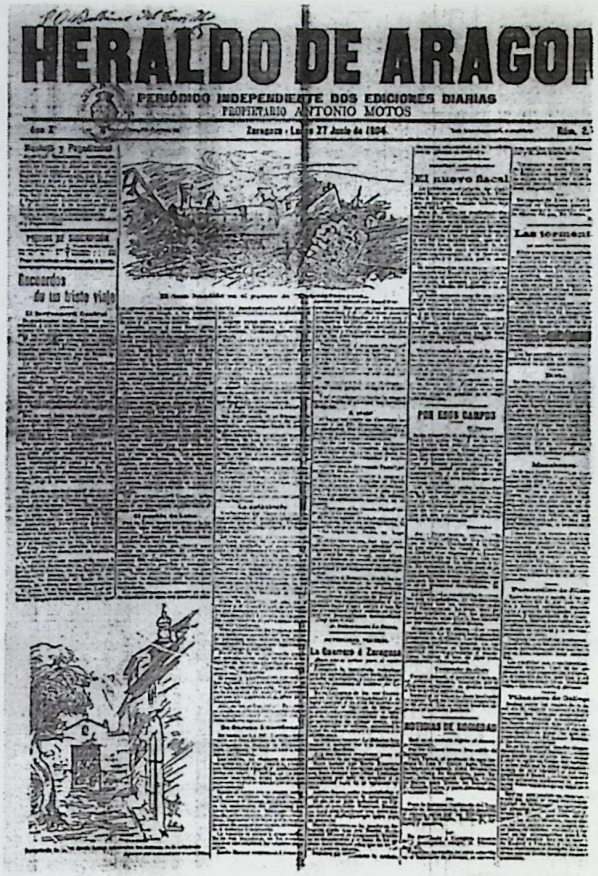
EL ACCIDENTE

El hecho en sí, es el descarrilamiento de un tren de la línea ferroviaria Calatayud-Valencia, el día 22 de junio de 1904, en el puente de Entrambasaguas sobre el río Pancrudo, en las cercanías de la ermita de la Virgen del Rosario[2], en el término municipal de Luco de Jiloca y que causó cinco muertos y una veintena de heridos.

Ese día, miércoles por más señas, una gran tormenta produjo una crecida repentina (quizá la más extraordinaria de las que se tiene referencia) del río Pancrudo. Apenas duró 15 horas, pero sus efectos fueron devastadores. Ya en cabecera, en el puente de la N-211, aguas arriba de Torre los Negros, la corriente alcanzó 3 m sobre la altura del cauce, lo cual llevó a estimar un caudal de 330 m^3/s. Allí saltó el agua sobre un viejo azud, llegando hasta el camino de Alpeñés.

1. WAIS SAN MARTIN, (1987): *Historia de los ferrocarriles españoles.* Madrid.

2. En el interior de dicha ermita existía una gran fotografía enmarcada del accidente ferroviario. Pero hace unos años desapareció, tras uno de los sucesivos robos sufridos por la ermita en los que también desapareció la imagen de la Virgen del Rosario.


HERALDO DE ARAGON

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DOS EDICIONES DIARIAS

PROPIETARIO ANTONIO MOTOS

Zaragoza, Lunes 27 Junio de 1904

El nuevo fiscal

Las tormen

Recuerdos de un triste viaje

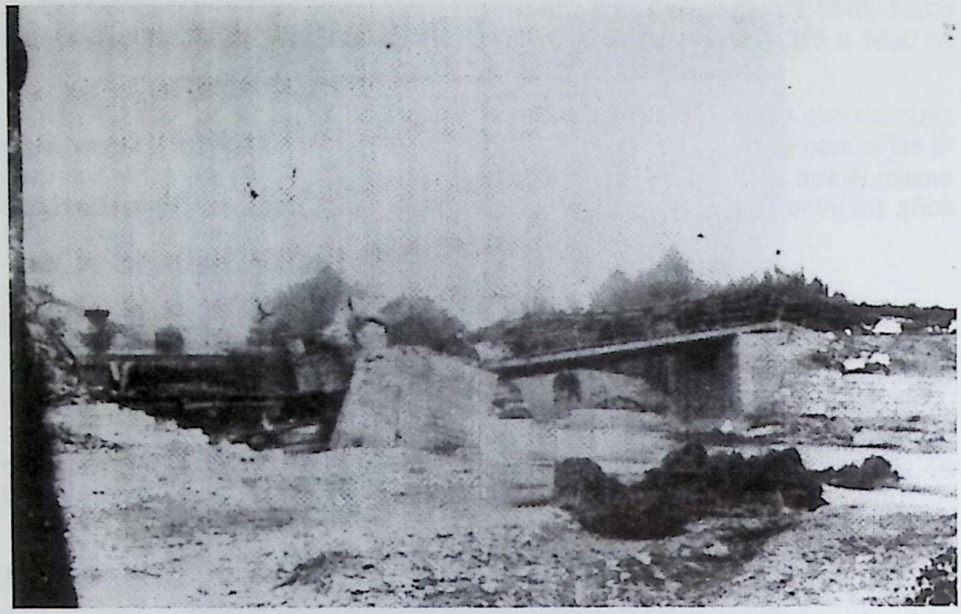
POR LOS CAMPOS

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Portada de *El Heraldo de Aragón* del día 27 de abril de 1904.

El caudal fue incrementándose río abajo a medida que las numerosas ramblas (que también bajaban muy crecidas) iban vertiendo sus aguas en el lecho principal, de modo que cerca de la desembocadura del Pancrudo en el Jiloca la corriente era tan extraordinaria que sobrepasó el puente de la carretera nacional que va de Zaragoza a Teruel, y un poco más abajo, socavó los cimientos del puente del ferrocarril, de tal forma que al pasar el tren dicho puente cayó.

Esta gran riada provocó, además de la tragedia ferroviaria, la pérdida de casi toda la cosecha en la zona de los valles del Pancrudo y del Jiloca, que se vio afectada por ella (hasta Calatayud).



Fotografía del tren accidentado varios días después de la tragedia. Junio de 1904.

Pero pasemos a la reconstrucción que del accidente hace el periodista de *Heraldo de Aragón,* José Valenzuela La Rosa[3], que estuvo en el lugar del suceso algunos días después de producirse éste: "El tren correo que venía en dirección a Daroca, entró en el puente de Entrambasaguas[4]. El terraplén de salida habíase hundido por efecto de las aguas y de su mala construcción. Los carriles quedaron en el aire y al entrar en ellos la locomotora hundióse, cayendo a plomo y quedando empotrada en el machón. El coche tender, repleto de carbón, inclinose y al inclinarse vació el combustible que llevaba sobre la hornilla de la máquina. Ésta no hizo explosión. El incendio se produjo al momento de vaciarse el combustible.

El primero en arder fue el coche correo. Por detrás de la máquina saltó a gran distancia, deshaciéndose en astillas el vagón mixto de primera y segunda clase.

3. Este excelente periodista zaragozano (1878-1957) que fue también abogado y cursó estudios de Bellas Artes, tuvo una prolija y brillante carrera profesional y política. Fue director de *Heraldo de Aragón,* secretario general de la Cámara de Comercio e Industria, miembro organizador de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, secretario del Colegio de Abogados, concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, diputado nacional por el Partido Liberal, miembro de la Comisión Organizadora de la C.S.H.E., presidente del Centro Mercantil e Industrial, impulsor de la Feria de Muestras, Presidente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis y fundador de la sociedad cultural "La Cadiera". Es autor de un buen número de libros, la mayoría de temas artísticos (por ejemplo: *Las pinturas murales de Goya en la Cartuja del Aula Dei*) y algunos de preocupación ciudadana (*El embellecimiento de Zaragoza*), además de su obra póstuma: *Algunos hombres que yo he conocido.* Una buena muestra de su calidad como escritor la podemos encontrar en su excelente crónica viajera al lugar del accidente ferroviario y que, (acompañado de los dibujos al natural de Ángel Díaz) con el título de: "Recuerdo de un triste viaje" publico en *Heraldo de Aragón* del día 27 de junio de 1904.

4. Cerca del punto kilométrico 54.



Entrada al viejo cementerio de Luco de Jiloca.

El vagón de tercera y el furgón de cola se quedaron sin salirse de la vía y sobre el puente.

El machón del tramo hundido se desgajó con el peso del convoy.

La quema del tren no fue instantánea. Su combustión se hizo, por el contrario, lentamente.

Los viajeros despavoridos, medio locos, intentaron huir del lugar de la catástrofe a toda prisa, sin reparar en medios.

Por eso perecieron algunos, buscando la salida por el río, arrojándose a él y entre las aguas hallaron la muerte de que intentaban escapar.

Otros, los más, salieron por el mismo puente, sobre cuya pasarela caminaron hasta salvar la cola del tren...".



Placa conmemorativa del accidente en el cementerio viejo de Luco de Jiloca.

En el accidente perecieron cinco personas: tres Padres Escolapios que se dirigían a sus respectivos colegios, el Padre Casimiro Gil (provincial de Aragón), el Padre Calleja (del colegio de Alcañiz) y el Padre Capalvo (del colegio de Barbastro); un ingeniero de la línea de ferrocarril (el jefe de la sección), Juan Sharw y el encargado de la ambulancia de correos, Antonio Pueyo.

Todos ellos fueron enterrados en el antiguo cementerio de Luco de Jiloca, anexo a la iglesia. Una placa (que se encuentra muy deteriorada y casi ilegible) rinde homenaje a los P.P. Escolapios fallecidos.

En el tren viajaban un total de 61 personas y aparte de los cinco muertos, otras 18 resultaron heridas, la mayoría de poca gravedad, siendo atendidas en una paridera

cercana al lugar del accidente, y posteriormente trasladadas a Calamocha y a Calatayud[5].

De las 32 personas rescatadas del tren la mayoría lo fue por la pareja de la Guardia Civil (que viajaba preceptivamente en el último vagón) y por otro número de la Benemérita que iba de paisano.

Algunos viajeros que cayeron al agua, lograron salvarse agarrándose a las ramas de los árboles, permaneciendo, en algunos casos, varias horas en ellas.

El inspector, el fogonero y el maquinista salieron despedidos con el choque. El primero resultó ileso y huyó en vertiginosa carrera hasta llegar a Luco, donde dio la voz de alarma. El segundo resultó herido levemente en la frente. En cuanto al tercero, apellidado San Martín fue uno de los que se salvó gracias a los árboles.

En cuanto a los fallecidos, el cadáver del ambulante Pueyo (que presentaba una herida en la cabeza de gran extensión y profundidad) fue encontrado a unos 20 metros del puente, mientras que los tres escolapios y el ingeniero Sharw se hallaron mucho más lejos pues fueron arrastrados por las aguas Jiloca abajo. Perecieron ahogados y sus cuerpos no presentaban heridas ni lesiones aparentes, aunque apenas conservaban ropa alguna[6].

Seguramente la hora exacta del siniestro fue las 10 y 8 minutos de la noche (esa hora es la que marcaba el reloj parado del ingeniero fallecido) y desde entonces hasta las 4 de la mañana en que comenzaron a llegar los auxilios generosos de los vecinos de Luco de Jiloca y Calamocha (los dos pueblos se volcaron en la ayuda) estuvieron los accidentados abandonados a su suerte.

Nos podemos imaginar las terribles escenas de pánico sufridas por las víctimas. De noche, en medio de una gran tormenta en la que al fragor de los truenos se unía la iluminación temporal y fantasmagórica de los relámpagos y la, cada vez más intensa, del tren en llamas (los vagones eran en aquella época de madera) y todo sobre un embravecido y desbordado Pancrudo.

Parece ser que la tragedia pudo haberse evitado como indica el cronista de *El Noticiero* Saenz, quien con fecha del 26-06-04 afirma: "En la estación de Calamocha el guardafrenos advirtió al maquinista el peligro que corrían de continuar adelante, pero alguna persona de influencia iba en el tren[7], que por salvar intereses propios

5. Los Padres Escolapios heridos fueron conducidos de Entrambasaguas a Daroca en coches propiedad del marqués de Montemuzo y del conde de Bureta.

6. Entre los efectos rescatados cabe destacar que al Padre Capalvo, muerto en el accidente, se le encontraron 427 pesetas en billetes del Banco de España; al ingeniero Sharw, 21 pesetas y al Padre Gil, 10 pesetas. Igualmente la mayoría de los viajeros salvados perdieron la ropa y los equipajes, y aún hoy en Luco de Jiloca se comenta que algún vecino del pueblo se hizo rico entonces con el hallazgo de una cartera repleta de dinero proveniente de uno de los accidentados...

7. Además de los escolapios fallecidos y el ingeniero que tuvo la misma suerte de éstos, iba en el tren el inspector de la línea (Sr. Lirás), un capitán de la Comandancia de la Guardia Civil (D. Juan Crespo) y el hijo del empresario zaragozano, Sr. Escoriaza, que resultaron heridos.

Otro escolapio, el Padre Ponz (del colegio de Zaragoza) se salvó agarrándose a un hierro del puente, hasta que fue rescatado.



Vista del puente actual tomada en dirección a Valencia.

estimó que el convoy debía continuar y así ganar el bastante tiempo que llevaba de retraso...".

Pero, sin embargo, aún pudo ser mayor la catástrofe, pues de no tener lugar el accidente en el puente de Entrambasaguas, hubiera sucedido apenas algunos kilómetros más adelante, en que por efecto de la gran riada había tramos (alguno de hasta 50 metros) entre Luco y Daroca en que la vía férrea se encontraba inclinada hacía el río y el terraplén excavado.

De llegar a ese punto todo el tren hubiera quedado sumergido en el agua y difícilmente hubiera habido supervivientes.

El suceso tuvo mucha repercusión, tanto en la prensa regional como en la nacional. Así, además de los periodistas de *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero* ambos de

Zaragoza, acudieron corresponsales de los diarios nacionales *ABC, El Imparcial, Heraldo de Madrid, El gráfico,* etc...

En opinión de los periodistas zaragozanos, que coinciden con los ribereños del Jiloca, la Compañía de Ferrocarril fue la gran culpable del accidente por las deficiencias de la línea: su ubicación y la mala calidad de las construcciones (el puente de Entrambasaguas solo tenía 12 metros de luz) y de los materiales empleados. Contrasta esto con los otros dos puentes sobre el Pancrudo existentes un poco más arriba (el romano y el de la carretera general) que no sufrieron desperfectos.

La línea de ferrocarril Calatayud-Valencia, de la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón[8] comenzó a construirse en 1888 y se inauguró en 1903 (apenas un año

8. El Central de Aragón": (Calatayud-Valencia). Se concibió en su día como la unión de Calatayud con Teruel, decidiéndose a continuación unirlo con Valencia para hacer más rentable el negocio. Su construcción comenzó por Valencia y entró en Aragón con el tramo Barracas-Puerto del Escandón, de 44,376 km, inagurado el 5-11-1900; el 28-6-1901 se inauguró el Puerto de Escandón-Calatayud, de 150,603 km. A pesar de inaugurarse en 1901, no entró en funcionamiento hasta 1903.

Los capitalistas que intervinieron en el Calatayud-Valencia eran belgas. Trajeron a fines del siglo pasado su personal de técnicos y administrativos para la construcción del mismo y fijaron el domicilio de su estado mayor en Valencia. Por 300 km. de vía, recibieron una subvención de 25 millones de pesetas. En 1933, la Compañía ferroviaria pasa a depender de una sociedad vasca "La Compañía del Norte" y más tarde se nacionalizó en 1939 tras la Guerra Civil española y la posterior creación de la RENFE (1941).

El perfil de la línea en algunos puntos es duro, por ejemplo el Puerto de Escandón (con porcentajes del 2,3% de desnivel) y otras rampas menores. Eso explica el empleo de locomotoras Garrat (la legendaria máquina de vapor Doble Mikado, conocida popularmente como la "Garrafeta"), para la tracción de trenes a fin de conseguir gran peso adherente; a pesar de ello, los fuertes desniveles obligaban a reforzar el servicio de fogoneros y tener que limpiar las calderas de escorias tres veces antes de llegar al puerto, para meter más carbón y aumentar la presión. Dos hombres llegaban a meter hasta dos toneladas de mineral en menos de 19 kilómetros, para lograr una velocidad punta en el puerto de 25 Km/ hora. Fue el único de los ferrocarriles españoles que las empleó y fueron construidas por la Euskalduna, de Bilbao (1931). Antes de ellas las locomotoras más pequeñas eran de origen belga. Las Garrafetas dejaron de funcionar en el año 1975, al llegar los motores Diesel.

De Caminreal a Calatayud la línea discurre por mejor terreno, es menos accidentado porque sigue el curso del río Jiloca.

Se emplearon para la vía traviesas metálicas, excepcionales para los ferrocarriles españoles que las empleaban todos de madera (la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante (M.Z.A.), las encargó en el comienzo de su vida, sin resultados al parecer, porque no pasó del encargo). El porqué de estas traviesas metálicas hay que buscarlo en Bélgica (país de origen de los constructores de la línea) donde se usaban de este tipo.

Según datos facilitados por el ex-ferroviario lechaguino JOSÉ SORIANO LAÍNEZ, que trabajó en dicha línea, el cambio a las traviesas de madera, de Caminreal a Luco, se produjo entre 1963 y 1965, y de Caminreal a Sagunto de 1970 a 1974. Las traviesas de madera eran de tipo Norte-4 y los nuevos carriles (hubo que cambiar también los antiguos) de Norte-4 de 11,90, 12, 12'32, 12'40 y 32 y 36 metros de longitud, pero todos de 42'5 Kg/m de peso. El resto de la vía, de Luco a Calatayud, sigue teniendo traviesas metálicas y carriles de 9 metros de longitud y 32 kg/m de peso.

Para unir Zaragoza con Valencia y poner en comunicación directa el Mediterráneo con Francia por Canfranc, fueron los aragoneses los que lo consiguieron por mediación de la Compañía Central de Aragón que construyó el enlace por Caminreal en 1933.

En la Compañía del Norte, en su consejo y en el del Central, estaba el Vizconde de Escoriaza, que con su hermano Manuel, fueron entre los aragoneses los principales propulsores de esta línea, de 121 km y que se inauguró el 2 de abril de 1933, conseguida dentro del régimen de concesiones...

Se sacó una Medalla conmemorativa, acuñada para tal acontecimiento y que relacionando los años 1882 y 1933 decía victoriosamente: "cincuenta años de constancia aragonesa".

antes de la tragedia). En enero de 1985 se cerró al tráfico el tramo Calatayud-Caminreal[9].

Para finalizar, una anécdota recogida por el periodista de "Heraldo de Aragón" del 25-06-1904 y que nos puede dar una idea de la gran inundación que sufrió la zona del accidente: "los escolapios salvados nos refirieron el siguiente detalle. Muy cerca del lugar del siniestro el Padre Provincial se asomo a las ventanillas del carruaje. Viendo los efectos del temporal, la inmensa cantidad de agua acumulada a ambos lados de la vía y hasta las lejanías del horizonte, dirigiéndose a los jóvenes Padres que le acompañaban exclamo:

– Así es el mar, hijos míos.

Apenas concluyó la frase; en aquel momento sintióse un gran estrépito: el del coche que caía al fondo del río".

BIBLIOGRAFÍA

CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL EBRO (CHE) (1995): *Informe sobre el proyecto del Embalse de Lechago.* Zaragoza.

CUADERNOS DEL BAILE DE SAN ROQUE (1991) *Revista de Etnología: n.º 6:* Archivo fotográfico de Luco de Jiloca. C.E.J. Calamocha.

EL NOTICIERO: Ejemplares del 25 y 26 de junio de 1904. Zaragoza.

MARTIN SORIANO, AGUSTIN (1998): "La catástrofe ferroviaria de Entrambasaguas". *El Pairón* Revista de la Asociación de Amigos de Lechago. N.º 14, abril.

NAVARRO MINGUILLÓN, JOSE M.ª (1998): "La vía verde del Jiloca". *El Pairón.* Revista de la Asociación de Amigos de Lechago n.º 15, agosto.

MIQUELE, HUGO (1998): *El Periódico de Aragón.* Ejemplar del 25 de mayo.

FERNÁNDEZ CLEMENTE E. (1987): "Historia del ferrocarríl turolense". *Cartillas turolenses* n.º 10. IET. Teruel.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C. (1979): *Historia de la prensa aragonesa.* Zaragoza.

GARCÉS PERIA, J. (1997): "Cien años de ferrocarril en la comarca de Calamocha". *Xiloca* n.º 20. C.E.J. Calamocha.

HERALDO DE ARAGÓN: Ejemplares del 24 al 27 de Junio de 1904

MONTÓN MUÑOZ, G. (1996): *Requién por la estación de Caminreal.* C.E.J. Calamocha.

VILLANUEVA HERRERO, J.R. (1997): Un sueño de Regeneración provincial: *Heraldo de Teruel* (1896-1897), en *Rolde* n.º 79-80. Zaragoza.

VVAA (1980): *Gran Enciclopedia Aragonesa* (GEA). Tomos V y XII. Zaragoza.

9. Según la versión oficial, debido al escaso número de viajeros que utilizaban la línea y las pérdidas que suponía mantenerla abierta. Ahora un tramo de la línea (de Entrambasaguas hacía Luco) se utiliza como cañada por los rebaños de ovejas, en espera de un mejor uso para todo el tramo Caminreal-Calatayud, como vía verde del Jiloca. Ver el artículo de José M.ª NAVARRO MINGUILLÓN en la revista *El Pairón*, n.º 15.

VVAA (1990): *Historia del periodismo en Aragón.* Zaragoza.

WAIS SAN MARTIN, F. (1987): *Historia de los ferrocarriles españoles.* Fundación de los ferrocarriles españoles. Madrid.

WAIS SAN MARTIN, F. (1956): "Origen y desarrollo de los ferrocarriles aragoneses". Separata de *Zaragoza* III D.P.Z. Zaragoza.

XILOCA 22
págs. 49-86
1998
ISSN: 0214-1175

LA POBLACIÓN DE BÁGUENA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Isaac Bureta Anento*

Resumen.– *Cuantificación de la población de Báguena durante los siglos XVI y XVII según los datos contenidos en los libros sacramentales de bautizados y defunciones de la parroquia y en los libros de la Procura del Concejo, que evidencian el error en el número asignado en los censos oficiales.*

Abstract.– *Quantification of the population of Báguena during the XVI and XVII centuries according to the data of the sacramental books of baptisms and deaths of the parish and in the books of the Proxy of the Town Council, which shows the mistake made in the number given in the official census.*

Hoy se conoce perfectamente el número exacto de la población a través del Registro Civil y la confección de los Censos oficiales que, a intervalos de diez años y referidos al 31 de diciembre, se realizan en todos los acabados en cero. En ellos se recogen diversos datos concernientes a la totalidad de la población: edad, sexo, estado civil, fecha y lugar de nacimiento, de fallecimiento, casamiento, profesión, etc., etc. únicamente a partir de su estudio puede establecerse con exactitud el total de la población, su estructura y desarrollo.

En el presente caso estamos ante unas condiciones muy diferentes. En estos siglos el cómputo de la población, cuando se ordenaba, sólo por razones fiscales o militares, venía dado en fuegos, casas o vecinos, tres conceptos equivalentes. Su utilización como fuente demográfica presenta varios inconvenientes. Entre otros, el primero ¿cuántas personas componían cada fuego? Y en segundo lugar, su inexactitud por el grado de ocultación que se daba en los mismos, pues los Concejos, por la fina-

* Maestro jubilado.

lidad del censo, tendían aminorar el número de sus vecinos para así distribuir las cargas foráneas entre un mayor número, por lo que ofrecen numerosas dudas, escasa fiabilidad, cuando no nula credibilidad.

A despejar estas incertidumbres, referidas a Báguena, se orienta el presente trabajo. Para responder a estas dos cuestiones nos valdremos de los datos, hasta ahora inéditos, contenidos en los "Quinque libri" de la parroquia y que confrontaremos con otros, igualmente desconocidos, del propio Concejo para fundar la validez de las cifras.

Comencemos por señalar que la principal fuente de la que nos valdremos, dos listas de confesados en los años 1551[1] y 1568[2] y otras de los años 1625[3] y 1635[4], son de una utilización dispar. Las dos primeras contienen estimables datos, aunque con alguna inconcreción. Ordenados por casas y nombrados solamente con el nombre y apellido del cabeza de familia, se registran todos los vecinos que han cumplido con el precepto pascual, no figurando en éllas aquéllos que por su corta edad no estaban obligados. No acontece lo mismo en las otras de 1625 y 1635, donde se nombran a todos y cada uno de los feligreses de cada casa por su hombre y primer apellido.

Primeramente tomaremos el fuego o casa como unidad de cuenta para determinar el número y desarrollo demográfico de Báguena. A este fin hemos confeccionado con los fuegos del fogaje de 1495[5], que nos servirá de base inicial, y los de las referidas listas, el cuadro 1, donde figuran, ordenados alfabéticamente, el apellido de los vecinos que encabeza una casa y precedido de un número indicativo de las veces que el mismo aparece como tal. Posteriormente estableceremos mediante el oportuno coeficiente y el aumento vegetativo constatado el número de habitantes.

CUADRO 1

1495	1551	1568	1625	1635
1 Abexar	2 Anento	1 Amor	2 Abad	2 Abanto
1 Alloça	3 Armillas	2 Anento	1 Abadía	1 Acofar
1 Ávila	1 Artiaga	4 Armillas	2 Abanto	1 Adrián
			1 Adrián	1 Aguado
			1 Aladrén	1 Álvarez
			1 Álvarez	1 Andrés
			1 Andrés	5 Anento
			4 Anento	6 Armillas
			6 Armillas	1 Artiaga
			1 Artiaga	

1. Archivo Histórico Diocesano de Teruel. Fondos de Báguena. Doc. 1, p. 122 y siguientes.

2. A.H.D. de T. Fondos de Báguena, doc. 1 p.

3. A.H.D. de T. Fondos de Báguena, S.I. doc. 2 folios 172-178.

4. A.H.D. de Teruel. Fondos de Báguena S.I. doc. 2 folios 179-185.

5. Antonio Serrano Montalvo: *La población de Aragón según el fogaje de 1495*, Edit. Institución "Fernando el Católico", p. 320.

CUADRO 1 (Continuación)

1495	1551	1568	1625	1635
1 Beltrán	1 Beltrán	1 Barrado	1 Blas	2 Blas
1 Benedit	1 Bernal	1 Blas	3 Blasco	5 Blasco
1 Bravo		1 Blasco	1 Barrachina	1 Barrachina
		1 Burriel	1 Barrado	1 Barrado
			1 Becerril	2 Becerril
			1 Benedid	2 Bernal
			3 Bernal	2 Bonafón
			1 Bonafón	2 Burriel
			3 Burriel	
1 Cabello	1 Cano	1 Calvo	1 Calderecha	3 Calvo
1 Calvo	2 Castejón	1 Cano	4 Calvo	3 Casanoba
1 Castiello	2 Castillo	1 Casanova	2 Casanoba	2 Castejón
1 Catalán	1 Celaya	1 Castejón	1 Casario	1 Catalán
1 Cetina	2 Cetina	2 Castillo	1 Casanueva	2 Cetina
1 Collados	3 Cuevas	2 Catalán	1 Casasoba	1 Cocorra
1 Cuevas	1 Cutando	1 Celaya	1 Castejón	1 Cortés
1 Cutanda		2 Cetina	1 Catalán	3 Cuevas
		1 Croy	2 Cetina	1 Cutando
		3 Cuevas	1 Cortés	1 Chistóbal de
		3 Cutando	1 Christóbal	Bernabé
			3 Cuevas	
			1 Cutando	
1 Chález				
2 Díaz	1 Domínguez	1 Domínguez	2 Domingo	2 Domingo
		1 Domingo		
2 Estevan	1 Estevan	2 Estevan		
1 Ezquer				
1 Ferrández	1 Fax	1 Phelipe	2 Fax	6 Fax
1 Ferrando	1 Felipe	1 Figuer	1 Felipe	1 Felipe
2 Fuertes	2 Franco	2 Franco	1 Figuer	4 Figuer
	2 Fuertes	1 Fuentes	1 Forón	1 Fornax
		2 Fuertes	1 Franco de B.	1 Forón
			6 Fuertes	1 Franco de
				Bernabé
				6 Fuertes
1 García	2 García	1 Galcerán	2 García	3 García
5 Gil	1 Gascón	3 García	4 Gascón	2 Gascón
1 Gómez	1 Gasenda	2 Gascón	1 Gasenda	1 Gasenda
3 Guiralt	2 Gil	2 Gasenda	5 Gil	10 Gil

CUADRO 1 (Continuación)

1495	1551	1568	1625	1635
	1 Gil de Bernabé	4 Gil	5 Gil de Bernabé	2 Gil de
	1 Gil del Castillo	1 Gil de B.	1 González	Bernabé
	1 Gil de la Plaza	2 Gil del Castillo	1 Goya	2 Goya
	1 Gómez	1 Gil de la Plaza	1 Guinau	9 Guiral
	1 Guillén	2 Guajardo	8 Guiral	2 Gutiérrez
	4 Guiral	1 Guillén	2 Gutiérrez	
	1 Guitérrez	6 Guiral		
		3 Gutiérrez		
	2 Hernando	1 Heredia	1 Heredia	1 Heredia
		4 Hernando	1 Hernando	1 Hernando
1 Ibanyes		1 Izquierdo	1 Izquierdo	1 Izquierdo
2 Jofre	1 Jofre	2 Júdez	2 Júdez	2 Júdez
1 Láçaro	1 Láçaro	3 Loçano	1 Lamota	1 Lamota
	1 Loçano		1 Lapuente	2 Latorre
			1 Larraga	1 Lobán
			1 Lobán	1 Loçano
				2 López
				1 Luesma
2 Martín	1 Maícas	1 Maícas	1 Maícas	1 Maícas
1 Martínez	3 Martín	3 Martín	2 Martín	1 Mainar
2 Molina	2 Martínez	2 Martínez	5 Martínez	1 Malo
	1 Mateo	3 Molina	1 Mas	2 Martín
	2 Molina	2 Monío	1 Matilla	4 Martínez
	2 Monío	1 Moreno	1 Miguel	1 Mas
	1 Moreno		3 Molina	1 Mateo
			2 Monío	3 Molina
			2 Moreno	2 Monío
			1 Múgica	1 Monge
				1 Monterde
				1 Moreno
				1 Muñoz
	1 Navarolas	1 Navarro	1 Naval	1 Navarro
	3 Navarro		3 Navarro	
		1 Oriz	1 Oñate	1 Orchete
		2 Ordóñez	1 Ordóñez	1 Oñate
				2 Ordóñez

CUADRO 1 (Continuación)

1495	1551	1568	1625	1635
1 Paricio	1 Pardillos	1 Pardillos	2 Pardillos	3 Pardillos
1 Pelayo	1 Paricio	2 Paricio	1 Pardo	1 Pardo
2 Perivanyes		1 Perales	5 Paricio	2 Paricio
		1 Pérez	1 Pascual	1 Peligero
			1 Peribáñez	1 Pescador
			2 Pérez	2 Pérez
			1 Pescador	1 Poianos
			1 Plasencia	1 Plazas
			1 Plou	
			1 Poianos	
	1 Quílez	1 Quílez	4 Quílez	5 Quílez
			1 Quintana	1 Quintana
2 Riello	2 Rillo	1 Rillo	3 Remón	5 Remón
2 Romanos	1 Roig	1 Romanos	6 Rillo	3 Rillo
2 Ruvio	1 Romanos	5 Royo	1 Rocha	1 Rocha
1 Royo	3 Royo	4 Rubio	1 Romanos	1 Romanos
	3 Rubio	1 Rueda	8 Royo	9 Royo
	1 Rueda		9 Rubio	8 Rubio
			1 Rueda	
1 Simón	1 Sancho	1 Segura	1 Sánchez	2 Sánchez
	1 Serrano	1 Solanas	2 Simón	2 Simón
				1 Soriano
	2 Urrea			
1 Verdexo	1 Vaquero	2 Vela	1 Valiente	1 Valenzuela
	1 Verdejo	1 Vendicho	4 Vela	6 Vela
	1 Villanueva	2 Verdejo	2 Verdejo	1 Verdejo
		2 Viñalaz	1 Dr. Viguera	1 Vidal
		1 Villanueva	1 Villanueva	3 Villanueva
			1 Villena	1 Villena
			6 Viñalaz	4 Viñalaz
	1 Ximeno	2 Ximeno	1 Ximeno	1 Ximeno
			2 Yagüe	2 Yagüe
1 Sin apellido	6 Sin apellido	8 Sin apellido		
1 Mossen Vicario	1 El Cortador	1 La Sra. Varonesa		1 El molinero
1 Mossen Miguel	1 El juglar	1 El soguero		1 El cubero
2 Molineros	1 Barbero	1 La catalana		1 El carpintero
1 Batanero	2 Molineros			

CUADRO 1 (Continuación)

1495	1551	1568	1625	1635
	1 La tejera 1 El flamenco 1 El vizcaíno			
Total:				
62 fuegos	101 fuegos	136 fuegos	209 fuegos	218 fuegos

Cotejando cada columna del cuadro con su anterior podremos fijar el crecimiento experimentado en cada uno de esos intervalos.

Así, pues, un simple recuento de los apellidos que encabezan cada fuego en los años 1495 y 1551, nos da la cantidad de 62 y 101, respectivamente, y de su diferencia constatamos que el aumento habido durante la primera mitad de este siglo fue de 39 vecinos, un 63%, a una tasa anual del 1,12%.

El aumento de la población es debido al incremento natural o vegetativo, –nacimientos menos defunciones–, más el saldo positivo de las migraciones–, inmigrados menos emigrados.

Al no disponer de datos directos que nos determinan la cuantía de unos y otros componentes, aceptaremos como inmigrados los cuarenta y tres nuevos apellidos que se registran en la segunda columna, más ocho de la diferencia entre los que no los mencionan en ambas, seis y catorce, respectivamente. Y como incremento natural negativo los doce que resultan de restar a las once familias que lo reiteran, las ventitrés que no se incluyen de nuevo en la segunda relación. Con estas presunciones hay que reconocer que el fenómeno de la inmigración fue un factor importante en este aumento demográfico. Su aportación al mismo se sitúa en un 82,25% de la población autóctona anterior, compensando con creces el signo negativo, un 19,35%, del tenido como crecimiento natural. Estos porcentajes variarían si asignáramos parte de las cifras anteriores a otro conjunto, pues algunos emigrarían o tendrían sólo descendencia femenina. Ante la imposibilidad de su verificación nos pronunciamos, al menos como hipótesis de trabajo, por los expuestos, ya que este flujo inmigratorio se mantuvo durante el resto del siglo y primera mitad del siguiente, como se verá posteriormente, estimando escasa la emigración.

Comparando ahora los años 1551 y 1568 y siguiendo el criterio anterior, observamos que el número de vecinos de esta última fecha ascendía a 136, con un crecimiento en este corto período de diecisiete años de 35 vecinos, casi un 35% superior al total anterior, con una tasa promedio anual del 2%.

Las dificultades comienzan de nuevo, cuando queremos atribuir este crecimiento a cada uno de sus componentes. Abundando en el criterio anterior, señalaremos

como inmigrados los ventiocho vecinos de nuevo apellido, no contabilizando un Calvo y dos Catalán, que aunque no estan incluidos en la del 1551, sí figuran en la de 1495. Representan el 80% de este incremento, frente al 20% restante de los 7 vecinos de crecimiento natural.

La inmigración es un factor importante, que hay que tener en cuenta al estudiar la evolución de la población. Esta afluencia desde otros lugares repercute doblemente sobre la estima. En un primer momento eleva el número de los habitantes y, posteriormente, contribuye al crecimiento natural al engrosar la base reproductora.

Aunque las motivaciones personales que impulsan al hombre a cambiar de residencia, pueden ser múltiples, la causa básica fue, y sigue siendo, la diferencia de desarrollo entre unos lugares y otros. Los contrastes entre ellos originan las corrientes migratorias en busca de niveles superiores de bienestar. Las señales nos muestran que Báguena se convirtió en un foco importante de atracción.

¿Y los emigrados? Creemos que, aunque se dieron, no modificarían significativamente esos porcentajes. Pues las consecuencias de este progresivo aumento poblacional parecen inmediatas. A más bocas que alimentar y cuerpos que alojar se necesitan aumentar o intensificar la producción agrícola y ganadera y emprender la construcción de nuevas viviendas. Su manifestación la encontramos en la roturación y puesta en explotación de la Vega Nueva en los años setenta por parte del Concejo, el incremento autorizado del número de reses al ganado del carnicero, la instalación de nuevas tabernas y panadería, etc., y la edificación de nuevas casas señoriales del estamento privilegiado entre otras muchas del pueblo llano a lo largo del camino a la ermita de San Valentín, originando el barrio de su nombre, conocido hoy con el de Barrio Bajo. Unidas a éstas, el fácil acceso al arrendamiento de las tierras en manos del Concejo o de las tres linajudas y más ricas familias absentistas, –Urriés, Urrea, Expeleta–, la saneada hacienda del Concejo, que, como hemos expuesto en trabajos anteriores[6], además de financiar importantes obras locales como la ermita de San Valentín, la torre de la Iglesia, el nuevo horno del Barrio Bajo, etc., etc., y de facilitar la instalación del convento de monjas franciscanas a la comunidad, contribuía a mitigar los estados de necesidad en años de crisis con su ayuda asistencial a los vecinos. Eran éstos, entre otros factores, los que propiciaban y estimulaban la permanencia y el avecindamiento en el pueblo. Serían, pues, contados los vecinos que emigraran en busca de trabajo ante la fuerte demanda del mismo que se registraba en el pueblo.

Por el contrario, ante la intensidad inmigratoria el Concejo restringió en el 1571 el avecindamiento mediante el pertinente estatuto, a no ser que se casaran con personas del pueblo.

> "(...) por venir algunas personas estrangeras a vivir y habitar al dicho lugar de Váguena sin orden, licencia y consentimiento de los del lugar se an maniffestado muchos danyos y diuersos ynconuenientes, los quales después no se pueden remediar y para que de aquí adelante se entienda quién viene y si son de buena

6. La hacienda del Concejo de Báguena durante los siglos XVI y XVII."Xiloca n.º 19 y 20".

> o mala vida (...) órdenaron que qualquiere persona que (...) querrá venir y verna de nuevo a viuir y habitar a dicho lugar de Váguena no pueda asentar domicilio y habitar en aquél sin primero pidir licencia a los Jurados, Procurador y Officiales (...) so pena del que lo contrario hiziere haya de pagar quinientos sueldos (...) Si los dichos Jurados y Officiales determinaran no hauer de estar, viuir y habitar en el dicho lugar, haya de ser y sea requerido se vaya y vazíe el lugar, dándole un cómodo tiempo (...) Y si dentro del dicho tiempo no se hira o vaziara el lugar, los dichos Jurados, Procurador y Officiales hayan, puedan y deuan de hecharlo y expellirlo del licho lugar y sus términos (...).
>
> En el qual estatuto no se entienda comprehender ni se comprehendan los estrangeros que cassaran con fijas, donzellas o biudas de los vecinos del dicho lugar de Váguena (...)[7].

Medida que se vio reforzada diez años después por el mandato arzobispal en su visita pastoral.

> "(...) Item mandamos so pena de excomunión que en el dicho lugar no se dé veçindad a ningún estrangero que venga de tierra que esté infiçionada de hereges ni alguno lo reciba por criado sin dar primero notiçia al Vicario, el qual lo examinará con mucho cuidado y diligencia para que se entienda la occasión de su venida (...)[8].

No parece que estas medias restrictivas detuvieran el ritmo de la inmigración ante la fuerte demanda de mano de obra, pues en 1598 el Concejo vuelve a recordar la prohibición del avecindamiento de extranjeros.

> (...) que no se avecine ningún extrangero de fuera del Reino por ser gentes tan poco conocidas y de algunos dellos no estar bien satisfechos de su vida y modo de vivir por algunos ser de tierras tan sospechosas y en especial en estos tiempos que tanto trabajo tenemos (...)[9].

En su mayoría los llegados procedían de lugares próximos de la Comunidad. Aunque se documentan reiteradamente otros muchos, vizcaínos y no faltó, como en todo el reino de Aragón, la inmigración francesa. Para establecerse, tal y como lo facilitaba el estatuto del Concejo, los más optaban por casarse con mujeres del pueblo y otros, por pagar los quinientos sueldos[10], como cuantificaremos posteriormente.

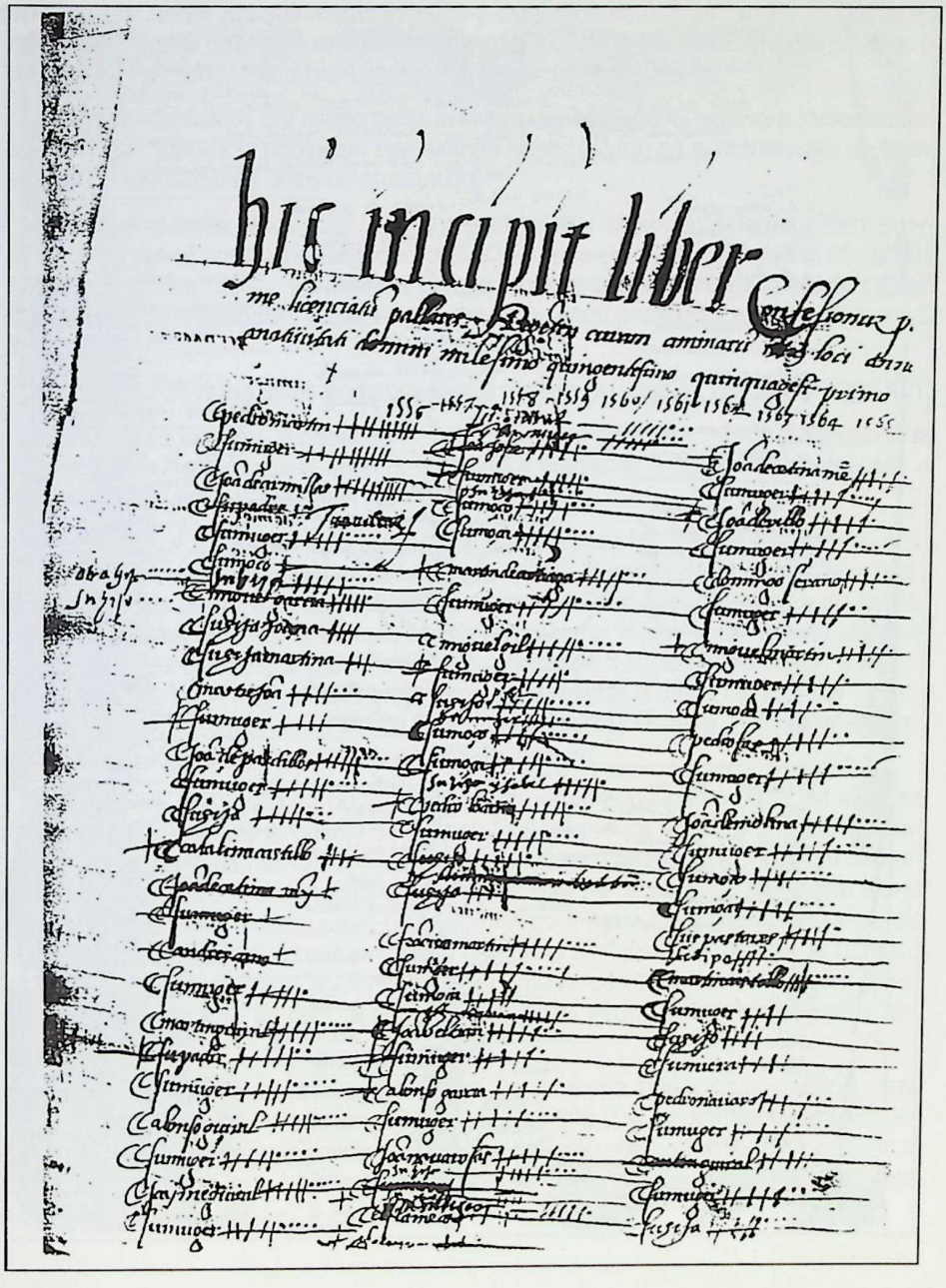
Continuando con la determinación del desarrollo demográfico según los fuegos o vecinos, ahora desde 1568 a 1625, y siguiendo el mismo criterio que para los tiempos anteriores, vemos que el incremento en el transcurso de estos cincuenta y siete años

7. Archivo Notarial de Calamocha. Protocolos de Báguena, sigt. 59.

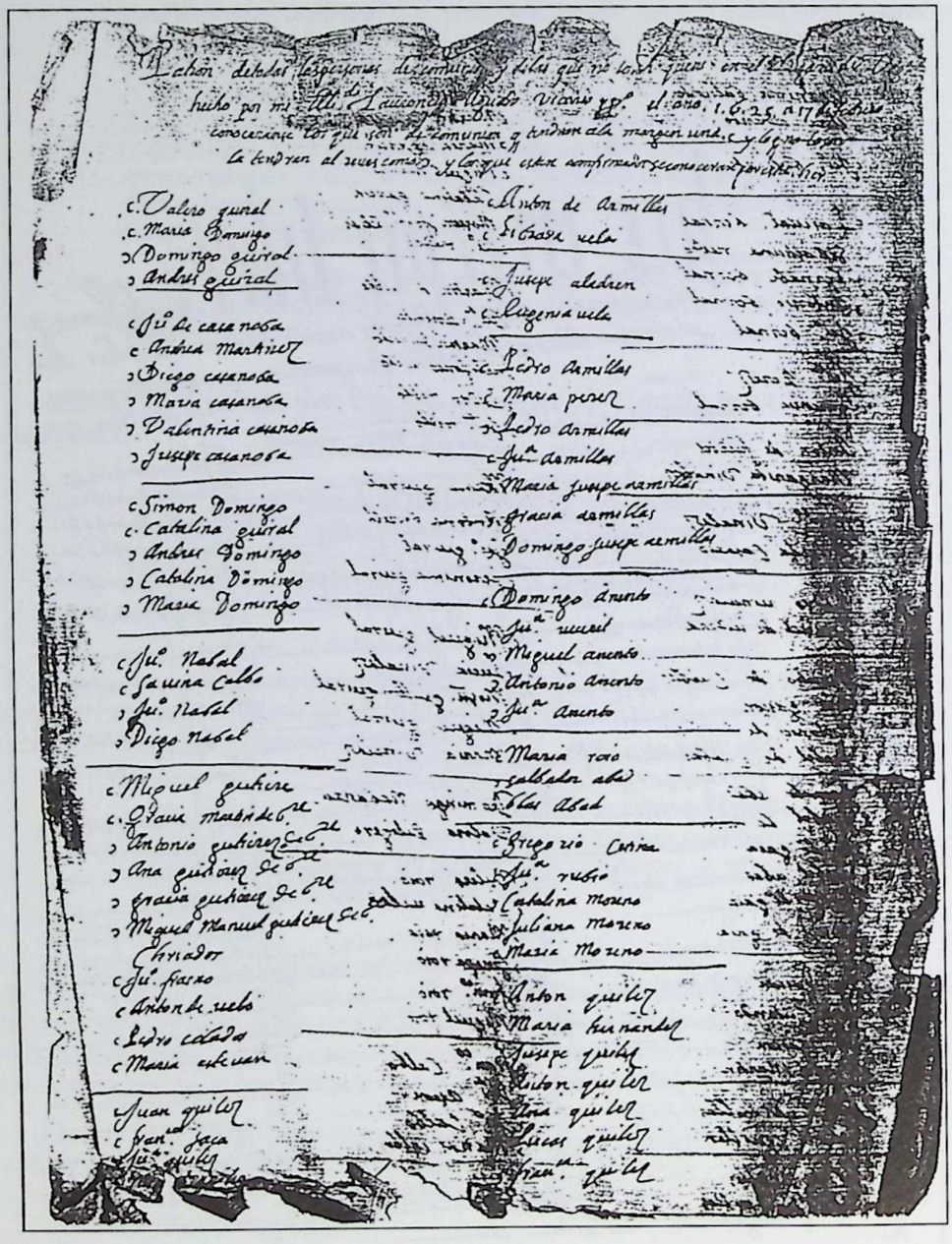
8. A.H.D. de T. Fondos de Báguena. Documento 1, folios 199-202.

9. Archivo Notarial de Calamocha. Protocolos de Báguena, 1598, signt. 73.

10. Ittem reçibi de Jayme Monterde por lo que estaua obligado a pagar de vezindat conforme al estatuto 500 sueldos (Libro de la Procura, 1592-93. Archivo Parroquial de Báguena).



fue de 73 vecinos, un 54%; de ellos, 49, los consideraremos fruto de la inmigración y los 24 restantes como incremento natural, resultando una tasa anual del 1,28%.



Como disponemos, por la confección del patrón por el Vicario, de los apellidos de todos los habitantes del pueblo, tanto de varones como de mujeres, podemos ampliar las lecturas. Así 33 de los nuevos apellidos que aparecen, están casados con mujeres de Báguena, valiéndose de este medio legal para avecindarse, mientras que 16

optaron por pagar los quinientos sueldos y establecerse con su familia. Y podemos reconocer el alto grado de exogamia, que se daba entre los naturales del pueblo, al preferir 43 baguenenses como esposa a mujeres de otros lugares.

Y en los diez años del último periodo expuesto, 1625-1635, vuelve a incrementarse en nueve fuegos la población después de haber sufrido en este intervalo de tiempo una de las mayores crisis de mortandad.

Con lo expuesto hasta aquí podemos verificar que el aumento demográfico experimentado por el pueblo de Báguena desde el fogaje de 1495, 62 fuegos, al año de 1625, 209 casas, fue de 147 fuegos. En estos ciento treinta años de intervalo triplicó con creces su vecindario, un 237%, a una tasa anual promedio que se sitúa en el 1,82%.

Partiendo de estos datos podemos fijar el número de vecinos al final del siglo XVI.

Cuando se conoce la población en un momento dado, se puede determinar la existente en otro cualquiera anterior o posterior mediante la operación de restarle o sumarle el crecimiento habido en ese intervalo.

Así, pues, si a los 209 vecinos de 1625 les restamos los 45 que resultan de aplicar la tasa anual promedio de crecimiento, 1,82%, durante estos veinticinco años anteriores, nos da un vecindario de 164 familias. Cantidad que juzgamos muy ajustada a la realidad, pues en el libro de la Procura del año 1598-99, se asienta el cobro de 501 sueldos que han pagado los vecinos a razón de 3 sueldos cada uno[11] por "(...) la leña que cada un año se acostumbra dar por cuadrillas a todos los vezinos y bauitadores del dicho lugar en el invierno (...)"[12] de los montes Grande y Chico, propiedad del Concejo, lo que cifra su número en 167 vecinos.

Aunque se ha puesto en duda la estimación de la población a partir de algunos impuestos recaudados al querer deducir su número por los vecinos que los satisfacían, en la expresada fuente de los libros del Procurador anual del Concejo su conformidad con la realidad es innegable, pues al tratarse de un bien tan necesario como era la leña de los montes, que el Concejo distribuía entre los vecinos a cambio de una módica cantidad de dinero, ninguno rehusaría su "quadrilla". Acaso el número expresado podría revisarse ligeramente al alza, pues, como consta en algunos años, el Concejo eximía de su pago a pobres y a familias especialmente castigadas por enfermedades.

Durante esta centuria el reino de Aragón presenta una población en continuo crecimiento hasta doblar su número, pasando de los 200.000 habitantes estimados en 1495 a los 400.000 a finales de siglo[13]. Báguena, como acabamos de ver, se sumó a este crecimiento, y aún lo rebasó ampliamente, llegando casi a triplicarla en ese mismo periodo.

11. Ittem resçiui por lo que fue repartido a los vezinos del lugar por razón de las dezenas de las quadrillas por cada vn vezino a tres sueldos 501 sueldos. (Libro de la Procura 1598-99. Archivo Parroquial de Báguena).

12. A.N. de C. Protocolos de Báguena, 1593, signt. 159.

13. ARAGÓN Y SU HISTORIA por Ángel Canellas, Cap. Felipe II de Aragón por Guillermo Redondo Veintemillas, p. 254, Edit. por la C.A.I.

EL SIGLO XVII

Se considera al siglo XVII como una época de crisis y estancamiento y, sin duda, de recesión demográfica. Los 80.000 fuegos de comienzos del siglo en el reino de Aragón, Domínguez Ortiz los evalúa en 75.000 en el año 1717, lo que supone un retroceso del 6%[14]. Agustín Ubieto cifra en 350.000 habitantes, en 1650 los 400.000 de principios del siglo[15]. Se aducen como los factores que contribuyeron a esta disminución, las malas cosechas, epidemias, guerras, etc., que se sucedieron durante el mismo.

Báguena no se libró de estas calamidades; pero sus consecuencias negativas demográficas apenas se acusan, excepto en la década de los años treinta, que vio disminuir su población en cien habitantes, como veremos posteriormente. En líneas generales, puede decirse que este siglo se caracteriza demográficamente por un desarrollo expansivo a pesar de haber sufrido en cortos periodos agudas crisis de crecimiento.

Habíamos fijado la población baguenense a principios de este siglo alrededor de 170 vecinos. A finales de la centuria se situaba por encima de los 276. Por un asiento del año 1697-98 en el libro de la Procura sabemos que ese número de vecinos habían pagado los dos reales por la correspondiente "quadrilla" de leña[16]. Presumiblemente, algunos, como hemos apuntado más arriba, al ser un año de sequía, fueron eximidos de su pago. Ateniéndonos a esta cifra, el aumento en toda esta centuria fue, al menos, de 100 vecinos, un 60% de la población inicial.

Para validar esta cifra pasamos a transcribir la relación nominal de los parroquianos en el año 1625 y el aumento vegetativo, según los libros de defunciones y nacimientos, y exponer, así, la evolución demográfica que atestiguan.

En el año 1625 el nuevo Vicario quiso conocer a su llegada al pueblo los nombres y el número de parroquianos bajo su cura. A este fin realizó un recuento nominal de todos ellos. La relación la integran por su nombre y apellido, y siguiendo un orden familiar jerarquizado, todas las personas que, unidas por lazos familiares y de dependencia laboral y consideradas como una unidad familiar, habitaban cada casa del pueblo. La encabeza "el pater familias" o, en su defecto, la viuda, seguido de la mujer, hijos, otros parientes y criados. Al margen izquierdo de cada nombre escribe una c , si el mismo tiene obligación de cumplir con el precepto pascual e, invertida, ɔ, ante los nombres de los menores que no habían cumplido edad. Los miembros que componen cada casa, están separados de los de la siguiente por una raya horizontal. A pie de folio, el número de ellas inscriptas. El recuento lo realiza por barrios, el de San Valentín y el del Molino, y al final numera la cuantía de casas y de personas que integran cada uno.

Aunque su finalidad primordial no era demográfica, partía del conocimiento estricto del nombre de sus feligreses para certificar quiénes cumplían con el precepto pas-

14. GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA. Voz POBLACIÓN, p. 2.715.

15. AGUSTÍN UBIETO ARTETA: *Aragón; Territorio, evolución histórica y sociedad,* p. 133.

16. Ittem recibí de las quadrillas de mi añada por bentysiete decenas y seys becinos bentisiete escudos seys reales, 552 sueldos (Libro de la Procura 1697-98. Archivo Parroquial de Báguena).

cual, que en una sociedad tan profundamente religiosa como aquélla eran todos y así lo certificaba cada año el Vicario.

Su fiabilidad y validez, pues, para establecer el número de habitantes de Báguena en aquella fecha son absolutas e incuestionables. Carecería de sentido suponer algún interés espurio del Vicario en la ocultación o constancia de otros nombres.

La relación contiene varios errores de suma que hemos rectificado. En el barrio de San Valentín contabiliza una persona más y en el del Molino, dos casas y siete personas.

Patrón de todas las personas de comunión y de las que no lo son que ai en el Lugar de Váguena hecho por mí el Ldo. Laurencio Aguado, Vicario ppº, el año 1625 a 17 de febrero, conoceranse los que son de comunión q. tendrán a la margen una c y los q. no lo son la tendrán al revés como y los que están confirmados se conocerán por ésta.

c Valero Guiral
c María Domingo
ɔ Domingo Guiral
ɔ Andrés Guiral

c Juan de Casanoba
c Andrea Martínez
ɔ Diego Casanoba
ɔ María Casanoba
ɔ Valentina Casanoba
ɔ Jusepe Casanoba

c Simón Domingo
c Catalina Guiral
ɔ Andrés Domingo
ɔ Catalina Domingo
ɔ María Domingo

c Juan Nabal
c Sabina Calvo
ɔ Juan Nabal
ɔ Diego Nabal

c Miguel Gutiérrez
c Gracia Martín de B.
ɔ Andrés Gutiérrez de B.
ɔ Ana Gutiérrez de B.
ɔ Gracia Gutiérrez de B.
ɔ Miguel Manuel Gutierrez de B. Chriados
c Juan Frasno
c Antón de Vello

c Domingo Anento
c Juana Becerril
ɔ Miguel Anento
ɔ Antonio Anento
ɔ Juana Anento

c María Royo
ɔ Salbador Abad
ɔ Blas Abad

c Gregorio Cetina
c Juana Rubio
c María Moreno
ɔ Catalina Moreno
ɔ Juliana Moreno

c Antón Quílez
c María Hernández
c Jusepe Quílez
c Antón Quílez
c Ana Quílez
ɔ Lucas Quílez
ɔ Francisca Quílez

c Juan Abanto
c Jerónima Valiente
ɔ Ana Abanto

c Juan Valiente

c Pascual Bernal
c Sebastiana Rubio

c Gonçalo Abad
c Isabel Lamota
c Juan de Goia
c Isabel Abad
ɔ Gaspar de Goia
ɔ Jusepe de Goia

c Juan Gascón
c Ana Cutando
ɔ Juana Gascón
c Isabel Martín

c Juan de Armillas
c Isabel Guillén

c Juan de Pardillos
c Ana de Armillas
ɔ María Pardillos
ɔ ? Pardillos

c Martín García
c María Santed
c Martín García
ɔ María García
c Miguel Láçaro
c Catalina García
c Mossen Francisco Elías
ɔ Juan Medel

c Martín de Rillo
c Juana Anento
ɔ Martín de Rillo

c Pedro Collados
c María Esteuan

c Juan Quílez
c Francisca Jaca (?)
c Juan Quílez
ɔ Miguel Quílez
ɔ Diego Quílez

c Antón de Armillas
c Librada Vela

c Jusepe Aladrén
c Eugenia Vela

c Pedro Armillas
c María Pérez
c Juana Armillas
ɔ Pedro Armillas
ɔ M.ª Jusepe Armillas
ɔ Gracia Armillas
ɔ Domingo Jusepe Armillas

c Francisco Calvo
c Juana Ascón
ɔ Juan Calvo
ɔ Matías Calvo

c Juan Pardillos
c Ana García
ɔ Valentín Pardillos
ɔ Jusepe Pardillos
ɔ Bernarda Pardillos
Antonio Pardillos

c Millán Martínez
c María de Fuertes
ɔ Ana Martínez
ɔ María Martínez
c Ana Gil

c Antón Blasco
c Valentina Martínez
ɔ Antonio Blasco
Miguel Blasco
c Pedro Plasencia

ɔ Bernabé Bernal
ɔ Antonio Bernal
ɔ Juana Bernal

c Juana Pérez
c Laurencia Bernal

c Antón de Fuertes
c Margarita Viñalaz

c Francisco Viñalaz
c Brígida Casario

c Pedro Viñalaz
c Isabel de Vetera

c Braulio de Cuebas
c Ana Gascón
ɔ Antonio de Cuebas
ɔ Isabel de Cuebas

c Domingo Fax
c Ana Navarro
c Ana Fax
c María Fax
c Pedro Fax

c Francisco Villanueva
c María Rubio
c Sebastián Villanueva
c Bárbara Villanueva

c Pedro Rocha
c María VIñalaz
ɔ Ana Rocha
ɔ Luisa Rocha
ɔ Pedro Rocha Criados
c Martín, francés
c Juan, francés

c Miguel Rubio
c Ursola Torre

ɔ Alifonso Rillo
ɔ Pedro Rillo
ɔ Juana Rillo

c Marco Guiral
c Antonia Burriel
c Juan Guiral
c Jerónima Guiral

c Miguel Guiral
c Lucía Viñalaz
c Mossen Guilén Guiral
c Miguel Guiral
c María Viñalaz

c Domingo Navarro
c Valera Peligero

c Valero Roio
c Catalina Vela
ɔ María Roio
ɔ Jusepa Roio
ɔ Francisco Roio
ɔ Miguel Roio
c Juan Rubio
c María Sancho
c Carlón Rubio
ɔ Ana María Rubio
ɔ Inés Rubio Criada

c Laurencia Segura

c Francisco Martín de Bernabé
c Juana Roio
c Isabel Martín de Bernabé
c María Martín de Bernabé

c Jaime Forón
c Ana El Olmo

c Mateo Gil
c Isabel Láçaro

c Juan Bernal
c María Loçano
ɔ Pedro Bernal

c Pedro Plasencia
c María Anento
c María Martínez
c Orosia Plasencia
c Pedro Plasencia
ɔ Juana Plansencia
ɔ Francisco Plasencia
ɔ Martín de Plasencia

c Miguel de Júdez
c María Pardo
ɔ Francisco Júdez
ɔ Mateo Júdez
ɔ Miguel de Júdez
ɔ Bartolomé Júdez

c Miguel Yagüe
c Antonia Briz
c Polonia Yagüe
c Vicenta Yagüe
c Angela Yagüe
ɔ Chlara Yagüe
ɔ María Yagüe
ɔ Francisco Yagüe

c Miguel Guiral
c Catalina Gómez
ɔ Miguel Guiral

c Miguel Vela
c Catalina Pardo
ɔ Ana Vela

c Marco Miguel
c María Hernández
ɔ Marco Miguel
ɔ Domingo Miguel
ɔ María Miguel
c Marco Miguel

c Agustín de Armillas
c Librada Escobedo

c Ana Rubio
c Miguel Rubio
ɔ Vicente Rubio
ɔ Blas Rubio
ɔ Valentín Rubio
ɔ Ursola Rubio

c Pedro Martín
c María Guiral
ɔ Catalina Martín

c Pedro Ordóñez
c Juana Ordóñez
c Pedro Ordóñez

c Ana María González
ɔ Antonio González
c Juana Rubio
c Juan Baptista López

c Miguel de Artiaga
c Gracia Jurado
ɔ Francisco Artiaga
ɔ Ana Artiaga
ɔ María Artiaga
c Martín de Artiaga
Criados
c Jerónima Torralba
c Miguel Torralba

c Juan Gil de Bernabé
c Isabel Ambel
c Pedro Gil de Bernabé
c Juan Gil de Bernabé
Criados
c Francisco
c Ana

c Gracia Rubio
c María Martín de Bernabé
ɔ Jerónimo Cristóbal de B.
ɔ María Christóbal de B.
ɔ Cándida Christóbal de B.
ɔ Baltasar Christóbal de B.
c Domingo Remón
c Miguela Bernal

ɔ Gracia Bernal
c Jerónima Contreras

c Rodrigo Anento
c Isabel García
ɔ Pascual Anento
ɔ Diego Anento
ɔ Antonio Anento
ɔ María Anento
ɔ Chlara Anento

c María Bernal
c Miguel García
ɔ Juana García
ɔ Jusepe García
ɔ Juan García

c Marco Pescador
c María Abad
c Valentín Pescador
ɔ Sebastián Pescador
ɔ María Pescador
ɔ Ana Pescador

c Diego Fax
c Esperanza Bernal
c Chlara Sánchez
c Blas Bernal
ɔ María Bernal
ɔ Chlara Bernal

c Domingo Fax
c Matías Guillén
ɔ María Fax

c Juan de Lobán
c Pascuala Fax
ɔ Juan Lobán
ɔ Bernardo Lobán
ɔ Antonio Lobán
c Catalina Marco

c Miguel Anento
c María Peiro

c Miguel Molina
c Anastasia Roio
ɔ Jusepe Molina
ɔ Antonio Molina
ɔ Baltasar de Molina

c Juan Rubio Blasco
c Ana Molina
c Martín de Molina
Criada
c Ana, criada de Luco

c Julián de Molina
c Francisca Vadules
c Martín de Molina
ɔ Láçaro de Molina
ɔ Juan de Molina
ɔ María Molina
ɔ Gracia Molina
ɔ Ana Molina

c Isabel Domingo

c Sebastián Martínez
c Juana Latorre
ɔ Ana Martínez
ɔ Valentina Martínez
ɔ Pedro Martínez

c Juan de Molina
c Juan de Molina, menor.
c María Molina
c Gaspar de Pardillos
c Ana Gonzalbo

c Domingo de Fuertes
c Gracia Navarro
ɔ Ana de Fuertes
ɔ Valentina de Fuertes
ɔ Gracia de Fuertes
ɔ Criado, Domingo

c Juan Vela, maior
c Juan Vela, menor
c Pascuala Armillas

c Tomás Remón
c Juana Bernal

c Miguel Rillo
c Gracia Vidal
c Miguel Rillo
ɔ Miguel Rillo

c Juan de Júdez
c María Catalán
c Miguel de Júdez
ɔ Antonio Júdez
ɔ Juan Júdez
ɔ María Júdez
ɔ Catalina Júdez

c Juan Calvo
c Elena Casario
c Juan Calvo
ɔ Antonio Calvo
ɔ María Calvo

c Marco Viñalaz
c Ana Rubio
ɔ María Viñalaz
ɔ Marco Viñalaz

c Juan Simón
c Pedro Simón
c María Simón

c Martín Figuer de Bernabé
c Matías Simón
ɔ Jerónima Figer de B.
ɔ María Figuer de Bernabé
ɔ Valentina Figuer de B.

c Jerónimo Simón
c Ana Guiral
ɔ Miguel Simón
ɔ Ana Simón
ɔ Jerónima Simón
ɔ Juan Simón
ɔ María Simón

c Jusepe Rillo

ɔ María Anento
ɔ Sicilia Anento
ɔ Ignacio Anento
c Francisco Peiro

c Francisco Gil de Bernabé
c Gracia Casanoba
c Pedro Casanoba
ɔ Pedro Casanoba
c Gracia Villanueva

c Jerónimo Felipe
c Ana Felipe
c Juan Rubio Jofre
c Ana Cabrero
c Catálina Aznar
ɔ Juan Felipe Rubio
c Jerónima Esteban, criada

c El Dr. Blas Viguera
c Doña Isabel de Almaçán
c Una criada q. se
llama Juana
c Otra q. se llama María
c Marcos Caderecha
c Petronila Gómez
ɔ Juana Vicenta Caderecha
ɔ María Jusepe Caderecha
ɔ Marco Antonio Caderecha
c María Estepenón, criada

c Diego de Cuevas
c Ana Armillas
ɔ Juan Frc.º de Cuevas
ɔ Catalina de Cuevas
ɔ Martina de Cuevas

c Pedro Quintana
c Catalina Figuer de Bernabé
c Andrea Quintana
ɔ Catalina Quintana
ɔ María Quintana

c Juan Rubio
c Agueda Guiral
ɔ María Rubio
ɔ Martín Rubio

ɔ Domingo Vela
ɔ Pedro Vela
ɔ Juana Vela
ɔ Juan Vela

c Pedro Vela
c Antona Calvo
c Felipe Vela
c Miguel Vela
c Antonia de Vela

c Pedro Pascual
c Nestoria Fax
ɔ Pedro Pascual
ɔ Domingo Pascual
ɔ Diego Pascual
c Mateo Navarro
c Ana María Toriga
c Sabina Ibáñez, criada

c Miguel de Gasenda
c Catalina Mateo
c Miguel de Gasenda
ɔ Gil de Gasenda
ɔ Ana Clara Gasenda
c Juan Simón, criado
c Eufrasia, criada

c Juan Castejón
c María, su muger
ɔ Catalina Castejón
ɔ María Castejón
ɔ Eufemia Castejón

c Pedro Poianos
c Gracia Gascón

c El Ldo. Mateo de Fuertes
c María Sanz
c Catalina Gascón

c Gregorio Verdejo
c Bárbara Moreno
ɔ Felipe Verdejo
ɔ Jusepe Verdejo
ɔ Ana Verdejo

c María Armillas
ɔ Andrés Rillo

c Andrés Paricio
c Catalina Lalancia
c Andrés Domingo

c Francisco Roio
c María Guillén
ɔ Ursola Roio
ɔ Francisco Roio
c Antona Ruiz

c Gracia Cetina

ɔ Barrio del Molino

c Andrés Burriel
c Isabel Sanz
c Francisco Burriel
ɔ Andrés Burriel
ɔ Miguel Burriel
ɔ Antonia Burriel

c Pedro Burriel
c Gracia Roio
ɔ Pedro Burriel
ɔ Pascual Burriel
ɔ Catalina Burriel

c Pedro Adrián
c Ana de Fuertes
ɔ Pedro Adrián
ɔ Isabel Adrián

c Christóbal Martínez
ɔ Christóbal Martínez
ɔ Tomás Martínez

c Juana Roio
ɔ Francisca Abad
ɔ Juana Abad
ɔ María Abad
ɔ Antonio Abad

c Juan Rubio, maior

c Mossen. Miguel Rubio Blasco
c Martín Rubio Blasco
c Juana Valero
ɔ Antonio Blasco
c Quiteria, criada
c Martín Oriz, criado

c Valentin Verdejo
c Jerónima Sánchez
ɔ Inés Verdejo
c Juana Martínez

c Ana Guiral
c Juan Cortés
c Jusepa Cortés
ɔ Bartolomé Cortés
ɔ María Cortés

c Jerónimo Paricio
c María Quílez
ɔ Tomasa Paricio

c Miguel Quílez
c Juana Ordóñez

c Antón Benedid
c Jerónima Gil
c Juana Gil

c Miguel de Viñalaz
c Lorenço Lalana
c Ana Viñalaz

c Isabel Sanz
c Domingo Cetina
c Martín Martínez

c Jerónimo Fuertes
c María Muñoz
ɔ María de Fuertes
ɔ Juan de Fuertes

ɔ María Verdejo

c Lucas Casanoba
c Francisca Ordóñez
c Lucas Casanoba
ɔ María Casanoba
ɔ Jusepe Casanoba
ɔ Chlara Casanoba

c Pedro Casasoba
c Isabel Ibáñez
ɔ Potenciana Casasoba

1.625
Suman las casas del barrio de San Valentín 104.

Las personas de comunión y niños hacen número de 485.

c Catalina de Fuertes
c Millán Martínez
ɔ Ana Romanos
ɔ Miguel Romanos

c Pedro Rillo
c Catalina su muger
ɔ Francisco Rillo
ɔ Pedro Rillo
ɔ Luisa Rillo
ɔ Isabel Rillo
ɔ Catalina Rillo

c Luisa Verdejo
c Jerónimo Sánchez
c Juan Sánchez
ɔ Jusepe Sánchez
ɔ Isabel Sánchez
ɔ María Sánchez

c Miguel Roio
c María Roio
ɔ Ana Roio
ɔ Chlara Roio
ɔ Antonio Roio

c Tomás Gil
c Andrea Vela
ɔ Ana Gil
ɔ María Gil
ɔ Ursola Gil
ɔ Miguel Gil
ɔ Pascual Gil

c Juan de Viñalaz
c María Rubio
ɔ Juana Viñalaz

c Antón Catalán
c Ana Catalán

c Domingo Villena
c Sebastiana Blasco
ɔ Francisco Villena
c Pedro Runo, criado

c Juan del Mas
c Isabel Viñalaz
c María Blasco
ɔ Francisco Blasco
ɔ Jusepe Blasco
ɔ Juan del Mas
c Pedro, francés, criado

c Francisco Gil
c Ursola Aladrén
ɔ Jerónimo Gil
ɔ Antonio Gil
ɔ Ana Gil

c Catalina Gil
c Juan Blasco
c Catalina Armillas

c Juan Gil
c Catalina Domingo
c Juan Gil
ɔ Jusepe Gil
ɔ Catalina Gil
ɔ Gracia Gil

c Pedro Calvo
c Francisco Calvo
ɔ Pedro Calvo
c Andrea Lorente, criada

c Domingo Paricio
c Catalina Monge
ɔ Pascual Paricio
c Juana la Castellana

c Domingo Larraga
c Brígida Lamota
ɔ Catalina Larraga
ɔ Domingo Larraga
ɔ Pedro Larraga
ɔ Lorença Larraga

c Mossen Tomás Maicas
c Andrés Maícas
c Jerónima Simón

c Jusepe de Heredia
c Doña Veatriz Martín
c Jusepe de Heredia
ɔ Juana de Heredia
criados
c Jerónima Catalán
ɔ Juan de Armillas

c Juan Yagüe
c Isabel de Cuebas

c Juan Barrado
c Martina Goia
ɔ Jacinta Barrado
ɔ Chlara Barrado
c Ana Catalán

c Pedro Lamota
c Gracia Villanueva
ɔ María Lamota
ɔ Pedro Lamota
ɔ Lucía Lamota
ɔ un criado

c Pedro Domingo
c Ana Láçaro
c Antón Catalán
ɔ Catalina Catalán
ɔ Chlara Domingo
ɔ Ambrosio Domingo

c Miguel Blas
c Isabel de Baños
ɔ Miguel Blas
ɔ Ana Blas
ɔ Angela Blas
ɔ María Blas
ɔ Isabel Blas
ɔ Luisa Blas
ɔ Francisca Blas

c Miguel Becerril
c Chlara de Fuertes
ɔ Chlara Becerril
ɔ Catalina Becerril
ɔ Baltasar Becerril
ɔ Luis Becerril

c Marco Blasco
c María Moreno
ɔ Marco Blasco
ɔ Bartolomé Blasco
ɔ Valentín Blasco
ɔ Julián Blasco
ɔ María Blasco

c Blas de Peribáñez

ɔ Juan Simón
c Gracia Maícas
c Gregorio Villafranca, criado

c Juan Guiral
c Ana Blasco
c Miguel Guiral
c María Guiral
ɔ Juan Guiral
c María Maícas, criada

c Pascual Vela
c Margarita Chález
ɔ Pedro Vela

c María de Rueda

c Mossen Gaspar de Armillas
c Juana de Alcocer
c Juan de Armillas
c Juana de Armillas
c Nastasia Alcocer
ɔ Gaspar de Alcocer

c Agustín Gascón
c Lucía Villanueba
c Jusepe Gascón
c Catalina Gascón
ɔ Isabel Gascón

c Juan Gascón
c Justa Alvárez
ɔ Petronila Gascón
ɔ Chlara Gascón
ɔ Gracia Gascón

c Tomás Gil
c María Villaroia
c Miguel Gil
c Clemente Gil
c Blas Gil
c Tomas Gil
c Petronila Gil

c Miguel Izquierdo

ɔ Juan Yagüe
ɔ Diego Yagüe
ɔ Bartolomé Yagüe
ɔ Antonio Yagüe
ɔ Francisco Yagüe

c Miguel Calvo
c Catalina Pastrana
c Ana Calvo
c Jerónima Calvo
c Valera Calvo
ɔ Miguel Calvo
ɔ Pablo Calvo

c Jaime Rubio
c Catalina Júdez
c Juana Rubio
ɔ María Rubio
ɔ Plácido Rubio
ɔ un niño encomendado

c Alonso Alvarez
c Vicenta Yagüe
c Jerónima Villanueba

c Juan Paricio
c María Rillo
ɔ Catalina Paricio
ɔ Ignacio Paricio
ɔ Pedro Paricio
ɔ Miguel Paricio

c Jerónimo Figuer
c Pedro Figuer
c María Figuer

c Jerónimo Figuer
c Lucía Guiral
ɔ Jerónimo Figuer
ɔ Pedro Figuer
ɔ Isabel Figuer

c Pedro Rillo
c Jaime Roio
c Ana Fax

c Ana Figuer de Bernabé
ɔ Jerónimo Peribáñez
ɔ Valentina Peribáñez
ɔ Chlara Peribáñez
ɔ Antonio Peribáñez
ɔ Francisca Peribáñez
ɔ Domingo Peribáñez

c Jerónimo Gascón
c Ana Álvarez
ɔ Catalina Gascón
ɔ Jerónima Gascón
ɔ Felipa Gascón
ɔ Miguel Gascón

c Gabriel Barrachina
c Martina Guiral

c el bachiller Antonio Gutiérrez
c una ama

c Juana Matilla
ɔ una niña
c Pablo Rillo

c Isabel Franco
c Andrés Roio

c Mossen Lorençó Pérez
c Petronila Malo
c Miguel Pérez
c una criada

c Antón de Fuertes
c Mateo de Fuertes
c Martina Arístegui
ɔ María de Fuertes

c Francisco Roio
c Ana Martín
c Isabel Roio
ɔ Gregorio Roio
ɔ Chlara Roio
ɔ Francisco Roio
c dos criados

c Isabel Gil
c Blas Rillo

c Antón Abanto
c Pascuala Martínez
ɔ Pascual Gil
ɔ Juan Christóbal Martínez
c Catalina de Fuertes
c Ángela Vicente
c Cándida Andrés
ɔ Juan Andrés
ɔ Ángela Andrés
ɔ Veatriz Andrés
ɔ Catalina Andrés
ɔ Diego Andrés
ɔ Domingo Andrés
ɔ Carlos Andrés
ɔ Teresa Andrés
c un criado
c tres criadas

c el Ldo. Lorenço Augado, Vicº
c Domingo Aguado
c Juana Lorente
c Domingo Franco de Bernabé
c Frcº Franco de Bernabé
ɔ Pedro Pablo Aguado
c un criado, Juan Monge
c una criada, Mariana Esteban

c Domingo Figuer de Bernabé
c Isabel Molina
ɔ Martín Figuer de Bernabé

c Domingo Figuer de Bernabé
c María Pascual

c Juan de la Casanueva
c María Guiral
ɔ Juan de la Casanueba
ɔ Francisca de la Casanueba
ɔ Diego de la Casanueba
c criados, uno, Antón
c otro, Juan

c Martín Guiral
c Sebastiana Blasco
c María Guiral

c Martín Guiral
c Librada Esteban

c Martín Hernando
c Ana María Moreva
ɔ Martín Jusepe Hernando
ɔ Manuel Hernando
c Ldo. Juan Antonio Hernando
criados
c Pascual Vidal
c Isabel Sánchez
c Juana, criada
ɔ la nabarrica

c Pascual Remón
c Ana Maícas
c Lorenço Remón
ɔ María Remón
ɔ Jusepe Remón
ɔ Lorença Remón
ɔ Gracia Remón

c Antonio Gil de Bernabé
c Agustina Marín
c Catalina criada

c Ana Becerril

c Martín Rubio
c Ángela Domingo
c Marco de Fuertes
ɔ Miguel Rubio
c una criada

c Pedro Gil de Bernabé
c María Aznar
ɔ Antonio Gil
ɔ Juan Gil
ɔ Juana Gil
ɔ Chlariana Gil
ɔ Potenciana Gil

c Jusepe Guinau
c María Villanueba

c Ana Perales
c Antonio Ximeno
c Ursola Lahoz
c Antonio Ximeno
c Domingo Ximeno
c Dionisio Ximeno
ɔ Juan Ximeno
c Juan Valiente, criado
c otro criado
c criadas, dos

c Francisco Anento
c Librada Armillas
c Francisco Anento
c Pedro Anento
ɔ Miguel Anento
ɔ Gil Anento
ɔ Ana María Anento
ɔ Chlara Anento

c Francisca Martín de Bernabé
c Antón Guiral
c María Guiral

c Pedro Gil de Bernabé
c Isabel Ana Latorre
ɔ Mariana Gil
ɔ Isabel Gil
ɔ Miguel Gil
c un criado
c otra criada
c otra criada

c Miguel Quílez
c Catalina Guiral
c Miguel Blasco
ɔ Miguel Quílez
ɔ Valentina Quílez
ɔ Catalina Quílez
ɔ María Quílez

c Juan de Viñalaz
c Juan de Viñalaz

c Mossen Miguel Rubio Carlón
c María Inés
c Cándida Rubio
c Jerónimo Rubio
c una criada, Juana

c Diego de Cuebas
c Nestasia Figuer
c María Visiedo
ɔ Diego de Cuebas
ɔ Chlara de Cuebas

c Domingo de Armillas
c Ana Guiral
ɔ Domingo de Armillas
ɔ Marco Guiral
ɔ Francisca de Armillas

c Miguel Roio
c María de Cuebas
ɔ Miguel Roio
ɔ Inés Roio
ɔ Tomasa Roio
ɔ Juan Pablo Roio

c Mateo Lapuente
c Juana Vela
ɔ Juana Lapuente

c Antona Pastor
c Andrés Casario

c María Cutando
c Bartolomé Navarro

c Miguel Paricio
c María Velez

c Láçaro de Oñate
c Martina Granada
ɔ Láçaro de Oñate
ɔ Juan de Oñate
ɔ Isabel de Oñate
c dos criados

c un criadro
c una criada

c Pedro Bonafon
c Juana Viñalaz
c Juan de Bonafón
ɔ Pedro Bonafón
ɔ Jusepe Bonafón
ɔ Andrés Bonafón
ɔ Tomás Bonafón
ɔ María Bonafón
c una criada

c Mateo Cutando
c Juana Guiral
ɔ María Cutando
ɔ Mateo Cutando
ɔ Felipe Cutando
ɔ Miguel Cutando
ɔ Jusepe Cutando

c Mateo Pardo
c María López
ɔ Francisco Pardo
ɔ Chlara Pardo
ɔ Juana Pardo
ɔ María Pardo
ɔ una criada

c Catalina Viñalaz

c Diego Martínez
c María Guiral
ɔ María Martínez
c un criado

c Juan Martínez
c Juana Pardo

c Francisco Monío
c Tomasa Martínez
c Julían Monío
ɔ Martín Monío
ɔ Francisca Monío
ɔ Polonia Monío
ɔ Jusepe Monío

c Pedro de Rueda
c Pedro Moreno
c Ana Viñalaz
ɔ Ana Moreno
ɔ Gracia Moreno
ɔ María Moreno
ɔ Pedro Moreno
ɔ Antonio Moreno
ɔ Domingo Moreno

c Francisco Abadía
c Catalina Fax
ɔ Francisco Abadía

c Juan Monío
c Ana Rubio
c Francisco Monío

c Francisco de Fuertes
c Pedro de Fuertes
c María Vela
ɔ Francisco de Fuertes

c Domingo de Múgica
c Martín de Múgica
c Martín de Múgíca
c Juan de Múgica

c Domingo Rubio
c Pascuala el Olmo
c Domingo Roio
ɔ Matías Roio
ɔ Chlara Roio
ɔ Tomás Roio
ɔ Antón Roio
ɔ Francisco Roio
ɔ Jerónima Segura
ɔ Chlara Segura

Hacen número las casas del barrio del Molino 107 casas, las personas hacen número 528 personas.

Yo el Ldo. Laurençio Aguado, Vicario, ago fe y uerdadero testimonio que todos mis paroquianos an cumplido con la paroquia este año de mil seiscientos y veinticinco y por la uerdad hice la prte. relación en Váguena a 6 de Abril del año 1625.

Como se desprende de la anterior relación el total de individuos en esta fecha, 1625, era de 1.005.

En el cuadro 3 figuran el número de nacimientos y defunciones con el aumento natural anual resultante, así como el de los casamientos, extraídos de los libros parroquiales.

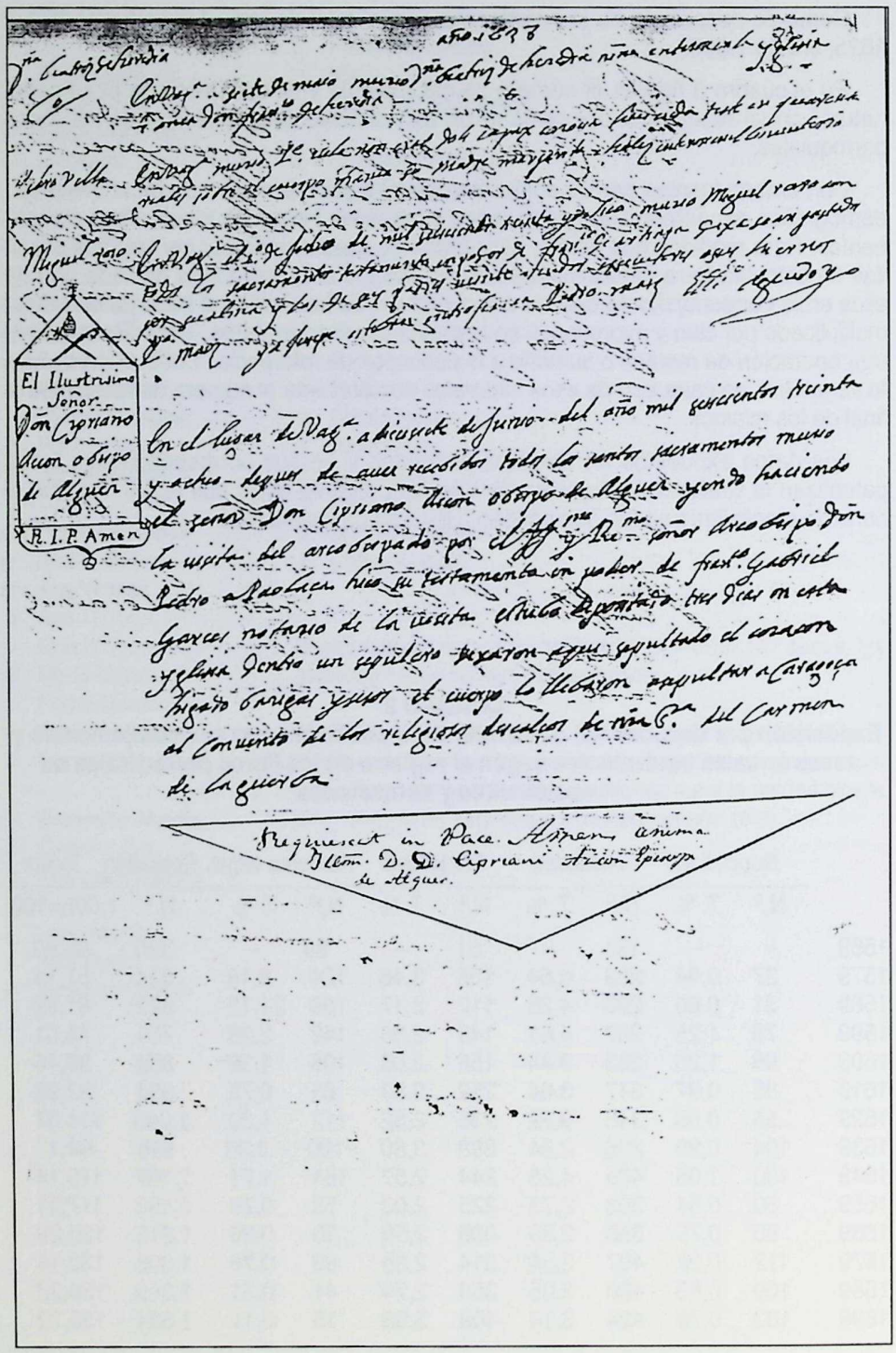
Con ambas fuentes hemos confeccionado el siguiente cuadro 2 con el desarrollo demográfico experimentado por décadas y las tasas brutas de los diversos componentes. Para medirlos nos hemos servido de las tasas brutas por ser las más sencillas de calcular. Para determinarlas hemos dividido el número total de cada uno de ellos en la correspondiente década por el número de habitantes al inicio de la misma, multiplicado por cien y expresadas en la media anual equivalente. Y mediante la sencilla operación de restarle o sumarle a la población de referencia, 1.005, el crecimiento vegetativo en cada uno de esos intervalos nos presenta el número de habitantes al final de los mismos.

Los datos expuestos en términos absolutos y en sus correspondientes tasas patentizan la vitalidad demográfica de Báguena durante estos dos siglos. Aunque el ritmo de crecimiento no fue homogéneo a lo largo de los mismos.

CUADRO 2

Exposición por décadas del desarrollo de la población con sus componentes y tasas anuales equivalentes según el registro en los libros parroquiales de nacimientos y defunciones

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Aumento veget.		Población	Índice
	N.º	T. %	N.º	T. %	N.º	T. %	N.º	T. %	N.º	1.005=100
1569	–	–	131	–	51	–	80	–	390	38,80
1579	37	0,94	259	6,64	135	3,46	124	3,18	514	51,14
1589	31	0,60	220	4,28	112	2,17	108	21,12	622	61,89
1599	78	1,25	287	4,61	145	2,33	142	2,28	764	76,01
1609	96	1,25	263	3,44	158	2,06	105	1,38	869	86,46
1619	85	0,97	317	3,64	252	2,89	65	0,75	934	92,93
1629	55	0,58	348	3,72	236	2,52	112	1,20	1.046	104,07
1639	104	0,99	298	2,84	398	3,80	-100	- 0,94	946	94,12
1649	100	1,05	405	4,28	244	2,57	161	1,71	1.107	110,14
1659	60	0,54	303	2,73	225	2,03	78	0,70	1,185	117,91
1669	90	0,75	338	2,85	308	2,59	30	0,26	1.215	120,89
1679	112	0,92	407	3,34	314	2,58	93	0,76	1.308	130,14
1689	109	0,83	400	3,05	359	2,74	41	0,31	1.349	134,22
1699	103	0,76	424	3,14	409	3,03	15	0,11	1.364	135,72


El Illustrisimo Señor
Don Cipriano
Arcon obispo
de Alguer
R.I.P. Amen
Requiescat in Pace. Amen. anima
Illem. D. D. Cipriani Arcon Episcop
de Alguer.

La lista de confesados en el año 1568 nos confirma un número de 355 personas que estaban obligadas y cumplieron con el precepto, por lo que según la población estimada un año después, 390 habitantes, se cifrarían en 35 los menores exentos.

En sólo el último tercio del siglo XVI dobló su número, pasando de los 390 a 764 habitantes, con las tasas más elevadas de crecimiento natural de estos tiempos.

Como puede observarse los también altos porcentajes de mortalidad eran superados ampliamente por los mayores de la natalidad, característicos de aquellas épocas. El promedio más alto en la tasa de natalidad corresponde a la década de los setenta, que, a pesar de la alta de la mortalidad, propicia un elevado índice de crecimiento natural durante la misma.

El avance de la población en los años del seiscientos estuvo marcado por la incidencia de los frecuentes brotes epidémicos, como expondremos posteriormente. Estos tienen una repercusión negativa observable en el decenio de los treinta con la subida de la tasa de mortalidad por encima del 3% anual durante los mismos, contrarrestada por la alta de la natalidad de los cuarenta, que rellenaron el vacío del decenio anterior. Aún con el leve ritmo de crecimiento a partir de esta segunda mitad por la incidencia de los brotes epidémicos, Báguena mantuvo durante este siglo una tendencia ascendente al crecimiento, llegando a aumentar su población en 600 habitantes, un 79% lejos del estancamiento o descenso, según autores, atribuido al conjunto del reino de Aragón.

El crecimiento natural que se desprende de la diferencia entre los nacimientos y defunciones nos descubre el saldo equilibrado de las migraciones desde el último cuarto del siglo XVI.

No siempre es posible fijar la composición numérica de cada fuego para establecer el coeficiente conversor en habitantes. Y menos extrapolar el mismo para cualquier otra etapa, pues en cada momento histórico, y por razones varias, la composición familiar puede no ser la misma.

No hay duda que para Báguena en la reiterada fecha de 1625 es el 4,80. Diez años después una nueva relación del mismo Vicario tras varios de epidemias y alta mortalidad, que lo motivarían a realizarla, con un número de 1.018 habitantes y 218 fuegos se sitúa en el 4,66. El desarrollo demográfico expuesto en fuegos y habitantes en las cuatro fechas más significativas de estos siglos nos lo establecería en los siguientes valores.

	Habitantes	Vecinos	Coeficiente
1569	390	136	2,86
1599	764	169	4,52
1625	1.005	209	4,80
1699	1.364	284	4,80

CUADRO 3
Exposición de los casamientos y el aumento natural anual resultante de la diferencia entre el número de bautizados y de fallecidos según los libros sacramentales

	Casamientos	Bautizados			Fallecidos	Aumento natural
		Varones	Hembras	Total		
1551	–	–	–	–	4	–
1552	–	–	–	–	5	–
1553	–	–	–	–	8	–
1554	–	–	–	–	7	–
1555	–	–	–	–	7	–
1556	–	–	–	–	6	–
1557	–	–	–	–	31	–
1558	–	–	–	–	9	–
1559	–	–	–	–	7	–
1560	–	–	–	–	3	–
1561	–	–	–	–	11	–
1562	–	–	–	–	6	–
1563	–	–	–	–	17	–
1564	–	–	–	–	17	–
1565	–	13	11	24	6	18
1566	–	15	14	29	10	19
1567	–	16	12	28	8	20
1568	–	16	14	30	12	18
1569	6	9	11	20	15	5
1570	5	18	12	30	12	18
1571	4	20	10	30	20	10
1572	1	20	12	32	20	12
1573	1	18	6	24	4	20
1574	3	19	8	27	3	24
1575	5	11	16	27	10	17
1576	3	10	11	21	15	6
1577	5	13	20	33	17	16
1578	5	7	8	15	14	1
1579	2	10	10	20	20	0
1580	1	10	9	19	54	-35
1581	3	8	10	18	6	12
1582	–	19	6	25	5	20
1583	–	10	10	20	0	20
1584	–	4	7	11	9	2
1585	6	20	12	32	11	21
1586	5	13	6	19	11	8
1587	9	19	13	32	6	26
1588	7	12	11	23	1	22

CUADRO 3 (Continuación)
Exposición de los casamientos y el aumento natural anual resultante de la diferencia entre el número de bautizados y de fallecidos según los libros sacramentales

	Casamientos	Bautizados			Fallecidos	Aumento natural
		Varones-Hembras		Total		
1589	–	13	8	21	7	14
1590	2	20	9	29	11	18
1591	3	10	13	23	18	5
1592	3	16	15	31	22	9
1593	12	13	9	22	6	16
1594	10	18	4	22	17	5
1595	20	16	14	30	12	18
1596	9	24	9	33	10	23
1597	9	17	18	35	13	22
1598	8	17	19	36	22	14
1599	2	13	13	26	14	12
1600	10	8	7	15	7	8
1601	17	20	13	33	19	14
1602	5	9	15	24	27	-3
1603	9	18	13	31	14	17
1604	15	13	15	28	12	16
1605	11	21	11	32	24	8
1606	5	16	7	23	19	4
1607	15	12	13	25	12	13
1608	2	13	9	22	17	5
1609	7	19	11	30	7	23
1610	11	17	9	26	18	8
1611	3	14	25	39	79	-40
1612	11	11	15	26	17	9
1613	6	17	13	30	16	14
1614	16	18	8	26	16	10
1615	8	12	20	32	31	1
1616	6	23	20	43	34	9
1617	8	15	20	35	12	23
1618	11	15	19	34	18	16
1619	5	12	14	26	11	15
1620	7	23	16	39	31	8
1621	9	18	12	30	17	13
1622	6	23	18	41	20	21
1623	–	26	9	35	25	10
1624	9	18	15	33	14	19
1625	1	14	20	34	16	18
1626	4	17	20	37	16	21

CUADRO 3 (Continuación)
Exposición de los casamientos y el aumento natural anual resultante de la diferencia entre el número de bautizados y de fallecidos según los libros sacramentales

	Casamientos	Bautizados			Fallecidos	Aumento natural
		Varones-Hembras		Total		
1627	4	13	19	32	19	13
1628	9	20	16	36	30	6
1629	6	13	18	31	48	-17
1630	6	19	17	36	38	-2
1631	3	14	12	26	67	-41
1632	11	16	14	30	44	-14
1633	17	15	14	29	17	12
1634	9	12	16	28	12	16
1635	7	21	19	40	47	-7
1636	15	19	10	29	60	-31
1637	9	14	13	27	71	-44
1638	14	10	12	22	20	2
1639	13	15	16	31	22	9
1640	11	18	17	35	22	13
1641	8	21	15	36	18	18
1642	11	20	12	32	26	6
1643	16	21	18	39	28	11
1644	11	25	20	45	20	25
1645	6	20	27	47	13	34
1646	12	19	23	42	8	34
1647	8	25	14	39	67	-28
1648	9	23	23	46	18	28
1649	8	26	18	44	24	20
1650	12	20	24	44	16	28
1651	8	19	20	39	48	-9
1652	8	18	9	27	41	-14
1653	5	17	16	33	31	2
1654	7	9	10	19	7	12
1655	4	16	22	38	13	25
1656	6	12	13	25	21	4
1657	2	3	7	10	4	6
1658	3	29	17	46	21	25
1659	5	10	12	22	23	-1
1660	10	13	5	18	26	-8
1661	8	22	11	33	45	-12
1662	4	11	10	21	34	-13
1663	12	25	21	46	17	29
1664	12	12	13	25	27	-2
1665	13	23	11	34	29	5

CUADRO 3 (Continuación)
Exposición de los casamientos y el aumento natural anual resultante de la diferencia entre el número de bautizados y de fallecidos según los libros sacramentales

	Casamientos	Bautizados			Fallecidos	Aumento natural
		Varones-Hembras		Total		
1666	10	19	19	38	22	16
1667	9	22	22	44	28	16
1668	4	19	19	38	17	21
1669	8	27	14	41	63	-22
1670	13	19	14	33	25	8
1671	10	20	16	36	37	-1
1672	8	22	18	40	33	7
1673	20	28	12	40	29	11
1674	14	24	17	41	36	5
1675	7	21	20	41	17	24
1676	4	22	23	45	32	13
1677	17	24	16	40	50	-10
1678	4	25	17	42	27	15
1679	15	25	24	49	28	21
1680	12	20	19	39	24	15
1681	8	20	25	45	36	9
1682	4	16	23	39	38	1
1683	10	12	16	28	67	-39
1684	18	21	30	51	69	-18
1685	8	19	13	32	25	7
1686	12	19	24	43	31	12
1687	13	17	14	31	19	12
1688	17	28	22	50	22	28
1689	7	29	13	42	28	14
1690	9	19	23	42	18	24
1691	12	24	23	47	34	13
1692	11	22	24	46	41	5
1693	7	27	18	45	76	-31
1694	8	27	19	46	40	6
1695	10	22	23	45	30	15
1696	10	21	11	32	26	6
1697	11	18	18	36	28	8
1698	16	32	15	47	47	0
1699	9	15	23	38	69	-31
1700	14	26	19	45	58	-13

LA MORTALIDAD

Cuando la población no era castigada por alguna epidemia y los controles eran los naturales, el ritmo de crecimiento vegetativo venía determinado por la diferencia

entre la mayor tasa de natalidad y la de mortalidad. Pero, cuando alguno de los adversos agentes atmosféricos, sequía, pedrisco, heladas, etc., arruinaba durante varios años seguidos las cosechas, principalmente, la de trigo, su escasez ocasionaba el encarecimiento de su precio, provocando situaciones de hambre y, a continuación, las secuelas de enfermedades al ofrecer los cuerpos debilitados menos resistencias para terminar en un aumento muy superior a lo normal de la mortandad, ocasionando así un descenso acusado de la población.

Una mirada al gráfico 2 nos muestra cómo sobresalen en el primero de estos dos siglos los años 1557 y 1580. No podemos cotejar los 31 fallecidos en el primero de esos años con el número de nacidos y establecer el consecuente aumento o descenso natural durante el mismo. Pero, si los comparamos con los de los años anteriores, 6 fallecidos, y posterior, 9, vemos que la incidencia negativa fue notablemente superior, afectando, por el número de habitantes estimados, al 10% de la población, sumándose a la crisis de mortalidad en todo el reino de Aragón como consecuencia de las deficientes cosechas durante el bienio 1556-57.

El segundo de los años, el 1580, también de crisis generalizada por las malas cosechas, unido a la epidemia de "catarro general", se dejó sentir en Báguena de un modo grave con 54 fallecidos, un 10%, originando por primera vez un descenso en el desarrollo vegetativo. Se dieron los casos de morir tres personas el mismo día y por cuatro veces, dos.

Sirviéndonos de los datos que nos ofrecen los libros de la Procura que se conservan, podemos documentar la relación directa existente entre las mayores cifras de mortalidad y el precio del trigo. Dicho año estuvo precedido de varios de malas cosechas, viéndose obligado el Concejo a endeudarse y prestar a los vecinos parte del dinero recibido para que éstos pudieran subvenir a sus necesidades de comprar

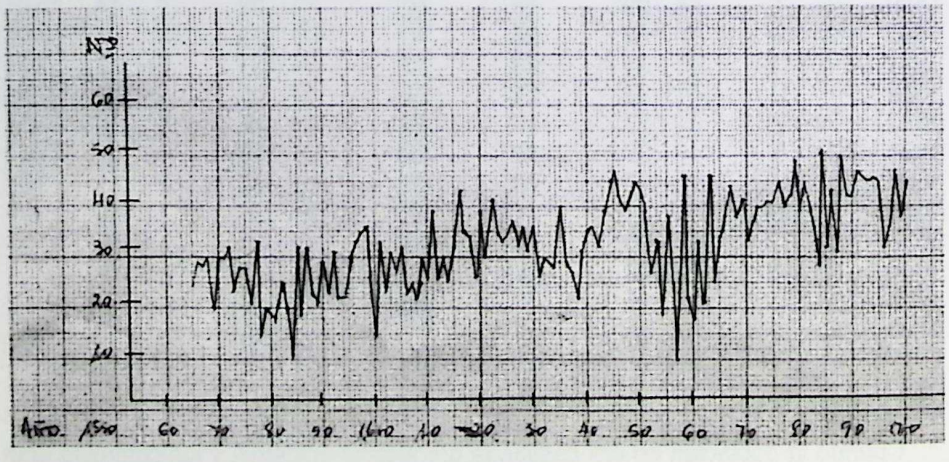


Gráfico 1. Representación del desarrollo del número de bautizados.

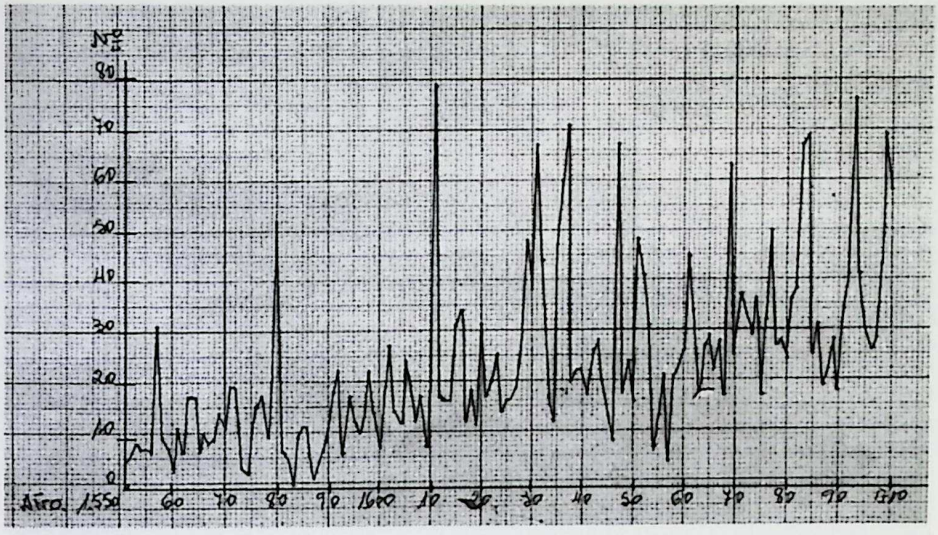


Gráfico n.º 2. Representación gráfica de la mortandad.

trigo[17]. Al no poderlo devolver a su vencimiento, muchos quedaron arruinados al venderles el Concejo la hacienda que habían empeñado[18]. Ante la escasez de trigo acudían a otros lugares a provisionarse[19], disparándose, hasta triplicar su precio, desde los 55 sueldos el cahiz en 1574[20] hasta los 160 en 1579[21] y cuando el jornal diario,

17. Ittem resçibí de Miguel Rubio, cambrero, que le fue alcançado en la dación de los 10.000 sueldos que reçibió de los que se truxeron de Calatayud y de los 4.800 que así mesmo reçibió que sobraron de los 30.000 sueldos que se repartieron de los particulares, 13.269 sueldos 1 dinero. (L. de la P. 1576-77).

Item reçibí de Pedro Terrer de Daroca a complimiento de diez mil sueldos que se le formó censal a Agotín Palenzuela de dicha ciudat a más del trigo que dio y libró son a saber 2.320 sueldos (L. de la P. 1578-79).

Item resçibí de Joan Guillén, collector de los dineros del vino y dineros que los vezinos del dicho lugar debían del trigo que se les dio el año pasado del trigo que el pueblo compró de Pedro Terrer y de los promiçieros que fueron 99 caffices, los quales se repartieron y vendieron a dichos vezinos a razón de 120 sueldos que sumaron y resçibí por dicha razón 11.880 sueldos. Item assi mesmo resçibí de dicho Joan Guillén quinientos nouenta y quatro sueldos por razón y para pagar la penssión de dichos 11.880 sueldos de principal en el próxime partida contenidos que el pueblo está obligado a Agostín Palenzuela y a otros y assí digo que resçibí dichos 594 suedos. (L. de la P. 1578-79. Archivo Parroquial de Báguena).

18. Son varios los asientos del tenor siguiente: Ittem pagué por mandato a mí hecho por los Señores Jurados y Offiçiales a Colás Domingo, cogedor de las pensiones de los censales de los particulares de los años 1577, 78 y 79 por otros tantos que él no pudo cobrar de ciertos particulares que se les venden sus haziendas de las quales se an de cobrar noueçcientos ochenta y quatro sueldos nuebe dineros digo 984 sueldos 9 dineros (L. de la P. 1580-81 A.P. de Báguena).

19. Ittem pagué a Miguel Rubio, mayor, por 6 días que vacó en Molina quando fue a buscar trigo a 8 sueldos cada día 48 sueldos y por 3 días en Godo y Layunta a 5 sueldos 15 sueldos y vn día en Daroca 4 sueldos y a Pascual Paricio por tres días en Molina 24 sueldos y a Daroca 4 días a 4 sueldos 16 sueldos y a Odón vn día 5 sueldos que por todo les pagué 111 sueldos (L. de la P. 1576-77 a.P. de B.).

20. Ittem resçibí de Colás Domingo, cambrero, por razón de 91 caffiz 3 quartales y 3 quartillas de trigo que vendió a diuersas personas y preçios como por su libro paresçe son a saber 5.175 sueldos 10 dineros (L. de la P. 1574-75. A.P. de B.).

21. Ittem resçibí de Joan Phelipe, olmi-Jurado, quatorze mil y nouecientos sueldos que salieron de cient caffices de trigo que se compraron de Asensio de Heredia, arrendador de la déçima, y se vendieron los 90 caffi-

entre dos y tres sueldos[22], se mantuvo invariable, siendo necesarios, por tanto, cincuenta días de trabajo para comprar sólo un cahiz.

En tiempos de epidemias el Concejo establecía las medidas oportunas para preservar al pueblo de posibles contagios, tapiando las entradas[23] y prohibiendo la entrada y salida de él.

El 1 de noviembre de 1599 establecía mediante la promulgación del pertinente estatuto: "(...) que ningún vecino ni habitador del dicho lugar de Váguena de qualquiere género, specie y calidad que sea, no pueda acoger en su casa a ningún vecino ni habitador de la ciudad de Daroca, atendiendo al mal tiempo y contagio que en dicha ciudad corre.

Y lo mismo se guarde del lugar de Villanueva. Ni los vecinos de este lugar puedan ir a dicha ciudad y lugar apestados, ni tratar ni comunicar con aquéllos (...) y el que lo contrario hiziere (...) incurra en pena de mil sueldos (...) y juntamente con esto, el tal contraviniente sea desavecinado y expellido del dicho lugar de Váguena.

Ittem, así mesmo, atendido que en casa de Bartolomé Plo a muesto un moço, aunque de verdad no sa constatado y consta no haber muerto de mal contagioso sino de dolor de costado y haber sucedido su muerte en tiempo tan borrascoso, por bien de quietud estatuimos y ordenamos que el dicho Bartolomé Plo y los de su casa vacíen el lugar y se lleven sus bienes y la ropa en que ha muerto el dicho moço sea quemada y se cierre la puerta (...) hasta en tanto que por los Señores Jurados y Offiçciales les sea dada otra orden. Ittem, atendido que algunos vecinos y habitadores de la ciudad de Daroca (...) tienen casa en dicho lugar de Váguena, que podría ser con decir a mi casa voy, que fuesen venir a inquietarnos (...) ordenamos que ninguno que de hoy adelante estuviere fuera del lugar pueda venir (...) aunque sea a casa suya propia (...)"[24].

El 9 de noviembre fue leído este estatuto a Domingo de Bello, Francisco de Expelleta, Isabel Orín, viuda de Marco Celaya, y a Gracia de Urrea, vecinos de

ces a razón de 150 sueldos caffiz y los 10 a razón de 140 sueldos que sumaron dichos 11.900 sueldos... Ittem pagué a Domingo Ximeno por 20 caffices de trigo que le compraron los Señores Jurados a 160 sueldos el cafiz los quales resçibió Miguel Joffre, cambrero, y assí pagué 3.200 sueldos. Ittem pagué a la viuda de Miguel Hernando 2.720 sueldos por razón de 17 caffices de trigo que della compraron al mesmo preçio el qual resçibió el dicho cambrero, 2.720 sueldos. (L. de la P. 1578-79. A.P. de B.).

22. Ittem pagué por quatro peones que lleué al barranco Palomar a dos sueldos y de costa quatro sueldos y seys dineros que de todo pagué 12 sueldos 6 dineros. Ittem pagué por tres peones que lleué para la puente Somera de la mañana a la noche de costa y jornales 12 sueldos (L. de la P. 1576-77).

Item pagué a tres peones por picar vnas penyas y adobar la carretera del varranco Palomar en el mes de Março 9 sueldos 6 dineros. Item pagué en adobar la carretera en dos días 25 peones, los 20 paguelos a 2 sueldos 4 dineros y a los 5 paquelos cada 4 dineros de pitança y no los jornales porque faltaron en la cequia del Concejo el día de la çofra, gastaronse en los dos días tres cántaros de vino a 5 sueldos el cántaro que por todo pagué 68 sueldos 4 dineros (L. de la P.I.1.578-79. A.P. de B.).

23. Ittem pagué el primer día que principiaron a tapiar las entradas del pueblo de pan y vino para los maestros y peones 3 sueldos... a los que gardaron el lugar por abril que no entrasen en el lugar por la peste 20 sueldos. (L. de la P: 1563-64. A.P.B.).

24. Archivo Notarial de Calamocha. Protocolos de Báguena, 1599, signt. 141.

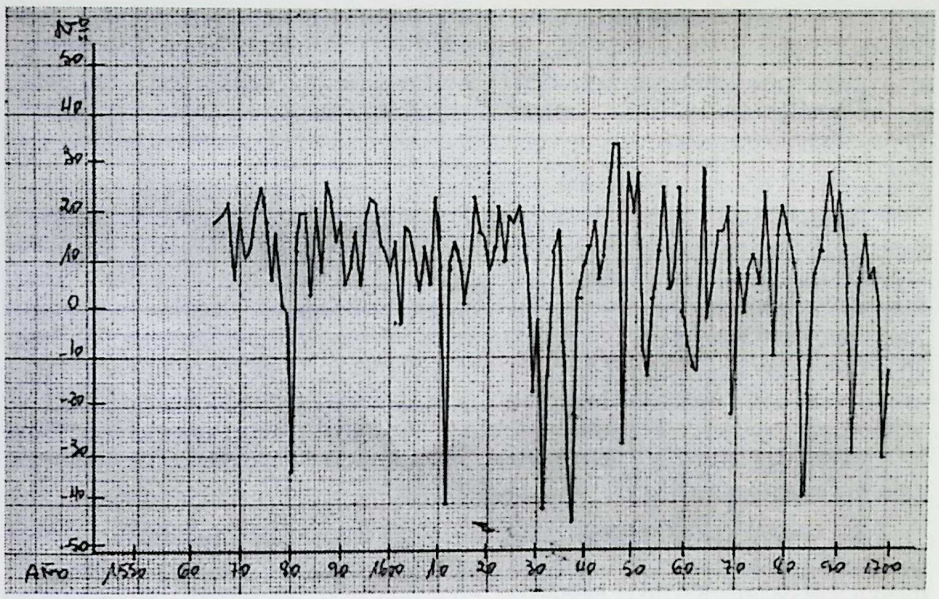


Gráfico n.º 3. Representación de la evolución del crecimiento vegetativo.

Daroca y con casa en Báguena, conminándoles a que abandonaran el pueblo inmediatamente.

Como se desprende de la lectura del estatuto anterior y de la lista de fallecidos del Cuadro n.º 3, Báguena no se vio envuelta en la crisis de mortandad que sufrió toda la Península desde finales del siglo, 1597, hasta el 1602, exceptuando este último año.

Pero es en este siglo XVII, cuando la mortalidad epidémica tuvo una recurrencia mayor en Báguena. Los intervalos entre las tres epidemias generales, la ya mencionada de 1597 a 1602, y las de 1647-1651 y la de 1676-1685, estuvieron salpicados de otras de ámbito más limitado tanto en el espacio como en el tiempo. Puede decirse que en cada década aparecen uno o varios años mortales. Así, en Báguena se desató una terrible epidemia en el año 1611, sin que ninguna fuente nos indique su naturaleza, que costó la vida a 79 personas, de ellas 61 menores, 39 niños y 22 niñas, a quienes afectó principalmente la enfermedad. La fase más aguda abarcó los meses de junio, julio y, con mayor virulencia, agosto. Se dieron los casos de morir tres hermanos en un mismo mes y, por tres veces, dos hermanos y la madre y un hijo, en un mismo día.

Esta acusada mortandad infantil, que se repitió varios años, ocasionaba no sólo un descenso sino un freno al impulso demográfico posterior por sus posibilidades futuras de procreación.

Es en la década de los años treinta cuando Báguena padeció la peor y más duradera crisis. Se inicia, en verdad, dos años antes. En el libro de la Procura de 1628-29 se consignan los gastos por la procesiones a la ermita de San Ambrosio y las misas en el Convento de las Monjas para impetrar de la Divinidad el cese de la plaga[25]. Hasta tal punto trascendió su gravedad que el Justicia de la Comunidad se desplazó desde Daroca para interesarse por los enfermos[26].

Y se prolonga durante todo el 1632. En el año de mayor incidencia en 1631, murieron 67 personas, de ellas 43 menores, 23 niños y 20 niñas. Tras un breve paréntesis de dos años un nuevo brote epidémico de inusitada virulencia provocó durante tres años la mayor mortandad conocida. Estos efectos negativos estuvieron marcados, sin duda, por una amplitud temporal sin precedentes. De hecho, el desarrollo demográfico natural experimentó por primera vez en su discurso histórico un retroceso de cien habitantes durante este decenio. En la incidencia de estas bajas no se acusa diferenciaciones sociales. No faltan entre los numerosos fallecidos los nombres de las más linajudas y ricas familias del pueblo. En 1638, estando de visita pastoral en Báguena, murió el Obispo D. Cipriano Accón.

Pese al carácter discontinuo de los años que disponemos de datos, podemos documentar nuevamente la relación existente entre la escasez de trigo, su encarecimiento y el incremento de la mortalidad. En el año 1631, por ejemplo, se multiplican en este sentido las anotaciones en el libro de la Procura[27]. Una sucesión de años de sequía y de malas cosechas hacen que se dispare su precio y con ello los espectros del hambre y las secuelas de la enfermedad. A pesar de las compras realizadas por el Concejo[28], el grano apenas era suficiente para satisfacer las necesidades del consumo. Para paliar esta situación tan crítica se vio obligado a recurrir, incluso, a las autoridades de la Comunidad para proceder a la requisa del trigo, del que algún veci-

25. Ittem pagué del gasto que syzo quando se fue en proçesión a San Ambrosio quando las enfermedades, 22 sueldos; ... a las monjas por la limosna de vnas misas que dijeron en el Convento quando las enfermedades 200 sueldos;... quando se fue a San Ambrosio segunda vez 18 sueldos (L. de la P. 1628-29, A.P. de B.).

26. Gastos quando bino el Justicia de Daroca a ber los enfermos: Primo pagué de dos libras de almendras 4 s.;... de quatro libras de confitura y quatro onças pagué 25 s. 8 d.;... de una docena de güebos 2 s.;... de piñones, pimientas, clavillo y canela 3 s.;... de una libra de azúcar 7 s.;... de pansas de una libra 10 d.;... de bino blanco 7 s.;... de vino tinto 2 s.;... de dos gallinas 8 s.;... de tres capones 25 s.;... de nuebe pichones a tres sueldos pagué 27 s.;... de un cabrito 12 s.;... de pan 3 s.;... pagué a un onbre que fue a buscar los capones a Castejón 4 s.;... de acederas 1 s.;... de dos libras y media de carnero 8 s.;... pagué a un onbre que fue a Daroca a buscar los pichones 4 s.;... pagué al Justicia de mandamiento diez escudos digo 200 s.;... les di a los nunçios 8 s.;... de cinco almudes de cebada 5 s.;... pagué de las mulas del Licenciado Ernando que fueron a ayudar a traer el coche del Justicia y del bolberlo a Daroca 18 s.;... pagué a Ana María Morera de pan y floreado para la mesa del Justicia y serbicio y de carbón 30 sueldos. (L. de la P. 1628-29 A.P. de B.).

27. Ittem pagué al Señor Jurado, Antón de Armillas, por dos días que fue a Daroca a concertar el trigo de Andrés Celaya , 8 sueldos;... a Francisco Royo que fue a Daroca a concertar los trigos de dos días 8 s.;... pagué al Señor Jurado, Martín Rubio que fue a Cariñena a consultar con el Sr. Asistente los precios del trigo porque daban prisa los de Daroca, 28 sueldos. (L. de la P. 1630-31):

28. Trigos que a comprado Martín Rubio a diferentes preçios:

Primo compré en Calamocha quince cafices a diez escudos el cafiz pagué ciento y cincuenta escudos digo 3.000 sueldos;... baqué dos días en yr a buscar este trigo en compañía del Señor Sesmero 24 s.;... baqué otro día que fui con los carros a Calamocha y trageron doce cafices 4 s.;... pagué a tres caros que fueron por el trigo a Calamocha a nuebe reales cada uno pagué 54 s.

no rico se resistía a desprenderse[29]. A lo largo de todo el año se mantuvo a un elevado precio. Su importe, por encima de los 200 sueldos, hacía que resultara inaccesible para muchos, siendo necesarios más de cincuenta días de jornal[30] para comprar un sólo cahiz. Para apreciar la alta cotización alcanzada, señalemos que su precio en un año de cosecha normal era de sesenta sueldos[31].

El cese de estos brotes epidémicos facilita una rápida recuperación, en la siguiente década, de la tendencia alcista poblacional, pese a que nuevamente en el último tercio de los años cuarenta, en 1647, principalmente, Báguena se vio afectada por el contagio de "peste bubónica" que se propagó por todo el reino de Aragón durante el período de 1647 a 1654, coincidió en sus inicios con una nueva crisis agrícola a causa de una persistente sequía[32], lo que contribuyó a incrementar sus efectos negativos sobre la población. En el primer año del citado periodo la epidemia provocó 67 víctimas, la mitad de ellas, menores. Alertado por las autoridades de la Comunidad[33], el Concejo adoptó medidas rigurosas para librar al pueblo del posible contagio, dene-

Ittem compré de Miguel de Gasenda un cafiz y un robo de trigo a diez escudos pagué once escudos cinco sueldos, 225 s.

Ittem baqué dos días que fui a pagar el trigo de Torelosnegros, 24 s.;... pagué de decisiete cafices de trigo que compraron en Torelosnegros a nuebe escudos cafiz pagué cient y cincuenta y tres escudos digo 3.060 s.;... pagué de traer dichos diez y siete cafices de trigo a cinco reales cafiz pagué 170 s.

Ittem compré en Tornos diez cafices de trigo a diez escudos pagué 2.000 s.;... pagué al Señor Jurado, Antón de Armillas, que fue a concertallo 4 s.;... pagué a Miguel Guiral del día que fue a llebar el dinero 4 s.;... baqué un día que fui a Tornos a recibir dicho trigo 4 s.;... pagué por traer dichos diez cafices de trigo a dos reales cada cafiz pagué 40 s.

Ittem pagué de peaje del trigo que se trajo de Torelosnegros y del trigo de Calamocha y del trigo de Torijo de todo pagué 7 sueldos 6 dineros.

Ittem compré en Torijo doce cafices a nuebe escudos cafiz pagué ciento y ocho escudos digo 2.160 s.

Ittem pagué a Valero Royo por la costa del trigo quel lugar le compró 2.000 s. (L. de la P. 1630-31).

29. Ittem baqué que fue a Cariñena sobre el trigo de Pedro Gil de Bernabé a seys reales cada día 24 sueldos.

Posteriormente se consignan, en varios asientos, 379 sueldos del gasto de pasar el trigo de Pedro Gil de Bernabé al hospital y en otro apartado, 137 sueldos, bajo el epígrafe "Gastos que hizieron los comisarios que binieron al trigo de Pedro Gil de Bernabé" (L. de la P. 1630-31).

30. Ittem pagué a seys peones que fueron adobar el puerto en diciembre 24 s. (L. de la P: 1630-31).

31. Ittem reçiutí de los de San Martín y Villanueba por razón de diez y ocho cahices de trigo que deuían de la Vega Nueba a treynta reales el cahiz cincuenta y quatro escudos, y de medio cahiz de cebada nuebe reales, que todo suma 1.098 s. (L. de la P. 1634-35).

32. Ittem a Mosen Gaspar de la caridad de la misa que dixo por la seca en San Anbrosio 4 s.;... al Vicario de la caridad de la misa que dixo en San Ambrosio por la seca 4 s. y se repiten los pagos, posteriormente, al Ldo. Pérez, a Mosen Diego y a Mosen Gaspar por la misma intención. (L. de la P: 1645-46).

El día que se fue en procesión a San Ambrosio por la seca de vn cántaro de vino blanco 10 s. 8 d.;... de dos misas que se dixeron cantadas vna en San Ambrosio y otra en San Valentín 20 s.;... de tres misas reçadas que se dixeron en San Ambrosio 12 s.(L. de la P. 1647-48).

33. Ittem pagué a vn hombre que traxo vnas cartas para que no se acogieran los valencianos y castellanos por la peste 4 s. (L. de la P. 1647-48).

gando la permanencia en el mesón a los forasteros[34], neutralizando con ello sólo en parte sus consecuencias.

La situación se complicaría de nuevo durante el bienio 51-52[35]. Un rebrote del mal originó nuevos aumentos de la mortalidad, obligando al Concejo a no permitir la entrada e, incluso, a prohibir la estancia en el pueblo al hijo del herrero, que había llegado de Zaragoza[36], castigado por entonces con especial virulencia por la plaga[37].

El último tercio del siglo abunda en situaciones críticas. La última fase de epidemias generales de esta centuria, la que perduró el decenio 1676-1686, estuvo precedida nuevamente por graves carencias de trigo. Se suceden en el libro de anotaciones del Procurador anual las anotaciones de las idas de los vecinos a Calamocha, Lechago, Navarrete, etc., para su provisión[38].

En un entorno social en el que la pobreza constituía una verdadera plaga social, bastaban unos años de malas cosechas para que, junto a otros problemas que tal hecho acarreaba, la aparición del hambre y las enfermedades se cebasen principalmente en los más débiles. Una mirada al cuadro n.º 3 es suficiente para ver los años de mayores efectos durante el curso de este largo periodo.

La epidemia se propagó sobre todo entre los menores. En los años de mayor mortandad, 1677[39] y 1679, murieron treinta y dos niños en cada uno de ellos, y en 1683, cuarenta y dos. En los años anteriores de esta década de los setenta, los niños contabilizan la mitad de las defunciones.

Aún tuvo que sufrir Báguena nuevos estragos en 1693 y 1699 con setenta y seis y sesenta y nueve muertes, respectivamente, igualando tristes cifras de otros años. Toda cifra anormalmente elevada comprobamos, siempre que disponemos de documentación, estaba precedida de malos años agrícolas por causa, principalmente, de la sequía[40].

34. Ittem reçibí de Francisco de Fuertes por el arrendamiento del mesón cinquenta y vn escudos, porque los cinquenta se le quitaron por aberle mandado que no acogiera por la peste 1.020 s.;... de vn cántaro de vinagre para rociar la sala baxa del Concejo 8 s. (L. de la P. 1647-48).

35. Ittem pagué a Jusepe Molina de ir a Castilla a buscar trigo de dos dietas 36 s.;... a Pedro Fax de medir el trigo que se dio a los vezinos del lugar 16 s. (L. de la P. 1651-52).

36. Ittem pagué al Portero del Asistente que vino a traer vna carta por la peste 4 s.;... a la biuda de Mlguel Guiral del bino que dio a los pobres que no degaron entrar por la peste 33 s. 3 d.; ... al muchacho del errero quando bino de Caragoça para vnas alpargatas y que se fuera 4 s. (L. de la P. 1651-52).

37. Ittem pagué a los Señores Sacerdotes de las misas de la nobena por la peste de Caragoça 36 s. (L. de la P. 1651-52).

38. Ittem de ir un día a Calamocha con orden del Concejo a ber el trigo de Domingo Alpeñés ocho sueldos, 8 s.;... a Mossen Jayme Torres por la caridad de la misa que dixo el día que fueron los vecinos por trigo a Lechago al amanecer 4 s.;... el día que fueron los vecinos por trigo a Navarrete 4 s.;... el último día que fueron los vecinos por trigo a Lechago 4 s. (L. de la P. 1677-78).

39. Ittem pagué al hombre que traxo la carta para que guardaran por la peste 4 s.;... de mandamiento del Jurado, Valentín Rubio, a un pobre quando la peste porque no entrara en el lugar de pan y vino ls.;... a los pasageros quando la peste porque no entraran en el lugar 16 s. (L. de la P.1 677-78).

40. Ittem por vna misa cantada y dos reçadas que se digeron para San Gregorio y por la misa y procesión general que se hizo porque llobiera, por todo 28 s. (L. de la P. 1697-98).

CONCLUSIÓN

Los datos expuestos confirman el crecimiento demográfico experimentado por Báguena durante estos dos siglos. Los efectivos demográficos totales a finales del XVI triplicaron los del comienzo del mismo, siguiendo el ejemplo del conjunto del reino de Aragón. Aunque las disparidades temporales de este desarrollo fueron muy pronunciadas. Este primer siglo y la primera década del siguiente se caracterizan por una tendencia alcista sostenida, sólo interrumpida en el año 1580. Durante el XVII, aunque con unas tasas menores y ritmos discontinuos de crecimiento a causa de la alta mortalidad por las frecuentes epidemias sufridas, la población total alcanzó, con todo, un avance que podría situarse en términos absolutos alrededor de los seiscientos habitantes, un 80 por ciento de su número inicial. Lejos, pues, del estancamiento o retroceso, según autores, atribuido al reino de Aragón. Esta vitalidad demográfica se vio frenada en el último cuarto del siglo para entrar en la última década en un período de agotamiento, con un aumento de solo quince habitantes, y que se prolongará durante la siguiente del siglo XVIII.

Esto nos sirve, al punto, para entrar en la demostración del grado de error o de ocultación que se daba en el número de vecinos atribuidos a Báguena en los censos oficiales de 1543, 55 fuegos, 1609, 62 fuegos, 1646, 170 fuegos y de 1713, 136 vecinos[41].

La diferencia entre el censo de 1543 y la lista nominal de confesados de 1551, expuesta al principio, es tan abultada, 46 vecinos, un 83 por ciento, que, aún reconociendo un cierto aumento en el espacio de tiempo transcurrido entre ambas, es patente su error u ocultación interesada.

Respecto al de 1609, que atribuye un crecimiento cero a Báguena en toda la centuria, parece, más bien, que se limita a reproducir el de 1495. Según apliquemos el coeficiente 4,50 ó 4,80 al número de habitantes estimados en esa fecha y que figura en el cuadro 2, nos arrojaría un vecindario de 193 y 181, respectivamente. En el reiterado libro de la Procura se confirma un número, al menos, de 180[42] cinco años después, situando la diferencia por encima del triple de su cuantía, por lo que su credibilidad es nula.

El censo de 1646 que le asigna 170 fuegos, es así mismo manifiestamente errado. Al año siguiente, el Procurador anual del Concejo anota que son 218 los vecinos que han pagado los cuatro sueldos por las cuadrillas de leña[43]. La disparidad entre ambos supera, con creces, el 25 por ciento.

Y más inexplicable e infundado los 136 vecinos del censo de 1713. Como hemos verificado anteriormente, éstos a finales del siglo XVII se aproximarían a los 280. Novariaría apenas su número en esos trece años del siglo XVIII, pues según los datos

41. ANTONIO UBIETO ARTETA: Historia de Aragón. *Los pueblos y los despoblados. I. Báguena*, p. 187-188.

42. Ittem recibí de los vezinos del lugar por las quadrillas a cinco reales cada cassa 1.800 sueldos (L. de la P. 1614-15).

43. Ittem Recibí de 21 decenas y ocho quadrillas más a dos reales de cada quadrilla 43 libras 12 sueldos, 872 sueldos (L. de la P. 1647-48).

extraídos de los libros sacramentales de la parroquia el crecimiento vegetativo durante ese tiempo fue prácticamente nulo por causa de tres años de elevada mortalidad. Por lo que el número de vecinos afirmado es la mitad del real. Otro dato que nos confirma la inexactitud de dicho censo, lo volvemos a encontrar en el libro de cuentas del Procurador del año 1710-11, donde consta que 228 vecinos han satisfecho el pago de la iguala del doctor[44]. Es evidente que éstos no eran los efectivos totales de la población, pues muchos vecinos pobres, al ser voluntaria su adscripción y contar con asistencia gratuita, proporcionada por el Concejo, no estaban "igualados".

Las cifras que hemos apuntado sobre el desarrollo de la población de Báguena, las creemos atinadas y nos han permitido formular con relativa seguridad una aproximación al conjunto de sus habitantes, aunque quepa la discusión sobre su exactitud en algunas fechas. Ningún otro campo de la historia de estos dos siglos es más inexacto como el de la población. En todo caso, los datos, hasta ahora inéditos, que hemos extraído de las fuentes citadas, serán de gran utilidad como material de trabajo para los especialistas en demografía.

44. Ittem recibí de Miguel de Júdez, colector del libro del Doctor, por el año 1710 por 228 a 18 sueldos vezino 4.104 sueldos (L. de la P. 1710-11).

ARTE

Χάος

XILOCA 22
págs. 89-111
1998
ISSN: 0214-1175

LAS HUELLAS DEL PINTOR ARREDONDO (Cella, 1850-Toledo, 1911) EN *ÁNGEL GUERRA* DE GALDÓS

Fermín Ezpeleta Aguilar*

Resumen.– *La novela* Ángel Guerra *(1891) es quizás, de entre toda la obra narrativa de Galdós, la que mejor absorbe datos autobiográficos que tienen especial importancia en la trayectoria vital del escritor. Aparte de levantar acta de la crisis amorosa, política y artística del novelista a través de los personajes de ficción, el autor recoge el estímulo artístico del pintor Ricardo Arredondo Calmache (Cella, 1850- Toledo, 1911), convertido desde su llegada a la ciudad imperial en el pintor de Toledo por antonomasia. El presente trabajo muestra la equivalencia en la evolución artística de ambos creadores, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista de la práctica artística, mostrando, por ejemplo, abundantes correlaciones entre tablas y lienzos del pintor turolense y fragmentos descriptivos de tipos y lugares toledanos de la novela galdosiana.*

Abstract.– *The Angel Guerra novel (1891) is maybe, between the whole narrative work of Galdós, the best one absorbing autobiographical data which has special importance in the vital course of the writer. Besides bringing up loving, political and artistic crisis of the novelist through the characters, the author takes the artistic spirit of the painter Ricardo Arredondo (Cella 1850-Toledo 1911), who became since his arrival to the imperial city in the painter of Toledo. The present work shows the equivalence in the artistic evolution of both artists, from a theoretical as well as artistic practice point of view, showing for example, a lot of analogies between paintings of the Teruel painter and descriptive fragments of Toledo's characters and places of the Galdós novels.*

* Profesor de enseñanza secundaria.

ARREDONDO, CICERONE DE GALDÓS EN TOLEDO

La trayectoria de Galdós y de Arredondo analizada desde hoy, un siglo más tarde de la cima artística de ambos, observa un paralelismo incontrovertible. Tanto el pintor como el novelista compaginan dos ingredientes que actúan como acicates de la perfección de sus obras: por un lado la buena base técnica, fruto en ambos casos de un aprendizaje sólido en los años jóvenes, y por otro lado, la facilidad creadora que los convierte en paradigma del artista prolífico entregado a su obra. Y todo ello sin salirse ninguno de los dos del amplio marco del movimiento que tiene como momentos culminantes en España los años de la Restauración decimonónica: el Realismo.

Del encuentro de los dos artistas da cuenta por primera vez el propio Galdós en sus *Memorias*. Aun tratándose de un escritor parco en confidencias y en observaciones a propósito de las claves de su quehacer artístico, el novelista atestigua la costumbre, cuando va a Toledo, de pasear con Ricardo Arredondo y de almorzar con él en el figón de Granullaque[1]. La crítica de la época silencia la relación[2]; y es don Gregorio Marañón (1951) en su olvidado ensayo *Elogio y nostalgia de Toledo* quien aporta datos de primera mano[3] acerca de la estrecha relación entre el pintor y el novelista. Más tarde ha sido sobre todo Enrique Lafuente Ferrari (1969)[4] quien, en su ensayo sobre la evolución pictórica de Arredondo, ha glosado los datos aportados por Marañón, apoyándose en los trabajos de los biógrafos del pintor, Jerónimo Rubio Pérez-Caballero(1954)[5] y Santiago Sebastián (1960, 1968)[6]; y aportando, claro está, su siempre solvente interpretación artística. Muy recientemente, en la laureada biografía sobre Galdós de Pedro Ortiz Armengol (1995)[7] se sustancian los datos que contribuyen a poner en claro la relación de Galdós y Arredondo a la altura de 1891, cuando el novelista publica su *Angel Guerra*.

1. *Vid.* PÉREZ GALDÓS (1973): pp. 1679-80.

2. Por ejemplo, la crítica simultánea a la publicación de la novela, en 1891, recogida por Marisa Sotelo, no alude nunca al pintor como fuente de Galdós. *Vid.* Sotelo Vázquez (1990).

3. *Vid.* MARAÑÓN (1951): En calidad de amigo del novelista canario, Marañón aporta datos de su experiencia personal con Galdós, ya sea referidos por el maestro o compartidos por ambos. En la reciente biografía de Ortiz Armengol (1995) se señala convenientemente la importancia del doctor en la vida del narrador.

4. LAFUENTE FERRARI (1969): De la bibliografía más reciente, Lafuente Ferrari es quien mejor capta la similitud de los mundos artísticos de Galdós y de Arredondo.

5. RUBIO PÉREZ CABALLERO (1954): Aporta para reconstruir la genealogía del pintor las *Noticias históricas de Cella y biografía de sus hijos más ilustres*, anejo a la novela *El ángel de los Silos* del sacerdote turolense, D. Ángel Aguirre Lahuerta, Valencia, 1952.

6. SEBASTIÁN (1960) y (1968): Aparte de ilustrar magníficamente la etapa primera costumbrista del pintor, Santiago Sebastián aporta otra fuente fundamental para reconstruir la genealogía de los Arredondo de Cella. Se trata del documento *Vindicación de la opinión y conducta políticas de D. Francisco Arredondo, diputado provincial de Teruel, contra los autores de dos anónimos, uno cuya imprenta no se expresa, que principia "D. Marcelino Orea; y concluye "varios patriotas"; y otro impreso en Teruel, que principia "Al Sr. D. Francisco Arredondo", y concluye "los mismos patriotas de antaño".* Imprenta de Zarzoso de Teruel, 47 pp. En cuarto. Estos impresos están reseñados en la *Miscelánea Turolense.*

7. En el capítulo X, ORTIZ ARMENGOL (1995): el eminente diplomático y estudioso de Galdós sigue muy de cerca el artículo citado de Lafuente Ferrari.

DOS VIDAS ENTREGADAS AL ARTE

Ricardo Arredondo nació en Cella (Teruel) en 1850. A los doce años se trasladó con su familia a Toledo, arrastrado por un tío suyo, canónigo de la Catedral Primada. Estudió en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y amplió conocimientos en París. En la ciudad del Tajo se estableció durante el resto de su vida, llegando a ser conocido en su tiempo como el pintor de Toledo por antonomasia. Restaurador de la ciudad, profesor ocasional y concejal, se consagró durante todo su tiempo a pintar la ciudad. Establecido su rincón de creación en un palacio en ruinas adosado a la muralla de Wamba, al lado de la Puerta del Cambrón, la renta heredada tras la muerte de su tío, don Francisco (1885), le permitió no distraer ningún esfuerzo hacia el aspecto comercial que suele llevar implícito el oficio de pintor. No obstante, como era habitual en su época, concurrió a algunas exposiciones y obtuvo importantes distinciones. La materia pictográfica de su obra es el Toledo esencial, su paisaje, con los cigarrales al otro lado del puente de San Martín, los patios, las callejuelas tortuosas, los monumentos urbanos, los interiores de los talleres artesanos. En definitiva, cuando murió, en 1911, el pintor turolense de Toledo legó a la posteridad el bagaje de cincuenta años de residencia en la ciudad imperial y su copiosa obra (se habla de miles de obras, muchas vendidas a extranjeros)[8] que refleja la fusión del pintor con sus calles, los monumentos y su paisaje; y el no menos importante legado humano: su modestia, cierto retraimiento y su generosidad con los amigos que iban desfilando por su estudio[9].

Del novelista más representativo del siglo XIX español se ha escrito, al tratarse de uno de los grandes, una bibliografía caudalosísima. Baste recordar que nació en Las Palmas en 1843, que se trasladó a Madrid para cursar los estudios de Derecho y que permaneció allí hasta su muerte en 1920, con algunos lapsos de tiempo en su finca de San Quintín en Santander. Sin concluir sus estudios, se consagró enseguida a cumplir su proyecto de creador literario: convertirse en el gran narrador de la novela del XIX equiparable a los grandes novelistas europeos de su época. La materia literaria la tenía en las calles madrileñas y en la crónica de la historia de España del siglo XIX. El centenar de obras que forman su producción literaria responde siempre a un mismo estímulo: auscultar el cuerpo enfermo de la España contemporánea, echando mano de los recursos técnicos que figuran en el prontuario del movimiento realista.

Al interpretar el Realismo de una manera muy amplia, su autor se sirve de las aportaciones literarias que le suministra la tradición europea (Balzac, Dickens, Flaubert, Zola, Tolstoi o Dostoievski), pero también bebe de fuentes hispánicas: la picaresca, la mística, Cervantes, la novela romántica de folletín, el costumbrismo, y

8. LAFUENTE FERRARI en su estudio señala cómo él mismo conoce doscientas obras del pintor y cómo la tradición atribuye a Arredondo "miles de obras" muchas de ellas vendidas a turistas y curiosos (art. cit. p. 58). El catálogo que figura en la parte final del estudio de Lafuente Ferrari contiene la descripción de 145 cuadros, entre tablas y lienzos. La mayor parte de ellos (97) se agruparon con motivo de la Exposición de Amigos del Arte de 1969.

9. Uno de ellos, Navarro Ledesma, residente también en Toledo, se carteaba frecuentemente con el novelista canario. La exhumación de su correspondencia aporta datos significativos sobre las visitas frecuentes de Galdós a Toledo, sobre todo entre 1880 y 1890. *Vid.* Navarro Ledesma (1964).

cómo no, –dada su longevidad creadora– los nuevos movimientos vanguardistas modernismo o esperpento valleinclanesco. El balance final de su producción literaria es sencillamente apabullante.

El caso es que nuestros dos hombres se encuentran en Toledo en el año previo a la redacción de la novela *Angel Guerra*[10]. Galdós suele aprovechar sus viajes –tanto al extranjero como por el interior de España– para allegar materiales para sus proyectos literarios. Pero la salida a la cercana Toledo, más que un viaje a la manera tradicional, es un refugio espiritual en un espacio mítico en el que el escritor puede hacer su particular examen de conciencia. A la altura de 1890 nuestro novelista se encuentra en la mitad de su trayectoria profesional: es un escritor consagrado con mucha obra a sus espaldas. Ha triunfado con sus primeras novelas de tesis (*Doña Perfecta o Gloria*); ha compuesto ya las dos primeras series de *Episodios Nacionales* y, sobre todo, se ha elevado al máximo nivel de calidad literaria en cada una de las novelas españolas contemporáneas ambientadas en el Madrid de la primera Restauración (*Fortunata y Jacinta* puede ser uno de los títulos más representativos). La factura de la novela *Ángel Guerra* se produce en unos momentos de cambios importantes en los planteamientos vitales y profesionales de su autor. Crisis política tras su salida del partido de Sagasta, crisis personal y afectiva con traslado de domicilio y proyecto de establecerse definitivamente en Santander; cambio de relaciones sentimentales[11]; y cambio en la manera de interpretar la tarea novelística. La tercera manera, llamada espiritualista por la crítica[12], responde a los estímulos de los novelistas rusos y a los nuevos planteamientos de espiritualidad que entran a formar parte del debate de algunos intelectuales de la época. Ese es pues el contexto en el que se inserta la obra que nos ocupa.

ÁNGEL GUERRA, NOVELA AUTOBIOGRÁFICA

De suerte que la novela de Toledo, al decir unánime de la crítica, convierte las ideas que preocupan al escritor en aquel momento en materia literaria. Podríamos

10. Antes de esa fecha Galdós visitó Toledo para preparar sus primeros trabajos importantes: *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo* (1870); y las novelas *El audaz* (1871), en la que Toledo aparece como escenario revolucionario; y en 1879 da ubicación a uno de los personajes secundarios más interesantes de la segunda serie de los *Episodios Nacionales*, Benigno Cordero, en un cigarral toledano. Se trata de *Los apostólicos* y *Un faccioso más y algunos frailes menos.*

11. La crítica siempre vio el carácter de esta novela como testimonio de transformación interior del escritor. Clarín en su crítica a la novela destacó también la posibilidad de hacer una lectura autobiográfica; Ortega Munilla adivinó detrás de la crisis de Ángel Guerra la crisis espiritual de ese autor. Así lo atestigua Marisa Sotelo en *op. cit.* p.29. Recientemente los trabajos de Cabezas García y Pérez López (1977), Cardona (1993) y Lakhdari (1993) insisten en la misma idea. En los tres casos se habla de novela en clave; en el primero Ángel Guerra es lisa y llanamente un alter ego de Galdós; en el segundo, la atracción que Galdós sintió por determinados escritos de los hermanos Lagarrigue influyó en el trasfondo *dominista* que destila la novela; y en el tercer caso, ante la crisis vital del autor, su otro yo, Ángel Guerra, realiza un viaje intrauterino, ante la dificultad del laberinto en que se halla el novelista. El propio Galdós habla de su novela –algo excepcional en él– en su momento de gestación como "esta endiablada, compleja y *laberíntica* obra". (Cabré, 1981).

12. En 1889 Galdós y Clarín se hacen más permeables a la religión católica. El Congreso Católico celebrado en Madrid da cobertura intelectual a estos escritores liberales. Por otro lado, doña Emilia Pardo Bazán ha glosado las excelencias de la narrativa rusa con todo su trasfondo espiritualista. *Vid.* El artículo "Ángel Guerra, su vocación y su religión", Elizalde (1993). Se apunta en él una vuelta al catolicismo de la infancia como reacción a la insatisfacción de fin de siglo y a los desengaños políticos y filosóficos de Galdós.

decir que en esta novela más que en ninguna otra de su autor se verifica el principio del *modus operandi* del taller galdosiano, al convertirse el novelista en un potente organismo que recoge de su entorno una inmensa cantidad de materiales, para triturarlos, transformarlos y asimilarlos para su propia creación[13].

Las más de seiscientas apretadas páginas de la edición de *Ángel Guerra* que manejamos[14] se distribuyen en tres partes: la primera tiene como escenario el Madrid ya conocido de sus anteriores novelas; y las otras dos, un Toledo portentosamente asimilado en sus diversos aspectos: el topográfico, con la presentación de calles, callejuelas, plazas y rincones de la laberíntica ciudad; el humano, con personajes secundarios que cobran vida propia y se le escapan –literalmente– de las manos a su narrador. Desfilan por el espacio novelesco un buen número de pintorescos personajes de todos los estamentos sociales: el eclesiástico, con toda suerte de cargos religiosos vinculados a la catedral o a las otras iglesias toledanas; el submundo de la marginación, con el levantamiento de acta de la miseria física y moral que azota a la población[15]; o el mundo del arte representado por los diletantes catadores del aroma artístico que desprende la ciudad imperial.

El asunto de la novela es la pretendida vocación sacerdotal del protagonista Ángel Guerra quien, una vez atenuados sus primeros impulsos de radicalismo político, encuentra en el estímulo religioso una salida a su encrucijada vital. Tras el trauma de la muerte de su pequeña hija y la ruptura con su amante –Dulcenombre–, la proximidad a la joven niñera de su hija crea en el personaje una vinculación afectiva que se intensifica en la medida en que la niñera (Leré) fortalece más su vocación religiosa. Ángel Guerra, quien todavía no ha perdido su dimensión menos amable (el apellido Guerra lo simboliza), se debate entre dar rienda suelta a sus instintos y la transformación interior (sugerida ésta por el significado del nombre Angel). La atracción que siente por Leré le empuja hacia Toledo para estar cerca de ella. Finalmente funda una casa de recogida para marginados en un cigarral de su posesión, y allí sienta las bases de una nueva orden religiosa *dominista*[16] de la que Leré ha de ser su *alma mater*. El final es trágico, pues el protagonista muere a manos de los *Babeles*, hermanos de su antigua amante y beneficiados de la labor humanitaria del benefactor.

Ciertamente la novela va desgranando aspectos que funcionan en el desarrollo de la trama como elementos estructurantes del relato. Muchos de ellos, como ha señalado la crítica, suponen una particular glosa de situaciones determinantes de la biografía del autor. Así dos hechos históricos que estremecen al Galdós recién llegado a

13. Esta es una de las ideas fundamentales que se desprenden de la obra de Ortiz Armengol. *Op. cit.* p. 389.

14. Citamos siempre por esta edición de Alianza Editorial.

15. Cabezas en art. cit. señala 190 personajes, 117 de los cuales son novelescos y los otros 73 históricos. Se trata, por otro lado, de uno de los rasgos caracterizadores del novelista, como se verifica aún de forma más palmaria en *Fortunata y Jacinta*.

16. Rodolfo Cardona en su artículo hace aportaciones muy sólidas acerca de las convicciones reales de Galdós a propósito de la mejora de la sociedad a través de la religión. En la base de la orden fundada por el protagonista está la pretensión de conseguir una revolución social a partir de la práctica sistemática de la caridad, según el purismo evangélico.

Madrid, la ejecución de los sargentos de San Gil en 1866 y el sometimiento de los estudiantes por la autoridad pública en la noche de San Daniel el año anterior[17], se convierten en la novela en obsesiones infantiles de Ángel Guerra que forjan su radicalismo político. La figura novelesca de la madre (doña Sales) es un trasunto de la madre del autor, doña Dolores, muerta por aquellas fechas. El motivo de la madre fuerte y absorbente que limita el desarrollo natural del hijo ha sido detectado por la crítica galdosiana de sesgo biografista en novelas como *Doña Perfecta*. En el caso de nuestra novela el tópico aparece presentado con tono amable y comprensivo motivado por la nostalgia de la desaparición reciente de doña Dolores.

Leré (Lorenza), el personaje femenino principal, no puede ocultar su parecido con la joven modelo de pintor asturiana Lorenza Cobián, musa que por aquellos momentos ha sustituido en el corazón del novelista a doña Emilia Pardo Bazán[18]. La historia de amor real de Galdós con Lorenza Cobián aparece en la novela, a través de la relación de los personajes, bien es cierto que sometida al proceso de adaptación del contexto narrativo, diferente del de la circunstancia vital del novelista. La belleza rústica asturiana no siente la fiebre religiosa de su homónima: más bien supone para el escritor una cierta purga del exceso de intelectualismo suministrado por su anterior relación. Sin embargo esta nueva unión no está exenta de sobresalto, pues el novelista y su nueva compañera esperan una hija que se está gestando a la par que la novela.

Ángel Guerra absorbe datos de la personalidad del autor; y así lo vio ya la crítica literaria producida en las mismas fechas de la publicación de la novela. Clarín, por ejemplo, en sus habituales comentarios de *Los Lunes de El Imparcial* (Sotelo Vázquez, *op. cit., p. 155)*: "Para la psicología del ingenio y del carácter del autor, en los estudios que se llegarán a hacer de las ideas de este novelista, *Angel Guerra*, será de los más importantes documentos"(p. 157).

El personaje encuentra en el laberinto urbano de Toledo un espacio mítico en el que lo artístico (lo arquitectónico, lo pictográfico y lo musical) actúa como bálsamo suavizante del dolor íntimo que lo azota. Ahí está el Galdós que siendo niño escolar intuyó la misma ciudad de Toledo en un boceto infantil; o el Galdós pintor que evoca el caricaturista que fue en los tiempos del *Álbum zoológico de las Islas Canarias*[19], o su faceta de crítico de pintura en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*; o el amante de la arquitectura que, también por aquellas fechas, está diseñando su propia mansión de Santander. Recuérdese por ejemplo el momento, ya en la última parte de la novela, en el que Ángel Guerra aporta detalles técnicos arquitectónicos a propósito de la construcción en el cigarral de la nueva casa de acogida, sede de la nueva orden por él fundada. Incluso el Galdós crítico musical no deja de sustraerse a los estímulos de las suavidades acústicas que se desprenden de la liturgia y el rito religioso que aromatizan la novela.

17. *Vid.* SOTELO Y CARDONA, entre otros.

18. Las fluctuaciones sentimentales de Galdós por esta época están bien explicadas en la biografía de Ortiz Armengol. Asimismo en el artículo de Cardona.

19. ORTIZ ARMENGOL, *op. cit.* p. 144.

LA CIUDAD COMO PROTAGONISTA

Pero es la ciudad de Toledo la que se impone en su protagonismo a cualquier otro personaje novelesco. Las palabras de otro crítico contemporáneo a la publicación de la novela, José Yxart, escritas en su habitual crítica literaria de *La vanguardia*, así lo constatan (Sotelo Vázquez, *op.cit. p. 149):*

> "En Toledo los tipos, panoramas y perspectivas se multiplican. Toledo, la artística, Toledo, museo arqueológico de tantas generaciones, Toledo, con su catedral y sus posadas de novela ejemplar, con sus patios de azulejos y sus moriscas tortuosas calles, el Toledo de los contornos, sus cigarrales y dehesas, dan al novelista su contingente de clérigos y monjas de todas las condiciones, sus devotas de distinta estameña, el cargante elemento ilustrado de la población, los mendigos-cicerones, las familias humildes de franca y tosca hidalguía, 'que recuerdan aún los villanos de Lope y de Tirso' y hasta sus arrieros y pastores rústicos que conservan el habla fenecida de los autos y romances primitivos"...

Y aquí tenemos al pintor Ricardo Arredondo no sólo como el mejor de los cicerones posibles para el novelista, sino también el mejor artista que ha plasmado pictóricamente el mundo toledano en tantos cuadros. Y que –como no podía ser de otra forma– han sido degustados por el novelista en los momentos de sosiego amistoso. La propia Emilia Pardo Bazán, en su crítica a la novela[20], sugiere la idea de la ilustración de la novela, sobre todo, cuando los personajes pululan por Toledo (Sotelo Vázquez, *op.cit. p. 22*). ¿Qué mejor ilustración que las pinturas de Arredondo? Lafuente Ferrari, en su magnífico estudio, intuye además el testimonio visual que han debido suponer las mismas para la ideación literaria galdosiana.

Dejadas aparte las afinidades ideológicas, artísticas y vitales de los dos amigos[21], se da por supuesto el conocimiento pormenorizado del terreno novelado[22]. Ortega Munilla le atribuía al creador de Ángel Guerra la condición de "excelente toledanólogo" y añadía estas consideraciones:

> "Sin duda Pérez Galdós ha pasado largas temporadas en la ciudad imperial, ha estudiado sus costumbres, las arcadas y ventanaje de su viejo caserío, la ornamentación gótica de sus templos, el paisaje adusto y severo de los Cigarrales y del Tajo, los trajes, las costumbres, el vocabulario de aquellos campesinos de Bargas y de Sonseca, y por modo maravilloso con pinceladas a lo Velázquez arranca de la nada y echa en el mundo de lo creado para que siempre viva en la imaginación del lector a estos personajes secundarios envueltos en su paño pardo con el rostro moreno, la mirada astuta; ásperos y toscos por fuera, finísimos de astucia por dentro". (Sotelo Vázquez, *op. cit. p. 119*).

20 SOTELO VÁZQUEZ en *op. cit.* p. 22.

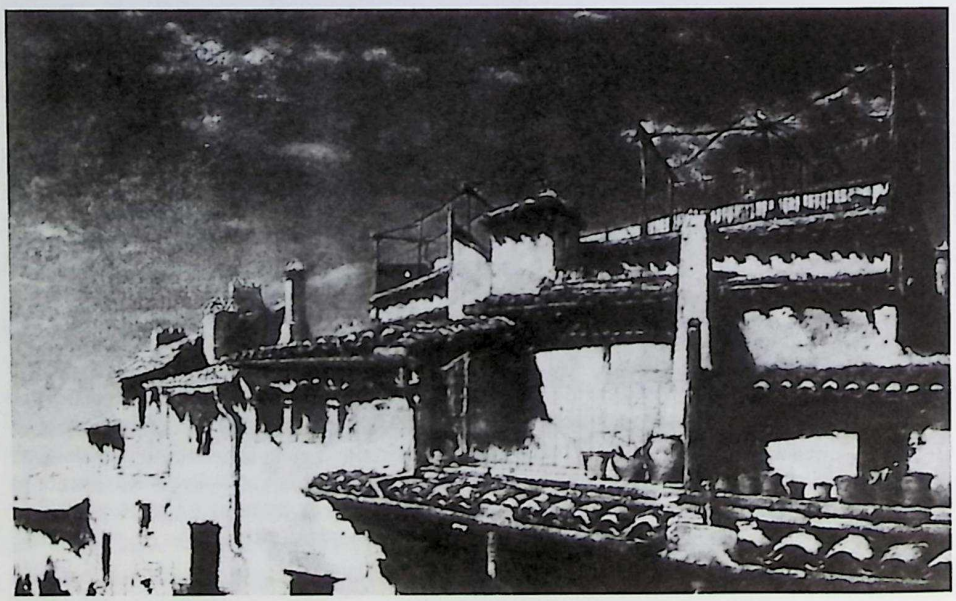
21. Los dos fueron solterones empedernidos y con ideas políticas liberales parecidas.

22. ORTEGA MUNILLA adivinaba detrás de la novela "una larga estancia del novelista en Toledo y hubiese querido pasar con usted unos días en aquel emporio perdido para vivir en común impresiones y efectos de lo antiguo" . En Sotelo Vázquez, *op. cit.* p. 119.

Pero esas pinceladas velazqueñas, como sugiere Lafuente Ferrari, son las pinceladas de los cuadros de Arredondo. No resulta muy aventurado establecer la hipótesis de que el Toledo novelado tiene como perfecto correlato el Toledo retratado por el pintor Arredondo. Y aún más, no pocos pasajes literarios, perfectamente acotados, suponen un reflejo de cuadros del artista turolense.

EL TOLEDO PINTADO Y EL TOLEDO NOVELADO

En primer lugar, como ha demostrado Alfieri (1968)[23], Galdós aprovecha la pintura como concepto al que hacen referencia sus criaturas novelescas, casi siempre, para reforzar la descripción literaria. En nuestra novela, si cabe, la pintura se convierte además en una referencia temática que viene a formar parte de la atmósfera artística en la que viven los personajes. De forma que, por ejemplo, se alude repetidamente a la ciudad imperial como receptáculo privilegiado de pintores profesionales y aficionados. "El padre de Leré vende cachivaches a los pintores y a los ingleses" (p. 120); o se hace eco de determinados lugares visitados por extranjeros y pintores "que llegaban a la puerta pidiendo permiso cortésmente para examinar el patio" (p. 461); Aparecen referencias continuadas a El Greco como pintor emblemático de la ciudad y



Tejados y terrazas toledanos. Colección Heliodoro Carpintero Capell.

23. ALFIERI (1968): en su artículo "El arte pictórico en las novelas de Galdós".



Toledo desde los Cigarrales. Colección Vda. Dr. Marañón.

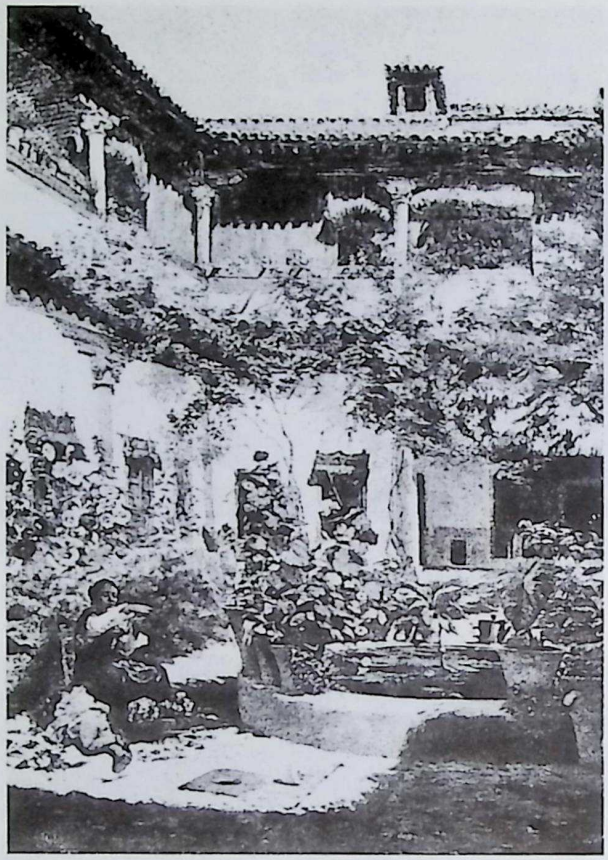
se ponderan algunas de sus obras (*El Expolio, San José* o el retrato del *Maestro Juan de Ávila*). Uno de los personajes secundarios –Anchuras– es pintor (p. 473). Y, en fin, se alude a otros pintores como Murillo (p. 536).

El contrapunto de las referencias pictóricas está en la pintura de mal gusto que adorna las dependencias domésticas de los personajes: así los "cuadros feos y rancios de la habitación de doña Sales"(p. 150); o el cuadro de la fonda en la que se instala Ángel Guerra: "en la pared un cuadro torcido con estampa manchada de humedad, representando al cardenal Lorenzana"(p. 217); o bien los cuadros viejos colgados en la pared de la casa de don Suero, otro de los pintorescos personajes secundarios:

> "Lo más notable era la caterva de cuadros viejos que en todas las paredes se veían, algunos sin marco, y por lo general malísimos, asuntos de frailes encanijados. Ánimas del Purgatorio imitando el bacalao a la vizcaína..." (p. 224).

De manera que se produce en la novela lo que Sagrario Ruiz Baños[24] ha llamado un sistema de contrastes. La obra de los grandes pintores, particularmente El Greco, se sitúa en el nivel más alto de sublimación artística; en el polo opuesto están las pinturas, copias o reproducciones indignas que envuelven el morar diario de los perso-

24. *Vid.* RUIZ BAÑOS (1993).



Ricardo Arredondo. Patio toledano.

najes secundarios, vistos éstos con una lente deformante, muy próximos por lo tanto al esperpento de Valle-Inclán[25].

La novela está plagada además de reflexiones sobre arquitectura, y la catedral constituye uno de los espacios descritos con mayor esmero. No en vano es el espacio aglutinante del "elemento clerical" con uno de los personajes secundarios más redondos: el tío de Leré, el beneficiado don Francisco Mancebo[26]. Cuando el narrador posa la mirada en la catedral, nos recuerda una descripción pictórica a la manera de Arredondo:

25. La misma autora alude en el artículo citado a la técnica "preesperpéntica" utilizada por Galdós en esta novela. Como ejemplo señala el proceso de animalización al que queda sometida la familia de los *Babeles*. O la referencia sistemática a lo monstruoso a la manera de *Divinas Palabras*.

26. No parece arriesgado establecer una conexión entre este personaje y el tío protector del pintor. El breviario de don Francisco Arredondo fue regalado al novelista; y las numerosas frases latinas que salmodian la novela están extraídas de él. *Vid. a*rt. cit. de Rubio Pérez-Caballero.; o el de Lafuente Ferrari, p. 41.

> "El ábside de la catedral descollando con gentil bizarría sobre el montón de tejados, los pináculos de la capilla de San Ildefonso, los almenados torreones de la de Santiago, detrás de la torre grande, majestuosa y esbelta en su robustez, con el capacete de las tres coronas y la cimbreante aguja, en la cual parece que se engancha, al pasar el vellón de las nubes. En término más lejano, la mole de San Marcos, los techos del Ayuntamiento, la presumida cúpula de San Juan Bautista, y aquí y allí las espirituales torres de estilo mudéjar, cuanto más viejos más airosos y elegantes" (p. 275).

El recorrido que hace Galdós por la topografía urbana toledana es exhaustivo[27]. Los personajes van y vienen por las calles de la Obra Prima (p.365), de las Tendillas, Los Aljibes (p. 421), Pozo Amargo (p. 121), las Carreras (p. 128), de la Plata (p. 176), Calle Ancha (p. 210), Locum (p. 220), El Plegaero (p. 235), subida de los Alamillos, detrás del Palacio de Villena (p. 241); Las Cuatro Calles, Comercio (p. 242), Tripería(p. 386), calle de la Puerta Llana (p. 291), Calle del Refugio (p. 365), calle de San Marcos (p. 308), callejón de San Cristóbal (p. 308), calle de los Doctrinos (p.469); callejón de los Muertos (p. 231). Las plazas y plazuelas: Zocodover, Juego de la Pelota (p. 239), plazuela del Seco (p. 277), plazuela de San Justo (p. 493), pla-



Patio de una casa toledana. Colección Lafuente.

27. Galdós en las *Memorias de un desmemoriado* sugiere ya algunos itinerarios que recorría con Arredondo; por ejemplo el de los conventos. (t. VI, 1754).

zuela de San Nicolás (p. 461), plazuela de las Verduras (p. 251). Iglesias y conventos, desde la catedral con sus capillas y puertas (puerta de los escribanos (p. 460), de San Lucas (p. 121), capilla de los cantores (p. 235). Iglesias de San Clemente y San Juan de la Penitencia (p. 178), Iglesia de San Nicolás (p. 225), Santo Domingo el Antiguo, Santo Domingo el Real, Las Claras, San Clemente, San Pablo (p. 230), San Andrés (p. 34), San Miguel Alto (p. 234), El Tránsito (p .239), San Juan de Reyes (p.241), Santa Úrsula (p. 287), San José (p. 294), Las Bernardas (p .378), La Magdalena (p.382).

Fondas, posadas y ventas como la Venta del Alma[28] (p. 177), posada de la Hermandad (p. 220), posada de la Sangre (p.245), fonda del Lino, de la Imperial (p. 289), posadas de Santa Clara y de la Sillería (p. 288); o Granullaque (en la trasera de Zocodover), donde Ángel Guerra comparte mantel con el cura Casado. Ni que decir tiene que el autor no hace más que reelaborar literariamente las numerosas comidas que compartió en aquel figón con su amigo el pintor[29].

En fin, otros lugares como los altos del Alcázar, el miradero de los Cigarrales; muros, jardincillos, comercios de cachivaches o patios pintorescos. El punto de vista propicia a veces la visión de la ciudad desde una perspectiva privilegiada y hace posible la presentación del paisaje o de la urbe a la manera de los lienzos de Arredondo. El puente de San Martín –tantas veces pintado por el turolense–[30] supone el nexo de unión entre el casco urbano y los cigarrales. El novelista también fija su atención en él de forma similar a la del pintor. Otras veces el punto de vista –de abajo arriba o de arriba abajo– facilita el retrato literario a la manera de un picado o contrapicado fotográfico:

> "Leré vivía en un barrio laberíntico, entre el Pozo Amargo y la parroquia de San Andrés. (...) Se sentó en el altozano que frente a la parroquia domina todo el sur y parte del oriente de la ciudad, contempló la perspectiva de las techumbres, de tan variados planos y con tal diversidad de ángulos y cortes, que parece que todo ellos se mueven con oleaje, flotando arriba la mole del Alcázar y no lejos de ella la torre mudéjar de San Miguel Alto. El cielo azul da más vigor al tono de los tejados, que parecen esteras viejas o superficies duras y arrugadas como la cáscara de nuez" (p. 234).

¿Cómo no relacionar esta descripción con uno de los más conocidos cuadros de Arredondo, el titulado "Tejados y terrazas toledanos"? (Lafuente Ferrari, op. cit. p. 61)[31].

28. Arredondo regaló a Galdós el cuadro que representa la *Venta del Alma*; luego pasó a las paredes de la casa santanderina del novelista. Lafuente Ferrai, (1969), p. 41.

29. El doctor Marañón apunta el menú habitual de los amigos en esta fonda: perdiz escabechada, cabrito asado y mazapán. El menú novelesco sufre algunas variaciones. *Vid.* Lafuente Ferrari, art. cit. p. 43.

30. En siete cuadros distintos aparece, según el catálogo publicado por Lafuente Ferrari. Por otro lado, el puente se convierte en una ubicación privilegiada para plasmar otros detalles urbanos de Toledo.

31. *Vid.* Figura 1 del apéndice. Las reproducciones están tomadas de los artículos citados de Santiago Sebastián y de Enrique Lafuente Ferrari; y del libro de R. Montesinos.



Puente de San Martín. Colección Julián Marías.

O las repetidas presentaciones de la ciudad desde los cigarrales:

"Contemplad el movido paisaje que por todas partes le circuía, y la silueta dentellada de la ciudad: un sin fin de torres presididas por la incomparable de la catedral" que remiten a lienzos como "Toledo desde los Cigarrales"[32].

No pocas veces Galdós describe con pormenor un patio toledano, como aquel de la casa de uno de los personajes, don Suero, a la que se dirige el protagonista en una de sus primeras salidas por la ciudad:

32. Figura 2.

> "Lo primero que en el patio se veía era una colección de columnas de mármol árabes, con bellísimos capiteles, los fustes rotos, sujetos por zunchos de hierro (...) Por lo demás, el patio no desdecía del tipo común, sólo que los pilares estaban pintados, el pozo era magnífico, el baldosín, empedrado de lo más fino, extraordinariamente lujoso el caldero de bronce para sacar agua del aljibe. Los envónymus no faltaban, ni canarios en bonitas jaulas" (p. 224).

Estas y otras descripciones parecidas no dejan de recordar el mismo motivo tratado por la paleta de Arredondo[33].

El paisaje cigarralero, tantas veces aprehendido por los pinceles del turolense, tiene su correlato literario en varios pasajes novelescos. Así se presenta el cigarral de Guadalupe, propiedad del protagonista:

> "¡Qué hermosura, qué paz, qué sosiego en el campo aquel pedregoso y lleno de aromas mil! Después de la nevada vinieron días espléndidos, con aire leve del Noroeste: helaba de noche, pero por el día un sol bienhechor calentaba la tierra y todo lo que cogía por delante. Los árboles fuera de los olivos y cipreses no tenían hojas; pero crecían allí mil matas de un verde oscuro y ceniciento, y entre ellas, las rocas graníticas brillaban con los cristalillos de la nevada, (...) El olivo sombrío alterna en aquellas modestas heredades con el albaricoquero (...) La vegetación es melancólica y sin frondosidad; el terruño apretado y seco, entre las rocas nacen manantiales de cristalinas aguas. (...) El terreno era de los más ásperos, salpicado de ingentes y peladas rocas; sin árboles, pero con espesísimo matorral de cantueso, tomillo y cornicabra, sin ninguna habitación humana, como no fuera algún improvisado albergue de pastores, entre los escuetos mogotes de ruinas que en algunos sitios se alzaban carcomidas" (p. 320).

La estampa de San Juan de los Reyes vista desde el otro lado del río evoca el boceto "Vista de San Juan de los Reyes desde un cigarral"[34]: "le mostró los muros ennegrecidos de San Juan de los Reyes, custodiados por heraldos con las mazas al hombro, y la imponente fábrica del puente de San Martín" (p.241).

La tablita de Arredondo "Barcos en el Tajo"[35] recuerda el paseo nocturno en barca que hace en un determinado momento el protagonista:

> "Bajaba después por la rápida pendiente, para pasar el Tajo en la barca, y en verdad sentía que el viaje fuese tan corto, pues gozaba lo indecible con el espectáculo de las márgenes de áspero cantil, que a la luz de la luna ofrecen un claro oscuro pavoroso y sublime, paisaje dantesco en el cual las calvas peñas, la corriente cenagosa y arremolinada, la barca misma, hermana de la de Aqueronte, sobrecogen el ánimo y encariñan la voluntad con las arideces de la vida ascética. Si no le daba por quedarse un rato platicando con los barqueros en el más próximo ventorrillo, subía hacia San Pablo" (p. 468).

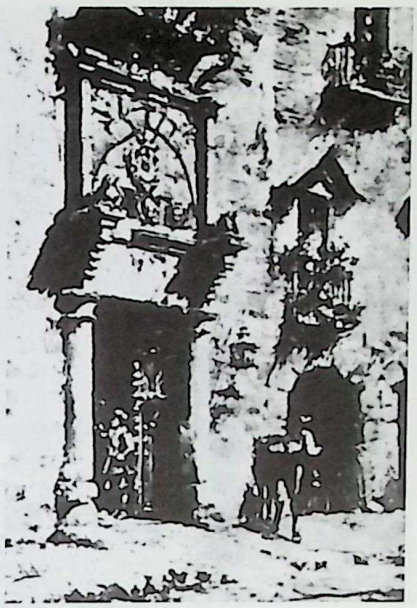
33. Figura 3.

34. Figura 4.

35. Aparece en el número 24 del catálogo de Lafuente Ferrari como una tabla de 44 x 32,5.



San Pablo, en Toledo.



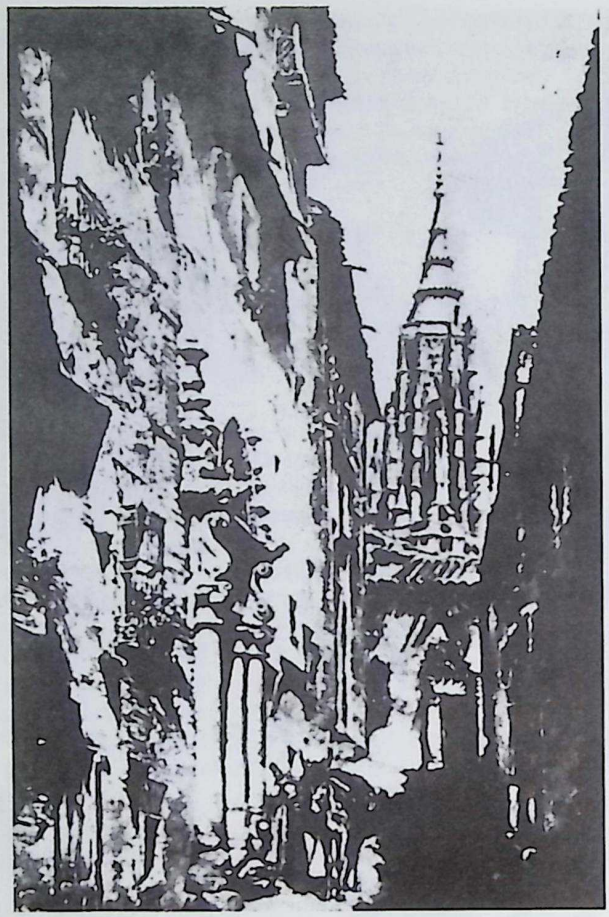
Palacio de Fuensalida, en Toledo.



Cuesta de San Justo, en Toledo.



Iglesia de Santo Tomé, en Toledo.



Calle de Santa Isabel, en Toledo.

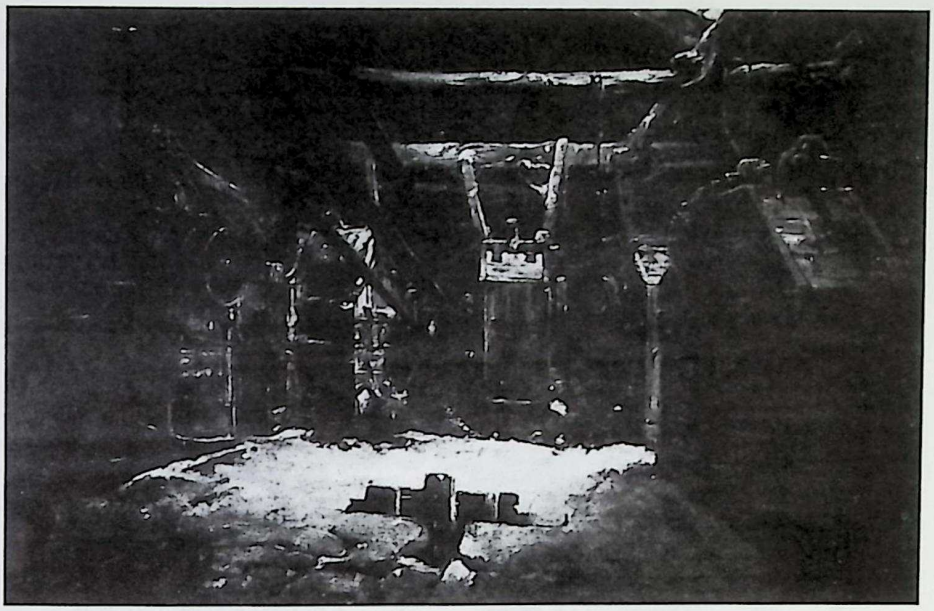
En fin, otros motivos aludidos de forma repetida en la novela, como la calle de Santa Isabel[36], San Pablo, Iglesia de Santo Tomé, cuesta y plaza de San Justo encuentran su perfecto correlato en cuadritos de Arredondo, como puede comprobarse en las reproducciones del apéndice final[37].

UNA MISMA MANERA DE VER

Sin embargo, el rasgo artístico que más acerca a pintor y novelista es el modo de presentación de la realidad del Toledo de la época; o dicho de otra forma, la manera

36. En una casa de esta calle se alojaba habitualmente el novelista según Lafuente Ferrari(art. cit. p. 42). Sus patronas eran las hermanas Figueras. Arredondo pinta en no pocas ocasiones casas de esta misma calle.

37. *Vid.* Figura 5 del apéndice.



Interior de molino. (Lienzo 59 x 89). Colección Luis Comyn.



Vista de Toledo desde los Cigarrales. Colección Fernando Chueca Goitia.

de mirar el objeto artístico. Es cierto que en la obra de Arredondo se observa una evolución; y que una cosa son las tablitas costumbristas de su primera época con toques idealizados que subrayan la verticalidad de los monumentos o los diminutos y pintorescos personajes de tipos toledanos[38], y otra distinta un lienzo de mayor dimensión con una técnica más consolidada y con voluntad de descripción minuciosa del

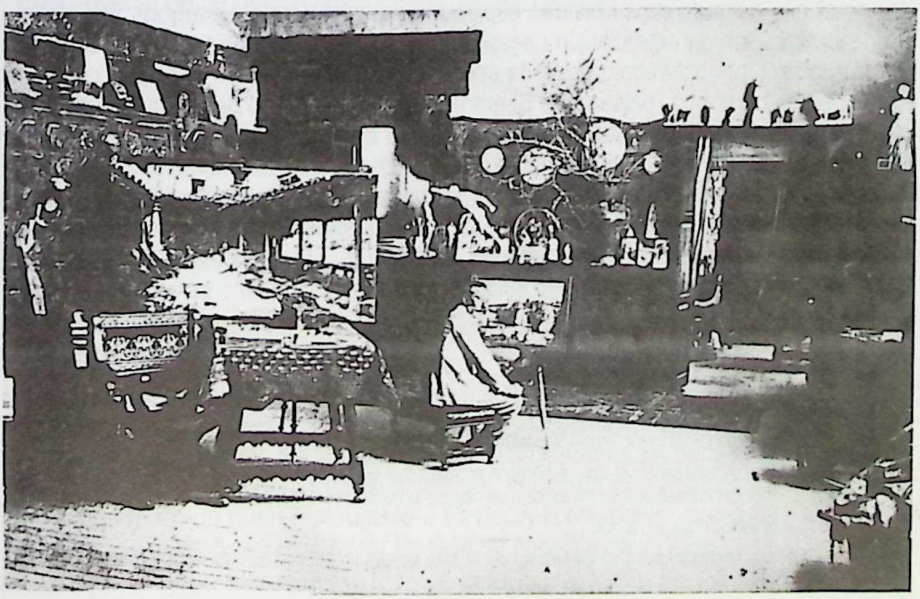


Valeriano Becquer: El pordiosero. Tipo toledano.
(Retratado ante la puerta de la casa que los hermanos Bécquer habitaron en Toledo).

38. En figura 6 del apéndice.



Ricardo Arredondo Calmache (1850-1911).



Arredondo en su estudio toledano.

detalle realista[39]. O, en la etapa final, con cuadros en los que los colores más ricos sustituyen a los grises y negros y el paisaje captado se deja embeber por luminosidades intensas al modo ya vanguardista.

Galdós asimismo se convierte en un modelo de perfecta asimilación de las técnicas novelísticas realistas, entendidas éstas de forma flexible. La base del costumbrismo romántico le permite la facilidad de abocetar tipos y escenas muy rentables estéticamente. Por cierto, algunos de los tipos del hampa y de la marginalidad toledanos que merodean la casa de acogida de los Cigarrales, encuentran a veces otros correlatos pictóricos: obsérvese por ejemplo la reproducción final del retrato de Valeriano Bécquer de "Un tipo pordiosero toledano"[40] y véase cómo guarda no poca afinidad con los mendigos que pululan en el entorno de la casa cigarralera.

La técnica naturalista, con la incorporación de genealogía y antecedentes de los personajes para explicar determinadas reacciones irracionales o monstruosas, está puesta al servicio de ese protagonista colectivo que es la ciudad de Toledo. Incluso hay un modo de "realismo superior", según terminología de la crítica juvenil de Valle-Inclán[41], precursor del esperpento. O, como analiza Magdalena Aguinaga[42] (1993), no escasean los recursos claramente modernistas y aun noventayochistas (Cabezas y Pérez en art. cit.)[43]. En definitiva, los dos artistas se asientan en una amplia base realista, que no desatiende determinados elementos románticos así como tampoco ingredientes más vanguardistas[44].

La mirada de los dos artistas no es desde luego la de El Greco en el siglo XVI[45]. Está más próxima a la visión noventayochista de constatación de los elementos sociales que convierten a la ciudad del Tajo en una rémora, respetando y aun sublimando el hilo delgado de su historia esplendorosa. Se impone en ambos una voluntad sistemática de caracterización negativa tanto de los aspectos externos: dificultad de comunicación, aislamiento, falta de servicios, estructura laberíntica etc., como en sus aspectos humanos (paisanaje). Si entresacamos un listado de adjetivos y formas lingüísticas caracterizadoras referidos a la ciudad de Toledo, enseguida apreciamos una orientación semántica clara y sistemática. Así *empinados* y *tortuosos callejones* (p. 220); *puertas que no se han abierto en siglo y medio lo menos* (p. 220); *estructura laberíntica y huraña de la ciudad* (p. 226); *cada día está la población más horrible*(p. 227); *patio plantado de raquíticos árboles* (p. 235); *la Judería melancólica, toda ruinas, miseria y soledad* (p. 209); *sitio solitario, fosco, siniestro...*

39. En figura 7 de apéndice.

40. Figura 8 de apéndice.

41. Reseña de Valle-Inclán en Sotelo Vázquez, *op. cit. p.*145.

42. Magdalena Aguinaga en el artículo "Visión comparativa de Toledo en *Ángel Guerra* y en *La gloria de Don Ramiro*. Elementos narrativos que comportan un cambio en la narrativa galdosiana" (1993).

43. Lafuente Ferrari, art. cit. p. 43.

44. Fernández Montesinos en su *Galdós* aporta la idea de que en la base de la novelística del canario hay un sustrato romántico que da a las novelas una irisación especial. Lo mismo podríamos decir de las pinturas de Arredondo. Fernández Montesinos (1968-69-72).

45. Marañón escribió *El Greco y Toledo* (1968) sobre el tema.

El elemento humano que debe dar vida a la ciudad aparece descrito desde la misma óptica. Así se dirá que Toledo *es un pueblo de mucho cleriguicio* (p. 183); de un tipo femenino se dirá *"mujercita de tipo muy de Toledo, ojinegra, corta de estatura, suelta de miembros y de lengua"* (p. 221); las fondas serán *"rematadamente malas y bulliciosas"* (p. 221); y de otra señora toledana se dirá que está *"petrificada en las formas y costumbres antiguas"*, o bien *"un anciano catarroso con trazas de mendigo"* (p. 230).

Las sensaciones que en conjunto desprende la ciudad imperial es, como puede colegirse del siguiente fragmento, muy similar a la que se obtiene tras la contemplación de algunos cuadros representativos de Arredondo, que podríamos llamar "arquitectónicos":

> "Recreándose en el olor de santidad artística religiosa y nobiliaria que de aquellos vetustos ladrillos se desprende (...) las puertas erizadas de clavos, o la desigualdad infinita de planos, rasantes y huecos; las fachadas con innumerables dobleces, las rejas, las imágenes dentro de las alambreras y con lamparilla, los desfiladeros angostos, entre muros que se quieren juntar; los cobertizos y travesías empinados, la soledad, la sombra distribuida en masas caprichosas, avivaba más el espíritu del vagabundo la impresión de leyenda dramática o de histórico lirismo" (p. 229).

El Toledo de Arredondo capta también, como señala Lafuente Ferrari, (art. cit. p. 43) "el callado amor por la extraña y misteriosa ciudad en la que se daban juntas, a la vez, la gloria y la belleza junto al abandono y la miseria, la luz maravillosa y el infecto harapo, los restos apolillados de lo que fue una gran cultura al lado de la ignorancia más abyecta de un pueblo abandonado por sus rectores".

CONCLUSIÓN

Evidentemente, *Ángel Guerra* no sería hoy la misma obra artística sin la presencia como telón de fondo de Ricardo Arredondo. El nombre del pintor turolense ha de ocupar un lugar importante en la biografía del escritor canario, lo que vale tanto como decir que también en la obra de creación. Se trata en definitiva de una figura importante que se cruzó en la vida de Galdós, como aconteció con un ramillete de figuras que de una forma o de otra dejaron su impronta en la obra galdosiana. Los Mesonero Romanos, José Luis Albareda, Pereda, Pardo Bazán, Alcalá Galiano, Pérez de Ayala o el propio doctor Marañón.

Uno de los grandes estudiosos galdosianos, Ricardo Gullón[46], acuña el sintagma de "alimentos terrestres" para explicar una de las claves del éxito creativo del novelista. Se trata de servirse de aportaciones para su literatura proporcionadas por la vida cotidiana del artista: su madre, sus vecinas, el enfado tras una decepción amorosa, una comida en un buen restaurante... Es decir, contrapesos reales que sirven para depurar los excesos imaginativos. En toda su obra narrativa, pero si cabe de manera

46. Gullón, R., *Galdós, novelista moderno.*

especial en *Ángel Guerra*, Galdós se manifiesta como el gran novelista integrador de diversos ingredientes que está produciendo, de forma natural, como quien respira, en su vida cotidiana. Y, en este sentido, la obra pictórica del artista de Cella opera en la novela galdosiana como un nutriente de no escaso valor.

BIBLIOGRAFÍA

AGUINAGA, M. (1993): "Visión comparativa de Toledo en *Ángel Guerra* y en *La Gloria de Don Ramiro.* Elementos narrativos que comportan un cambio en la narrativa galdosiana", *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, I* ,Cabildo Insular de Gran Canaria, (1990), 329-347.

ALFIERI, J. J. (1968): "El arte pictórico en la novela de Galdós", *Anales Galdosianos,* Ricardo Cardona (ed.), año III.

CABEZAS GARCÍA, J. L. Y PÉREZ LÓPEZ, M. (1977): "Toledo y Galdós", *Actas del I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, 237-245.

CABRÉ, R. (1981): "Epistolari Pérez Galdós-Yxart", *Miscelania Pere Bohigas*, I, Publicacions de l'Abadia de Monserrat.

CARDONA, R. (1993): "*Ángel Guerra*, 1890 a 1891: los hilos de la trama (historia y autobiografía)", *Actas del Cuarto Congreso Internacional Galdosiano,* II, Cabildo Insular de Gran Canaria, (1990), 585-594.

ELIZALDE, I. (1990): "Ángel Guerra, su vocación y su religión nacional", *Actas del Cuarto Congreso Internacional Galdosiano,* I, (1993), 383-392.

FERNÁNDEZ MONTESINOS, M. (1968-69 y 72): *Galdós,* 3 vols., Madrid, Castalia.

GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1901): *Miscelánea Turolense,* Teruel, I.E.T.

GULLÓN, R. (1973): *Galdós, novelista moderno*, Madrid, Taurus.

LAFUENTE FERRARI, E. (1968-69): "El pintor de Toledo: Ricardo Arredondo (1850-1911)", *Arte Español. Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte*, Madrid, segundo fascículo.

LAKHDARI, S. (1993): "El tema del laberinto en *Ángel Guerra*", *Actas del Cuarto Congreso Internacional Galdosiano*, I, Cabildo Insular de Gran Canaria, (1990), 421-430.

MARAÑÓN, G. (1951): *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe.

— (1968): *El Greco y Toledo*, Madrid, Espasa Calpe.

MONTESINOS, R. (1977): *Bécquer. Biografía e imagen*, Madrid, R.M.

NAVARRO LEDESMA, F. (1964): *Cartas a Galdós*, Revista de Occidente.

ORTIZ ARMENGOL. P. (1995): *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica.

PÉREZ GALDÓS, B. (1968): *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar.

— (1993): *El audaz*, Madrid, Turner.

— (1976): *Los apostólicos*, Madrid, Alianza Hernando.

— (1976): *Un faccioso más y algunos frailes menos*, Madrid, Alianza Hernando.

— (1986): *Ángel Guerra*, Madrid, Alianza Editorial, 2 vols.

— (1973): *Memorias de un desmemoriado, Obras Completas*, VI, Madrid, Aguilar.

RUBIO PÉREZ-CABALLERO, J. (1954): "Ricardo Arredondo y Calmache", *Teruel,* 11.

RUIZ BAÑOS, S. (1993): "El sistema de contrastes como rasgo de modernidad en Galdós: sublimación y esperpento en *Ángel Guerra*", *Actas del Cuarto Congreso Internacional Galdosiano*, Cabildo Insular de Gran Canaria, I, (1990), 521-529.

SEBASTIÁN, S. (1960): "Arredondo y otros pintores toledanos", *Arte Español*, Madrid.

— (1968): "Artistas turolenses: Marcos Ibáñez y Ricardo Arredondo", *Teruel*, 39.

SOTELO VÁZQUEZ, M. (1990): *Ángel Guerra de Benito Pérez Galdós y sus críticos* (1891), P.P.U.

BIOGRAFÍAS

Alfaguara 22

XILOCA 22
págs. 115-128
1998
ISSN: 0214-1175

FRAY LEÓN VILLUENDAS POLO: CATOLICISMO Y NACIÓN

Francisco Lázaro Polo*

Resumen.– *Biografía de este franciscano natural de Torrijo del Campo, nacido a finales del pasado siglo, en 1885 año trágico del cólera. Misionero religioso que entre otros desempeños fue historiador. Presidente del Santo Sepulcro, Guardián de Nazaret, Procurador General de Tierra Santa, Obispo de Teruel, escritor, traductor en varios idiomas, etc. Falleció este ilustre hombre bueno en Onteniente (Valencia) el 7 de diciembre de 1968.*

Abstract.– *Biography of this Franciscan born in Torrijo del Campo, at the end of last century in 1885, the tragic year of cholera. Religious missionary that was also hostorian. President of the Holy Sepulcre, Guardian of Nazareth, General Proxy of the Holy Land, Bishop of Teruel, writer, translator in several languages, etc. Remarkable man who died in Onteniente (Valencia) 7 December 1968.*

HASTA QUE CANTARON LOS GALLOS

Era bueno, como corresponde a un contemplativo franciscano, también amigo y hermano de los animales como lo era el Poverello de Asís. Pero ello no le impedía sentir cierta pasión por los pollos a la cazuela y por el chiste. Cuando, con los años, llegó a ocupar el obispado turolense, aseguró, este obispo campechano como así le llamaron, que desde Teruel era capaz de oír cantar los gallos de su pueblo natal, Torrijo del Campo.

* Profesor Instituto Enseñanza Secundaria.

Solía repetir con esas dosis de sociocentrismo, siempre tolerante, que caracteriza a las gentes del Jiloca, una jota que decía lo siguiente: "La gran torre de Torrijo / le dijo a la de Monreal / si hubieras tenido obispo / hubieras crecido más"[1].

Perteneció a aquella estirpe franciscana que arrancaba espiritualmente de otro fraile turolense nacido en Torre los Negros, beato y taumaturgo, predicador incansable; hablamos, del Padre Selleras. Fray León fue hombre del pueblo, sencillo, sin aires de grandeza. Los que le conocieron lo han definido como sonriente, regordete, pequeño y santo, que llevó el roquete con autoridad, aunque lo mismo podía haber llevado faja y cachirulo[2].

Fray León Villuendas Polo es otro religioso, otro de los muchos que ha dado Torrijo del Campo, pueblo que también ha sido cuna de uno de los ministros, además de buen historiador, que la provincia de Teruel ha regalado a España. Hablamos, en este último caso, de Francisco Cabello.

Nació Fray León Villuendas Polo un veintiséis de noviembre de 1885, el año trágico del cólera. Y desde los trece años, hasta que en mil novecientos diez fuera ordenado sacerdote, un período que también abarca el paso de niño inocente a joven casto, período del devenir humano estudiado en un ensayo, como más adelante tendremos ocasión de comprobar, por nuestro paisano, el fraile recorrió diferentes lugares del arco mediterráneo; todos pertenecientes a la sagrada jurisdicción de la orden fransciscana.

Como decimos, ingresó el personaje a los trece años en el Colegio Seráfico de Benisa, Alicante. Pasó al noviciado del Santo Espíritu, de Gilet, así como se sintieron sus pasos en los conventos de Pego, Onteniente, Concentaina y Beningamin.

Ordenado sacerdote, en agosto de 1910, continúa estudiando en Roma y consigue, tres años después, el grado de Lector en Sagradas Escrituras. Transcurre el tiempo. Estamos en mil novecientos veinte, y encontramos a nuestro hombre impartiendo la misma disciplina en el Ateneo Pontificio Antoniano, centro romano del que llegaría a ser presidente durante algunos años.

En Palestina ejerció como Presidente del Santo Sepulcro, Guardián de Nazaret y Procurador General de Tierra Santa. Corre 1937. España se desangra como consecuencia de una guerra entre compatriotas, por eso se ha calificado impropiamente de "civil". En el pueblo de Fray León, Torrijo del Campo, no pasa nada, pero muy cerca, en poblaciones como Caminreal, Calamocha, Monreal o Santa Eulalia, la guerra civil deja heridas muy difíciles de restañar[3].

Entretanto, el torrijano ejerce de misionero. Recorre diferentes países europeos y africanos: Egipto, Chipre, Grecia, El Tirol, Portugal y Marruecos... También el Padre Selleras, el franciscano de Torre los Negros, con el mismo entusiasmo e incansable-

1. HERNÁNDEZ BENEDICTO, J. (1977): *Monreal "Trono de Dios"*, Teruel, Imprenta M. Villalba, p. 7.
2. Ibídem.
3. CASANOVA, J. y otros autores, (1993): *El Pasado Oculto,* Madrid, Siglo XXI de España Editores.



mente, tres siglos antes, había predicado por cientos de aldeas y de pueblos aragoneses.

En mil novecientos treinta y nueve, Fray León vuelve a Roma como Consejero General de la Orden Franciscana. Transcurre el tiempo. Ha terminado la guerra civil en España, aunque las heridas siguen abiertas. Un veintinueve de marzo de mil novecientos cuarenta y cuatro nuestro hombre es elegido Obispo de Teruel, ocupando así la sede que había dejado vacante el malogrado Fray Anselmo Polanco.

Los gallos torrijanos cantaban a la orilla del Jiloca. Y se oían en un Teruel, cadáver sobre un río como lo había contemplado el poeta Miguel Hernández, en una ciudad en la que la nieve cedía su sitio a las heladas. En una ciudad, terriblemente devastada por la guerra.

UN CANTO NACIONALCATÓLICO

Al frente de la diócesis turolense, mientras oía cantar los gallos torrijanos, Fray León Villuendas permaneció veintiún años. En este tiempo, Franco gobernó España bajo los principios de un régimen inequívocamente autoritario. Y en esa España, en medio de la conocida como «etapa azul» y parte de la designada como «tecnocrática», secuencias temporales del franquismo, desarrolló el obispo su labor pastoral en tierras turolenses.

Salvo algunas excepciones, desde la guerra civil, se venía practicando por parte de la jerarquía eclesiástica española una especie de religión patriótica. El fenómeno había sido denunciado al Papa, Pío XII, sólamente unos meses después de haber terminado la guerra, por parte de Monseñor Vidal i Barraquer. De esa actitud el prelado culpaba a los obispos españoles[4].

Los planteamientos de Vidal i Barraquer fueron comprendidos, de inmediato, hasta por el mismo Arzobispo de Toledo, primado de España, Cardenal Gomá, personaje que había juzgado la guerra civil española como una guerra de principios de doctrinas[5]; incluso, como una cruzada contra los rojos. Y personaje que levantaría el brazo derecho tantas veces como hiciera falta hasta el momento de su muerte, en 1940. Al fin y al cabo, puede que tengan razón los que aseguran que la guerra civil española fue la última de las guerras religiosas de Europa[6].

El caso es que la Iglesia terminó por legitimar el franquismo[7]. Lo hizo el citado Pío XII al firmar el Concordato con España. Eso explica, entre otras cosas, hechos como que, durante cuarenta años, el retrato de Franco apareciera en las escuelas de enseñanza al lado de los Crucifijos, como que El Caudillo anduviese bajo palio en las ceremonias religiosas, como que El Generalísimo poseyese el anacrónico derecho de presentación que le permitía proponer, para su posterior nombramiento, una terna de obispos al Papa. O como que, en sucesivos gabinetes de gobierno, el Jefe del Estado, nada menos que por la gracia de Dios, nombrase ministros de probado e inquebrantable catolicismo como el turolense José Ibáñez Martín o como Martín Artajo, Ruiz Giménez, Castiella, Silva...[8]. Y eso explica también que Franco, de sus actos políticos, sólo diese cuenta a Dios y a su conciencia.

Fray León Villuendas vivió, pues, en medio de las dulces olas del nacionalcatolicismo y, con su obra, contribuyó a fomentarlo. Se trataba, a la postre, de defender la religión católica, apostólica y romana sobre cualquier otra. Se trataba de preservar a España de los peligros que acechaban al resto del mundo: liberalismos, judaismos, masonerías y protestantismos.

4. MIRET MAGDALENA, E. (1985): "Catolicismo y Franquismo" en Historia 16, Año X, núm. 115, noviembre, p. 67-75.

5. GARRIGA, R. (1977): *El Cardenal Segura y el Nacionalcatolicismo,* Barcelona, Planeta.

6. CARR, R., FUSI, J.P. (1979): *España, de la Dictadura a la Democracia,* Barcelona, Planeta.

7. TAMAMES, R. (1980): *España 1931-1975. Una Antología Histórica,* Barcelona, Planeta.

8. DE MIGUEL, A. (1975): *Sociología del Franquismo,* Barcelona, Ed. Euros.

El nacionalismo sirve, principalmente, en la España de Franco como aglutinante ideológico que reinterpreta la historia del país y destaca los aspectos que más interesan: la vocación imperial, la unidad nacional, las gestas de los héroes –Viriato, El Cid, los Reyes Católicos–, las hazañas patrióticas...[9].

Todos estos aspectos señalados, unidos al catolicismo, engendran el nacionalcatolicismo. Un pensamiento que llega a la sacralización del poder, en este caso el franquismo, representado por un hombre providencial que había ganado la guerra nada menos que porque Dios había querido. A partir de 1946, las monedas que circulaban en el mercado de la economía autárquica se encargaron de propagar entre los españoles una divisa importante: Franco era Caudillo por la gracia de Dios.

VIENTOS CONCILIARES

Aún quedaba lejos la celebración del Concilio Vaticano II y la entrada en vigor de la tímida Ley sobre Libertad Religiosa, de 28 de junio de 1967. No viviría Fray León para conocer los efectos de esta última, como tampoco contemplaría el final del segundo plan de desarrollo, un plan como otros anteriores y posteriores con el que España pretendía coger el tren europeo. Sí tuvo que ver, sin embargo, el obispo turolense con el Concilio y con los aires aperturistas que éste entrañaba.

En octubre de 1962, Juan XXIII, un Papa con muchos años, asombra al mundo entero convocando un Concilio Ecuménico. El Concilio Vaticano II fue una especie de harakiri que se hizo a sí misma la Iglesia Católica. Supone una auténtica ruptura, más que reforma, con los viejos moldes ancestrales de las mentalidades y comportamientos eclesiásticos[10]. Sobre todo, con los referentes al nacionalcatolicismo hispano. En junio de 1941, José Luis Arrese, cuando se hizo cargo de la Secretaría General de la Falange, en su discurso de toma de posesión, llegó a declarar que la Falange estaba al servicio de la España auténtica y la auténtica es la España teológica de Trento, tan antagónica de la España volteriana del XIX.

Cuentan las crónicas contemporáneas que la aportación del episcopado español al Concilio Vaticano II fue, en general, muy pobre y bastante negativa. Aunque fue entonces cuando se desarrolló el germen del clero progresista. Con todo, los obispos españoles trataron de explicar este concilio tan revolucionario. Y Fray León no se sustrajo a la práctica y habló en diferentes ocasiones de lo que significó el acontecimiento, del que él mismo formó parte, para la Iglesia Católica.

En una conferencia, el fraile ilustra a sus fieles con el fin de que desaparezcan turbaciones, sustos, sorpresas o indiferencias. Define el concepto de concilio, explica las estructuras y alaba la filosofía de los temas conciliares estudiados entre 1962 y 1963. Temas como el de la alabanza del ecumenismo, la benevolencia para con el hermano separado, al fin y al cabo cristiano que defiende los mismos intereses y

9. RAMÍREZ, M. (1978): *España 1939-1975. Régimen Político e Ideología*, Barcelona, Ed. labor, p. 85.

10. GONZÁLEZ RUIZ, J.M.ª (1977): "La Religión" en *La Cultura bajo el Franquismo*, Varios Autores, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977, p. 159-189.

libertades. Temas como el de la colegialidad episcopal, una nueva figura en el organigrama de la estructura eclesiástica que gobierna la Iglesia, presidida por el Papa, sucesor de San Pedro[11].

Corren los años sesenta, la Iglesia se adapta a los nuevos tiempos, lo mismo que el Obispo de Teruel, aunque de éste último en *Lucha* y en Radio Teruel, púlpitos tantas veces frecuentados por el franciscano de Torrijo, se lean y se escuchen voces, en reiteradas ocasiones fuertemente contestadas en el extranjero. Precisamente, con el espacio radiofónico *La Voz del Prelado,* Fray León penetra en los hogares turolenses, ganando, con micrófono en mano, multitud de batallas ideológicas, como años antes había hecho en Sevilla el general de la radio, Queipo de Llano, militar que, también, con micrófono en ristre, había adquirido más batallas volitivas que con fusiles y artillería.

Pero, indudablemente, España, en la década de los sesenta, vive nuevos tiempos. De ello dan fe leyes que insinúan democracias orgánicas, educaciones más liberales, prensas más abiertas. Los ministros tecnócratas de los diferentes gabinetes de Franco se encargan de dirigir el barco nacional hacia una economía próspera, integrada en el mercado mundial. Fruto de ello es la irrupción del automóvil en multitud de hogares españoles, la adquisición de la segunda vivienda, el disfrute de las vacaciones estivales, la confortabilidad que proporcionan los diferentes electrodomésticos, el desenfado con el que regala la beatlemanía y la moda yeyé.

También en Teruel, en la ciudad de la que es obispo Fray León, se nota este aperturismo y estas concesiones de cariz liberal que antes hemos señalado. Un escritor americano, I. Michener, visita la ciudad en los mismos años sesenta. Ya lo había hecho treinta años antes. Y compara, en la década prodigiosa, las casas turolenses con las que se levantan, en su país, al sur de California.

Asegura, asimismo, el amigo americano que la ropa que cubre a las gentes de la ciudad de las torres mudéjares no desentona en Chicago o en Edimburgo. Pero debemos de ser conscientes de que, en España, por fortuna, la modernidad siempre camina de la mano de la tradición. Por eso mismo, junto a las jóvenes minifalderas turolenses de entonces, destaca el americano la gran cantidad de sacerdotes con sotana que transitan por las diferentes calles que conducen a la Plaza del Mercado. Algo que indica rotundamente que nos encontramos en España.

El veintiocho de enero de mil novecientos sesenta y cinco, enfermo y agotado, nuestro franciscano se traslada a Onteniente. Casi cuatro años después, el día siete de diciembre de 1968, *Lucha, Diario del Movimiento de la Provincia de Teruel,* un órgano tantas veces utilizado por la voz del prelado, lo mismo que Radio Teruel como dijimos, para penetrar en los hogares turolenses, da la noticia: ha fallecido Fray León Villuendas Polo.

Y con el fraile de Torrijo, teólogo de la información como lo había sido el ministro Arias Salgado, se van muchos años de aquello que, con el tiempo, muchos llamaron

11. VILLUENDAS POLO, Fray León (1964): *Sobre el Concilio Vaticano II,* Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.



nacionalcatolicismo, un corpus filosófico que hizo posible que los españoles fueran más católicos que nadie, que fueran mitad monjes, mitad soldados; que hizo posible que el *Corazón de Jesús* reinara especialmente en España y que por el Imperio pudiera llegarse hasta Dios.

Como muchos han dicho, Doctores tuvo la Iglesia y pensadores el Movimiento Nacional que suministraron, quemando arduas vigilias, el bagaje ideológico del franquismo[12]. Y algo debió de cooperar, para lograr tan difícil empeño, el precioso brazo incorrupto de Santa Teresa que El Caudillo tenía siempre enfrente de su cama.

12. ESLAVA GALÁN, J. (1995): *La Historia de España contada para Escépticos*, Barcelona, Planeta, 1995.

Otro turolense, Pedro Laín Entralgo, un intelectual falangista, con el tiempo adherido a posiciones liberales, ya se había encargado de señalar en el I Congreso Sindical de la Falange, celebrado al poco de terminar la guerra, que el nacionalsindicalismo incorporaba el catolicismo a su doctrina. Había para ello razones históricas, sociológicas y antropológicas. Bastaba recordar la sagrada tradición española, la preponderancia de la religión católica en la sociedad española y la definición del hombre como un ser que porta valores eternos.

Todas estas ideas las recogería el escritor de Urrea de Gaén en una obra de 1948, *España como problema,* una obra transcendental y polémica ya que fue refutada por otra obra, *España sin problema,* de Rafael Calvo Serer[13]. La diatriba hacía recordar la sostenida, algunos años antes, entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz.

Empezaba la pelea ideológica entre las diferentes familias del franquismo.

UNA VISIÓN POLÍTICA

Fray León Villuendas cultivó la literatura, adentrándose casi siempre en el género ensayístico y novelístico. De ese modo reflexionó sobre aspectos como la política y la relación que con ella deben mantener los católicos. Se valió para ello de una obra *La política y los católicos*[14], un manual basado en otro parecido que había escrito, poco tiempo antes, el párroco de la ciudad marroquí de Rabat, Silvestre Chauleur, antiguo discípulo del prelado turolense en el Ateneo Pontificio Antoniano de Roma, un manual que llevaba por título *La Politique et les Catholigues.*

En medio de un pensamiento nacionalcatólico, ciertos aspectos modernos desprenden, sin embargo, las reflexiones políticas de Fray León. En la obra mencionada del franciscano de Torrijo, como no podía ser de otra manera, está presente lo mejor del pensamiento político y social de León XIII. Suena el inequívoco eco de la Encíclica *Nobilissima Gallorum Gens* al hacer perfectamente compatibles la sociedad civil y la religiosa, tendentes ambas a proporcionar al género humano bienes temporales y la eterna felicidad celestial.

Además del Papa citado, también se hace sentir la voz de Pío XI, concretamente cuando Fray León afirma con total rotundidad que la Iglesia no quiere la dominación política, doblegando como en otros tiempos al Estado. Lo que pretende esta institución es todo lo contrario: colaborar con el Estado con el fin de formar cristianos virtuosos y así conseguir un futuro de prosperidad, paz y felicidad.

La iglesia –asegura el franciscano– está por encima de los partidos políticos. Acepta el estado democrático, pero sin manifestar preferencia por éste o por cualquier otro régimen, salvo claro rechazo por aquellos que atentan contra su institución o contra la salvación de los cristianos. Está claro que, en estas palabras de Fray León, cabía la legitimación política del franquismo.

13. GARRIDO GALLARDO, M.A. (1976): *Literatura y Sociedad en la España de Franco,* Madrid, Prensa Española y Magisterio Español, pp. 54-59.

14. VILLUENDAS POLO, Fray León (1947): *La Política y los Católicos,* Barcelona, Ed. Librería Religiosa.

A nadie se le escapa que gran parte de la jerarquía eclesiástica, incluida buena porción del clero, comulgó con el régimen franquista. Desoían, sin embargo, las recomendaciones de León XIII, plasmadas en su encíclica *Cum Multa.* Allí el Papa escribía a los sacerdotes acerca de la conveniencia de sus respectivas neutralidades políticas y exhortaba para que la Iglesia no fuese el feudo de un determinado partido político.

Con respecto a los católicos, Fray León, en su obra, aboga por su libertad de elección en lo que atañe a cuestiones políticas, con tal de que sus planteamientos no estén reñidos con la religión y con la justicia. El voto será, por tanto, un problema de conciencia para los católicos. Aunque nunca se deberá votar a los que van en contra de la religión. La Iglesia sólo intervendría en lo político cuando tuviera necesidad de defender su libertad y la de los católicos.

El católico, como ciudadano, debe de defender a la Iglesia. Está obligado a trabajar en favor del bien de la sociedad temporal, así como de la cristianización de las instituciones y de las leyes. Y, sobre todo, el cristiano debe de empapar la vida pública de caridad.

DE AMISTAD, EDUCACIÓN Y PUREZA

Otro tema importante sobre el que reflexiona Fray León en sus ensayos es el de la amistad cristiana. Cuando lo toca, en él exhibe un notable bagaje cultural proveniente de fuentes diversas como *La Biblia,* concretamente de *El Cantar de los Cantares,* como la variada doctrina de los diversos Padres y Doctores de la Iglesia y como el inolvidable tratado *Lelius,* de Cicerón.

Audaces figuras retóricas, en la mayoría de los casos metáforas y paralelismos, sirven al franciscano para demostrar que la amistad cristiana es un valor precioso, hasta el punto de ser divino y que amando a los amigos se ama a Cristo. "En efecto; por Él, por el Espíritu Santo, manantial divino del amor, océano insondable de caridad en él que se sumergen las almas, la amistad cristiana supera a la pagana por su origen, por su desarrollo y por su finalidad..."[15].

Otro de los temas que desfila por los ensayos del Obispo de Torrijo es el de la educación. No debemos de olvidar cómo la Iglesia influyó en la educación española a lo largo de casi toda la era franquista. En sus colegios se formaron innumerables hornadas de estudiantes, al menos hasta finales de los años sesenta en los que se produjo una amplia estatalización de la enseñanza, la más formidable de la historia de España, curiosamente llevada a cabo por los tecnócratas del Opus Dei[16].

Había sido un ministro franquista, nacido en un pueblo de Teruel, concretamente en Valbona, sucesor de Pedro Sainz en la cartera de Educación y correligionario suyo en Acción Católica, quien, desde su cargo, había propiciado, a lo largo de los años

15. VILLUENDAS POLO, Fray León (1949): *La Amistad Cristiana,* Madrid, Arba, p. 7.

16. FUSI, J.P. (1983): "La Década Desarrollista (1959-69)" en Historia de España, 13, Varios Autores, *Historia 16,* febrero, p. 11-60.

cuarenta, una auténtica política educativa católica desde un incondicional apoyo a los Colegios de Enseñanza Media regidos por diferentes Órdenes Religiosas.

Al explicar los principios de la Ley de Educación Primaria, de 18 de julio de 1945, el ministro de Valbona, José Ibáñez Martín, aprovecha la ocasión para hacer una defensa de cualquier arma que sea capaz de acabar con los racionalismos pervertidos de antiguas reformas docentes. La citada ley impone la política cristiana de Franco, buena nueva que se manifiesta en la primacía espiritual contra un mundo materializado. A partir de ella, todas las escuelas se colocan bajo la advocación de Jesús, Maestro y modelo de educación[17].

Cohonestando con las ideas educativas de Ibáñez Martín caminan las de Fray León Villuendas Polo. Afirma el franciscano que el único maestro es Jesucristo. Asimismo, ataca el individualismo protestante, el liberalismo ateo, la masonería hipócrita y el colectivismo marxista. En definitiva, todos los demonios de Franco. Arremete el obispo contra las anticristianas teorías de Nietzsche, postulando un camino más piadoso a través de una pedagogía cristocéntrica.

Los educadores –dice el obispo en un opúsculo que lleva por título *La Educación*– deben de ser como Juan, El Bautista, ya que como él tienen la misión de preparar el camino del Señor. Como buen franciscano, Fray León defiende la voluntad como reina de la vida, una cualidad que debe de educar, ayudada de fuerzas que influyen en ella como la razón, el sentimiento, la fantasía y la memoria[18].

En la España franquista la moral en las costumbres fue demasiado rigurosa. La Iglesia tuvo mucho que ver en ello. El sexto mandamiento llegó a obsesionar a los españoles de entonces. Hubo que esperar a los años sesenta, a esa ola de tolerancia y liberación provocada por la eclosión del turismo y el consumismo, para que la educación se hiciese un poco menos autoritaria o para que, por ejemplo, la mujer empezase a romper valores que limitaban el desarrollo de su condición femenina.

Fray León Villuendas también tomó parte en la educación de la pureza que los jóvenes españoles debían de recibir. A finales de los años cincuenta publica su libro *De Niño Inocente a Joven Casto*[19]. Ante todo, el obispo pretende un despertar inocente en una etapa del joven en que deja de ser niño, un despertar que podía llegar a ser traumático como consecuencia de la prevaricación adánica. Arremete en la obra contra la instrucción en la sexualidad desde Freud y apuesta por la educación. Piensa Fray León que para educar en la pureza no es necesaria una instrucción directa, sino los servicios de un pedagogo universal. De acuerdo con Pío XII, en su *Encíclica Divini illius Magistri,* el obispo señala que no conviene descender a particularidades. Todo se reduce a formar el carácter del joven y hacer que frecuente los sacramentos.

17. IBÁÑEZ MARTÍN, J. (1946): *La Educación Primaria en España,* Madrid, Publicaciones Españolas.

18. VILLUENDAS POLO, Fray León (1949): *La Educación,* Madrid, Ediciones Paulinas, Zallas S.A.

19. VILLUENDAS POLO, Fray León (1948): *De Niño Inocente a Joven Casto,* Barcelona, Ed. Librería Religiosa, 1948.



La educación para la castidad debe de empezar en el mismo hogar y continuar en la escuela, en una escuela, por supuesto, que no sea mixta. El obispo, sin embargo, tiene en cuenta la pesada losa del determinismo. Por eso trae a colación a Santo Tomás y piensa que de padres degenerados pueden nacer hijos tarados moralmente. Apela al lector con un lenguaje equilibrado y medido, rítmico, plenamente literario: "¿No habéis reparado en la hermosura encantadora del niño? El resplandor purísimo de su rostro es más limpio que el de la aurora cuando amanece por Oriente"[20].

Y continúa más adelante: "Pero ¡ay! que ese niño candoroso, inocente y hermoso, que duerme tranquilo el sueño de los ángeles se despierta, y muchas veces para palpar las impuras realidades de la vida"[21].

20. Ibídem., p. 5.
21. Ibídem, p. 21.

Advierte el franciscano contra los modernos ateos que quieren fabricar "niños sin Dios" –por aquella época, el francés A. Camus hablaba de "santos sin Dios"– y alerta, asimismo, contra maestros blasfemos que se burlan de Dios. Desde una posición inequívocamente nacionalcatólica, el prelado ataca el laicismo que preconiza que al Estado compete únicamente la vigilancia y dirección de las escuelas y que de dichas tareas debe de ser expulsada la Iglesia. Y es que el Estado –insiste el obispo– tiene la obligación de respetar los derechos nativos de la Iglesia.

Por otra parte, la escuela debe de ser templo sagrado. Y gentes como San Luis Gonzaga sirven como modelos para la juventud cristiana. La educación, para el franciscano de Torrijo, se sustentará en el factor religioso, difundiendo la bondad de la mortificación y de la frecuencia sacramental, sobre todo la de la confesión que, siguiendo a W. James, es el psicoanálisis que nos hace conscientes de lo que en realidad somos y que produce tantos efectos saludables como nos demuestran paradigmas de santos como María Egipciaca, Agustín Aureliano o María Magdalena.

Malo es, sobre todo, dentro del sistema educativo la coeducación, el hecho de que los seres de ambos sexos reciban la misma educación, tengan los mismos profesores, estudien en los mismos locales y a las mismas horas. La opinión del obispo franciscano es que es necesaria la separación de sexos, algo requerido hasta desde un punto de vista higiénico, por el diferente ritmo en el desarrollo de hombres y de mujeres.

Por el Imperio hacia Dios.

EN LOS NOVELESCOS CAMINOS DE TIERRA SANTA

Aparte de artículos acerca de diferentes aspectos de Tierra Santa, sobre el mismo tema Fray León Villuendas escribió *Por tierras bíblicas* y *Guía ilustrada de Tierra Santa*, obras en las que plasmó sus conocimientos adquiridos, fruto de su estancia en los *Santos Lugares.*

Una manifestación de la erudición del obispo turolense en *Sagradas Escrituras* es la obra *Proyecciones Evangélicas*[22]. La obra está dedicada al obispo de Barcelona y mártir de España, don Manuel Irurita. Trata de la vida y obra de Jesús. y por ella desfilan amigos y enemigos del *Hijo de Dios:* samaritanos, escribas y fariseos, saduceos y sibaritas...

Papel importante, en este libro, cobran las mujeres que tuvieron que ver en la peripecia vital de Cristo, así como los favorecidos de sus obras y milagros: tullidos, niños, enfermos, pobres... Todo un bagaje temático plasmado con una prosa que aborda motivos parecidos en las primorosas creaciones de la prosa de Gabriel Miró o de G. Papini.

22. VILLUENDAS POLO, Fray León (1945): *Proyecciones Evangélicas,* Barcelona, Ed. Librería Religiosa

Fray León fue también escritor de novelas de raigambre histórico-bíblica. Utilizó para ello su erudición histórica y en Sagrada Escritura, puesta de manifiesto, como acabamos de ver, en sus distintos ensayos. Claros e ilustrativos ejemplos los encontramos en *Raquel, la Bellemita; Miriam, la convertida de Magdala* o *El Traidor.*

En toda novela histórica –y las mencionadas no escapan del aserto– confluyen la creación y la elaboración y presentación artística de un material intelectual. Seguramente, en la mente de nuestro obispo, al escribir sus narraciones, andaban modelos como los tan conocidos de *Fabiola, Ben-Hur* o *¿Quo Vadis?* Y andaban referencias de autores de probado cristianismo como el Cardenal Wiseman, Lewis Wallace o E. Sienkiewicz. Toda una tipología novelística que, durante los años del franquismo, tuvo innumerables lectores jóvenes de clase media, como los tuvieron las novelas sobre *El Coyote,* de J. Mallorquí, las novelas de color rosa, de Corín Tellado, las del oeste, de Marcial Lafuente Estefanía, las del F.B.I., de Alf Manz o las de escritores y escritoras extranjeros, tan de moda en aquellos momentos, como Daphne du Maurier, Maxence van der Meersch, Pearl S. Buck o A. Maurois.

Una prosa rítmica, con acertadas suspensiones y líricas personificaciones, adereza con la técnica de apelación al lector, procedimiento tan frecuente en *El Traidor* [23], va desgranando la tormentosa vida de personajes como Judas Iscariote, conocido protagonista de *El Traidor, Miriam de Magdala* o *Raquel, la Bellemita.* Son personajes de novelas, de obras de ficción que pretenden, siguiendo los principios horacianos y aristotélicos, deleitar y enseñar.

A través de estos libros, Fray León transmite a los lectores lo más íntimo de su emoción, de una emoción producida por un mundo que parece sustancia divina y en el que todo está bien hecho. Desde ese estado, el fraile describe ríos, montes, lagos y mares, humanas conversiones en las que se deja traslucir el platonismo franciscano y agustino.

Como antaño hiciese la poesía de Fray Luis de León, ahora el efecto lo produce la prosa de Fray León Villuendas. De lo que se trata es, a la postre, de que los lectores sientan nostalgia de lo infinito, de la búsqueda de Dios. Y eso se consigue con una serie de novelas simples, con finalidades propagandísticas, pero que destilan una notable calidad literaria, independientemente de sus lacrimógenos contenidos.

Con frecuencia, Fray León, en sus narraciones, a pesar de su tendencia a la ficción mimética, superpone coordenadas temporales y recurre al anacronismo con la pretensión de acercar más la trama al lector. Es lo que hace, por ejemplo, en *Miriam, la convertida de Magdala*[24], personaje reencarnado que recuerda a María Magdalena. El argumento se presta para entreverar la época contemporánea del autor y del personaje con la que le tocó vivir a Cristo.

23. VILLUENDAS POLO, Fray León (1958): *El Traidor,* Madrid, Paraninfo.

24. VILLUENDAS POLO, Fray León (1945): *Miriam, La convertida de Magdala,* Madrid, Librería de Victoriano Suárez.

ENMUDECIERON LOS GALLOS

Además de los quehaceres y aficiones antes señalados, Fray León fue traductor del alemán y maestro en el manejo del poder mediático destinado al cultivo del arte de la predicación religiosa, promotor de iglesias, impulsor de revistas, responsable en el resurgir de la Semana Santa turolense...

Pero ante todo fue hombre bueno, además de fraile chistoso y obispo campechano, porque el franciscano reconocía que Dios, a puro de rezar y de pedir mercedes, le había concedido un viejo Mercedes, una máquina que aparentaba más de lo que era, de aquellos cacharros que transitaban por los caminos de una España que de los caireles del nacionalcatolicismo pasaba a las bambalinas de la democracia orgánica y que desde la gozosa experiencia del tocino blanco aprendía a intuir –sólo a intuir en el más amplio sentido platónico, que no a catar– la provocadora lujuria que envolvía la tentación del color rosado de la magra.

Como ya señalamos, Fray León se despidió de este mundo en diciembre de 1968. Los periódicos turolenses hablaban de apariciones de ovnis. Desde el Colegio Menor "San Pablo" y desde el Instituto de Bachillerato "J. Ibáñez Martín", un grupo de profesores y de alumnos, entre los que se encontraban Eloy Fernández Clemente, J.A. Labordeta, Sanchis Sinistierra, Federico Jiménez Losantos, Joaquín Carbonell y otros jóvenes que participaban en el club de prensa Aulas-68, intentaban oxigenar culturalmente la capital de la provincia.

Seguramente, el día en el que murió el prelado, los gallos torrijanos debieron de enmudecer. Nunca más, desde entonces, en Teruel se les ha escuchado cantar.

XILOCA 22
págs. 129-142
1998
ISSN: 0214-1175

PEDRO CAMPO Y ARPA (Torrijo del Campo, 1772-1834) Firmante del Acta de Independencia de Centroamérica y padre del presidente salvadoreño Campo Pomar

José M.ª de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.– *Ensayo biográfico de este personaje nacido en Torrijo del Campo en el s. XVIII, de condición humilde, tío del Marqués del Campo. Militar que se enroló en el ejército de América. Casado con hija de militar se instaló en Sonsonate (El Salvador) localidad por la que fue Senador. Participó con el grado de coronel en la firma del acta final de la Guerra de la Independencia, llegando a ser uno de sus hijos, presidente del Salvador.*

Abstract.– *Biographical essay of this man born in Torrijo del Campo in the XVIII century, poor, Marqués del Campo's uncle. Soldier who joined the army of America. He married a soldier's daughter and live in Sosonante (El Salvador) where he was Senator. He took part as a Colonel in the firm of the final act of the Independence War, and one of his sons became President of El Salvador.*

"Campo Arpa, Coronel Pedro. Figura de relieve en la época de la Independencia. En su carácter de Diputado por Sonsonate, firmó el Acta de la Independencia de Centroamérica el 15 de septiembre de 1821. De su matrimonio con la respetable señora sonsonateca doña Juana María Pomar, nació el ilustre repúblico don Rafael Campo, más tarde Presidente de la Nación". Diccionario Biográfico de El Salvador.

* Dr. Biología y Farmacia.
** Exprofesor de la Universidad de Valencia.

Antes de abordar el ensayo biográfico de este personaje, hay que hacer una breve consideración en torno a un joven californiano que indagando sus antecedentes familiares, a través de El Salvador recaló en Torrijo del Campo donde tuvimos la fortuna de conocerlo y de charlar con él. Se trata de Jaime Cader Cea-Campo, quien nos comunicó la primicia de este personaje y nos suministró la práctica totalidad de los materiales que nos servirán para confeccionar esta biografía. Dado que la mayor parte de los mismos son publicaciones salvadoreñas y centroamericanas, sin su concurso no sólo habría pasado desapercibido para nosotros D. Pedro Campo sino que, aún conociéndolo, hubiese sido prácticamente imposible de documentar. Vaya pues desde aquí nuestro reconocimiento y gratitud.

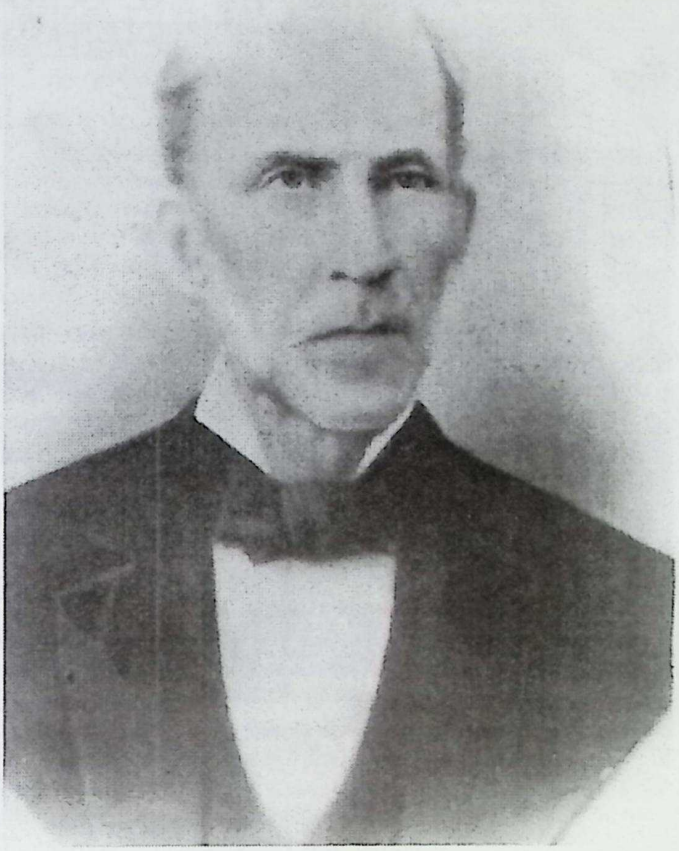
SARGENTO MAYOR DEL ESCUADRÓN DE DRAGONES

Lo primero que nos sugiere esta circunstancia de que desde los Estados Unidos vengan a suministrarnos este tipo de informaciones, es pensar el grado de inmadurez en que todavía se debaten las investigaciones de nuestra comarca, y nos hace pensar de paso en la serie de personalidades y de sucesos interesantes en los que intervinieron nuestros paisanos de todos los tiempos, cuyo recuerdo nadie ha sido capaz de reflejar en las páginas de los libros, o que no hemos sido capaces todavía de descubrir. Pero vayamos ya con Pedro Campo y Arpa que nació en Torrijo del Campo el 26 de junio de 1762 según consta en la partida de bautismo anotada en el folio 92 del libro de bautizados, que se expresa del tenor siguiente:

> "En la Yglesia Parroquial de Torrijo dia veinte y siete de junio del año de mil setecientos setenta y dos, Bautisé a vn Niño q^{e}. nació el dia antes, hijo Legitimo de Andrés Campo, y Juaq^{a}. Arpa Lexitimamente Casados, y que al presente viven y habitan en esta Parroquial: se le puso por nombre Pedro Joaquín, fue su Madrina Ygnocencia Pasqual, a quien adbertí el parentesco, y obligación de enseñar la Doctrina Cristiana en defecto de sus padres = M^{n} Domingo Villuendas Regente".

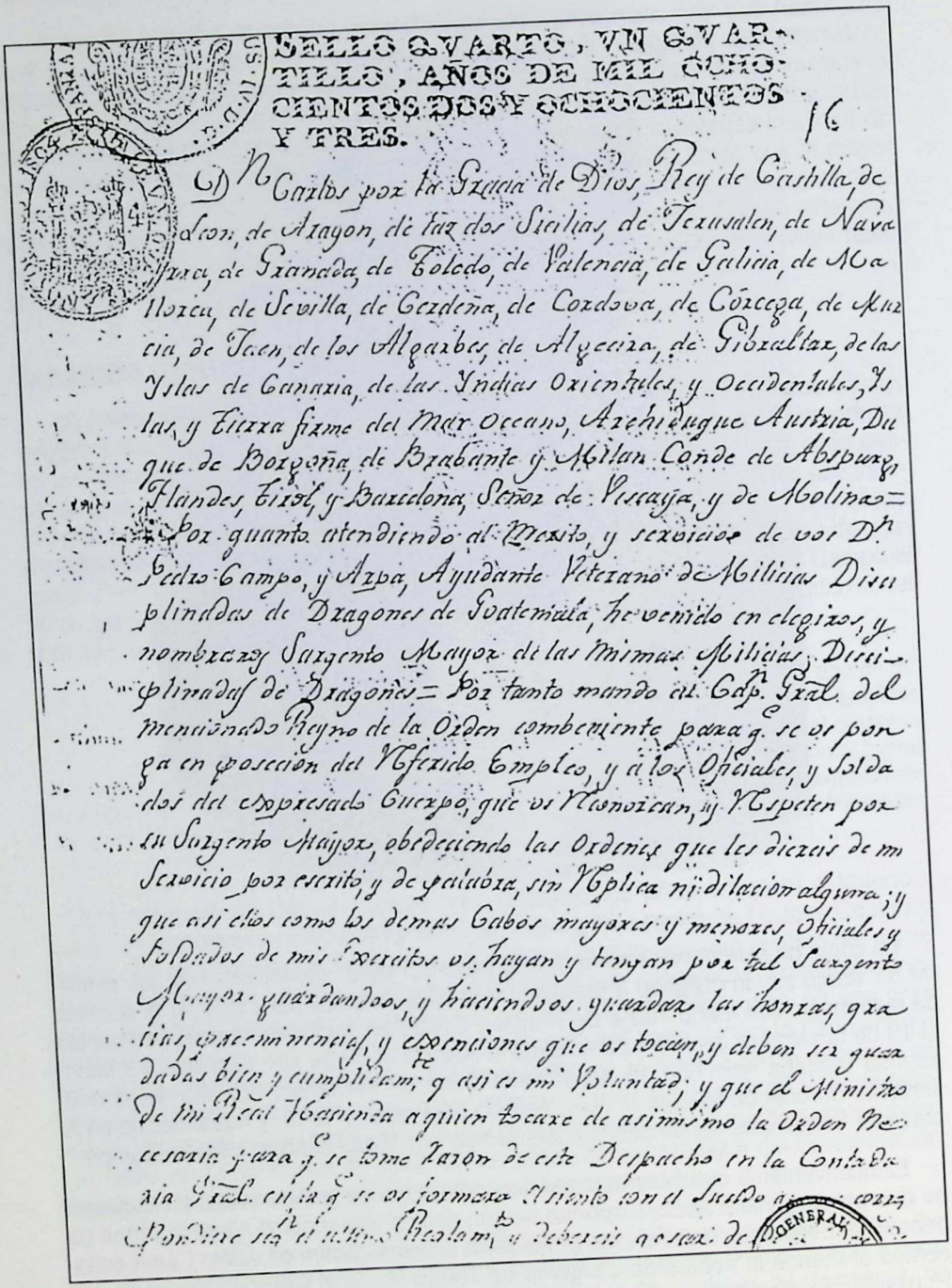
Era hermano de Gabriel Campo que, andando los años emigrará a Valencia donde se establecerá como comerciante de vinos y será padre de D. José Campo y Pérez, una de las primeras fortunas de la época y gran prócer que recibirá del rey el título de Marqués de Campo. A juzgar por los datos que poseemos de otros personajes de la familia Campo Arpa, debían ser de condición humilde, pero de una gran inteligencia y sobre todo, extraordinariamente dotados para el mundo de los negocios. Nada conocemos de la infancia y de la juventud de Pedro Campo, solo que en busca de mejorar fortuna se enroló en el ejército de América y así llegó a Guatemala, donde según indica su expediente militar que se conserva en el Archivo de Segovia, con fecha de 13 de marzo de 1802 es nombrado Sargento Mayor del Escuadrón de Dragones de Milicias Disciplinadas en los términos siguientes:

> "Dn. Carlos por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón... Por quanto atendiendo al mérito y servicios de vos Dn. Pedro Campo y Arpa, Ayudante Veterano de Milicias Disciplinadas de Dragones de Goatemala, he venido en elegiros, y nombraros Sargento Mayor de las mismas Milicias Disciplinadas de Dragones...".



La copia de este nombramiento forma parte del legajo de documentos que el militar de Torrijo se vió obligado a presentar dos años después para solicitar el permiso de matrimonio con María Juana del Pomar y Contreras. Inició los trámites pertinentes el 13 de noviembre de 1804, obteniendo la licencia el 30 de julio siguiente. La futura esposa contaba solo con 16 años frente a los 32 del novio, era hija del difunto Teniente Coronel de Milicias D. Juan Antonio del Pomar y Torre, y había nacido en la plaza de Sonsonate, donde desde hacía tiempo se hallaba destinado Pedro Campo.

El inconveniente que tiene manejar documentación de archivo militar en exclusiva es que por lo general apenas aportan ningún tipo de información sobre la forma de pensar del personaje, en este caso y merced a la investigación de Jaime Cáder conocemos al menos la actitud del sargento de Torrijo frente al *Contrato Social* de J.J. Rousseau. Existen noticias de que en 1799 en Londres una serie de exiliados políticos españoles imprimieron una primera traducción anónima de dicho libro de limitadísima difusión en la península hasta que en las Cortes de Cádiz y en Valencia en 1812


SELLO QVARTO, VN QVARTILLO, AÑOS DE MIL OCHOCIENTOS DOS Y OCHOCIENTOS Y TRES.

16

D.N Carlos por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciza, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme del Mar Occano, Archiduque Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milan Conde de Abspurg, Flandes, Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina= Por quanto atendiendo al Merito, y servicios de vos Dn Pedro Campo, y Arpa, Ayudante Veterano de Milicias Disciplinadas de Dragones de Guatemala, he venido en elegiros, y nombraros Sargento Mayor de las mismas Milicias Disciplinadas de Dragones= Por tanto mando al Cap. Gral. del mencionado Reyno de la Orden combeniente para q. se os ponga en posecion del referido Empleo, y a los Oficiales, y Soldados del expresado Cuerpo, que os reconozcan, y respeten por su Sargento Mayor, obedeciendo las Ordenes que les dieredes de mi Servicio por escrito, y de palabra, sin Replica ni dilacion alguna; y que assi ellos como los demas Cabos mayores y menores, Oficiales y Soldados de mis Exercitos os hayan y tengan por tal Sargento Mayor, guardandoos, y haciendoos guardar las honras, gracias, preeminencias, y exenciones que os tocan, y deben ser guardadas bien y cumplidam.te q. assi es mi Voluntad; y que el Ministro de mi Real Hazienda a quien toca se asimismo la Orden necesaria para q. se tome Razon de este Despacho en la Contaduria Gral. en la q. se os forme Assiento con el Sueldo [illegible] Pondreis en el [illegible] Real.a Deberes q. os [illegible]

GENERAL

Copia del nombramiento de Sargento Mayor.

y 1814 se edito de nuevo. Y con una influencia y repercusión social muy restringida. Sin embargo, llama la atención como en claro contraste, pocos años después de la traducción londinense el *Contrato Social* es conocido en Centroamérica, y ello lo sabemos merced a un "Acta" que precisamente el 5 de diciembre de 1804 levantó ante el Comisario del Santo Oficio de Sonsonante Pedro Campo y Arpa, quien:

> "dice y denuncia que este presente año, cuyo día y mes ignora, pero hará ocho meses, poco más o menos, oyó leer un capítulo del Contrato Social de Rosó, en donde hablaba maliciosamente de nuestra Santa Religión cathólica, dicho libro estaba en poder de don Pedro Darrigol, Apoderado de la Real Compañía de Filipinas, de nación Francés...".

En la misma denuncia aparece que el tal Darrigol se encontraba por entonces en la ciudad de Guatemala con idea de partir a Manila, indicándose también cómo dicha obra de "Rosó" fue quemada. Por donde vemos un poco de la rigidez de criterio de nuestro paisano, en cierto modo comprensible en la gente de armas, pero que no le impedirá más adelante alinearse con los que entonces leían, asimilaban y difundían dicha obra.

EN LA RECAUDACIÓN DE IMPUESTOS DE SONSONATE

Por lo que se refiere a los destinos y trabajos de sus años de milicia, sabemos por un "Estado Gral. de Empleados de Real Hacienda del Reyno de Guatemala" que presentó el "Real Tribunal y Audiencia de la Contaduría de Cuentas" el 26 de marzo de 1806, cómo en el Puerto de Sonsonante en la Real Casa, el Tesorero Provisional era D. Pedro Campo y Arpa, con unos emolumentos de 1.000 pesos. Estos documentos como los que vamos a comentar a continuación, se hallan en el Archivo General de Indias y los debemos a la gentileza del investigador californiano, así sabemos que en la Junta de Gobierno n.º 123 del 4 de junio de 1810 se vio el experiente sobre la composición del camino de Sonsonate al Puerto de Acajulla y se acordó rellenar de "piedra suelta todos los atolladeros y emparejarlos después con una capa de cascajo hasta que queden comodos para invierno y verano, que esta operación se encargue al Diputado Consular de aquella villa asociado del tesorero interino de la Real Hacienda Don Pedro Campo por su notoria inteligencia, honradez y patriotismo".

"Notoria inteligencia"... que confirma la hipótesis que aventurábamos al comienzo sobre la capacidad de nuestro paisano para el trabajo y los negocios. Se señala también como pueden gastarse hasta 1.500 pesos que tomarán de sus fondos si los tienen o avisarán para remitirlos, igualmente se informará si las acequias o barranquillos darán paso cómo echándoles grada de piedra o se deberán tender puentecillos, y en este caso si los susodichos habrá que hacerlos de madera o todo de obra, con el cálculo del coste "prudencial" que incluya igualmente los desmontes necesarios para ampliar el camino. Cinco años tardaron las obras en terminarse según la Junta Ordinaria n.º 113 del 19 de octubre de 1811, que dio cuenta de la composición del camino de la villa al pueblo de Sonsonate, aprobando las cuentas presentadas por el diputado consular a quien se librarán 20 pesos para los fondos de avería, y:

Puerto de Omoa.

Real Caxa.

Ministro Principal D.n Juan Ortiz de Letona . 3500
Interventor . . . . D.n Agustin José de la Gandara . . 800
Oficiales . . { 1.º D.n Vitoriano Calderon . . 500
2.º D.n Manuel Morelon . . 400
Guarda Almazen D.n Luciano Sarabia . . 720

Hospital.

Capellan . . . B.r D.n José Ign.o Avilez . . 360
Contralor . . . D.n Otrazi Romero . . 900
Medico . . . . D.n Nicolás Montero . 1000
Cirujano . . . . .
Boticario mayor D.n Ygnacio Nadal . . 500
Ayudante de Botica D.n Pedro Alvarez . 120
Practicante de Ciru- } D.n Ricardo Zuñiga . . 300
-xia }
Cabo de Salas . . D.n Dom.o Cabrera . . 150
Despensero . . . D.n Nicolás Diaz . . 250
Enfermeros . . { Manuel Prieto . . 1020
Vicente Leon . . 720

Puerto de Sonsonate.

Real Caxa.

Tesorero provisto D.n Bernardo Dominguez . . .
Yd. Provisional, D.n Pedro Campo Lapa . 1000
Guarda Bodega, D.n Rafael Lopez . . . 365
un Portero, con 36

1865 00 6

Documento que se conserva en el A.G. de Indias donde aparece Campo como Tesorero de Sonsonate.

> "dándosele desde luego a este diputado, y a Don Pedro Campo las debidas gracias por su buen desempeño, y encargándose a ambos, lo continuen en los reparos que necesita el paso del Nipero, siempre que se puedan costear con los trescientos pesos, que ha calculado el primero; y que, a no ser factible se suspenden por ahora, por no permitir los fondos mayores erogaciones".

De todas formas, debían de pasar sus problemas estos administradores locales como lo demuestra la Representación a la Contaduría Consular que firmó el 16 de julio de 1811 Miguel González, en nombre de Pedro Campo y otros tesoreros. En ella dan cuenta de que no perciben sus honorarios de esta Contaduría del "ramo de subvención de guerra, por ser derecho real", a lo que añaden que puesto que tienen responsabilidades con el Consulado deben abonárseles los honorarios de recaudación "como de Ramo de Real Hacienda, que es un 6%", que ya de hecho venían cobrando del Almirantazgo, aunque con prudencia dejan caer que:

> "si se declara que no tengo responsabilidad, tendré mucho honor en servir este ramo de valde; pero que se me pasen si quiera los gastos de oficina y escribiente, por que mi sueldo de empleado de Plaza, no puedo gravarlo, pues me lo pasa el Rey para mi propia subsistencia".

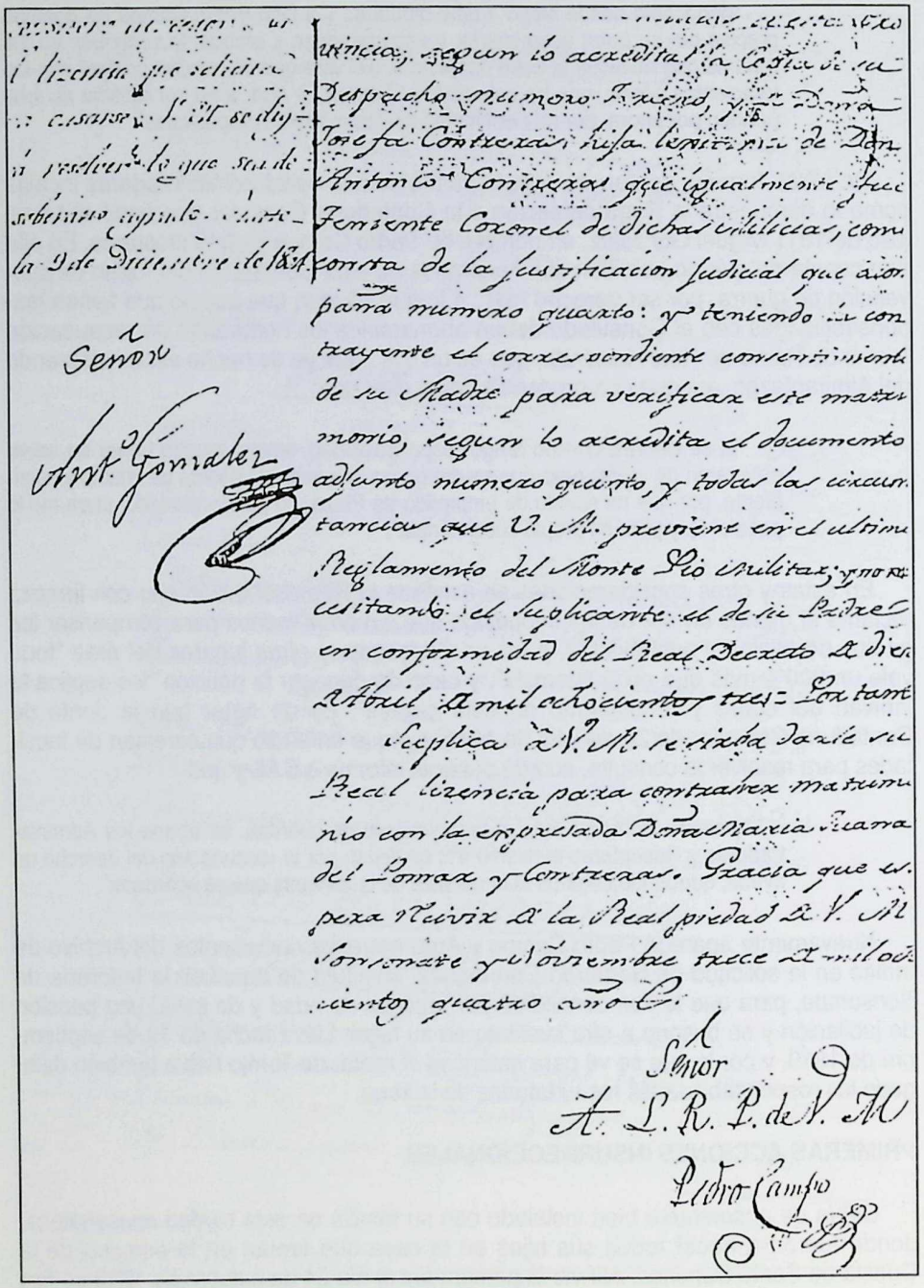
En estas y otras consideraciones se extiende la Representación que con firmeza reclama al menos un 4% de los impuestos que sirven al menos para compensar los gastos de oficina y contabilidad, pues en Sonsonate y otros lugares del área "todo vale un 200% más que en Guatemala", y caso de denegar la petición "les suplica le inhivan del cobro y rendimiento de esta cuenta". Es de notar que la Junta de Contaduría Consular de 20 de julio de 1811, aunque entendió que carecían de facultades para resolver la consulta, acordó pasar el informe a S.M. y que:

> "para no demorar mas el fenecimiento de cuentas, se abone los Administradores y Receptores el mismo 4% qe llevan por la recaudación del derecho de averia, quedando sugetos alas resultas de la consulta que va acordada".

Nuevamente aparece Pedro Campo y Arpa entre los documentos del Archivo de Indias en la solicitud de Bernardo Domínguez, sustituto de aquel en la tesorería de Sonsonate, para que le sea concedida por razones de edad y de salud una pensión de jubilación y se busque a otro sustituto en su lugar. Lleva fecha de 19 de septiembre de 1819, y por lo que se vé para entonces el militar de Torrijo había también delegado las responsabilidades recaudatorias de la zona.

PRIMERAS ACCIONES INSURRECCIONALES

Debía de encontrarse bien instalado con su familia en esta ciudad sonsonateca, donde fueron a nacer todos sus hijos en la casa que tenían en la esquina de la Cuesta de Santo Domingo. Allí vio la primera luz el día 24 de octubre de 1813 su hijo Rafael, quien andando los años será la primera autoridad de El Salvador; por lo curioso de la misma vamos a reproducir la partida de bautismo que se encuentra en el libro IX, folio 178 del Archivo de la Parroquia Central de Sonsonate:



Firma al pie del documento de solicitud de matrimonio de P. Campo.

> "En veinticinco de octubre de mil ochocientos trece. Yo D. Manuel Castillo, Cura de esta Parroquia, hice los exorcismos puse óleo, crisma y bapticé a Rafael Juan que nació ayer, hijo lexitimo de D. Pedro del Campo y Arpa y Da. Juana Manuela del Pomar, Padno. D. Dionisio Mencía q– fue instruido en su oblongo. Manuel José del Castillo– Cura Párroco".

Pero veamos como la situación centroamericana había ido lentamente cambiando hasta alcanzar un punto de no retorno con respecto sus relaciones con la metrópoli. Ya en el último tercio del siglo XVII la población de El Salvador presentaba, con un alto grado de mestizaje la máxima densidad demografica de todo el área, de los 132.092 habitantes censados en 1769 se había pasado en 1821 a más de 200.000. Gutierrez de Ulloa en 1807 habla del "aplatanamiento extraordinario de los españoles hacendados de la provincia", a conclusiones similares llega el arzobispo Cortés y Larraz, que no vacila en acusarlos de "total analfabetismo, descreimiento absoluto y prácticas paganas". Por otra parte, ya hemos visto como en las esferas mas ilustradas eran perfectamente conocidas obras de carácter progresista como el *Contrato Social* lo que hizo que fuese precisamente en San Salvador donde estalló el primer grito de independencia centroamericana el 5 de noviembre de 1811. El pueblo mestizo, en la calle, pedía la independencia absoluta de España, un gobierno republicano, el acceso a la propiedad de la tierra y la eliminación de cargas fiscales y militares.

Como cabeza visible del movimiento figura el sacerdote D. José Matías Delgado, considerado como un:

> "eclesiástico, de una conducta moral a toda prueba, párroco benéfico, localista exaltado, proto-independiente, dotado de un carácter firme, de poco talento pero de buen sentido, era de aquellos curas que se alzan con el poder de la opinión, que son consultados para todo, y que lo mandan todo en un pequeño pueblo donde hay pocas luces porque no hay medios de propagarlas".

Menor relevancia tuvo entonces la intervención de D. Manuel José Arce que apenas contaba 24 años. La acción tuvo un origen claramente eclesiástico, no sólo por la naturaleza de los principales promotores sino también porque la mayoría de Juntas secretas previas tuvieron lugar en las salas parroquiales. Enterado de las mismas el gobernador Bustamante, prendió a algunos presbíteros lo que desencadenó la insurrección los días 5 y 6 de noviembre que, salvo pequeñas escaramuzas fue incruenta, tomando el mando de San Salvador una Junta de Gobierno que lanzó una proclama de independencia y depuso al intendente, regidores y demás empleados. No se comprende bien el éxito del movimiento existiendo los cuarteles de Fijo, Dragones y voluntarios que, junto a los llamados europeos, eran claramente favorables al gobierno español, el hecho es que la ciudad permaneció casi un mes en poder de los sediciosos que la gobernaban por medio de la Junta y del Cabildo.

Inmediatamente que se declaró el triunfo por medio de la prensa y de proclamas que se editaron, la Junta se dirigió a las ciudades y poblaciones de importancia, explicando las razones del movimiento y propagando sus ideas. Consistían éstas, básicamente, en que estando preso Fernando VII en Francia, desautorizado José I por todos los españoles, y "desconociendo" la Regencia organizada en la Península, la

política de las colonias de América no podía ser otra que constituir un gobierno propio a la espera de las decisiones que pudiera tomar el ex-rey Fernando, en el caso de que volviese a recuperar sus derechos, lo que encubría en realidad el interés por la independencia absoluta.

El movimiento de 1811 fracasó en el resto de las ciudades, en concreto en Sonsonate, el alférez real Casimiro J. de Cuellar será el escogido por la Junta para secundar el movimiento liberador, quien recibida la proclama y los llamados pliegos sediciosos, convocó al Cabildo que en desacuerdo extendió un acta de detestación e hizo arrestar al correo que llevó los pliegos. Remitido el preso al Capitán General, no tardó en dejarlo en libertad "por haber explicado su inocencia en términos inequívocos" (?). D. Pedro Campo y Arpa como Comandante del Escuadrón y el Alcalde Mayor D. Mariano Bujous, presentaron las cartas que habían recibido de los revolucionarios de la capital, y lo mismo hicieron algunos vecinos, abominando todos de su contenido y "aprestándose a la defensa de Los Juramentos". El de Torrijo "llamó al servicio a los individuos de su Escuadrón, y los acuarteló en espera de los sucesos", manteniéndose en todo instante al lado de la legalidad constitucional emanada de las Cortes de Cádiz.

LA INDEPENDENCIA DEFINITIVA DE CENTROAMÉRICA

Zanjado al cabo de los días este primer episodio insurreccional, la debilidad económica y social de la metrópoli cansada de guerras en su propio suelo, paulatinamente fueron radicalizándose los movimientos de la progresía colonial, que trajo como consecuencia la definitiva separación del tronco hispano. La propia presión popular fue la que obligó a la Asamblea reunida en el futuro Palacio Nacional el 15 de septiembre de 1821 a declarar la independencia. Como señalan los historiadores:

> "Entre los próceres de ésta destacan los grandes cosecheros, el padre J.M. Delgado poseía 24 caballerías de tierras de añil y tabaco; M.J. Arce, 182; J.S. Cañas, 27; J.V. Villacorta, 31, e I. Menéndez, 85 (total, entre los cinco, más de 16.000 ha.), además de hatos de ganados".

Sin embargo, no se puede explicar exclusivamente en términos socioeconómicos esta ansia de independencia, pues en las moderadas luchas que tuvieron lugar, a la cabeza de los opositores a la insurrección, encontramos el mismo sustrato social, es decir descendientes de los primitivos colonizadores del siglo XVI que eran a la vez grandes cosecheros, y que no tuvieron inconveniente en armar a sus propios peones para apoyar al ejército regular, como ocurrió en San Miguel, Santa Ana, San Vicente y Sonsonate. Mas, tampoco anduvo muy resolutivo el mando militar, donde la tibieza y aún la simpatía por la insurrección la hizo posible apenas sin violencias.

Es fácil que Campo y Arpa fuese de los que en estos momentos eran más contemporizadores con los revolucionarios, se hallaba solidamente asentado en Sonsonate con estrechos vínculos familiares y, al parecer también, económicos. Así se desprende de la nota aparecida el lunes 29 de octubre de este 1821 en *El Genio de la Libertad:* "Promociones del 25 (del corriente octubre de 1821). Coronel del

Escuadrón de Sonsonate, el señor D. Pedro Campo Arpa...". De donde se sigue su buena disposición ante la nueva situación y el rápido ascenso que había experimentado con la misma. A la declaración de independencia respecto a España siguió la unión a Méjico, nunca reconocida por El Salvador, el cual tuvo sin embargo que capitular el 21 de febrero de 1813, tras un año de lucha contra las tropas mejicanas del general Filísola, si bien solo unos pocos meses más tarde, el 29 de junio a raíz de la disolución del imperio de Iturbide, alcanzó oficialmente la independencia de Méjico. Pero veamos poco a poco como sucedieron los acontecimientos.

LAS JUNTAS PREPARATORIAS

En los primeros días de junio se habían reunido en Guatemala un "número competente de diputados al Congreso", que los documentos de esos días consideran todavía como "convocado el 15 de septiembre de 1821". Previa citación del brigadier mejicano Filísola se reunieron en el local de la Universidad el día 9 un total de 32 representantes, el secretario de gobierno conforme a lo dispuesto en el ceremonial fijado por la comisión preparatoria, leyó sus nombres con la expresión de las provincias de origen, y a propuesta de Molina, el diputado D. Pedro Campo y Arpa ocupó la silla del Presidente con el solo objeto de formalizar la elección de los que lo serían en propiedad. El de Torrijo había acudido junto a Felipe Vega e Isidro Menéndez el mismo día 9 de junio en representación del distrito sonsonateco, entonces dependiente de Guatemala.

Este momentáneo desempeñó de la Presidencia de la cámara, nos hace pensar que seguramente lo sería por ser el de más edad, el caso es que hecha la elección a continuación por escrutinio secreto, recayó el cargo presidencial en Dávila y la de secretarios en Sosa y Gálvez. Rápidamente se nombraron sendas comisiones con el encargo de examinar los poderes de los diputados, en la segunda de las cuales figuraba el torrijano. Tras reconocer las Actas, se mandaron archivar los impresos remitidos por Filísola por los que el Ministro de Estado y Relaciones Interiores de Méjico deseaba "vivamente la mayor copia de bienes y la felicidad que produce la libertad, el orden y la armonia". Hay un segundo impreso que contiene la certificación del juramento de obediencia al Congreso mejicano prestado por la división expedicionaria, así como la exhortación que hiciera a sus miembros el Jefe Político para "respetar, como era debido, el libre pronunciamiento del futuro primer Congreso de estas provincias como único poder legítimo que reconoce el derecho político de los pueblos".

El día 13 siguiente se celebra la segunda sesión de la Junta Preparatoria donde la comisión en la que participa Campo y Arpa informa de las actividades desarrolladas, entre ellas la "particularidad" de recomendar "tengan en consideración el pronunciamiento hecho por aquella provincia en Congreso General de ella el año próximo pasado en que acordó su unión a las Provincias del Norte de América". Y es que el 5 de diciembre de 1822, al rechazar Filísola las condiciones de incorporación al Imperio mejicano planteado por el Congreso de El Salvador, resolvió éste su incorporación a los Estados Unidos de América como un estado federado más, para lo que marcharon a Washington varios representantes el mismo junio de 1823, desde donde regresaron rápidamente en cuanto cambió la situación política de su patria. La otra comi-

sión presentó sus conclusiones también, con lo que crearon nuevos grupos de trabajo, la primera para tratar de asuntos de estadística, la segunda se encargaría de examinar e informar sobre proyectos de reglamento interior del Congreso y ceremonial en la que se integraría nuestro militar aragonés junto a Ciriaco Villacorta y José M.ª Castilla y así surgieron varias iniciativas más hasta llegar al final de la sesión.

La siguiente Junta había sido convocada para el día 20 de junio, sin embargo a instancias de varios diputados hubo una extraordinaria el 17 para señalar el día de la instalación del Congreso. La comisión de ceremonial y de reglamento interno en la que participaba Campo presentó su proyecto para imprimirlo cuanto antes, el asunto de la etiqueta lo resolvieron acudiendo a los modelos antiguos, reemplazando sólo a los personajes a quienes se tributaban los honores. Dada la intervención de nuestro paisano en esta comisión vamos a extendernos un poco en las principales decisiones que tomaron. Según el proyecto presidencial los constituyentes deberían desarrollar una incesante labor con sólo tres días libres al año, los comisionados, más realistas, impugnaban tan exigente criterio y proponían descansar todos los domingos y fiestas de guardar:

> "En otros países podrían dar cumplimiento a este artículo diputados jóvenes y acostumbrados a manejar los negocios públicos; pero en este clima que no produce los temperamentos más robustos sería imposible que unos ancianos como son muchos de los individuos del Congreso, implicados en otras mil atenciones de que no pueden prescindir, inexpertos en esta clase de negocios, pudieran ser capaces del continuo trabajo a que se les condena, y lo que es más, del acierto en sus deliberaciones".

Campo y sus otros dos compañeros pasaron a legislar sobre los vestidos a utilizar por la representación nacional que, salvo la obligada excepción de los eclesiásticos, deberían ser bastante uniformes, con traje del color que se quiera pero siempre con levita o frac, "reservándose el vestido negro para los días de más etiqueta". Los honores quedaron establecidos en la siguiente forma: al Congreso, los de Rey; al Poder Ejecutivo, los del Capitán General de la Provincia; al Presidente del Congreso, los de Teniente General; a las comisiones, los de Mariscal de Campo. La guardia en función del número de tropas de la capital, se compondría de 40 hombres, un capitán y subteniente con bandera, considerando imprescindible "el despojo de armas tanto de los señores diputados, como en los espectadores a las sesiones". El juramento se habría de prestar en el salón de sesiones, y la ceremonia religiosa en la Catedral se efectuaba despues de la toma de posesión de la mesa directiva.

DECRETO DE INDEPENDENCIA DE LAS PROVINCIAS DE CENTROAMÉRICA

El 20 de junio la Junta Preparatoria comunicó al Jefe Político Superior la aprobación del proyecto de ceremonial para instalación y apertura de la Asamblea, que se celebró el día 24 según el ritual previsto nombrándose los cargos definitivos de la misma y se convocó para el siguiente domingo día 29 la apertura y primera sesión del Congreso. El acta fue editada y lleva la firma de los 36 diputados, entre ellos D. Pedro Campo y Arpa. Después de esta primera sesión ordinaria, el 1.º de julio de

1823 se firmará el "Decreto de Independencia de la Asamblea Nacional Constituyente" de lo que se llamó Provincias Unidas de Centroamérica, que consta de un preámbulo y dos artículos y que constituye la Ley 1. La número 2 es un "Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente, de 2 de julio de 1823, declarándose lejítimamente constituída y dividiendo los poderes". La ley 3 es otro "Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente, de 21 de agosto de 1823, anulando los actos del Imperio Mejicano". El cuarto decreto de 1.º de octubre se hace "ratificando el de independencia de 1.º de julio del mismo año", pues ya para entonces se habían incorporado los diputados de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Lo mismo esta ley que la primera va con el refrendo autógrafo de los representantes de los distintos distritos, Campo lo hará por el de Sonsonate.

Sin embargo, ya por la edad y los intensos trabajos desarrollados a lo largo de su vida, debía de encontrarse algo delicado, pues este mismo mes de octubre consiguió tres meses de licencia por motivo de salud. A partir de aquí parece que prácticamente pasaría a un segundo plano político, ya que es mencionado en las tareas parlamentarias. Debía de tener ya para entonces algún comercio que le rendiría muy buenos beneficios, pues según las biografías de su hijo Rafael, éste viajó acompañando a su padre por Guatemala, Panamá, Ecuador, Perú y otros países de América del Sur en naves de su propiedad, que fueron las primeras de Centroamérica que navegaron comercialmente por el Pacífico Sur. También consiguió crear una próspera hacienda a orillas del lago de Coatepeque, y así en 1834 le llegó la muerte precisamente el año en que San Salvador fue designada la capital de la República. No alcanzó a ver la independencia definitiva de El Salvador el 1 de febrero de 1841, ni –lo que a él tanto le habría satisfecho– la designación por parte del Partido Republicano a su hijo Rafael Campo y Pomar como Presidente de la República en el trienio 1856-58, en la tierra donde, trasplantado desde su Torrijo natal, vino a desarrollar sus deberes militares primero, sus actividades políticas y económicas después, y que finalmente dio sepultura a sus restos mortales.

Como colofón, un nuevo recuerdo gratulatorio para Jaime Cáder y Cea-Campo, el joven californiano que indagando en sus raíces vino a parar a su viejo solar de Torrijo del Campo, donde tuvo la gentileza de ponernos al corriente de una de las personalidades más interesantes y singulares que han salido de esta ribera del Jiloca.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS: Legajos que hacen referencia al Sargento Mayor D. Pedro Campo y Arpa. Sevilla.

ARCHIVO GENERAL MILITAR. Expediente de Matrimonio de Pedro Campo y Arpa. Segovia.

CÁDER CEA-CAMPO, J. (1986): Notas procedentes del A.G. Indias relativas a D. Pedro Campo tomadas en agosto de 1986. Manuscrito.

GALLARDO, R. (1958): *Las constituciones de la República Federal de Centro América.* Madrid, pp. 670-675.

GARCÍA LAGUARDIA, J.M. : *Democracia constitucional en Centroamérica.* pp. 42-43.

GAVIDIA, F. (1958): *Historia moderna de El Salvador.* San Salvador, pp. 78-83.

MENÉNDEZ, I. (1956): *Recopilación de las Leyes del Salvador en Centro América.* San Salvador, 2.º ed. pp. 17-21.

MOLINA, P. (1954): *El Editor Constitucional.* Guatemala, t. III, pp. 851-852.

ORELLANA, C. (1949): *Sonsonate histórico e informativo.* Sonsonate.

PÉREZ MARCHANT, B. (1942): *Diccionario Biográfico de El Salvador.* San Salvador, pp. 52-56.

VV.AA. (1968): "El Salvador". *Gran Enciclopedía Larouse.* Barcelona, t. IV. p. 115.

TOWNSED EZCURRA, A. (1973): *Las Provincias Unidas de Centro-América: Fundación de la República.* San José de Costa Rica, pp. 74-143.

SOCIOLOGÍA

Χίλιοι 22

XILOCA 22
págs. 145-158
1998
ISSN: 0214-1175

MUJER Y RURALIDAD: EL CASO ARAGONÉS Y TUROLENSE*

Benjamín García Sanz**

Resumen.– *Ponencia presentada en el I Encuentro Hispano-Francés de mujeres en el medio rural celebrado en Monreal del Campo. Se analiza la importancia de la mujer en el mundo rural, pieza clave para la recuperación de esta sociedad en la que la mujer ha sufrido una mayor emigración. Características, comportamiento autonómico y provincial, gráficos de pirámides de edad, masculinización, escolarización, labores, empleo, paro, etc.*

Abstract.– *Report presented in the First Spanish-French Meeting for women in the rural medium held in Monreal del Campo. The importance of women in the rural field as a key piece for the recovery of this society, in which women have suffered more emigration, is analysed. Characteristics, provincial and regional behaviour, graphics of age pyramids, masculinization, schooling, labours, jobs, unemployment, etc.*

INTRODUCCIÓN

Mis primeras palabras son de agradecimiento y felicitación; agradecimiento por la invitación que me han hecho para participar en estas jornadas, en este encuentro

* Este trabajo fue presentado al I Encuentro Hispano-Francés de mujeres del medio rural celebrado en Monreal del Campo el 15 y 16 de octubre de 1997.

** Prof. de Sociología Rural. Director del Dpto. de Sociología, Ecología Humana y Población. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

entre mujeres rurales francesas y mujeres rurales españolas; y de felicitación por la iniciativa de programar estos encuentros

1. Mi agradecimiento lo hago extensivo a todos los organizadores de las jornadas pero especialmente a su director y responsable, Diego Arribas, que no ha regateado esfuerzos para que estas jornadas se celebren; creo que ha demostrado sobradamente que es una persona muy sensibilizada con la problemática rural y creo que su dedicación merece nuestro agradecimiento por lo que puede significar todo lo que está haciendo para la recuperación de la sociedad rural. Poder celebrar un encuentro de esta naturaleza es fruto de una enorme vocación por la sociedad rural y de un tesón puesto a prueba. Aplaudimos la idea y agradecemos que haya gente así, interesada por estos problemas.

2. Mi felicitación por haber pensado en un encuentro hispano-francés. Hace años que vengo luchando porque se creen unas jornadas sobre la problemática del mundo rural mediterráneo y creo que este encuentro puede ser un paso importante para sensibilizarnos de que el mundo rural del mediterráneo tiene una problemática muy o bastante diferente de la del resto del mundo rural europeo. Franceses, españoles, portugueses y griegos tenemos una problemática específica sobre la que habría que profundizar y desarrollar. En esta ocasión el centro del debate es la mujer rural, pero hay otros muchos temas que se podrían plantear.

3. Mi reflexión de esta tarde va a versar sobre la mujer rural. Repito mujer rural y no mujer agraria. En mi reciente libro sobre el futuro de la sociedad rural *LA SOCIEDAD RURAL ANTE EL SIGLO* XXI creo haber dejado muy claro que ya no se puede hablar de sociedad agraria, sino más bien de sociedad rural, término más general y englobante de lo que acontece en este medio. Si esto lo aplico a toda la sociedad rural con mucho más énfasis hay que hacerlo de la mujer, puesto que, si cabe, la mujer rural es cada vez menos agraria y no por eso está perdiendo sus raíces rurales.

4. Antes de nada quiero precisar, aunque sea de forma muy somera, qué entiendo por sociedad rural. Entiendo por tal: una forma de hábitat; una forma de ocupación y una forma de relación. España, a pesar de haber vivido un *fuerte* proceso de urbanización en los últimos años es un país con una base rural muy importante. Lo es porque una tercera o una cuarta parte de su población viven en núcleos con menos de 10.000 habitantes; además la mayoría de los municipios como de las entidades singulares son rurales; de los más de 8.000 municipios y más de 60.000 entidades singulares más del noventa por ciento son rurales. En Aragón hay 727 municipios, de los que 674 son rurales, y 1.526 entidades singulares de las que 1.472 tienen menos de 2.000 habitantes; en uno y en otro caso la población rural se acercaría, 48%, o sobrepasaría, 52%, el cincuenta por ciento. Todo ello avala que nos encontramos ante un territorio con una base rural muy importante. El profesor Hervieu ha demostrado que Francia también es muy rural, tanto en el espacio como en su población, y que como España su mundo rural está afectado por unos procesos de cambio muy intensos. Me imagino que se hablará de lo que acontece en Francia; yo me limito a señalar alguno de los procesos que se están dando en España, para que puedan comparar las tendencias que se aprecian en uno y otro país.

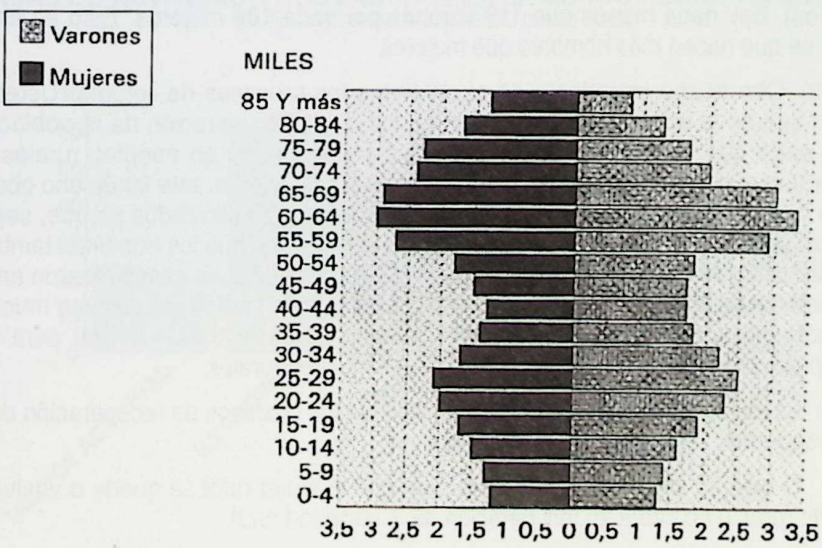
IMPORTANCIA DE LA MUJER EN EL MUNDO RURAL: LUCES Y SOMBRAS

Entiendo que la figura de la mujer rural ha sido una pieza básica y fundamental en la crisis que ha padecido nuestro mundo rural y, por supuesto, ha de ser también una figura clave en su recuperación. Desarrollo brevemente estas dos ideas:

a) La mujer rural ha sido una pieza clave en la crisis del mundo rural; digo esto, porque si ustedes repasan las cifras de la emigración observarán que la emigración ha afectado con más intensidad a las mujeres que a los hombres. No es el momento de analizar el por qué de esta segregación, pero baste recordar que en la mayoría de los pueblos rurales (excepción hecha de Galicia, Asturias y algunas zonas de agricultura de montaña) el heredero o el que se ha puesto al frente de la explotación familiar ha sido el hombre y no la mujer; la mujer siempre ha tenido un papel subordinado dentro de la explotación; por otro lado, el control social ha sido mucho más férreo sobre las mujeres que sobre los hombres, lo que ha impulsado a emigrar más a la mujer que al hombre. La emigración, pues, de la mujer rural ha sido un cauce tanto para la integración laboral en sectores no agrarios, así como para la liberación social.

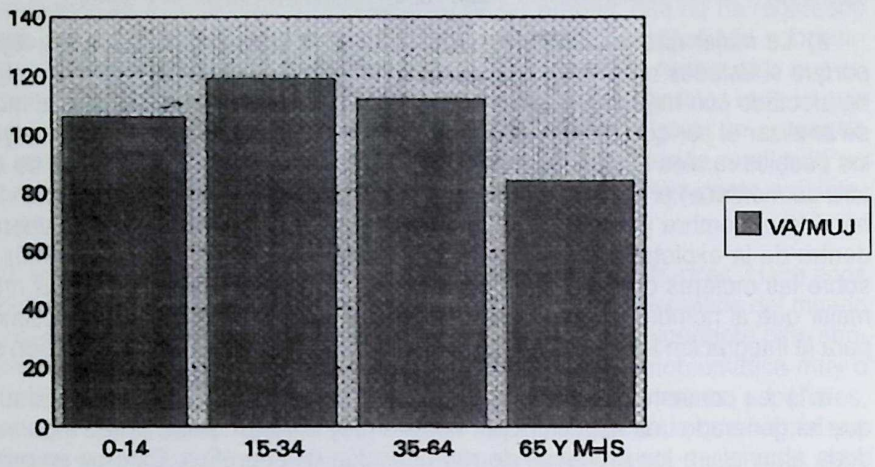
a.1) La consecuencia de este proceso se está notando en la actualidad, dado que ha generado una estructura por edades muy masculinizada, lo que repercute, sin duda alguna, en los procesos de reproducción demográfica. Este es un problema muy serio al que hay que prestar una gran atención. Si no fíjense ustedes en la pirámide de edades del mundo rural turolense y la relación hombre-mujer. La estructura

PIRÁMIDE DE EDAD DE LOS MUNICIPIOS RURALES DE TERUEL



CENSO DE 1991

MASCULINIZACIÓN EN EL MUNDO RURAL TUROLENSE
VARONES POR CADA 100 MUJERES



CENSO DE 1991. MUNICIPIOS < 2.000 HABITANTES

por edades, además de estar invertida, como consecuencia de la emigración está también masculinizada. Es significativo que en el grupo de edad de los jóvenes (15-34 años), hay nada menos que 119 varones por cada 100 mujeres. Esto es así a pesar de que nacen más hombres que mujeres.

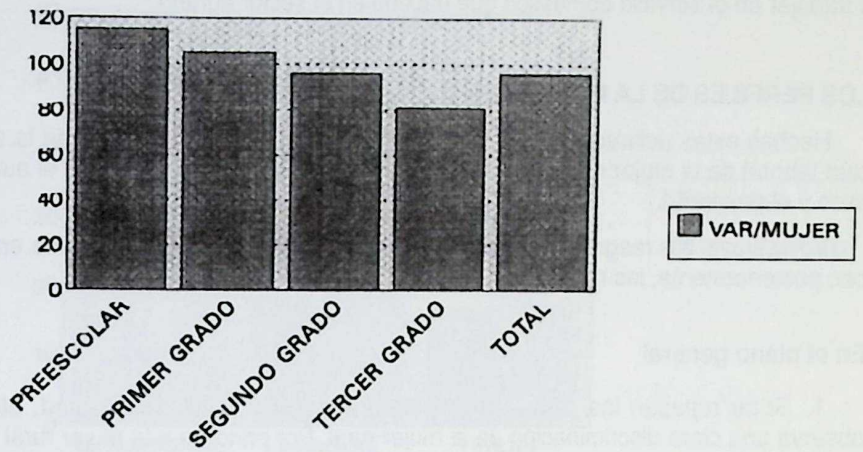
a.2) Otro hecho importante es el relativo a los procesos de retorno. Ustedes saben que en la actualidad se está dando una cierta recuperación de la población rural, dado que el número de personas que se domicilian en pueblos rurales es mayor que el que se da de baja; pues bien, si analizan ustedes este fenómeno observarán que también estos procesos están ligeramente masculinizados porque, según parece, la mujer es algo más reacia a volver al mundo rural que los hombres; también en este caso las mujeres se resisten a adoptar los roles que las caracterizaron antes de iniciar la emigración. Aunque la emigración ha transformado radicalmente muchos comportamientos antiguos, hay presiones, cuando se vuelve al mundo rural, para que se reproduzcan los roles que caracterizan a las mujeres rurales.

b) La mujer rural ha de ser una pieza clave en los procesos de recuperación de la sociedad rural. Digo esto por un doble motivo:

1. O bien se crean unos estímulos para que la mujer rural se quede o vuelva al mundo rural, o no habrá tal recuperación de la sociedad rural.

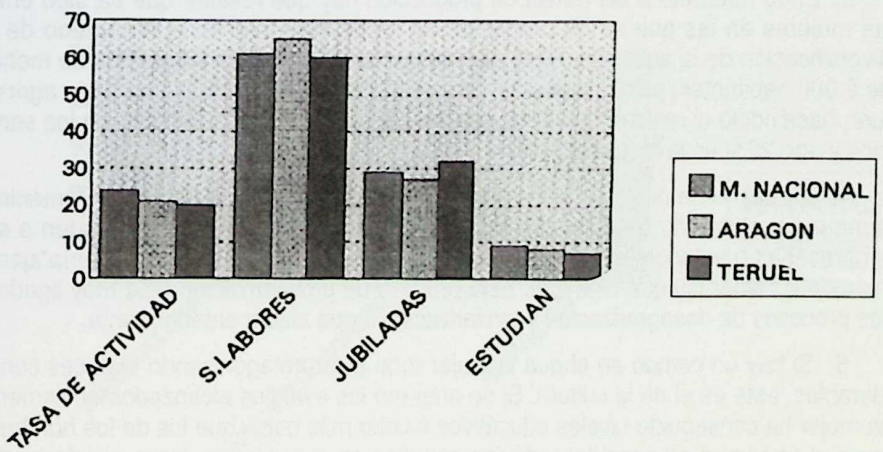
2. Los estímulos para que la mujer no se marche o vuelva pasan por no fijar a la mujer rural a los trabajos de la agricultura, sino más bien por ubicarla en los otros

ESCOLARIZACIÓN POR GÉNERO EN EL MUNDO RURAL TUROLENSE
VARONES POR CADA 100 MUJERES



CENSO 1991

TASAS DE ACTIVIDAD Y SUS LABORES EN EL MUNDO RURAL TUROLENSE
MUNICIPIOS DE MENOS DE 2.000 HAB.



CENSO 1991

sectores de actividad, llámese industria rural o servicios. De hecho la diversificación de la actividad que se está produciendo en el mundo rural está siendo protagonizada, en una parte muy importante, por mujeres. El trabajo de la agricultura no ha sido especialmente atractivo para las mujeres y de hecho se ha preferido enviar a la mujer a trabajar en el servicio doméstico que hacerlo en el sector agrario.

LOS PERFILES DE LA MUJER RURAL

Hechas estas aclaraciones les voy a trazar a ustedes un breve perfil de la situación laboral de la mujer rural haciendo referencia a tres planos, el general, el autonómico y el provincial.

Voy a trazar los rasgos que caracterizan a la sociedad rural española para enmarcar, posteriormente, las notas especificas de la ruralidad aragonesa.

En el plano general

1. Si se repasan las cifras de actividad, ocupación, paro, inactividad, etc. se observa una clara discriminación de la mujer rural. Por principio a la mujer rural se la ha condenado a ser ama de casa y si ha tenido que realizar alguna actividad ésta generalmente no se ha contabilizado

2. En lo que si parece que la mujer rural está teniendo alguna ventaja es en las cifras de paro, pero sólo si se las compara con los porcentajes de paro del país.

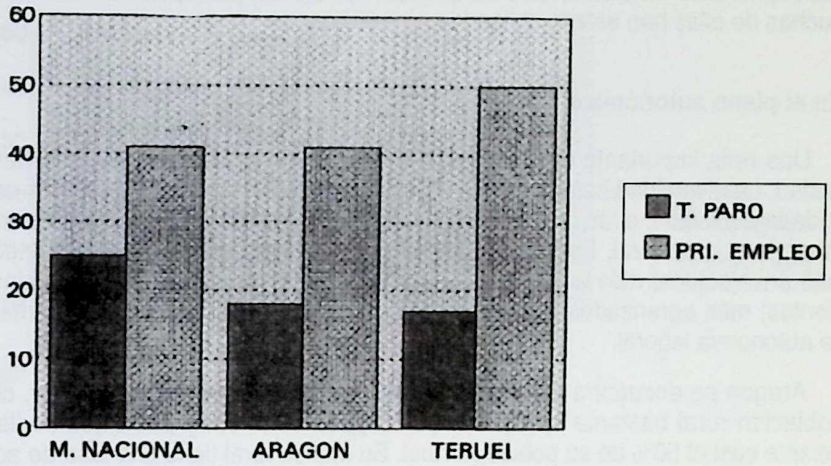
Si nos fijamos en el paro rural, la mujer está también mucho más afectada por este hecho dándose además la circunstancia de que el mayor número de mujeres paradas procede de las que buscan su primer empleo, o de las que nunca han trabajado y quieren empezar a hacerlo.

3. En lo referente a las ramas de producción hay que resaltar que ha sido entre las mujeres en las que se ha producido de forma más intensa el fenómeno de la diversificación de la actividad. Si se considera como rurales los municipios de menos de 2.000 habitantes, sólo una de cada cuatro mujeres (24%) trabajarían en la agricultura, haciéndolo el resto en los otros sectores de actividad, más del 50% en los servicios y otro 22% en la industria.

4. Un último dato de interés es la proletarización de la mano de obra femenina; aunque en el mundo rural cerca de una tercera parte de las mujeres tienden a ser empresarias o autónomas; la mayoría suelen trabajar en un trabajo por cuenta ajena, más de carácter fijo que eventual. Este proceso de proletarización está muy ligado a los procesos de desagrarización y terciarización a que aludía anteriormente.

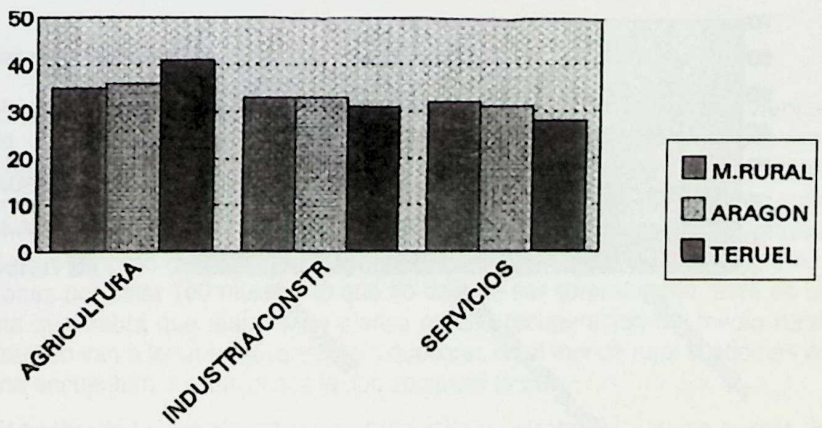
5. Si hay un campo en el que la mujer rural está protagonizando avances considerables, este es el de la cultura. Si se analizan los estudios alcanzados obviamente la mujer ha conseguido niveles educativos mucho más bajos que los de los hombres; pero si se toman en consideración los estudios en curso las mujeres escolarizadas sobrepasan claramente a los hombres en el nivel de estudios secundario y universitario. Algunas investigaciones apuntan que los hombres rurales pueden conseguir fácil-

TASAS DE PARO Y PRIMER EMPLEO FEMENINO EN EL MUNDO RURAL DE TERUEL
MUNICIPIOS DE MENOS DE 2.000 HABITANTES



CENSO DE 1991

ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA ACTIVIDAD
MUNICIPIOS INFERIORES A 2.000 HAB.



CENSO DE 1991

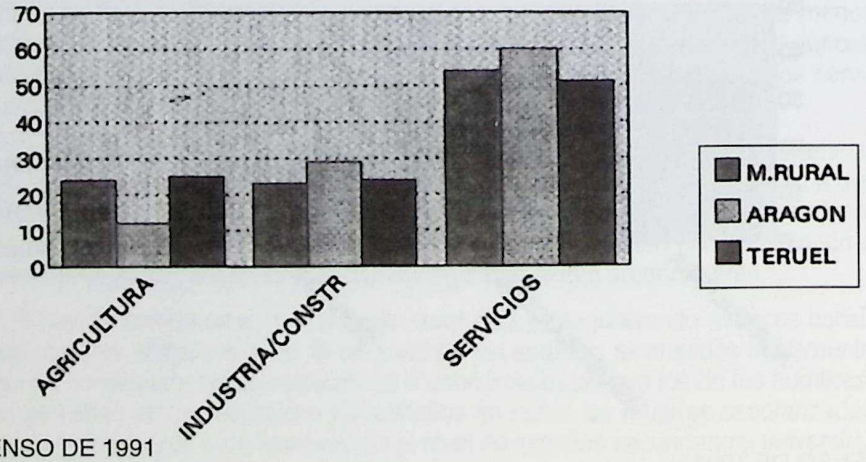
mente un empleo, pero las mujeres lo tienen mucho más difícil, por lo que se las educa para emigrar, y nada mejor que hacerlo habiendo alcanzado una buena formación; esta estrategia parece estar mucho más apoyada por las madres que por los padres; muchas madres rurales no querrían ver a sus hijas repetir los roles a los que muchas de ellas han estado obligadas.

En el plano autonómico y provincial

Una nota importante del mundo rural español es su gran diversidad o heterogeneidad. La diversidad/heterogeneidad afecta a los procesos migratorios; a la estructura de la población; a las tasas de actividad; a la diversificación de la ocupación o a la situación sociolaboral. Estas variables definen espacios rurales más rejuvenecidos o más envejecidos; más activos o más inactivos; más dependientes o más independientes; más agrarizados o más diversificados; más proletarizados o con más peso de autonomía laboral.

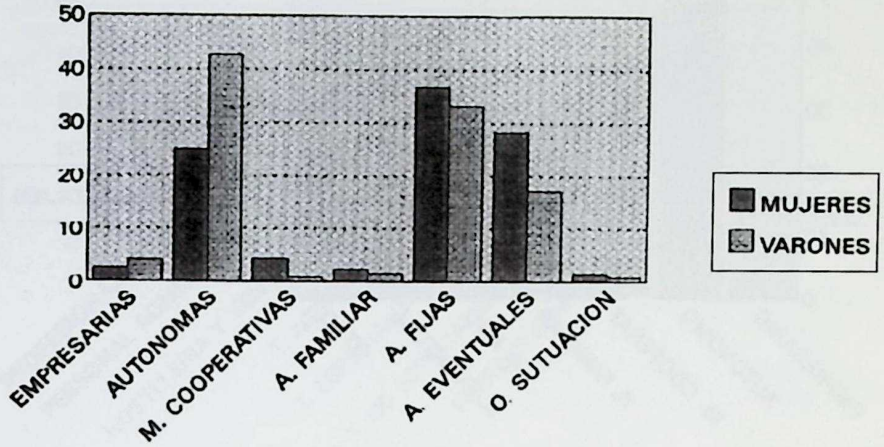
Aragón se encuentra ubicado en lo que he llamado la España interior, con una población rural bastante envejecida por el peso de la emigración que se llevó por delante casi el 50% de su población rural. Su mundo rural tiene una tasa de actividad muy baja (41%), similar a la de Castilla La Mancha y Castilla y León, y unas tasas de paro muy bajas (9%). Como muchas de las zonas del interior ha sufrido también un

ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA ACTIVIDAD
MUNICIPIOS INFERIORES A 2.000 HAB.



CENSO DE 1991

SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS ACTIVOS ARAGONESES
MUNICIPIOS CON MENOS DE 2.000 HAB.



CENSO DE 1991

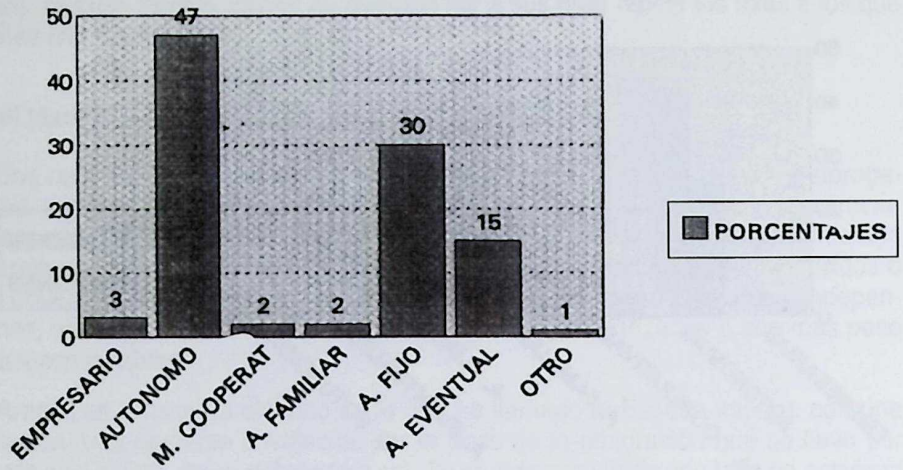
intenso proceso de diversificación ocupacional protagonizado por el desarrollo del terciario (31%), la industria rural (22%) y la construcción (12%). La presencia de pequeños negocios ha creado una estructura relativamente poco proletarizada (54%) con un predominio de los obreros fijos sobre los eventuales. La proletarización afecta más al trabajo no agrario que al agrario, lo que parece lógico dado el desarrollo que han alcanzado los sectores no agrarios.

La mujer rural aragonesa. Referencias a la mujer rural turolense

1. El mundo rural aragonés está más masculinizado que la media (105 varones por cada 100 mujeres), pero menos que otros mundos rurales de características similares. También, como en el resto de mundos rurales, las cohortes en las que la masculinización es más intensa se da entre las edades intermedias y, sobre todo, entre los jóvenes. En Teruel se repite el fenómeno general, si bien acentuándose la masculinización en el grupo de edad comprendido entre 15 y 34 años; en este grupo hay 119 varones por cada 100 mujeres lo que no deja de ser sorprendente. Este es un problema que habrá que atajar si se piensa en una recuperación del medio rural. Poco atractivo van a tener los jóvenes para quedarse en el mundo rural si además de trabajo no encuentran una mujer con la que compartir la vida.

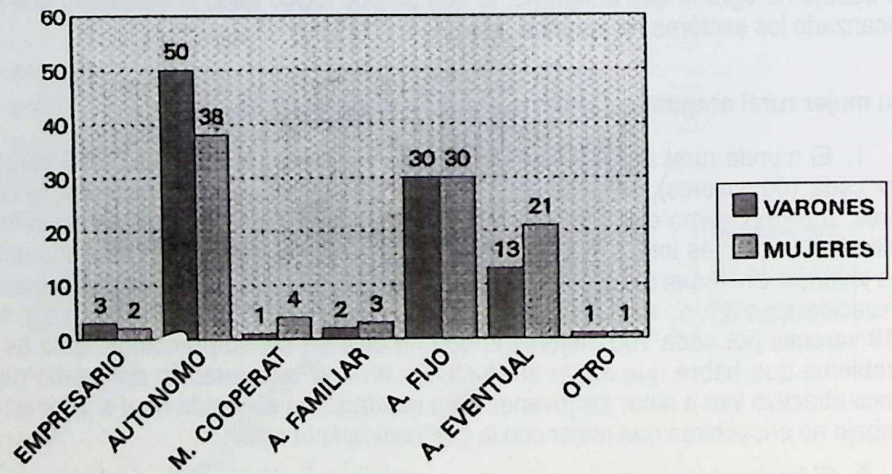
2. El hecho de la soltería masculina rural salta a la vista. Para darse cuenta de este hecho basta comparar la soltería masculina que asciende al 46% y la femenina que supone solamente el 36%. En Aragón se mantienen las diferencias, 39% de sol-

SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS ACTIVOS RURALES TUROLENSES



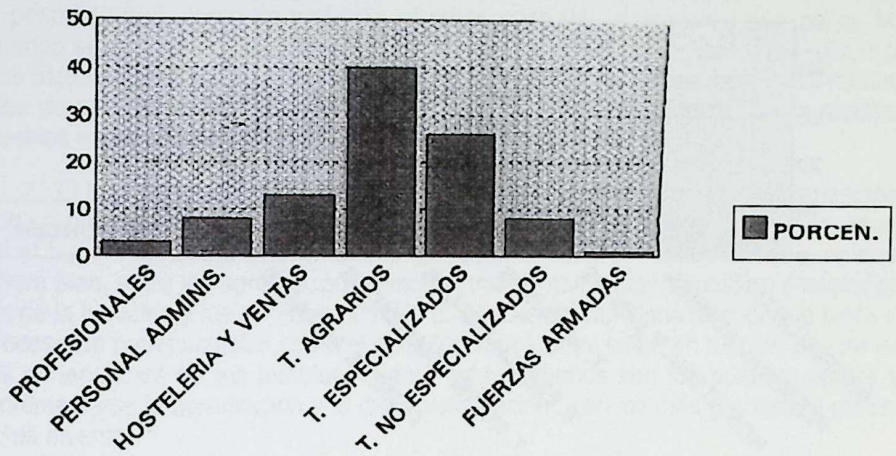
CENSO DE 1991

SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS ACTIVOS/AS RURALES TUROLENSES



CENSO DE 1991

SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS ACTIVOS/AS RURALES TUROLENSES
VARONES POR CADA 100 MUJERES



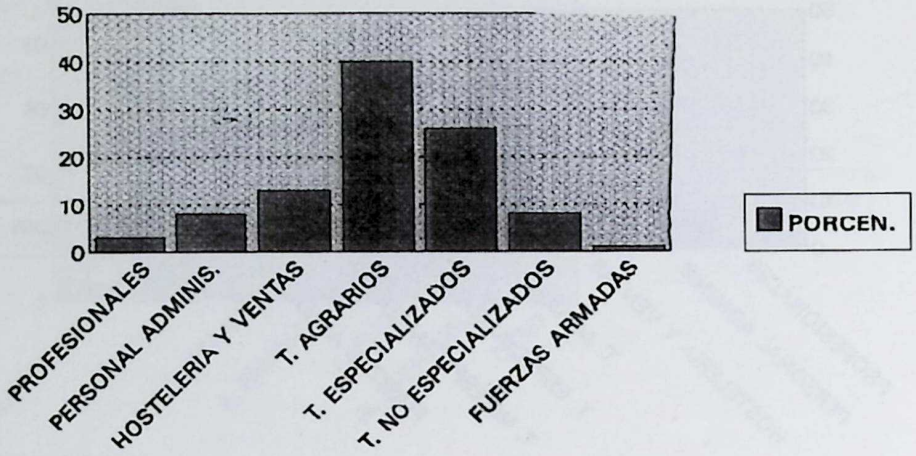
CENSO DE 1991

teros masculinos y 32% de solteras femeninas, aunque ligeramente por debajo de las medias nacionales.

3. El perfil de los hogares está mediatizado por dos hechos, por un lado por la tendencia de los hijos a prolongar su estancia en la casa de los padres o de los padres a convivir con los hijos, lo que determinaría la presencia de familias extensas en las que conviven varias generaciones y, por otro lado, por la fuerte caída de la natalidad consecuencia de los procesos migratorios. Todo ello está provocando una bipolarización familiar en torno a los hogares unipersonales, por una lado, y de los hogares en los que conviven varios órdenes generacionales (3 órdenes y 5 y más miembros), por otro. Esta bipolarización es aún mayor en los pueblos pequeños en los que la desestructuración familiar es más aguda. Especial importancia revisten las personas mayores...

4. El mundo rural aragonés y, de forma especial, el turolense, es víctima de la desestructuración demográfica ocasionada por la emigración. Por este motivo la población activa rural es inferior a la media, fenómeno que se acentúa aún más entre las mujeres rurales. Si se toma como punto de referencia el binomio de activos y amas de casa se observa que, frente a la media 43 activos frente a 40 amas/os de casa, Aragón tiene 41/42, y Teruel 39/39. Estas tasas para las mujeres serían del orden de 24 activas frente a 61 amas de casa, para todas las mujeres rurales; 21/65 para las mujeres rurales aragonesas y 20/60 para las de Teruel. Si el porcentaje de

SITUACIÓN POR CATEGORIA PROFESIONAL EN EL MUNDO RURAL TUROLENSES
PORCENTAJES TOTALES



CENSO DE 1991

amas de casa en el medio rural es más bajo que la media nacional, es debido al incremento de las personas que cobran una pensión, aunque por supuesto no hayan trabajado en trabajos remunerados.

5. Una ventaja de vivir en un pueblo es que la propensión al paro es mucho menor; este fenómeno es especialmente relevante en el mundo rural aragonés, si bien es un fenómeno que afecta a una proporción muy superior de mujeres (6 por ciento de varones frente al 18% de mujeres); otro dato es que, si bien la mayoría de los hombres, que están parados han tenido alguna experiencia laboral, no así las mujeres que en un 41% son buscadoras de primer empleo. La mujer rural turolense se diferencia de la aragonesa en estos dos hechos; tiene unas tasas de paro algo más bajas (17%), pero es mucho más elevado el porcentaje de las que buscan el primer empleo (50%).

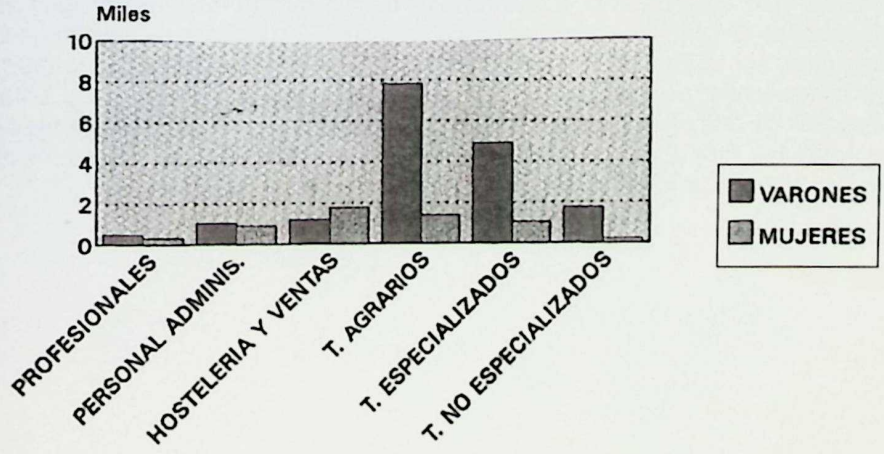
6. Ya se ha señalado que el punto en el que la mujer rural parece protagonizar avances más importantes es en el de la estructura sectorial de la ocupación. La mujer aragonesa y, en concreto, la turolense, no ha estado al margen de este proceso. El conjunto de la mujer rural aragonesa no se puede decir que esté vinculado a la agricultura; del total de mujeres que se declaran activas sólo el 12% lo hacen en la agricultura, el 28% en la industria y nada menos que el 60 en los servicios. Es claro el proceso de desagrarización y, en contra partida, de terciarización de la mujer arago-

nesa; ahora bien, si nos fijamos en la estructura de la actividad de la mujer turolense se observa que tanto el proceso de desagrarización como el de terciarización aún no han alcanzado las cuotas generales; en efecto, por cada 100 mujeres activas una de cada cuatro lo haría en la agricultura, dos en los servicios y otra en la industria rural. A pesar de que, como he indicado, el proceso de desagrarización aún no es tan intenso sería erróneo vincular a la mujer activa rural a la agricultura. No olvidemos que estos porcentajes se refieren al mundo rural más profundo, es decir, a los municipios de menos de 2.000 habitantes y que esta situación es extrapolable a muchos pueblos muy pequeños.

7. El fenómeno de la terciarización ha ido acompañado de otro de proletarización, con un peso relativamente bajo de las trabajadoras autónomas. Predomina en general el trabajo fijo sobre el eventual, lo que evita cierta precariedad en los empleos. Ahora bien, entre las agrarias, predomina el trabajo como autónomas, en cambio, en las de la industria y los servicios prima la asalarización. Conviene retener que tanto el proceso de proletarización como el de autonomía laboral están en función directa de las dimensiones de los pueblos; cuanto más pequeños son los pueblos tiende a incrementarse la agrarización y la desproletarización, y en los más grandes el proceso es inverso.

8. La categoría profesional es otro campo de divergencia entre varones y mujeres; el cuadro de los trabajos masculinos rurales turolenses es el siguiente: agricultu-

SITUACIÓN POR CATEGORIA PROFESIONAL EN EL MUNDO RURAL TUROLENSES
DATOS ABSOLUTOS



CENSO DE 1991

ra; trabajos no especializados; trabajos especializados de la construcción, metalurgia y minería; operadores de instalaciones y maquinaria; vendedores y dependientes de comercio y personal administrativo; trabajadores de hostelería y servicios personales y cierra el cuadro los trabajadores especializados, personal docente y profesionales titulados. Las mujeres rurales turolenses, por el contrario, se suelen concentrar en un número menor de profesiones. Cerca del 90 por ciento de las mujeres rurales se encuentran realizando alguna de estas actividades: agricultura (1357); trabajos especializados de la industria (854); vendedoras y dependientas (755); hostelería y servicios (634); personal de administración (461); personal docente y otras titulaciones (373) y resto de servicios (349).

9. La realización de estos trabajos no necesariamente se circunscribe al lugar de residencia; cada día se generaliza más el hecho de los *commuting* que consiste en residir en un lugar pero trabajar en otro. Este fenómeno, eminentemente urbano, está teniendo cada vez una mayor importancia en el medio rural, si bien suele afectar más a los hombres que a las mujeres. El tema de los *commuting* es un fenómeno que se puede generalizar, sobre todo cuando se dan desequilibrios en el mercado laboral, o cuando se trata de proveer de ciertos servicios básicos, como los referidos a la tercera edad. En el futuro será muy difícil que cada pueblo disponga de personal adecuado para atender las necesidades de la tercera edad, siendo lógico que se piense en una red de carácter comarcal.

10. Un apunte sobre los niveles de escolarización de la mujer rural turolense. Se confirma que mientras en las primeras etapas los hombres escolarizados superan a las mujeres, no así en los estudios de segundo o de tercer grado, en los que el número de mujeres que estudian superan al de hombres (96 hombres por cada 100 mujeres en el segundo grado y 81 en el tercer grado). Ésta puede ser una buena vía para dar una nueva dimensión a la mujer rural si se crean alternativas de trabajo.

Para terminar; es importante acotar el problema de la mujer rural y prestar mucha atención a los nuevos procesos y tendencias que se dan en este colectivo. No es un problema más; es la base de la recuperación de la sociedad rural, no sólo por las implicaciones demográficas, sino por las características específicas del trabajo de la mujer rural, por su carácter innovador, por los elementos específicos que la mujer rural puede aportar para mantener un mundo rural más armónico y equilibrado. Estar a espaldas de este problema sería tanto como cercenar las grandes posibilidades de desarrollo que tiene el mundo rural, o plantear un desarrollo sin todos los elementos que le pueden hacer eficaz.

ECONOMÍA

Glosa 22

XILOCA 22
págs. 161-180
1998
ISSN: 0214-1175

ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO Y SUGERENCIAS PARA UNA ESTRATEGIA DE FUTURO EN LAS COMARCAS DE DAROCA Y CALAMOCHA

Angel Muñoz Bello

Resumen.– *Análisis social y económico de la última década, para afrontar con seguridad los retos del próximo milenio. Análisis pesimistas de incierto futuro. Se exponen elementos sólidos que permitan afrontar propuestas a realizar con esperanza positiva. Densidad, inversiones en turismo rural, población ocupada, por edades, etc...*

Abstract.– *Social and economic analysis of the last decades, to face safely the challenges of the next millennium. Pessimist analysis of an uncertain future. Solid elements that let face future proposals with a positive expectation are explained: Density, investments on rural tourism, occupied population by ages, etc.*

INTRODUCCIÓN

Han pasado varios años desde la publicación en esta revista del artículo en el que intentábamos argumentar la viabilidad funcional y la conveniencia histórica de unificar las dos comarcas del Jiloca Medio, Daroca y Calamocha. En aquella ocasión presentábamos una pequeña radiografía de la situación socio-económica de la zona de estudio. Hoy, ante el horizonte del siglo XXI, nos disponemos a presentar como va evolucionando esta situación teniendo en cuenta, además, que en los últimos años hemos vivido el desarrollo de dos programas Leader que ahora acaban, y esperamos, con cierta incertidumbre, la posibilidad de nuevas vías de inversión, europeas, autonómicas, etc.

Para afrontar cualquier proceso o programa de futuro, es necesario un análisis social y económico que nos señale los retos del próximo milenio. Los análisis de la realidad de nuestra comarca que hemos conocido en los últimos años son un tanto pesimistas y nos presentan el futuro con incertidumbre. En este momento, nuestra intención es presentar la realidad con los elementos más sólidos que permitan afrontar propuestas de futuro y de esperanza.

Listado de los municipios de la comarca (Daroca-Calamocha):

ACERED, ALDEHUELA DE LIESTOS, ALLUEVA, ANENTO, ATEA, BADENAS, BADULES, BAGUENA, BALCONCHAN, BAÑON, BARRACHINA, BEA, BELLO, BERRUECO, BLANCAS, BUEÑA, BURBAGUENA, CALAMOCHA, CAMINREAL, CASTEJON DE TORNOS, CERVERUELA,COSA, CUBEL, CUCALON, CUERLAS, DAROCA, FERRERUELA DE HUERVA, FOMBUENA, FONFRIA, FUENTES CLARAS, GALLOCANTA, HERRERA DE LOS NAVARROS, LAGUERUELA, LANGA DEL CASTILLO, LANZUELA, LECHON, LOSCOS, LUESMA, MURERO, NOGUERAS, NOMBREVILLA, ODON, OJOS NEGROS, ORCAJO, PERACENSE, POZUEL DEL CAMPO, RETASCON, ROMANOS, RUBIELOS DE LA CERIDA, SAN MARTIN DEL RIO, SANTA CRUZ DE NOGUERAS, SANTED, SINGRA, TORNOS, TORRALBA DE LOS FRAILES, TORRALBA DE LOS SISONES, TORRALBILLA, TORRE LOS NEGROS, TORRECILLA DEL REBOLLAR, TORRIJO DEL CAMPO, USED, VAL DE SAN MARTIN, VALDEHORNA, VILLADOZ, VILLAFRANCA DEL CAMPO, VILLAHERMOSA DEL CAMPO, VILLANUEVA DE JILOCA, VILLAR DE LOS NAVARROS, VILLAR DEL SALZ, VILLARREAL DE HUERVA, VILLARROYA DEL CAMPO.

ANÁLISIS DE LA POBLACIÓN

La estructura de nuestra población desde hace 20 años mantiene prácticamente la misma situación. Vivimos la inquietante "inercia coyuntural" del mundo rural aragonés que se refleja claramente en nuestra comarca.

– La población total de ambas comarcas es de 21.273 habitantes[1].

– Densidad de población: 7 habitantes por Km^2. Dentro de la Unión Europea estamos en densidades parecidas al norte de Suecia y Finlandia e Islas Hébridas.

– Se reduce el número de jóvenes[2]. En estos momentos hay 46 jóvenes menores de 19 años por cada 100 mayores de 65 años.

– Aumentan los mayores[3]. Hay 219 mayores por cada 100 jóvenes.

– Aumentan las personas dependientes[4], hay 80 personas dependientes por cada 100 teóricas personas en edad productiva.

– La edad mediana de nuestras dos comarcas se sitúa entre los 49 - 50 años.

1. Datos INE 1996.
2. Indice de Juventud: 46
3. Índice de Vejez: 219
4. Índice de Dependencia: 80

PUEBLOS	1996	KM^2	DENSIDAD
Acered	297	30	9,90
Aldehuela de Liestos	67	38	1,76
Allueva	19	19	1,00
Anento	73	22	3,32
Atea	251	35	7,17
Bádenas	25	31	0,81
Badules	122	20	6,10
Báguena	558	25	22,32
Balconchán	34	19	1,79
Bañón	188	54	3,48
Barrachina	176	25	7,04
Bea	46	23	2,00
Bello	411	52	7,90
Berrueco	38	20	1,90
Blancas	203	74	2,74
Bueña	110	41	2,68
Burbaguena	356	39	9,13
Calamocha*	4.019	317	12,68
Caminreal	832	44	18,91
Castejón de Tornos	109	31	3,52
Cerveruela	6	23	0,26
Cosa	106	55	1,93
Cubel	249	59	4,22
Cucalón	83	32	2,59
Cuerlas, Las	103	33	3,12
Daroca	2.335	52	44,90
Ferreruela de Huerva	87	20	4,35
Fombuena	21	26	0,81
Fonfria	33	21	1,57
Fuentes Claras	689	37	18,62
Gallocanta	191	30	6,37
Herrera de los Navarros	605	105	5,76
Lagueruela	73	26	2,81
Langa del Castillo	190	50	3,80
Lanzuela	32	14	2,29
Lechón	58	17	3,41
Loscos	223	72	3,10
Luesma	22	29	0,75
Mainar	194	34	5,71
Manchones	162	27	6,00
Monforte de Moyuela	85	48	1,77
Monreal del Campo	2.305	89	25,90
Murero	144	18	8,00
Nogueras	23	19	1,21
Nombrevilla	33	18	1,83
Odon	271	74	3,66
Ojos Negros	611	91	6,71
Orcajo	47	28	1,68
Peracense	118	29	4,07

PUEBLOS	1996	KM^2	DENSIDAD
Pozuel del Campo	116	28	4,14
Retascon	76	25	3,04
Romanos	154	20	7,70
Rubielos de la Cerida	61	67	0,91
San Martín del Río	312	17	18,35
Santa Cruz de Nogueras	28	15	1,87
Santed	83	18	4,61
Singra	98	37	2,65
Tornos	271	49	5,53
Torralba de los Frailes	112	59	1,90
Torralba de los Sisones	229	45	5,09
Torralbilla	77	26	2,96
Torre de los Negros	98	29	3,38
Torrecilla del Rebollar	170	63	2,70
Torrijo del Campo	592	44	13,45
Used	404	85	4,75
Val del San Martín	74	26	2,85
Veldehorna	62	8	7,75
Villadoz	87	17	5,12
Villafranca del Campo	404	67	6,03
Villahermosa del Campo	68	19	3,58
Villanueva del Jiloca	127	7	18,14
Villar de los Navarros	158	50	3,16
Villar del Salz	115	39	2,95
Villarreal de Huerva	181	27	6,70
Villarroya del Campo	83	17	4,88
TOTAL	21.273	3.039	7,00

– Hay una pérdida permanente de población aunque menor que en estos últimos veinte años. De 1991 a 1996 ha descendido un 2,46 %.

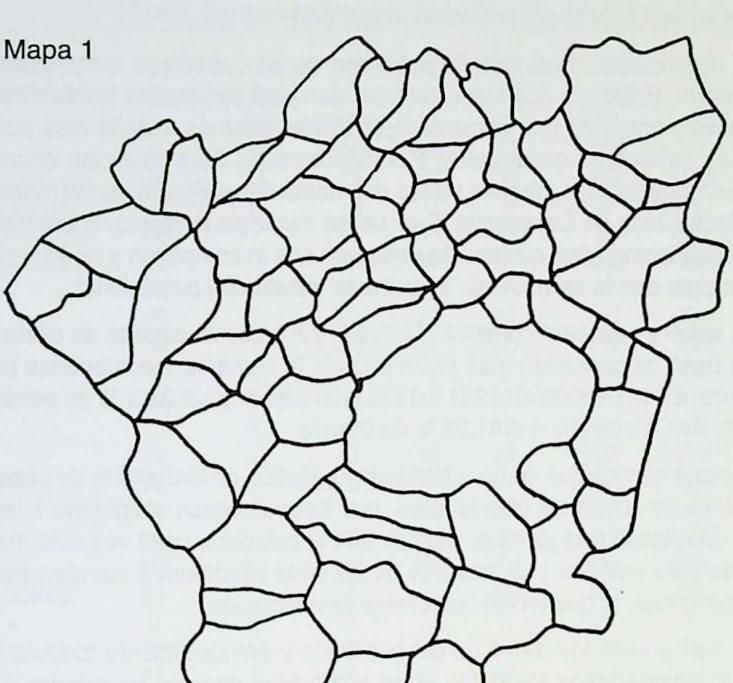
– Se ha frenado la pérdida anual media, aunque esta sigue a un ritmo de 0,42 habitantes por año. Este continuo retroceso se debe, principalmente, a una pequeña emigración de jóvenes a las zonas urbanas[5], la escasez de nacimientos y el alto índice de mortandad por el envejecimiento de la población.

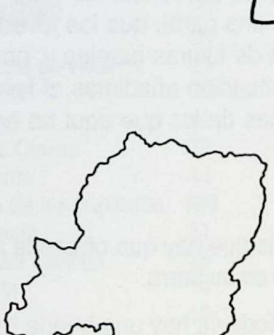
Aumentan los censados en algunos de los pueblos más pequeños[6] y disminuye en los más grandes. La nueva población suelen ser personas mayores que regresan o situaciones anecdóticas como pequeños que viven en la ciudad que son censados

5. Todavía sigue siendo un problema ya que se pierden fundamentalmente jóvenes, más mujeres que hombres y matrimonios jóvenes.

6. Tornos, Mainar, Used, Barrachina, Burbáguena, Torrecilla, Romanos, Langa, Gallocanta, Loscos, Torre los Negros, Badules, Aldehuela, Villanueva, Lechón, Castejón, Bueña, Bea, Villarroya, Val de San Martín, Torralbilla, Retascón, Nombrevilla, Fombuena, Balconchán, Bádenas y Allueva.

Mapa 1





Mapa 2

Mapa 1. Municipios de la Comarca.
Mapa 2. Situación de la Comarca de Aragón.

por sus padres en la comarca. Esta situación puede distorsionar realidades muy pequeñas. Así pues, el aumento de población de hecho no existe y los núcleos pequeños se ven muy abandonados la mayor parte del año.

Es significativa la pérdida de población de las cabeceras comarcales, Daroca y Calamocha. Entre los dos municipios pierden casi seiscientos habitantes. Este dato resulta muy grave en una comarca despoblada, además, resulta más acuciante que sean las cabeceras comarcales. Paradójicamente, esta situación ocurre mientras muchos matrimonios jóvenes de las dos comarcas asientan su domicilio en ambas localidades, más en Calamocha. Este último municipio presenta, sobre todo, una pérdida en los numerosos núcleos de población que lo componen y no así en la cabecera municipal donde se vive una "inquietante" estabilidad poblacional.

La tercera cabecera comarcal, Monreal, pasa por un periodo de cierta estabilidad con la base de población más joven de toda la comarca y con buenas perspectivas de futuro. En el periodo de 1991 a 1996 sólo presenta un 0,43 % de pérdida frente al 5, 88 % de Calamocha o el 11,22 % de Daroca.

Aunque parece que se ha ralentizado la pérdida desenfrenada de población no es porque no se vayan los más jóvenes, que todavía siguen emigrando a las ciudades, sobre todo las chicas jóvenes, sino porque la población cada vez está más envejecida y es más estática Los mayores de 55 años aventajan a los menores de 40 en 1309 personas, lo que refleja claramente esta situación.

Si son graves los datos de despoblación y envejecimiento todavía lo son más cuando comparamos los datos entre hombres y mujeres en edades fértiles. Así, mientras los primeros suman entre 15 y 45 años, 4.081 personas, las mujeres son 3.479. Este dato, muy significativo, nos muestra, por una parte, que las jóvenes son las que más emigran y, por otra, la comarca se priva de futuras parejas y, por tanto, de muchos posibles niños que no nacerán. A esta situación añadimos el fenómeno de la soltería masculina y sus consiguientes problemas de los que aquí no nos ocupamos.

Las expectativas:

– Hay una base importante de población joven a la que hay que ofrecerle alternativas de ocupación económica para que pueda seguir en su tierra.

– Las jóvenes de la comarca son la esperanza. Todavía hay una buena base, en general bien preparadas, con inquietudes y con una realidad laboral asentada en los servicios y el terciario. El objetivo fundamental de las políticas y programas de desarrollo estratégico pasan por una apuesta decidida para estas mujeres.

– El tercer pilar demográfico a proponer es la llegada de población inmigrante. En estos momentos es puntual e insignificante, pero en algunos pueblos pequeños pueden suponer el mantenimiento de una escuela y de una mínima actividad de servicios (comercios, etc). En este sentido comienzan a vivirse situaciones de demanda laboral fuera de la comarca, como el llamamiento de Daroca para conseguir mano de obra ante la localización en su polígono de una pequeña actividad industrial.

POBLACION ACTIVA

Primario	Industria	Construcción	Servicios	total	Población	No activos		% Ocup.
Acered	48	11	11	23	93	325	232	29
Aldehuela de Liestos	12	3	1	4	20	63	43	32
Allueva	1	1	0	0	2	12	10	17
Anento	2	10	4	20	36	103	67	35
Atea	56	11	3	29	99	277	178	36
Bádenas	3	0	0	0	3	8	5	38
Badules	20	1	1	13	35	95	60	37
Báguena	73	15	31	48	167	565	398	30
Balconchán	4	0	0	0	4	31	27	13
Bañón	55	6	1	20	82	221	139	37
Barrachina	32	2	12	9	55	159	104	35
Bea	8	0	0	1	9	24	15	38
Bello	91	6	5	42	144	455	311	32
Berrueco	10	1	0	1	12	43	31	28
Blancas	49	1	3	16	69	222	153	31
Bueña	25	6	5	5	41	105	64	39
Burbáguena	42	5	8	25	80	322	242	25
Calamocha	345	271	179	598	1.393	4.270	2.877	33
Caminreal	118	52	32	90	292	830	538	35
Castejón de Tornos	24	2	5	7	38	82	44	46
Cerveruela	0	0	0	1	1	2	1	50
Cosa	39	3	2	11	55	126	71	44
Cubel	57	8	4	10	79	243	164	33
Cucalón	16	1	2	7	26	100	74	26
Cuerlas (Las)	20	1	0	6	27	101	74	27
Daroca	85	165	104	451	805	2.630	1.825	31
Ferreruela de Huerva	21	0	0	3	24	89	65	27
Fombuena	0	0	1	2	3	9	6	33
Fonfría	12	0	0	0	12	36	24	33
Fuentes Claras	79	56	23	64	222	711	489	31
Gallocanta	44	1	2	8	55	182	127	30
Herrera de los Navarros	123	48	14	59	244	602	358	41
Lagueruela	21	0	1	6	28	85	57	33
Langa del Castillo	35	5	2	10	52	146	94	36
Lanzuela	14	0	0	0	14	35	21	40
Lechón	15	0	0	0	15	58	43	26
Loscos	42	1	5	2	50	211	161	24
Luesma	6	2	2	1	11	22	11	50
Mainar	32	3	9	20	64	159	95	40
Manchones	20	3	7	12	42	166	124	25
Monforte de Moyuela	25	1	0	1	27	116	89	23
Monreal del Campo	161	172	122	317	772	2.315	1.543	33
Murero	20	4	10	12	46	159	113	29
Nogueras	6	1	0	0	7	31	24	23
Nombrevilla	3	1	0	3	7	10	3	70
Odón	101	3	2	8	114	303	189	38
Ojos Negros	48	50	16	74	188	647	459	29

POBLACION ACTIVA (Continuación)

Primario	Industria	Construcción	Servicios	total	Población	No activos		% Ocup.
Orcajo	13	2	0	0	15	46	31	33
Peracense	11	3	2	5	21	102	81	21
Pozuel del Campo	21	3	5	8	37	135	98	27
Retascón	22	1	0	7	30	76	46	39
Romanos	33	2	6	8	49	134	85	37
Rubielos de la Cérida	22	0	0	5	27	59	32	46
San Martín del Río	44	9	14	29	96	351	255	27
Santa Cruz de Nogueras	11	0	2	0	13	32	19	41
Santed	18	0	0	7	25	82	57	30
Singra	21	2	2	4	29	111	82	26
Tornos	52	2	4	31	89	237	148	38
Torralba de los Frailes	32	1	1	9	43	116	73	37
Torralba de los Sisones	48	3	3	21	75	226	151	33
Torralbilla	14	2	0	2	18	65	47	28
Torre los Negros	18	2	2	10	32	65	33	49
Torrecilla del Rebollar	36	2	2	21	61	141	80	43
Torrijo del Campo	83	28	13	57	181	655	474	28
Used	81	13	8	32	134	353	219	38
Val de San Martín	13	0	0	4	17	48	31	35
Valdehorna	11	6	2	5	24	71	47	34
Villadoz	31	3	1	2	37	91	54	41
Villafranca del Campo	70	15	12	29	126	415	289	30
Villahermosa del Campo	25	0	2	1	28	78	50	36
Villanueva de Jiloca	5	8	7	6	26	115	89	23
Villar de los Navarros	34	9	7	5	55	191	136	29
Villar del Salz	7	15	1	11	34	129	95	26
Villarreal de Huerva	54	5	2	29	90	206	116	44
Villarroya del Campo	18	0	1	1	20	75	55	27
TOTAL	2911	1.069	728	2.388	7.096	21.911	14.815	32

– El fenómeno de semiocupación[7] de los pueblos. Habitantes de actividad diaria, semanal o de fin de semana, representan un importante número de personas que hay que considerar. En estos momentos pueden ser una gran base poblacional para muchas de nuestras localidades. En muchos municipios esta población flotante supone el mantenimiento del pueblo: casas, impuestos, fiestas, inversiones en sectores como la madera, construcción, el comercio, el transporte, el teléfono público, etc.

7. También conocida como población flotante. Funcionarios (médicos, maestros, secretarios,...) Vendedores ambulantes, empleados de bancos, vecinos de fin de semana, de verano, de temporada, de vacaciones, etc.

La población activa

Siguiendo la línea argumental anterior comenzamos el análisis de la población activa con expectativas positivas. Hay una cierta solidez en las actividades productivas de la comarca, pero su futuro va a depender de la transformación y modernización agraria, de la potenciación agroindustrial, los servicios, fundamentalmente para la mujer, y la demanda y buena canalización de población inmigrante para actividades agrarias e industriales.

Si queremos atraer grandes empresas e inversiones con alto nivel de ocupación, va a depender en gran medida de tres cuestiones: El sistema fiscal, la imagen, el marketing o la venta de nuestra comarca en el exterior, apoyada en cuestiones de patrimonio[8] y la existencia de mano de obra cualificada.

Datos de la población activa:

Tasa de actividad:	32 %
Tasa de paro:	6,2 %
Tasa de actividad masculina:	48 %
Tasa de actividad femenina:	13 %
Tasa de ocupación:	
Agricultura:	41 %
Industria y Construcción:	25 %
Servicios:	34 %

POBLACIÓN ACTIVA TOTAL[9]	
Agricultura	2.911
Industria	1.797
Servicios	2.388

MUJERES	
Agricultura	214
Industria	289
Servicios	970

HOMBRES	
Agricultura	2697
Industria	1508
Servicios	1418

La tasa de actividad es baja, sólo de un 32 %, situación causada por el alto índice de envejecimiento y la escasa incorporación de la mujer a las actividades productivas.

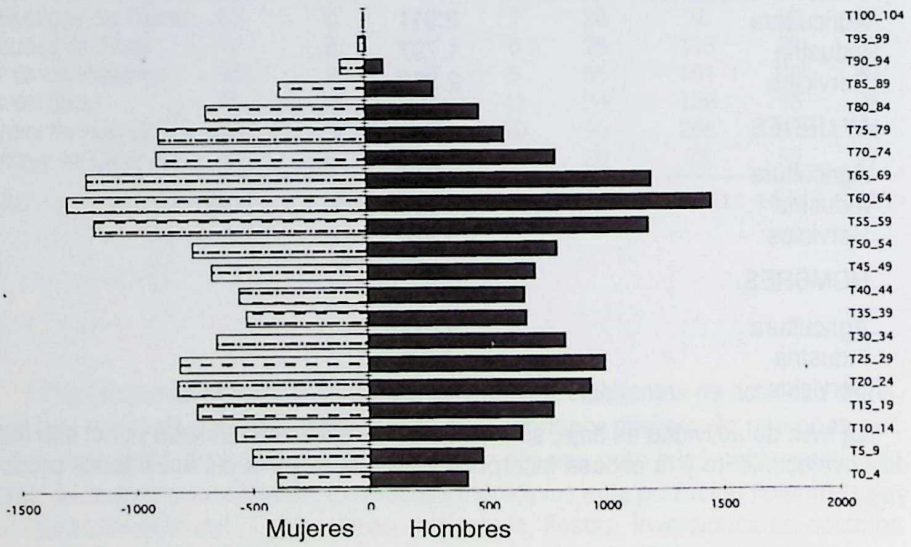
8. El patrimonio es una gran baza de imagen de productos de calidad. Habría que organizar una propuesta conjunta de armonización del todo el patrimonio comarcal. Proponemos una vía que podría ser la declaración de un gran parque cultural en esta comarca con uno de los múltiples y ricos recursos patrimoniales.

9. Datos DGA 1992.

La población activa de la comarca esta viviendo profundas transformaciones. La agricultura sigue siendo el principal potencial de ocupación en la mayoría de los municipios, lo que supone la base económica fundamental. Esto se da fundamentalmente en la población masculina. Para las mujeres las principales actividades son, sobre todo, los servicios y después la industria, con gran diferencia sobre las empleadas en el sector primario. Esta situación indica que la diversificación económica de la comarca viene, en gran medida, de las mujeres. Además, supone que la mayor fuente de ocupación femenina y, por tanto, de fijación de mujeres en la comarca, ha de venir por estos sectores, el industrial y ,sobre todo, los servicios que se están mostrando como el sector de inserción de la mujer más importante en la zona[10].

La agricultura es uno de los ejes vertebradores y ordenadores de población masculina en todos los municipios. En los últimos años han aumentado los desplazamientos desde las cabeceras comarcales y desde las ciudades a los pueblos a trabajar en las explotaciones agrarias. Esta realidad está contribuyendo a una semidespoblación de muchos pueblos que mantienen unos censos que ocultan la realidad y no reflejan claramente la población de hecho. Aunque parezca paradójico esta realidad contribuye al mantenimiento de una población joven, aunque sea en las cabeceras comarcales, que buscan servicios y posibilidades laborales para las mujeres.

El fenómeno de semiocupación diaria o semanal se ha convertido en una posibilidad de vitalidad y de mantenimiento de actividades terciarias e industriales que tene-



10. Ver inversiones del Programa Leader en turismo rural y la población activa femenina.

mos que aceptar como algo nuevo que hay que considerar e integrar en la vida cotidiana de los pueblos. Esta situación de intercambio de personas entre las cabeceras comarcales y los pueblos, y entre las ciudades y las comarcas, forma parte de la "urbanización" del mundo rural, es la extensión del fenómeno urbano, que aumentará, sin duda, con la llegada de la autovía.

En estos momentos algunas actividades de servicios, terciario[11]o industriales se muestran como verdaderos fijadores de población y como elementos de inserción de mujeres jóvenes y, por tanto, con posibilidades de renovación vegetativa. Son actividades terciarias y fabriles con alto valor añadido y con un arraigo en el lugar donde se desarrolla la actividad. Es necesaria una política de captación de industrias que fijen población joven. En este sentido destacamos de forma positiva la implantación de industrias como PYRSA , a pesar del incierto comienzo y por su puesto de actividades industriales de la comarca como son las cárnicas, material de construcción y alimenticias.

Con lo dicho anteriormente se puede deducir que las preocupaciones de la administración y de los ayuntamientos de la comarca tendrían que crear y potenciar actividades terciarias e industriales que prioricen la ocupación femenina, labor a la que puede contribuir una buena estrategia de proyectos de desarrollo rural.

La funcionalidad

Recordamos a todos los lectores de Xiloca el análisis funcional que se publicó en 1993[12] y que sirvió para argumentar una propuesta de comarcalización única entre las dos actuales, Calamocha-Monreal y Daroca, coincidente, en gran medida, con la histórica Comunidad de Daroca. En dicho artículo se planteaban las bases, principios y análisis de la funcionalidad.

En la presente propuesta hacemos una comparación con esos mismos municipios que se adaptaban a esa supuesta comarca planteada de sus relaciones de funcionalidad. Esta comparación supone no analizar en este capítulo a todos los municipios que, a día de hoy y con las nuevas propuestas del mapa comarcal aragonés, forman el conjunto de los 75 municipios de ambas demarcaciones. El resultado es el siguiente.

Globalmente hay una pérdida de funcionalidad en toda la comarca, tanto a nivel interno y en relación con otras comarcas aragonesas.

Calamocha, pese al retroceso, sigue siendo el municipio más funcional de la comarca, manteniendo el rango regional. La pérdida de población y de actividades terciarias es la causa de este descenso. Su capacidad de atracción organiza un área de influencia que nos sirve como base para volver a argumentar que es el motor funcional de la realidad que nos ocupa y que compite con Teruel, Calatayud, Molina y

11. Comercios, VTR, fábricas de agroindustria, servicios personales y a la comunidad, jurídicos y seguros, formativos, sanitarios, oficinas, etc.

12. Argumentos Funcionales para la Nueva Comarca Daroca-Calamocha. Ángel Muñoz Bello. Xiloca 12. Noviembre 1993.

	CEN REAL 1996	CEN.TEORICA 1996	POB 1991	POB 1996	POB 91-96	CEN.REAL 1991	CEN.REAL 91-96
Calamocha*	449,496	53,664	4270	4019	-5,88	778,156	-42,2
Daroca	234,458	13,922	2630	2335	-11,22	525,976	-55,4
Monreal del Campo	227,567	14,238	2315	2305	-0,43	467,660	-51,3
Caminreal	51,028	1,109	830	832	0,24	90,480	-43,6
Villafranca del Campo	34,153	0,270	415	404	-2,65	45,534	-25,0
Báguena	32,187	0,400	565	558	-1,24	46,110	-30,2
Bello	30,810	0,336	455	411	-9,67	36,547	-15,7
Used	30,144	0,309	353	404	14,45	41,995	-28,2
Torrijo del Campo	29,518	0,420	655	592	-9,62	31,726	-7,0
Ojos Negros	24,425	0,289	647	611	-5,56	41,250	-40,8
Fuentes Claras	23,963	0,384	711	689	-3,09	42,177	-43,2
Tornos	23,247	0,156	237	271	14,35	37,247	-37,6
Mainar	22,329	0,102	159	194	22,01	25,844	-13,6
Barrachina	18,076	0,073	159	176	10,69	32,027	-43,6
San Martín del Río	17,284	0,113	351	312	-11,11	26,157	-33,9
Villarreal de Huerva	15,850	0,059	206	181	-12,14	34,780	-54,4
Burbaguena	13,959	0,109	322	356	10,56	25,006	-44,2
Odon	12,619	0,090	303	271	-10,56	36,164	-65,1
Torrecilla del Rebollar	10,399	0,042	141	170	20,57	21,159	-50,8
Romanos	7,999	0,037	134	154	14,93	7,484	6,9
Langa del Castillo	7,992	0,030	146	190	30,14	10,069	-20,6
Gallocanta	7,762	0,032	182	191	4,95	14,946	-48,1
Cuerlas, Las	6,948	0,020	101	103	1,98	11,401	-39,1
Blancas	6,351	0,026	222	203	-8,56	7,805	-18,6
Torralba de los Sisones	6,069	0,031	226	229	1,33	14,994	-59,5
Loscos	5,986	0,031	211	223	5,69	11,574	-48,3
Bañón	5,967	0,026	221	188	-14,93	9,568	-37,6
Torralba de los Frailes	5,097	0,010	116	112	-3,45	3,866	31,8
Torre los Negros	4,908	0,016	65	98	50,77	14,843	-66,9
Manchones	4,674	0,016	166	162	-2,41	6,066	-22,9
Badules	4,541	0,013	95	122	28,42	4,015	13,1
Ferreruela de Huerva	4,467	0,009	89	87	-2,25	12,231	-63,5
Cucalón	3,405	0,005	100	83	-17,00	9,471	-64,0
Aldehuela de Liestos	3,264	0,004	63	67	6,35	3,937	-17,1
Cubel	3,192	0,016	243	249	2,47	12,099	-73,6
Murero	3,127	0,010	159	144	-9,43	5,823	-46,3

	CEN REAL 1996	CEN.TEORICA 1996	POB 1991	POB 1996	POB 91-96	CEN.REAL 1991	CEN.REAL 91-96
Santed	2,342	0,007	82	83	1,22	2,200	6,4
Villanueva de Jiloca	2,253	0,012	115	127	10,43	0,000	0,0
Valdehorna	1,833	0,002	71	62	-12,68	2,129	-13,9
Lechón	1,833	0,002	46	58	26,09	4,258	-56,9
Villahermosa del Campo	1,467	0,002	78	68	-12,82	0,000	0,0
Cosa	1,467	0,004	126	106	-15,87	6,162	-76,2
Castejón de Tornos	1,467	0,004	82	109	32,93	5,133	-71,4
Bueña	1,294	0,004	105	110	4,76	7,970	-83,8
Bea	1,269	0,002	24	46	91,67	0,000	0,0
Villarroya del Campo	0,000	0,000	75	83	10,67	5,133	-100,0
Villar del Salz	0,000	0,000	129	115	-10,85	5,848	-100,0
Villadoz	0,000	0,000	91	87	-4,40	4,086	-100,0
Val de San Martín	0,000	0,000	48	74	54,17	0,000	0,0
Torralbilla	0,000	0,000	65	77	18,46	5,752	-100,0
Santa Cruz de Nogueras	0,000	0,000	32	28	-12,50	0,000	0,0
Rubielos de la Cerida	0,000	0,000	59	61	3,39	1,833	-100,0
Retascón	0,000	0,000	54	76	40,74	0,000	0,0
Pozuel del Campo	0,000	0,000	135	116	-14,07	4,033	-100,0
Orcajo	0,000	0,000	46	47	2,17	0,000	0,0
Nombrevilla	0,000	0,000	10	33	230,00	3,667	-100,0
Nogueras	0,000	0,000	31	23	-25,81	0,000	0,0
Lanzuela	0,000	0,000	35	32	-8,57	1,833	-100,0
Langueruela	0,000	0,000	85	73	-14,12	1,833	-100,0
Fonfría	0,000	0,000	36	33	-8,33	0,000	0,0
Fombuena	0,000	0,000	9	21	133,33	0,000	0,0
Berrueco	0,000	0,000	43	38	-11,63	0,000	0,0
Balconchán	0,000	0,000	31	34	9,68	0,000	0,0
Badenas	0,000	0,000	8	25	212,50	0,000	0,0
Anento	0,000	0,000	103	73	-29,13	1,833	-100,0
Allueva	0,000	0,000	12	19	58,33	0,000	0,0

las Cuencas mineras. Para mantener esta supuesta zona de influencia, frente a las otras citadas, Calamocha debe rejuvenecer su población, frenar su descenso y propiciar la instalación de actividades industriales que fijen y atraigan a más gente. Las actividades que llamamos funcionales serán una respuesta a la coyuntura de la vida de la "comarca" y al nivel de ocupación industrial.

El crecimiento de esta localidad o de otras de la comarca, no se puede hacer en detrimento del resto de los pueblos de su territorio. Esto mantendría la situación que

PORCENTAJE POR SECTORES

	Primario	Industria	Construcción	Servicios
Acered	17	22	6	56
Aldehuela de Liestos	0	33	0	67
Allueva	0	0	0	0
Anento	0	10	0	90
Atea	10	10	5	75
Bádenas	0	0	0	0
Badules	0	0	0	100
Báguena	4	29	4	63
Balconchán	0	0	0	0
Bañón	29	7	0	64
Barrachina	0	0	0	100
Bea	0	0	0	0
Bello	10	0	0	90
Berrueco	0	0	0	100
Blancas	33	0	8	58
Bueña	0	33	0	67
Burbáguena	6	13	0	81
Calamocha	15	14	1	70
Caminreal	28	28	1	43
Castejón de Tornos	50	0	0	50
Cerveruela	0	0	0	0
Cosa	30	0	0	70
Cubel	50	33	0	17
Cucalón	0	0	0	100
Cuerlas (Las)	25	25	0	50
Daroca	3	27	1	69
Ferreruela de Huerva	0	0	0	100
Fombuena	0	0	0	0
Fonfría	0	0	0	0
Fuentes-Claras	7	40	0	53
Gallocanta	40	0	0	60
Herrera de los Navarros	6	29	0	65
Lagueruela	0	0	0	100
Langa del Castillo	0	40	0	60
Lanzuela	0	0	0	0
Lechón	0	0	0	0
Loscos	50	0	0	50
Luesma	0	0	0	100
Mainar	0	18	0	82
Manchones	0	0	0	100
Monforte de Moyuela	100	0	0	0
Monreal del Campo	7	26	1	67
Murero	25	0	0	75
Nogueras	0	0	0	0
Nombrevilla	0	0	0	100
Odón	79	4	0	18
Ojos Negros	10	3	3	84

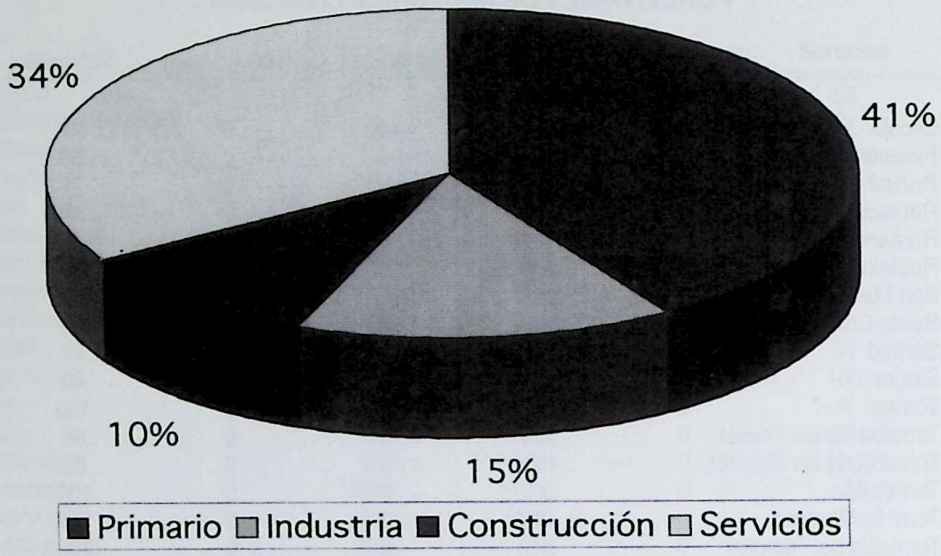
PORCENTAJE POR SECTORES (Continuación)

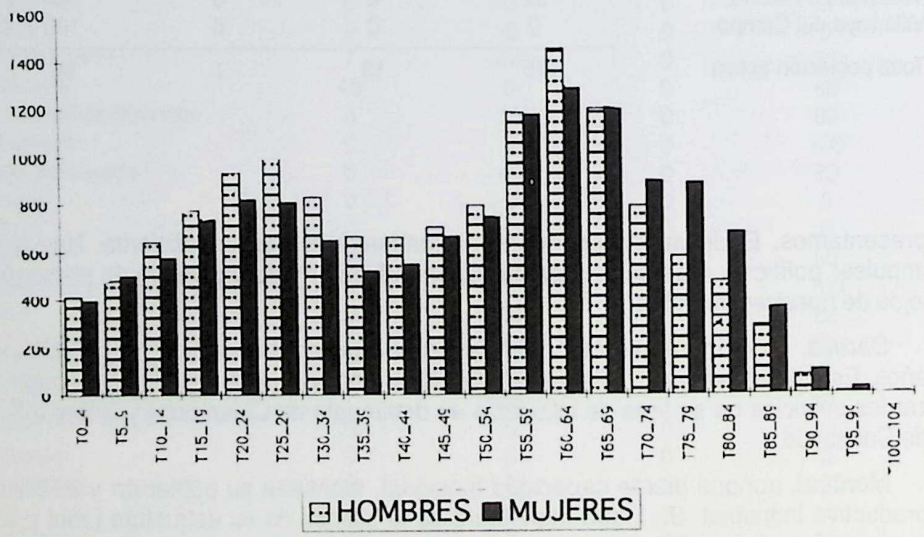
	Primario	Industria	Construcción	Servicios
Orcajo	0	100	0	0
Peracense	50	0	0	50
Pozuel del Campo	64	9	0	27
Retascón	0	20	0	80
Romanos	17	0	0	83
Rubielos de la Cérida	25	0	0	75
San Martín del Río	0	21	0	79
Santa Cruz de Nogueras	100	0	0	0
Santed	29	0	0	71
Singra	60	0	0	40
Tornos	0	0	0	100
Torralba de los Frailes	50	0	0	50
Torralba de los Sisones	15	0	0	85
Torralbilla	0	0	0	100
Torre los Negros	0	0	0	100
Torrecilla del Rebollar	0	0	0	100
Torrijo del Campo	8	13	0	79
Used	15	19	0	65
Val de San Martín	0	0	0	100
Valdehorna	0	60	0	40
Villadoz	67	17	0	17
Villafranca del Campo	35	19	0	45
Villahermosa del Campo	0	0	0	100
Villanueva de Jiloca	0	40	0	60
Villar de los Navarros	0	80	0	20
Villar del Salz	13	25	0	63
Villarreal de Huerva	52	0	0	48
Villarroya del Campo	0	0	0	100
Total población activa	15	19	1	66

presentamos. El desarrollo endógeno es fundamental pero insuficiente. Hay que impulsar políticas más activas de atracción industrial y de captación de personas lejos de nuestras fronteras.

Daroca, es el municipio que más descenso funcional ha tenido en los últimos años. Está perdiendo una parte importante de su población y la capacidad de organizar los servicios de su área de influencia en detrimento de Calamocha y, sobre todo, de Calatayud.

Monreal, aunque pierde capacidad funcional, mantiene su población y su base productiva industrial. Su futuro dependerá de la solidez de su estructura fabril y su capacidad de generar servicios para una población joven y con inquietudes.


34%
41%
10%
15%
Primario
Industria
Construcción
Servicios


1600
1400
1200
1000
800
600
400
200
0
T0_4
T5_9
T10_14
T15_19
T20_24
T25_29
T30_34
T35_39
T40_44
T45_49
T50_54
T55_59
T60_64
T65_69
T70_74
T75_79
T80_84
T85_89
T90_94
T95_99
T100_104
HOMBRES
MUJERES

El resto de la comarca tienen una pérdida generalizada de servicios fundamentales para el mantenimiento de una mínima calidad de vida, como son las tiendas, las escuelas y otros servicios de tipo personal. Es significativo comprobar que 21 municipios de los 77 analizados no tienen ningún tipo de servicios, cuando en 1991 sólo eran 12. Esta situación nos sitúa en una posición de "cierre técnico" de muchos pueblos ya que han perdido incluso la capacidad de atender una posible población flotante.

Influencia de los programas de desarrollo rural

Los programas europeos de desarrollo rural han conseguido en los últimos años una inversión de unos 1.400 millones de los dos mil que se esperan al final del proyecto.

El Plan de Desarrollo local que se está desarrollando está acabando un ciclo positivo, introduciendo nuevas estrategias y proyectos. En ocasiones, sin embargo, anda lejos de su sentido original y se está cayendo en el error de "todo vale" y de reparto de fondos sin tener en cuenta, muchas veces, los criterios de los Programas Leader. Es ésta una muestra de la necesidad de cultura democrática, de conocimiento de las bases del desarrollo y la sostenibilidad para zonas rurales y, sobre todo, de sentido comunitario. Son fondos para favorecer una comunidad[13] que gestiona el grupo de desarrollo local y reciben agentes, individuales o colectivos

Estos programas de desarrollo en nuestras tierras han supuesto una importante ayuda económica y, sobre todo, ha supuesto un acicate inversor para muchas personas de la comarca que están contribuyendo a una apuesta de futuro. Seríamos injustos si no reconociésemos el importante papel que está teniendo el Programa Leader en la innovación de ideas, en aportación de proyectos, en la formación, en dinamización social, cultural y económica. El programa ha supuesto en sus años de historia una fundamentación básica de las estructuras turísticas: rehabilitación, difusión, turismo rural, ferias, senderos, rutas, intercambios, etc. El turismo rural y cultural se ha impulsado por personas inquietas y con espíritu de aventura que han confiado en las posibilidades de nuestra tierra y han apostado por una diversidad.

La falta de iniciativas y promotores que se ajusten a los criterios del Programa y , otro tipo de intereses, ha propiciado en ocasiones que, lo que se entendía como un desarrollo rural sostenible[14], se ha convertido en una dependencia de las demandas sin tener en cuenta el Proyecto, la idea final que se esperaba conseguir con el estímulo del Leader. Así, en estos momentos casi 900 millones se han invertido en las tres cabeceras comarcales frente a los 375 del resto. Este dato nos indica uno de los puntos débiles del Programa, la capitalización de actividades en los municipios más dinámicos y la falta de un desarrollo endógeno, con un carácter universal y horizontal en todo el territorio. Ha sido un primer paso, importante, pero falta avanzar en este

13. Conjunto de personas que viven en un territorio común y todos dependen del mismo futuro. Se establece en un sentido de relaciones mutuas y de organizar estrategias y acciones comunes que satisfagan o mejoren la calidad de vida de todos. No se entienden las exclusiones en una comunidad.

14. Endógeno, priorizando los pueblos y sectores más deprimidos y con mayores necesidades, que compatibilizaran, convivieran y complementaran a la agricultura y a las actividades industriales consolidadas.

LOCALIDAD	ACTIVIDAD	PROMOTORES
Aldehuela de Liestos	RESTAURANTE	
Anento	VTR	Mujer
Anento	ALBERGUE	AYTO
Báguena	VTR	Mujer
Bañón	VTR	
Bello	VTR	Mujer
Bello	RESTAURANTE	
Caminreal	RESTAURANTE	
Caminreal	VTR	Mujer
Cutanda	VTR	
Cutanda	VTR	
Daroca	POSADA	POSADA ALMUDI SAL
Fombuena	VTR	Mujer
Fonfría	VTR	
Gallocanta	VTR	Mujer
Gallocanta	ALBERGUE/RESTAURANTE	ALLUCANT
Gallocanta	BAR-RESTAURANTE	LA PLAZA
Herrera de los Navarros	VTR	Mujer
Herrera de los Navarros	VTR	
Herrera de los Navarros	RESTAURANTE	
Huesa del Común	VTR	Mujer
Loscos	RESTAURANTE	
Mainar	RESTAURANTE	
Odon	VTR	Mujer
Olalla	VTR	Mujer
Peracense	RESTAURANTE	Mujer
San Martín del Río	VTR	
Santed	VTR	Mujer
Tornos	VTR	Mujer
Tornos	VTR	
Tornos	ALBERGUE	AYUNTAMIENTO
Tornos	FONDA RESTAURANTE	
Used	FONDA	Mujer
Used	VTR	Mujer
Used	VTR	Mujer
Used	VTR	
Villafeliche	BAR-RESTAURANTE	
Villafranca del Campo	RESTAURANTE	LOS LLANOS
Villar de los Navarros	VTR	Mujer
Villarroya del Campo	VTR	
Villarroya del Campo	VTR	Mujer
Daroca	ASADOR	

tipo de programas corrigiendo la excesiva dependencia de los agentes individuales en sectores ya desarrollados frente a nuevas iniciativas.

Las estrategias de desarrollo en zonas con densidades como la nuestra precisan de inversiones en todo el territorio. Es necesario articular programas que sean capa-

ces de llevar a cabo acciones dirigidas por la misma administración, local o regional, ya que será difícil el mantenimiento, a corto plazo, de una mínima llama de vida en la mitad de nuestras comarcas.

Un ejemplo de municipio que ha apostado por un modelo de desarrollo sostenible es Anento. Sería un ejemplo a seguir por muchos. El Ayuntamiento marcó un programa de "resurrección" y va camino de una consolidación. Un pueblo que en los años ochenta tenía 9 habitantes tiene en el último censo 73, con una pequeña actividad industrial y de servicios al turismo. Si se consiguiera el asfaltado de la carretera a Báguena y se aplicara una política de exención de impuestos[15] para algún punto de venta de productos básicos, este municipio tendría grandes posibilidades de conseguir lo que su Ayuntamiento, primero, y sus ciudadanos después, se han propuesto: resistir y ofrecer una calidad de vida a sus vecinos y a todas las personas que quieran disfrutar en aquel lugar[16].

CONCLUSIONES

Es necesario seguir apostando por programas que impulsen el desarrollo endógeno y sostenible de nuestra comarca. Se acaba el Programa Leader pero se necesitan otros.

Hay que dotar de estructuras de gestión e inversión: parques culturales, planes comarcales, programas europeos, planes locales, etc. Este tipo de actuaciones son perfectamente solapables y compatibles.

Es necesaria una política fiscal autónoma y estatal que mejore las expectativas de inversión o, simplemente, el residir en estos territorios rurales, despoblados, semimontañosos, con problemas de desarrollo.

Los municipios deben apostar por sumarse a programas comunitarios estrategias y desarrollo endógeno.

La inserción laboral femenina debe ser el pilar fundamental de cualquier estrategia de futuro.

La cualificación y la educación en una cultura de lo comunitario es básico para poder gestionar este tipo de programas entre entidades sociales, ciudadanas y representantes de las distintas administraciones. Estas tienen que ser capaces de incitar a la participación e implicación de todos los ciudadanos

15. De nada sirve el esfuerzo ímprobo de los ciudadanos de este pueblo si la administración autónoma no favorece políticas de accesibilidad y fiscales que permitan hacer más cómoda la vida en este y en otros muchos pueblos de la comarca.

16. En el último Leader se están haciendo inversiones de Viviendas de Turismo Rural, Albergue Municipal, una empresa de Reforma y Construcción, una industria de madera y embalajes, Cursos de Monitores de Tiempo Libre. Los promotores son particulares y el Ayuntamiento.

Las autoridades de nuestras comarcas debería aplicar políticas de exención de impuestos a puntos de venta de primeras necesidades en municipios semidespoblados o de difícil acceso o asegurar el abastecimiento diario de estos productos.

Esta situación de despoblación (7 hb/Km^2) nos lleva a plantear que nuestra comarca no puede seguir en la política fiscal actual. Los incentivos a nuevos pobladores en la Edad Media eran mucho mayores que los actuales, con una cierta autonomía fiscal y, en muchas ocasiones, con exención de impuestos ante situaciones límite. Si queremos seguir manteniendo un digno número de personas en estas comarcas, hay que aplicar medidas e incentivos que ayuden a una fijación de población

Cualquier iniciativa de desarrollo local tiene que comenzar primero con unas bases de justicia en lo fiscal, después en los incentivos poblacionales, natalidad, inmigración, en los servicios, las comunicaciones, etc.

BIBLIOGRAFÍA

ÁNGEL MUÑOZ BELLO (1993): Argumentos Funcionales para la Nueva Comarca Daroca-Calamocha. Xiloca Nº 12.

BIELZA DE ORY, V. y DE MIGUEL GONZÁLEZ, R. (1997): El Patrimonio Cultural, Componente de la Ordenación del Territorio. Revista Aragonesa de la Administración Pública. Nº 10.

CARTA EUROPEA DE LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO (1983): Bruselas.

DATOS BÁSICOS DE ARAGÓN (1998): DGA. Dpto. de Economía, Hacienda y Fomento. Instituto Aragonés de Estadística.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1992 y 1996): Datos de Población de los Municipios Españoles.

MEDIO NATURAL

Akal 22

XILOCA 22
págs. 183-190
1998
ISSN: 0214-1175

SOBRE EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN LOS MONTES DE LAS COMARCAS TUROLENSES

Ángel Marco Barea*

Resumen. *– Se relaciona la evolución de la cubierta en las comarcas del Sur de Aragón con los cambios sociales y económicos que se han producido en las últimas décadas. El modelo de gestión tradicional de estas zonas de montaña vinculado a los usos ganaderos entra en declive y aparecen nuevas demandas de ocio y cultura que pueden contribuir, con una adecuada planificación, a potenciar los valores rurales.*

Abstract.– *The evolution of the cover in the South Aragón regions is connected with the social and economic changes that have happened in the last decades. The traditional management model of these mountain areas related to the cattle practices is going downwards and new leisure and culture requests that can contribute, with an adequate planning, to bring up the rural values, have appeared.*

Los criterios surgidos en la última década en diversos foros internacionales sobre sostenibilidad y biodiversidad, han hecho evolucionar las políticas de conservación hacia modelos de desarrollo globales del territorio.

Esta evolución, que ya empezó a observarse en la Ley 4/89 de Conservación de la Naturaleza, y se consolidó con los objetivos de la Directiva Hábitat de la Comunidad Europea, se ha ratificado con el Convenio de Biodiversidad, firmado en la Conferencia de Río de 1992.

* Naturalista de OTUS-Ateneo

El Convenio de Biodiversidad vuelve a incidir en este término, entendiendo como Biodiversidad la variedad de la vida en sus formas genéticas, de especies y de comunidades –incluyendo en nuestro país la rica variedad de especies domésticas de flora y fauna vinculadas a una cultura tradicional rural–, así como el mantenimiento de los procesos ecológicos. Establece como herramienta básica, además de las medidas expresas de conservación necesarias, el uso racional de los recursos biológicos. Entiende por ello, que dicho uso por parte de las generaciones presentes no merme la potencial utilización que puedan hacer de ellos las generaciones futuras. Esto supone la consideración de la Biodiversidad como responsabilidad común de la Humanidad e implica necesariamente la adopción, con criterios básicos, del concepto de responsabilidad compartida y el principio de precaución en la utilización de los recursos.

De esta manera, la contradicción entre explotación y conservación queda solucionada conceptualmente, pero el uso sostenible sería un término más sin repercusiones reales si no se lleva el concepto a la práctica, *impregnando todas las actuaciones de la sociedad sobre la Naturaleza.*

Para ello, el propio Convenio establece la necesidad y la obligación de que se elaboren estrategias, planes o programas nacionales en relación con los objetivos del mismo, *e integren la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica en los planes, programas y políticas sectoriales e intersectoriales,* criterio que debe estar presente en la Estrategia de Biodiversidad que desde el Ministerio de Medio Ambiente se está elaborando.

En Aragón estos principios, por influencia del V Programa de desarrollo De La Comunidad Europea, quedaron plasmados en la Ley de Ordenación del Territorio, tal vez demasiado olvidada en su desarrollo y ejecución, cuyas directrices han sido publicadas, tímidamente este año, con escasas repercusiones sociales, si tenemos en cuenta que en ellas queda plasmado la planificación territorial de nuestro territorio.

La presión social en Aragón, hacia la ejecución de un modelo de desarrollo sostenible, que tenga en cuenta la conservación de la naturaleza, origina protestas ciudadanas. Éstas surgen ante el temor de que aquél pueda suponer un freno al desarrollo de su municipio, generalmente territorios muy deprimidos socioeconómicamente, que actualmente cuentan con expectativas de acceder a proyectos de desarrollo en torno a un turismo de masas o, con contactos con empresas que acuden al reclamo de subvenciones con proyectos de dudosa rentabilidad y con difícil cabida en un modelo de desarrollo sostenible.

Este descontento, que se manifiesta en ciertas áreas de Aragón, con una política de conservación de la naturaleza, ha quedado de manifiesto en la recientemente aprobada Ley de Espacios Naturales Protegidos de Aragón donde, incomprensiblemente, se echa en falta un listado de lugares de interés o, al menos, unos plazos para iniciar los trámites del estudio de su declaración.

Asimismo, el Gobierno de Aragón se ha quedado corto en su propuesta de listado de espacios propuestos para ser declarados de Interés Comunitario e incluidos en la futura *Red Natural 2000,* que deberá acoger una amplia representación de ecosistemas del territorio de la Comunidad Europea, cuya conservación se hace necesaria

para salvaguardar la Biodiversidad. Concretamente en Teruel la propuesta del Gobierno de Aragón no es representativa del conjunto de ecosistemas con altos valores naturales que precisan de una conservación más activa.

En Teruel, el estancamiento socioeconómico, que históricamente atraviesa, fuerza a que se intente acelerar una salida a su situación para no perder el tren que ya partió de la estación décadas atrás, acercándose hacia modelos hoy anticuados. Debería analizar racionalmente el desarrollo en torno al nuevo orden socioeconómico tras nuestra incorporación a la Unión Europea, que es el que va a marcar el futuro. En este sentido hemos de denunciar cómo, en general, el dinero escapa hacia oportunistas de subvenciones, que acceden al reclamo de lugares como Teruel. Pensamos, que se han desaprovechado los fondos estructurales, recibidos desde la Comunidad Europea, y deberían haber servido para preparar este conjunto de comarcas ante el desafío al que se enfrentan en el próximo milenio.

En este sentido, se sigue apostando por grandes proyectos en detrimento del apoyo a la explotación familiar, base del sector primario de esta provincia. Existe demasiada angustia por las perspectivas de perdida de población, ignorando que existen gentes empeñadas en seguir y continuar en esta tierra, atendiendo a una serie de valores positivos que encuentran en ella. Y pensamos, que son precisamente estas pequeñas iniciativas, en muchos casos con serias dificultades para financiarse, las que deben recibir más apoyo institucional, teniendo en cuenta que no por pequeñas representan menos garantía, que los grandes proyectos empresariales.



Pastizales y carrascales en la Virgen de la Langosta (Alpeñés)

Se olvida el alto valor ecológico del Sur de Aragón, si tenemos en cuenta el estado de degradación en el que se encuentran amplios territorios de áreas muy desarrolladas en la Comunidad Europea. Además los valores culturales de la población rural, todavía no están recluidos a archivos del pasado reciente, lo que posibilita que en torno a ellos se geste un modelo de desarrollo sostenible.

En esta situación se encuentran amplios territorios de nuestra provincia en torno a la Sierra de Albarracín, la Sierra de Javalambre, la Sierras de Gudar y Maestrazgo, Puertos de Beceite, Sierras de Cucalón o Cuenca del Jiloca y Gallocanta. Así mismo localizamos experiencias, que son ejemplos de desarrollos acelerados y poco sostenibles, como las vividas en torno a la central térmica de Aliaga, las minas de hierro de Ojos Negros o recientemente en la Cuenca minera Central.

Analizando la situación medioambiental en Teruel, hemos de destacar ciertas reivindicaciones, en la búsqueda de ese modelo de desarrollo sostenible que hoy propugna nuestra sociedad:

• El incremento de superficie forestal, sobre todo en especies autóctonas, vinculada directamente al abandono del medio rural y la aparición de "la bombona de butano" como base energética de la cocina, ha mejorado la recuperación de masas forestales de especies autóctonas de quercíneas (carrasca, rebollo y marojo) y de sabinares. Nuestra preocupación actual se centra en proyectos, que comienzan a revolotear en torno a un aprovechamiento intensivo de estos bosques de alto valor ecológico. Su aprovechamiento para uso doméstico entra dentro de las posibilidades de su



El paisaje rural de los altiplanos turolenses está todavía por descubrir. Cervera del Rincón.



La ganadería extensiva de ovino ha configurado un paisaje con fuerte personalidad. Sabinares de la baronía de Escriche.

conservación, muy al contrario de su explotación intensiva para plantas industriales en torno a la fabricación de carbón vegetal, como en alguna ocasión se ha oído en zonas de la Sierra de Cucalón, o recientemente en torno a una planta de generación eléctrica en una incineradora de residuos forestales –Planta de Biomasa de Santa Eulalia del Campo–. Ambos usos podrían privarnos de los beneficios de estas masas de matorral en recuperación, que sobre suelos muy pobres nos ofrecen altos beneficios en protección de suelos, mejora del paisaje, sin olvidar la demanda de ocio que en torno a un turismo rural, la sociedad urbana de hoy demanda.

Consideramos necesario el que se acelere desde el poder legislativo la Ley de Montes, que sobre bases constitucionales sustituya a la vigente Ley de 1957, que no contemplaba ni la estructura actual democrática, ni un estado organizado en torno a Comunidades Autónomas, ni el incremento de usos del medio natural en torno a ocio y tiempo libre.

• Hemos de hacer referencia al efecto de degradación, que desde la central térmica de Andorra se ha generado en amplias zonas del Maestrazgo. Sin duda es alta la deuda de nuestra provincia a esta planta industrial en cuanto a su influencia socioeconómica, pero no hemos de olvidar su gran impacto ambiental en contaminación atmosférica y en minería a cielo abierto que ha resquebrajado amplias superficies de las Cuencas Mineras y afectado a la salud de los bosques del Maestrazgo.

Nuestra vecina Comunidad Valenciana no ha cerrado los ojos a ello y ha logrado una serie de compensaciones que, a través de una fundación constituida al efecto,



La demanda tradicional de leñas como combustible ha permitido la conservación de los carrascales. Bañón.

inciden no sólo en cubrir las pérdidas económicas de algunos municipios, sino también en proyectos de restauración del bosque dañado. Existe perplejidad sobre el futuro tras la privatización de la empresa y se teme que tras la búsqueda de una rentabilidad exclusivamente económica, se abandonen las tímidas acciones en conservación y recuperación del espacio afectado por minería a cielo abierto o por contaminación atmosférica.

• El incremento del sector turístico y nuestra cercanía a un gran núcleo urbano, como es la ciudad de Valencia, ha generado la ocupación de montes públicos poseedores de una flora singular y valiosa, por estaciones de esquí. Estas actuaciones han originado un gran impacto no sólo paisajístico, si no también sobre la biodiversidad.

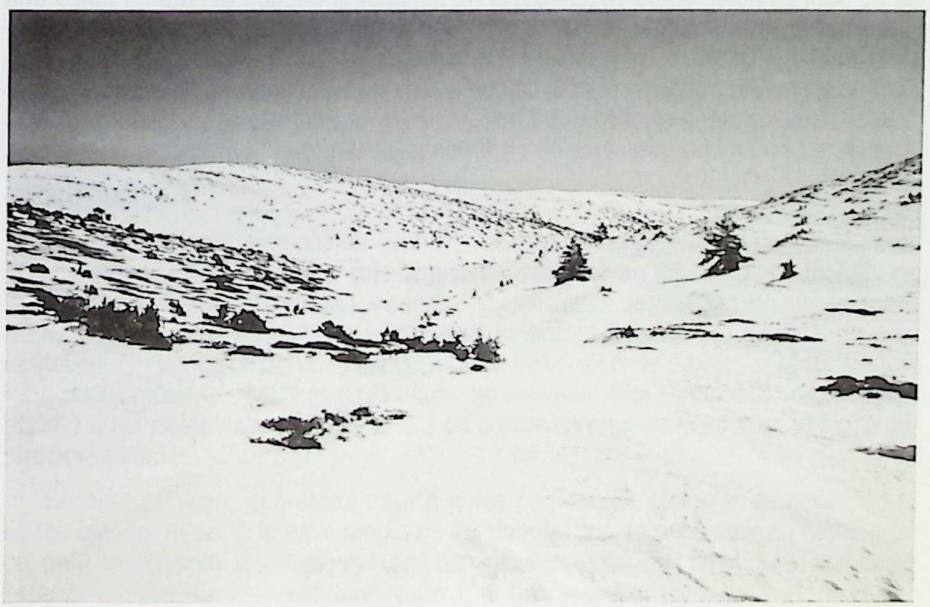
Hemos de reconocer la demanda social de este tipo de actividades y las posibilidades económicas, que ofrecen a ciertos municipios. También, con una gestión y planificación, pueden utilizarse estas instalaciones para canalizar un turismo masivo, que vagando libremente por el conjunto de estas sierras pueden originar daños en otras zonas valiosas desde el punto de vista natural. Pero deberá analizarse y controlarse estrictamente la ocupación por estas instalaciones, garantizando la conservación de aquellas especies y lugares con alto valor ecológico, entre los que hemos de citar el área de ocupación por *Pinus uncinata* del Monegro y Peñarroya en Valdelinares, así como las poblaciones de plantas relícticas de la Sierra de Javalambre. Así mismo estas instalaciones deberían ajustarse estrictamente a unos fines muy concre-

tos, sin grandes ambiciones no ajustadas al gran coste económico y ecológico de estas inversiones.

• La política hidráulica demandada en nuestras comarcas, no por afectar a obras, de embalses de pequeña capacidad, deja de ser menos impactante y se aleja de criterios racionales en torno a una mejora en el uso del agua, economizando este recurso escaso y recurriendo a grandes obras de infraestructura en torno a embalses, cuando a pesar de una política de ahorro, ésta es deficitaria.

Hemos de hacer referencia al impacto social del proyectado embalse de *Lechago,* el impacto ambiental del embalse de los *Alcamines* y no hemos de olvidar el compromiso del Estado español en conservar un río declarado de interés comunitario, el río *Matarraña,* seriamente afectado por las obras de bombeo al embalse de Pena y muy amenazado por el proyectado embalse de Torre de Compte. La gestión de las cuencas hidrográficas de Teruel y, concretamente y como representativa la del río Matarraña, se aleja de criterios racionales y solidarios y, como siempre, sacrifica los aspectos sociales de la cuenca alta sin olvidar los medioambientales de unos ríos bien conservados hasta el momento.

La inauguración de la depuradora de Teruel como inicio de un ambicioso programa de depuración de aguas residuales, es un gran avance en la recuperación de la calidad de las aguas, pero se precisa una implicación directa de la sociedad en el



Paisaje invernal de las cumbres de Javalambre.

compromiso de respetar los ríos, para lo que es necesario una política de educación ambiental que recupere los ríos para uso de la sociedad y dejen de ser considerados vertederos de desechos que trasladan los problemas generados por nuestro modelo industrial y urbano a otras áreas aguas abajo.

• Se precisa una implicación de los sectores privados en la conservación de la naturaleza. Ciertas áreas, auténticas experiencias de equilibrio con el entorno son aulas abiertas de desarrollo sostenible, válidas para programas de educación ambiental y de desarrollo de un turismo rural orientado al conocimiento del medio, que además pueden generar la recuperación y conservación de importantes espacios no sólo naturales sino culturales y con valores históricos para nuestra sociedad.

Nos permitimos en este sentido referirnos a la *conservación* de las *cañadas* utilizadas por una trashumancia de ganado, todavía hoy presente en nuestras Sierras de Albarracín y las Sierras del Maestrazgo, y que precisan de inversiones para mantener estos espacios de dominio público, junto a una red de infraestructuras en torno a corrales, albergues de pastores o muros de piedras, que no solamente mejoren la calidad de vida de los ganaderos trashumantes, sino que además sienten las bases para el desarrollo de un turismo cultural en torno a ellas.

Así mismo, muy cercano a Teruel, *las Baronías de Escriche,* un espacio históricamente muy vinculado a nuestra ciudad, precisa de una actuación que garantice la conservación natural, así como evite la ruina del patrimonio cultural que alberga.

Estas experiencias, que pueden tener cabida en la recientemente aprobada Ley de Parques Culturales de Aragón, no gozan con esta Ley de la protección que precisa no sólo sus elementos culturales, si no también la gestión del medio físico que garantice la conservación de fauna, flora y paisaje. Se precisa que el espíritu de desarrollo equilibrado y la implicación de la población y la administración local en la conservación, sea recogida por las competencias en un departamento más vinculado a la ordenación del territorio, como puede ser en el futuro la Consejería de Medio Ambiente con ámbito de actuación en ordenación territorial y protección del medio ambiente.

XILOCA 22
págs. 191-205
1998
ISSN: 0214-1175

CONTRIBUCIÓN AL INVENTARIO DE ÁRBOLES MONUMENTALES ARAGONESES (IX): EL SABIMBRE Y LA CHOPERA DEL RÍO PELARDA

Chabier de Jaime Lorén*

Resumen.– *Se describe un itinerario naturalista que permite interpretar el paisaje del valle del río Pelarda, donde puede encontrarse una valiosa chopera y un singular sauce.*

Abstract.– *A naturalist itinerary that let interpret the landscape of the valley of the Pelarda river, where you can find a valuable poplar grove and an exceptional willow, is described.*

INTRODUCCIÓN

En las anteriores entregas de esta sección se han ido reseñando las características de algunos de los árboles más singulares que pueblan los campos y montes de la comarca del Jiloca. En todos los casos, los ejemplares que se han ido seleccionando destacan por haber alcanzado grandes dimensiones o por ser ejemplares muy longevos. En la mayor parte de las ocasiones, salvo algunos árboles frutales, se trataba de ejemplares silvestres cuyo origen se remonta, casi siempre, a varios siglos atrás y cuya potencialidad en cuanto a su crecimiento se encuentra en el límite de sus posibilidades.

En esta ocasión, queremos traer a estas páginas un ejemplar de sabimbre o sauce blanco, especie forestal propia de las riberas, que se encuentra en pleno proceso de crecimiento. Es un ejemplar de dimensiones modestas, en relación con otros

* Profesor de Biología y Geología del I.E.S. "Valle del Jiloca".



Magnífico ejemplar de chopo cabecero en la Riera de Nueros.

ejemplares de su especie, pero que presenta un aspecto prácticamente silvestre y natural, al no habérsele aplicado las técnicas de escamonda que resultaban habituales en nuestra zona para dicha especie.

Así pues, queremos destacar en el "Sabimbre de Nueros" su hermoso porte y su naturalidad, al tiempo que aprovechamos la ocasión para reivindicar la importancia de conservar este contingente de árboles que, sin ser hoy mismo monumentales, pueden llegar a serlo para los nietos de nuestros nietos, si el sentido común y el aprecio a la Naturaleza no se pierden.

Por otra parte, se propone una excursión a través de una de las mejores arboledas de chopo cabecero de nuestra comarca. Se trata de un conjunto singular de centenarios chopos negros que crecen en el fondo del valle del río Pelarda y que, tras años de aprovechamiento y cuidado, se ven en sus momentos más difíciles, mostran-

do un aspecto decrépito. Pese a ello, aún llegan a conservar buena parte de su belleza paisajística y su interés medioambiental. Es sin duda, uno de los itinerarios para naturalistas más interesantes del Jiloca.

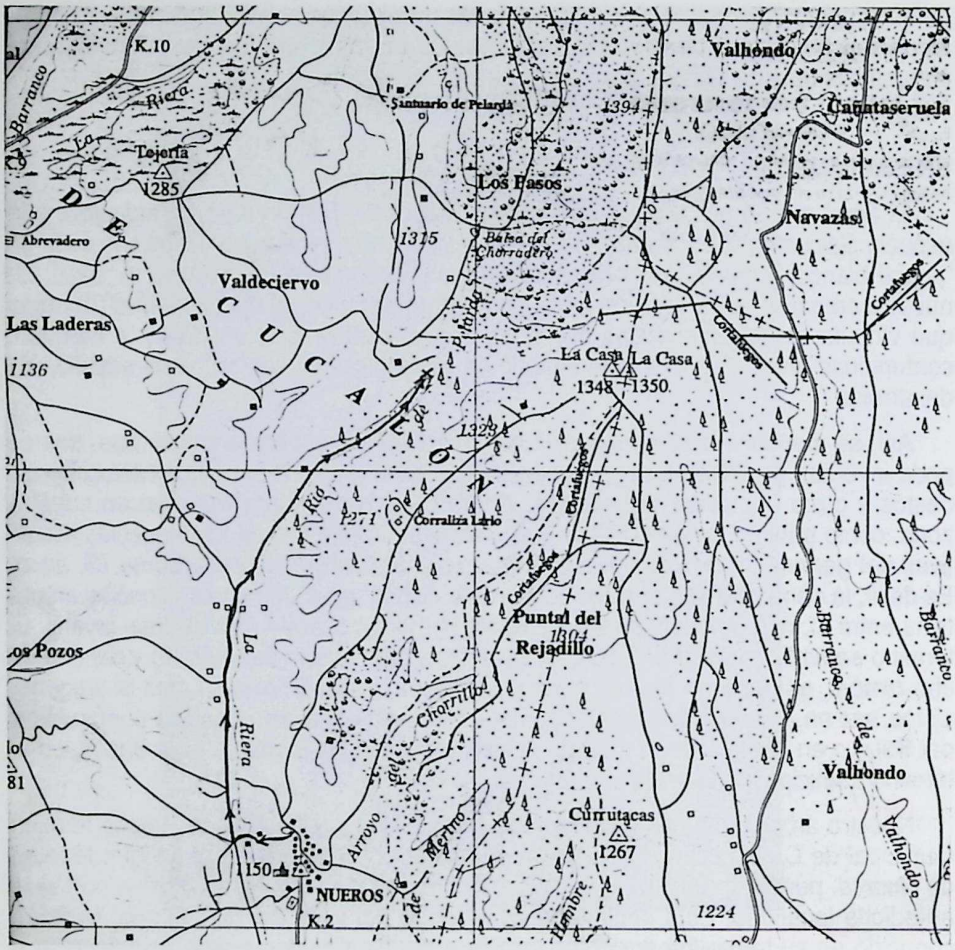
UN SABIMBRE MUY NATURAL

El árbol al que nos vamos a referir corresponde, como ya se ha indicado, a la especie *Salix alba* (Salicáceas). Su denominación más general en castellano es la de "sauce blanco" y siendo su correspondiente en aragonés la de "*salzera*" o "*salz*". En nuestra comarca, esta especie tiene un nombre genuino, el de "*sabimbre*", término que vincula las características de varias especies muy relacionadas y, a menudo, confundidas entre sí, sobre todo cuando se encuentran en sus primeros estadios de desarrollo.

Así, se mantiene la denominación de "*bimbrera*" a aquellos arbustos que, tras su poda invernal, producen brotes aprovechables como mimbre para la construcción de cestos y otros utensilios semejantes. Ahora bien, debe precisarse que en nuestra zona, como mínimo, se aprovechan los vástagos o "*rechizos*" de tres especies arbustivas del género *Salix* (*S. fragilis, S. purpurea y S. triandra)* y otra arbórea *(S. alba).* Es decir, la denominación popular no siempre distingue las diferentes especies arbustivas entre sí, ni tampoco del sauce blanco, al menos cuando está en fase juvenil. El término *sabimbre* parece proceder de la síntesis del vocablo *saz* (o *salz*) y del antedicho *bimbre,* es decir, "el sauce que proporciona mimbres". Encontramos el aragonesismo *saz* en algunos topónimos de comarca, como es el del conocido pueblo Villar del Salz, o en nombres de partidas, como es el caso de Fuente de los Saces, en el término municipal de Berrueco.

Nuestro árbol se ubica en uno de los sectores más orientales del amplio término municipal de Calamocha. En particular, su situación corresponde al antiguo término de Nueros, pueblo considerado hoy en día como entidad local menor o "barrio" de la antedicha localidad. Está enclavado en el fondo del valle del río Pelarda, también conocido en su tramo inferior como La Riera. Su localización puede establecerse a partir de las coordenadas U.T.M. 30TXL585358, que puede encontrarse en la hoja "Segura de los Baños" de nº 27-19 (492) y escala 1:50.000 editada por el Servicio Geográfico del Ejército o en la más precisa y actualizada edición elaborada por PRAMES S.A. correspondiente al mapa nº 4 que acompaña al libro "Por los caminos del Jiloca y Gallocanta" y que lleva escala 1:40.000.

Para conocer la chopera de La Riera de Nueros y el monumental sabimbre del "río Pelarda", proponemos una excursión para ser realizada a modo de senderismo o bien con bicicleta de montaña. Partiremos del núcleo urbano de Nueros, saliendo por el camino que pasa junto a una balsa que es empleada como abrevadero por los ganados de ovejas. De allí mismo, parte un sendero que desciende vivamente hacia la rambla a través de una ladera dotada de una notable pendiente. En ella, las arcillas rojas y los conglomerados silíceos del sustrato están tapizados por prados cortos y algo frescos, que se benefician de su orientación en umbría. Tras copiosas nevadas, la intensa recarga hídrica de las arcillas permite que éstas se lleguen a inestabilizar en algunos tramos de acusada inclinación, produciéndose deslizamientos de corto



Localización de la arboleda de chopos cabeceros y del Sabimbre de Nueros en el río Pelarda.

recorrido, a favor del efecto lubricante que ejercen estos materiales plásticos cuando quedan empapados. Por ello, no son raras las zonas del prado en las que las arcillas quedan al descubierto, iniciándose entonces una nueva colonización por la vegetación herbácea. Pasaremos junto a un *caseto* y entre varios huertos –ya casi abandonados– en los que subsisten robustas nogueras y manzanos decrépitos, que evidencian una falta de atención; en los lindes de estos hortales prosperan unos setos de notable desarrollo formados por arbustos espinosos y restos del rebollar, vegetación propia de la etapa climática de estos montes.

Alcanzaremos el arroyo para, desde allí, comenzar a remontarlo empleando un camino que lo acompaña durante un buen tramo. En esta zona, las terrazas aluviales que se han ido construyendo con los aportes detríticos de la rambla, así como por las

aguas de escorrentía, se han utilizado tradicionalmente para instalar cultivos agrícolas. Los situados en zonas más bajas, son huertos de reducidas dimensiones en los que no faltan dispersos manzanos o grupos de perales, últimos testigos todos ellos de los otrora afamados frutales de la vega del Pancrudo; tras los cambios agrícolas y sociales, estos árboles se han sido arrancando de manera general, desapareciendo prácticamente de la zona. En la actualidad, han quedado únicamente algunos ejemplares arrinconados en los *cornejales* de las piezas, a salvo de la reja del tractor, y más que necesitados de unas oportunas podas y tratamientos. Por otra parte, en las terrazas más altas, se extienden pequeñas parcelas de secano dedicadas, mayormente, al cultivo del cereal; éstos aprovechan las zonas de relieve más suave y suelen limitar con los montes vecinos donde la abrupta topografía es ya incompatible con el cultivo; sobre estas laderas se instalan pastizales secos dedicados al uso ganadero de los rebaños de ovino en régimen extensivo.

En estos matorrales podemos comprobar como, a pesar de la intensa degradación del suelo, se desarrollan procesos de sucesión secundaria en los que la cubierta vegetal recoloniza las zonas afectadas por el sobrepastoreo. Así, primero mediante una breve etapa, las plantas herbáceas del lastonar (*Brachypodium sp.*) se instalan sobre los *rodales* requemados por el pastor, al tiempo que se produce el rebrote de aliagas (*Genista* scorpius) y el del escaramujo (*Rosa canina*); tras ello, los claros más soleados se van poblando con tomillos (*Thymus* vulgaris) y otros matorrales de pequeña talla, mientras van germinando las semillas de enebro que las aves han ido trayendo con sus excretas. La entrada del ganado determina una cierta selección en la composición florística de estos matorrales en recuperación, presionando sobre las especies herbáceas más apreciadas (gramíneas y leguminosas) y favoreciendo, indirectamente, a aquellas otras dotadas de sistemas de adaptación anatómica (espinas) o fisiológica (sustancias químicas tóxicas). Cuando el matorral espinoso va cerrándose y ganando altura, está en condiciones apropiadas de permitir la entrada de otras especies más exigentes, ya que las condiciones del suelo han ido mejorando. Para ello, es fundamental la presencia de algunos reductos de vegetación más madura (rebollar), que actúan como núcleos de dispersión y recolonización de las zonas próximas. Si, por el contrario, el ganadero incendia el matorral se retorna a la etapa inicial y se impide la evolución del mismo hacia el robledal.

En el fondo de la rambla discurren las frescas aguas del río de Pelarda entre un inestable lecho de arrastres, en su mayor parte gravas y cantos silíceos. En sus márgenes, crecen unas junqueras (*Scirpus holoschoenus*) –algo apuradas por el ganado– y pequeños zarzales (*Rubus ulmifolius*) que prosperan en los ribazos de las fincas próximas, donde ya se intercalan con escaramujos y gazpoteras (*Crataegus monogyna*). Pero, en especial, al excursionista sorprenderá la formidable arboleda de chopos cabeceros (*Populus nigra*) que acompaña a nuestro arroyo. Son árboles de grueso tronco y agrietada corteza, en cuya médula abundan huecos que denotan su descomposición por los hongos. A cierta altura, le surge un variable número de ramas –aquí conocidas como *vigas*– de notable longitud y de fuste bastante recto. En realidad, se trata de un tipo de aprovechamiento forestal tradicional, ya que, aproximadamente, cada quince años los chopos eran *escamondados* para obtener estas ramas, que se cortaban desde su base sin llegar afectar al tronco. De esta forma, se

iba incrementando su grosor, mientras se permitía el rebrote de nuevas ramillas, a partir de las cuales se obtendrían nuevos fustes. Las rectas *vigas* eran empleadas como material de construcción, en tiempos en los que sus equivalentes en cemento eran materiales escasos y caros.

Es destacable la abundancia de chopos cabeceros existente en los alrededores de Nueros. En especial, sorprende por que la producción de vigas de madera que allí se daba era muy superior a las necesidades de este material de construcción que pudieran existir en un pequeño pueblo como es éste. En realidad, la mayor parte de la misma era vendida y utilizada en los pueblos del valle del Jiloca o del río Monreal, como algunos también llaman a aquél por esta parte de la Sierra. Más recientemente, la madera de estos chopos fue muy utilizada para su destino en la industria de la viruta y para la elaboración de embalajes de madera. En concreto, hacia Nueros acudían con regularidad leñadores procedentes del Campo Visiedo a derribar las ramas de los chopos cabeceros, que eran adquiridas por intermediarios para su venta a las industrias maderistas.

La generalización del empleo de las vigas de hormigón y los cambios sociales y económicos que se han producido en las zonas rurales, han ocasionado la desaparición de estas actividades tradicionales. Hoy en día, tan sólo se escamondan algunos chopos para la obtención de la madera como combustible. Esto ya se hace con motosierras y desde las palas de los tractores, en lugar de tener que acceder a la parte superior del tronco para, desde allí y en dificultoso proceso, ir cortando con hacha cada una de las vigas. Es otra paradoja de los tiempos, cuando más sencillo estaba resultando la preparación de estos árboles y la extracción de sus ramas, comienza a abandonarse su aprovechamiento.

La falta de escamonda impide que se eliminen las enormes ramas que puede producir cada viejo chopo cabecero. Al mismo tiempo, la podredumbre puede afectar a los troncos, limitando la capacidad de sostén del enorme peso que puede llegar a soportar. Así, en estas condiciones, los chopos resultan muy vulnerables a los intensos vientos que llegan a azotarles, en especial, cuando presentan un mayor peso en los ramajes: en los meses veraniegos debido a la presencia del follaje. Entonces, suelen ser abatidas las ramas más expuestas y, al mismo tiempo, se puede desgajar parcialmente el tronco.

En opinión de los vecinos de la zona, además de la continuidad en la aplicación de la escamonda como mecanismo de rejuvenecimiento de la fronda, se dan otras circunstancias que favorecen la decadencia de los chopos cabeceros.

Por un lado, en las dos últimas décadas se está produciendo una generalizada disminución de las precipitaciones. Estas sequías son de tal intensidad y frecuencia que han ocasionado una manifiesta reducción en los caudales de los arroyos de la comarca. Así, las fuentes y ramblas que casi nunca se habían llegado a ver secas, ahora ofrecen esta imagen, no sólo en los meses estivales sino también en otros periodos más inusuales. Esto mismo es lo que está ocurriendo en el río Pelarda. La disminución del nivel freático provoca la menor disposición hídrica para la vegetación de ribera, que no ha desarrollado un sistema radical lo suficientemente profundo. Por ello, determinados años, los chopos sobrellevan con dificultad el rigor de la sequía



El Sabimbre de Nueros y su entorno tras las nevadas invernales.

estival, produciéndose la muerte de la zona apical de las ramas menos vigorosas o de aquellas afectadas por las plagas, e incluso la del árbol en su integridad. Desde hace unos pocos años, se ha construido una derivación de agua desde el mismo cauce del río Pelarda (en un punto que está muy cerca del Sabimbre de Nueros) para el abastecimiento del pueblo de Cutanda, muy afectado por la falta de suministro hídrico. Según algunas opiniones, esta detracción de caudales se ha añadido a los efectos de la sequía pertinaz afectando, por lo tanto, a la estabilidad del bosque ripario.

Además, algunos vecinos apuntan también como otro factor que ha favorecido la decadencia de los chopos cabeceros, a los severísimos daños que ocasionó el intenso pedrisco primaveral que asoló buena parte de la sierra de Cucalón hace unos doce años. Al parecer, el impacto de los bloques de hielo dañó los jóvenes brotes de los árboles ocasionándoles unos daños de los que no han terminado de restablecerse.



El grueso tronco se divide en media docena de ramas principales.

En nuestro paseo comprobaremos que, de los varios centenares de chopos cabeceros que orlan la *riera*, son muy escasos aquéllos que se han llegado a escamondar en los últimos diez años. Lo habitual es encontrar viejos chopos de gruesas y alargadas vigas puntisecas, sino están ya secas por completo. No serán raros los ejemplares mutilados por el viento, que en su ímpetu ha fragmentado longitudinalmente el tronco; de hecho, las ramas arrancadas son frecuentes en los linderos de algunas fincas, habiendo sido apartadas por los propietarios de éstas al obstaculizar en las tareas de cultivo. Ni siquiera una vez en el suelo son aprovechadas como combustible.

Con la desaparición de los chopos cabeceros se pierde, además de un elemento cultural propio de la comarca, un componente paisajístico de gran valor y un elemento del ecosistema de gran interés ya que estos árboles ofrecen condiciones propicias para el refugio, cría y alimentación de numerosas especies de animales.

Tras ésta somera interpretación del paisaje y ponderación del valor de los chopos cabeceros, retornaremos a la descripción del itinerario de acceso al sabimbre monumental.

El camino continúa remontando por el fondo del valle, en paralelo al arroyo, sobre un lecho de gravas que proceden de las avenidas. Yacen aquí más de un centenar de viejas *troncas* –con licencia del admirado *amigo Félix*– cuyos restos son descompuestos con parsimonia por una cohorte de hongos e insectos xilófagos. Encontraremos un par de parideras a la izquierda, de diferente antigüedad, junto a un desvío del camino que conduce hacia el pueblo de Cutanda, tras ascender y pasar cerca del monte Palo.

Más adelante observaremos que menudean las jóvenes sabinas albares (*Juniperus thurifera*) entre las fincas y en el aliagar. A pesar de la intensa degradación del suelo, tras siglos de sobrexplotación, se comprueba que la tenacidad de la Naturaleza es implacable, reiniciando una y mil veces el proceso de sucesión ecológica, desde el erial hacia etapas de mayor madurez.

La acción erosiva del arroyo ha creado un escarpe que se levanta a nuestra izquierda. Pasaremos junto a un grupo de chopos cabeceros recientemente escamondados. Más adelante, dejaremos a nuestro margen un grupo de corrales y parideras, que están rodeadas de prados frescos. El camino cruza varias veces el cauce del riachuelo y nos acerca a un nuevo escarpe, ahora ya situado a nuestra derecha. Estas formas se han ido creando por el trazado sinuoso del arroyo, que llega a incidir de forma directa sobre los materiales de las orillas.

El camino abandona el cauce del río Pelarda remontando por nuestra izquierda, manteniéndose en paralelo al mismo. Más a la izquierda se abre un estrecho y pequeño barranco en cuya cabecera se encuentra la partida de Valdeciervo. Continuando por el camino daremos con una paridera –también a mano izquierda– rodeada de matorral de estepas (*Cistus laurifolius*) y de enebros (*Juniperus communis*), así como de labores. Es frecuente el contemplar como en esta zona de la sierra de Pelarda, se están volviendo a poner en cultivo tierras de labor que ya habían sido abandonadas y sobre las que se había iniciado la colonización por plantas arbustivas como el tomillo, el enebro, la estepa y, en especial, el escaramujo o *zarza escalambrujera* (*Rosa canina*), como la llaman por aquí. Al parecer, estas iniciativas tienen relación con las exigencias a que se ven afectados los agricultores para percibir las subvenciones comunitarias. Así, al obligárseles a dejar una determinada proporción de las tierras en barbecho para beneficiarse de las ayudas públicas, en ocasiones se vuelven a cultivar fincas que no lo habían estado desde hace ya tiempo. Otra paradoja de la Política Agrícola Comunitaria es, que mientras plantea como objetivo el reducir la superficie de tierras de labor y los cultivos excedentarios, acaba fomentando la puesta en cultivo de parcelas actualmente pobladas ya por el matorral colonizador. Este hecho tiene poca relevancia como impacto ambiental, en nuestro caso, al afectar a especies pioneras de escaso interés ecológico.

La ladera que aparece a nuestra derecha presenta una pendiente más acusada. En la actualidad está poblada por un denso matorral de estepa y enebro, a los que se asocian unos omnipresentes escaramujos, más propios de la etapa anterior de la

sucesión ecológica. Esto tiene su explicación. En tiempos pasados se instalaron en estas vaguadas unos bancales sobre los que se sembraba trigo y otros cultivos de secano, que –por entonces– eran recolectados de forma manual por las cuadrillas de segadores generalmente venidos de tierras valencianas. Allá por la década de los cincuenta los *agosteros* oriundos del Reino dejaron de venir al disponer en su tierra de mejores medios de vida, y fueron sustituidos –durante algunas temporadas– por otros venidos de la parte de Muniesa. En los años sesenta la masiva emigración rural hacia las ciudades y la generalización en el empleo de la maquinaria agrícola, impidieron seguir cultivando muchas de estas pequeñas parcelas de escasa aptitud agrícola o de difícil acceso. Sobre ellas, en poco más de treinta años se ha producido una vigorosa recolonización a cargo de la vegetación autóctona, primero a cargo de especies herbáceas efímeras y de arbustos invasores como el escaramujo, y después mediante la intervención de estepa y del enebro.

La estepa o jara es un arbusto de hoja perenne y coriácea, que prospera en suelos ácidos y en climas mediterráneos y fríos (piso supramediterráneo). Es un arbusto de crecimiento rápido que se instala en ambientes luminosos y secos, y que aunque puede alcanzar una altura superior a los 150 cm, suele perder vitalidad y degenerar cuando consigue su máximo desarrollo. Entonces, cesa su crecimiento longitudinal y se le comienzan a secar las ramas, al tiempo que se ve más afectado por las plagas. En esta situación se encuentra el estepar de la vertiente que ahora describimos. Sobre estos suelos, algo menos esqueléticos, se puede producir la entrada de especies más exigentes como el rebollo (*Quercus faginea*), por lo que sería deseable que mediante técnicas de reforestación se facilitase dicho proceso espontáneo, con el fin de conseguir, con vistas en el largo plazo, una recuperación más dinámica de los bosques en la comarca.

Como elemento de referencia podemos comentar la existencia de un solitario pino royo (*Pinus sylvestris*) que crece entre el matorral de la ladera de nuestra derecha. Aún no siendo esta especie muy común en la parte baja de la sierra de Cucalón, no parece que, al menos este ejemplar provenga de repoblación de origen humano. Más bien, parece tratarse de un ejemplar silvestre nacido de algún piñón portado por los córvidos o de algún otro mecanismo natural de dispersión.

Mientras tanto, el camino nos habrá llevado hasta unas fincas de labor en las que, hasta hace unos años, se mantenían prados de siembra. Tras el abandono de dichos cultivos, se ha retornado al cultivo de cereal que, hoy en día, es lo que puede encontrarse. A nuestra derecha, queda el cauce del río Pelarda y, junto a él, el magnífico Sabimbre de Nueros.

En realidad, el "Río de Pelarda" es un arroyo que nace en el mismo puerto de Fonfría. Discurre por la vertiente de solana de la sierra de Pelarda, descendiendo por esta extensa ladera de suave pendiente. En sus flancos, su divisoria de aguas viene delimitada, por el oeste con los montes Tejería (1.285 m) y Palo (1.181 m), mientras que por el este lo hace el monte de La Casa (1.350 m) y Currutacas (1.267 m).

Conforme va descendiendo y aproximándose al pueblo de Nueros, este río cambia de denominación, conociéndose entonces como "La Riera", término muy empleado en la comarca para nombrar a las ramblas y arroyos arbolados con chopos y

sabimbres cabeceros, los sotos ribereños más genuinos de las tierras altas, secas y frías de nuestra comarca. En su tramo inferior, recibe las aguas –tras épocas de intensas precipitaciones– de algunas ramblas estacionales como son los barrancos del Chorrillo, de Merino o del Hombre, aunque éstos acaban uniéndose antes de alcanzar su desembocadura en La Riera. A estas alturas, las aguas ya entran en el término de Barrachina intuyendo ya la proximidad del valle del Pancrudo, hacia donde se dirigen. Es lástima la degradación paisajística de este tramo bajo del arroyo, pues frecuentan las escombreras en su lecho y han perdido la mayor parte de sus chopos centenarios. De nuevo, recibe un nuevo nombre popular este tramo, que suele permanecer seco durante la mayor parte del año, para llamarse "Rambla de Nueros". En conjunto, en menos de doce kilómetros de curso de agua recibe tres denominaciones, tantas como comunidades humanas visita.

Las rocas que predominan en los montes de esta zona de la sierra de Cucalón son arcillas y conglomerados poco consolidados con cantos de cuarcita paleozoica. Estos materiales sedimentarios se depositaron en ambientes continentales de tipo aluvial a lo largo del Mioceno Superior y del Plioceno (Neógeno). En concreto, en el entorno del árbol objeto de estudio aparecen unos niveles cuaternarios de limos y arcillas que constituyen los aportes acarreados por el arroyo; más, bajo ellos, en el fondo de la rambla y aflorando en las laderas inmediatas, pronto se muestran los materiales cenozoicos.

Sobre estas rocas se han creado suelos rojos mediterráneos propios de sustratos silíceos. La secular degradación edáfica ha propiciado una intensa erosión de los horizontes superficiales, de modo que en la actualidad tan sólo se observa en la superficie la propia roca madre, es decir, las arcillas y los conglomerados silíceos. En las últimas décadas, la tímida recuperación de la cubierta vegetal, consecuencia de la menor extracción de leñas, del descenso de la presión ganadera y de los trabajos de reforestación con coníferas, ha permitido la formación de un fino e inmaduro horizonte de humus bruto, que contrasta con los tonos rojizos de la roca madre subyacente.

La altitud de este paraje es de unos 1.200 m s.n.m. Aquí el clima es de un carácter mediterráneo genuino, moderadamente cálido, seco y de inviernos secos, ateniéndonos a la clasificación fitoclimática de Allué. Las precipitaciones medias son del orden de unos 525 mm y las temperaturas medias anuales de unos 10 °C. La disposición de la sierra de Pelarda en dirección este-oeste y la orientación en solana de esta vertiente atenúan la intensidad del viento cierzo, cuya influencia puede llegar a ser notable en los sectores cuminales.

Evidentemente, el factor abiótico que condiciona la presencia y el desarrollo de este sauce es la inmediatez del nivel freático en el lugar en el que crece. El sabimbre o sauce blanco es una especie arbórea de grandes hojas que anualmente debe renovar; por ello, sólo prospera sobre suelos hidromorfos o en ambientes con unas precipitaciones muy cuantiosas, que, como se sabe, no es el caso de la comarca del Jiloca.

La morfología del árbol se caracteriza por su naturalidad. Al parecer, no parece haber recibido ninguna intervención humana de importancia. Esto es digno de mención ya que, por lo común, en nuestra zona, la mayoría de los sabimbres han sido



En sus inmediaciones se extiende el frondoso pinar de Pelarda.

plantados para la obtención de leñas o de mimbres y, además, suelen haberse podado mediante la tradicional técnica de la escamonda.

El tronco de nuestro árbol tiene un notable grosor en relación con su fisonomía general. Esta impresión de robustez se ve aumentada al presentar una escasa altura. Su forma es casi cilíndrica teniendo un diámetro de ciento veintiséis centímetros (126 cm) y un perímetro de trescientos noventa centímetros (3,90 m), al medirse a un metro de altura. La corteza presenta el característico color pardo grisáceo, así como el profundo agrietamiento en estrías verticales que resulta tan propio de los ejemplares añosos de sauce blanco. Es abundante la presencia de musgos y de líquenes en la parte de la corteza orientada al norte, aunque también aparecen estos últimos en la parte más soleada.

A poco más del metro de altura, el tronco se divide en media docena de gruesas ramas y otras tantas de menor calibre que se distribuyen en el espacio de modo divergente. Así mismo, una pléyade de finas ramillas han ido brotando en la porción central de dicho tronco que, al no disponer de suficiente iluminación –por la intensa competencia que les causan sus compañeras periféricas– han presentado un escaso desarrollo por lo que han llegado a secarse en su mayor parte. La tendencia arbustiva de esta especie se pone de manifiesto en su disposición a ramificarse a escasa

altura, apareciendo alguna rama de cierto grosor incluso a menos de treinta centímetros del suelo.

La altura del árbol es de unos trece metros. Su fronda tiene una forma ligeramente elipsoidal, con un diámetro mayor en dirección norte-sur de unos diez metros y un diámetro menor –en dirección perpendicular– de unos siete metros. Aún así, la disposición del ramaje y follaje le confieren un aspecto levemente esferoidal, al ser menor la densidad de biomasa en los polos que en la porción ecuatorial.

La vegetación potencial de estos montes de la sierra de Cucalón corresponde al robledal de marojo (*Quercus pyrenaica*) propio de la serie supramediterránea de distribución carpetano–ibérico–leonesa y alcarreña de ombroclimas subhúmedos y de sustrato silíceo, que se muestra en nuestra zona en su faciación seca, es decir, con una mayor abundancia de roble rebollo (*Quercus faginea*). Afortunadamente, aún pueden encontrarse algunos rincones en los que se conservan los últimos retazos de vegetación espontánea de carácter maduro, como en la vertiente umbría de la parte de Allueva o en las inmediaciones del santuario de la Virgen de Pelarda.

El Sabimbre de Nueros crece en la misma orilla del río Pelarda. En su margen aparece un prado de vegetación herbácea formado por terófitos, geófitos y hemicriptófitos, en donde se intercalan algunos elementos leñosos que proceden del matorral contiguo (estepar). En una zona más elevada de la ladera, prospera una repoblación mixta de pino royo y de pino negral, de unos cuarenta años de edad, que ha logrado cuajar con éxito y mostrar un notable desarrollo, a pesar de la elevada densidad a la que se encuentra. En la orilla opuesta del arroyo no existe vegetación espontánea al estar puesta en cultivo, al menos en la zona más próxima.

En realidad, este árbol forma parte de la comunidad de vegetación de ribera que ocupa los fondos de los valles. De dicha vegetación potencial, tampoco se han conservado porciones de una mínima extensión ya que corresponde a los terrenos de mayor fertilidad que, como se sabe, han sido secularmente dedicados al cultivo. Aún así, en la cabecera de este arroyo, junto a la fuente de la Virgen de Pelarda, queda un grupo de ejemplares notables de sargatillo (*Salix atrocinerea*) que permiten comprender cómo sería la estructura de la vegetación original.

De acuerdo con el comentario de los vecinos de Nueros, este árbol singular no parece ser de una edad avanzada: unos cuarenta años. Es un árbol de origen espontáneo, es decir, que procede de la germinación de alguna semilla transportada por el viento o –más probablemente– del arraigamiento de algún tallo que pudiera haber sido arrastrado y enterrado por una alguna avenida. Es bien conocida la facilidad que tienen los sauces para desarrollarse si disponen de abundante agua en el subsuelo y si, además, se benefician de los fertilizantes presentes en algún terreno próximo, como es el caso.

No parece tener este ejemplar un destacado interés cultural. Algunos vecinos de Nueros lo conocen y comentan que lo han ido viendo crecer, más sin darle una mayor importancia al carecer de un especial valor económico, y por no ser un ejemplar de gran antigüedad que pudiera estar ligado a costumbres o tradiciones populares.

En cuanto a su interés científico, tampoco puede considerarse más allá de un valor bajo, pues es un individuo de características comunes a la de otros ejemplares de su especie. Si acaso, incidir en su origen espontáneo y en su disposición natural, hecho no muy habitual en la comarca del Jiloca.

Tampoco parece tener un interés paisajístico destacable. El ambiente en el que crece es un valle en donde alternan los cultivos de secano con orla de setos arbustivos, los pastizales herbáceos, los matorrales leñosos de escasa talla y los homogéneos pinares de repoblación. Al ubicarse en el fondo de la rambla, no presenta un aspecto muy relevante en el conjunto del paisaje.

Su interés ecológico es tipo medio al ser éste un elemento estructural relativamente destacable en los ambientes forestales riparios que existen en la actualidad en la zona. Es más, la presencia de este ejemplar de sauce y de otros que salpican la ribera del río Pelarda, puede considerarse como un proceso de recuperación espontánea de la cubierta vegetal al ir remitiendo la presión antrópica en dichos medios.

Desconocemos el carácter de propiedad de la parcela en donde crece nuestro sauce. Es posible que, al estar en la orilla de un arroyo como es el río Pelarda, pueda formar parte de esta banda de terreno que acompaña a las corrientes y otras masas de agua conocida como "dominio público hidráulico". Aunque la presencia de una porción de pastizal entre el arroyo y la plantación de pinos, puede dar a pensar que se trate de un terreno de propiedad particular que ha dejado de cultivarse por alguna razón. Tampoco puede descartarse el que esta superficie sea de propiedad vecinal o municipal.

El riesgo de tala es la principal amenaza que puede tener nuestro sauce. Sin embargo, la escasa explotación forestal montes y la escasa población de la zona dan a pensar que la conservación del mismo no debería tener mayor problema. Por otra parte, la guardería forestal es también conocedora de su existencia y de su relevancia.

No parece ser preciso el establecer especiales medidas de protección para dicho árbol. Tan sólo reiterar la importancia de no realizar poda ni tratamiento alguno, permitiendo así su natural desarrollo.

La importancia de este árbol singular es algo relativo. Así, sorprende el comprobar cómo en los listados de árboles monumentales aragoneses son muy escasas las referencias a ejemplares de *Salix alba*, lo que puede deberse a la menor atención que se les concede a los árboles de ribera o a su mayor escasez como ejemplares de notables dimensiones. De hecho, en el magnífico catálogo "Árboles de Aragón" editado por el Departamento de Agricultura y Medio Ambiente tan sólo se puede encontrar una ficha que corresponda a algún ejemplar de sauce blanco. Se trata de un grupo de diez sauces que crecen en la comarca del Biello Aragón, dentro de los montes del término municipal de Sabiñánigo/Samianigo. Las dimensiones son notables, observándose *salzeras* monumentales con diámetros basales de 117 cm y alturas superiores a los 19 m.

Tan sólo por considerar la escasez de sauces notables que se da en Aragón, merece consideración nuestro sabimbre de Nueros. Es posible que existan en nues-

tra comarca y, por supuesto, en el resto del territorio aragonés otros ejemplares mayores y más antiguos, pero con este artículo queremos felicitarnos de disponer de un individuo de tal belleza y naturalidad.

Por último, queremos reconocer a los vecinos de Nueros el haber legado a las siguientes generaciones un patrimonio natural y cultural tan valioso como es la magnífica chopera de la Riera y un árbol tan singular como es el sabimbre del río Pelarda. En particular, queremos agradecer a D. Lorenzo Hernández Lahoz, la atención que nos concedió en todo momento y la información que nos proporcionó para realizar este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA:

DE JAIME LORÉN, CH. (1994): "El chopo cabecero", *Revista SURCOS.* D.G.A.

MATEO SANZ, M. (1990): "Catálogo florístico de la provincia de Teruel". I.E.T.

RUIZ DE LA TORRE, J.R. (1979): "Árboles y arbustos de la España peninsular", E.T.S. Ingenieros de Montes.

VV.AA. (1979): "Mapa de cultivos y aprovechamientos" nº 492. Ministerio de Agricultura.

VV.AA. (1977): "Mapa geológico de España", nº 492, I.G.M.E.

VV.AA. (1990): "Mapa forestal de España", Hoja 7-5, Ministerio de Agricultura (ICONA).

VV.AA. (1996): *Por los caminos del Jiloca y Gallocanta.* Ed. PRAMES.

VV.AA. (1997): "Árboles de Aragón", D.G.A.

XILOCA 22
págs. 207-225
1998
ISSN: 0214-1175

SOBRE LA FLORA DE LA COMARCA DEL JILOCA (XI)

Gonzalo Mateo Sanz*

Resumen.— *Nueva entrega del catálogo sobre la flora vascular de la Comarca del Jiloca, concretando y enumerando las características de las familias comprendidas entre Scrophulariaceae y Zygophyllaceas, siguiendo los criterios y línea descriptiva de anteriores entregas.*

Abstract.— *New number of the catalogue about the vascular flora of the region of Jiloca, making concrete and naming the characteristics of the families included between Scrophulariaceae and Zygophyllaceae, following the criteria and descriptions of the last numbers.*

FAM. SCROPHULARIACEAE (Escrofulariáceas)

1. ANARRHINUM bellidifolium (L.) Willd. *(Linaria olorosa)*

Hierba anual o bienal con hojas en roseta basal de la que surgen largos y finos tallos portadores de espigas de flores de tenue color lila, con los pétalos soldados en

* Departamento de Biología Vegetal, Facultad de Ciencias Biológicas, Universidad de Valencia.

tubo y cortamente espolonadas en la base. Resulta poco frecuente en la zona, apareciendo en terrenos arenosos secos.

2. ANTIRRHINUM barrelieri *(Boreau)*

Hierba perenne de hojas lanceoladas y flores rosadas con corola personada, gibosa en la base, con los pétalos soldados en tubo y lóbulos cerrados en el extremo del mismo. Es planta relativamente nitrófila que puede encontrarse por márgenes de caminos, terrenos baldíos e incluso roquedos y pedregales por las partes menos elevadas o más templadas.

3. BELLARDIA trixago (L.) All.

Hierba anual con hojas lanceoladas, dentadas en el margen. Las flores son rosadas con los pétalos soldados en tubo terminados en dos labios muy marcados. Aparece bastante rara en la zona, en pastizales anuales de primavera. por claros de matorrales secos.

4-7. CHAENORHINUM crassifolium (Cav.) Lange

Hierba perenne, a veces algo lignificada en la base, con hojas lanceoladas algo crasas y flores personadas de color rosado. Se presenta en ambientes rupestres calcáreos, incluyendo muros y paredones de edificios de piedra. Con hojas no engrosadas, y habitando en medios no rocosos sino en pastizales secos, encontramos también en ocasiones los **C. serpyllifolium** (Lange) Lange y **C. robustum** Loscos. Con porte anual muy tenue, apareciendo en terrenos pedregosos o campos de secano tenemos **C. minus** (L.) Lange.

8. CYMBALARIA muralis P. Gaertner & al. *(Cimbalaria)*

Hierba perenne discretamente trepadora, con hojas glabras palmeadamente lobuladas y flores personadas de color lilacino. Suele presentarse en medios rocosos o con más frecuencia paredes y muros urbanos o rurales, llegando a germinar en las mismas macetas de los balcones, donde a veces se la deja vivir por su indudable efecto ornamental.

9-10. DIGITALIS purpurea L. *(Digital)*

Hierba perenne elevada, con hojas grandes, tomentosas, lanceoladas y de margen crenado. Las flores aparecen en largos racimos, teniendo los pétalos rosados, con manchas negras, soldados en un tubo ancho (en el que cabe un dedo) algo aplastado. Es una especie de distribución más bien atlántica, que alcanza las partes más altas y frescas de los macizos silíceos de la comarca. Mucho más extendida aparecerá la *digital negra* (**D. obscura** L.), de porte leñoso, hojas lineares enteras y flores de color marrón.

11. ERINUS alpinus L.

Hierba perenne pelosa, de porte reducido, con flores rosadas y bilabiadas, que aparece solamente en las grietas de los roquedos calizos elevados, poco soleados y suficientemente húmedos.

12 EUPHRASIA hirtella Jordan *(Eufrasia)*

Es una planta anual muy enana (unos cm de altura), con hojas redondeadas, fuertemente dentadas y flores bilabiadas de color blanco manchado de tintes violetas. Crece en prados húmedos, donde parásita discretamente las raíces de las hierbas perennes del entorno. Pese a su pequeño tamaño es planta buscada y apreciada como medicinal, usada para lavados oculares.

13-14 KICKXIA elatine (L.) Dumort.

Hierba anual de porte rastrero, muy hirsuta, con hojas sagitadas y flores personadas con largo espolón en la base. Aparece en verano y otoño colonizando los campos de regadío y herbazales nitrófilos algo húmedos de sus alrededores. Alterna con otro congénere muy próximo, que se diferencia por sus hojas redondeadas y no sagitadas, que es **K. spuria** (L.) Dumort.

15-17 LINARIA hirta (L.) Moench *(Palomilla)*

Hierba anual de porte medio (puede alcanzar medio metro), con hojas glabras, lanceoladas, enteras y flores personadas, amarillas, con un largo y agudo espolón en la base. Se presenta en los campos cerealistas de secano y más esporádicamente en otros herbazales nitrófilos. De aspecto similar pero mucho más pequeñas y con hojas linares encontramos **L. arvensis** (L.) Desf., de flores violetas con espolón curvo y **L. simplex** (Willd.) DC., de flores amarillas y espolón recto.

18-24 LINARIA aeruginea (Gouan) Cav.

Hierba perenne, no muy elevada pero más robusta en su base que las anteriores. Sus flores pueden variar de color pero suelen ser de color castaño oscuro, casi negro, aunque a veces se presentan amarillentas. Habita en matorrales y pastizales secos sobre todo tipo de sustratos. Más especializadas y localizadas vemos otras especies perennes del género, como **L. badalli** Willk., que es glabra, de flores amarillas y habita en pedregales calizos; **L. saxatilis** (L.) Chaz, que se presenta densamente cubierta de pelos glandulosos, de flores amarillas y habita en roquedos silíceos; así como **L. repens** (L.) Miller, de porte bastante elevado (llega a superar un metro), con flores blancas o levemente lilacinas, propia de medios rocosos y pedregosos. De porte anual y habitando en comunidades no nitrófilas, podemos encontrar **L. glauca** (L.) Chaz., en pastizales secos sobre suelos calcáreos, **L. spartea** (L.) Chaz., en pastizales secos sobre arenales silíceos, ambas con flores amarillas; mien-

tras que **L. elegans** Cav. es igualmente silicícola pero presenta las flores de color violeta.

25. MISOPATES orontium L.

Hierba anual con hojas lanceoladas y flores personadas, muy parecidas a las de la boca de dragón, aunque con cáliz casi tan largo como la corola, que es de un tono ligeramente rosado. Planta nitrófila que aparece aquí y allá en cultivos y terrenos alterados.

26-28. ODONTITES viscosas (L.) Clairv.

Hierba anual con hojas lineares y tallo muy ramoso portador de numerosos racimos de flores amarillas bilabiadas. Aparece con relativa abundancia por la comarca, floreciendo desde mediados del verano hasta bien entrado el otoño, en los encinares y quejigares algo aclarados y pastizales de su entorno. En medios más secos y soleados le sustituye **O. longiflorus** (Vahl) Webb, de flores amarillas muy largas y estrechas, mientras que en juncales y medios húmedos vemos aparecer **O. vernus** (Bellardi) Dumort., de flores rojizas.

29. PARENTUCELLIA latifolia (L.) Caruel

Pequeña hierba anual viscosa, con hojas ovaladas fuertemente dentadas y flores rojizas bilabiadas. La vemos aparecer en primavera, colonizando terrenos despejados, sobre todo arenosos y algo húmedos.

30-31. RHINANTHUS mediterraneus (Sterneck) Sennen *(Cresta de gallo)*

Hierba anual de hojas lanceoladas, onduladas en el margen, y flores amarillas con un curioso cáliz en forma de ancho disco y corola bilabiada. Es planta verde pero que parasita sobre las raíces de hierbas pratenses e incluso en campos de cultivo, siendo sustituida en prados algo más frescos y húmedos por **R. minor** L.

32. SCROPHULARIA canina L. *(Escrofularia menor, ruda canina)*

Mata leñosa en la base con hojas divididas en lóbulos estrechos y flores urceoladas de color rojizo. Resulta frecuente en la zona colonizando terrenos pedregosos y cauces de barrancos secos.

33. SCROPHULARIA balbisii Hornem. *(Escrofularia o falsa betónica mayor)*

Hierba perenne robusta, de tamaño bastante mayor que la anterior, con hojas aovadas que superan los 10 cm. Habita en medios muy húmedos, siendo bastante común por márgenes de arroyos y acequias.

34-41. VERBASCUM thapsus L. *(Gordolobo)*

Hierba bienal bastante robusta y elevada. Sus hojas son enteras, lanceoladas y decurrentes en la base, cubiertas de densa tomentosidad blanquecina. Las flores son amarillas, con cinco pétalos casi iguales, dispuestas en largas y gruesas espigas. Habita en terrenos baldíos, campos abandonados y márgenes de caminos. También podemos encontrar en medios similares otros gordolobos como el **V. blattaria** L., de hojas glabrescentes; **V. sinuatum** L., de hojas fuertemente ondulado-sinuosas; **V. rotundifollum** Ten, de hojas redondeadas; así como los **V. boerhavii** L., **V. chaixii** Vill., **V. lychnitis** L. y **V. pulverulentam** Vill

42-44. VERONICA anagallis-aquatica L. *(Bérala)*

Hierba perenne jugosa, con hojas lanceoladas y flores dispuestas en espigas apicales con cuatro pétalos de color lilacino apenas soldados en la base. Es planta común en la comarca, conviviendo con los berros en terrenos inundables o en el interior de cauces y estanques de agua. De menor tamaño y ciclo anual tenemos también la **V. anagalloides** Guss. Perenne pero con hojas ovaladas está también, en similares medios acuáticos, la becabanga (V. beccabunga L.).

45-52. VERONICA arvensis L.

Hierba anual, tenue y de pequeño tamaño, con hojas aovadas de borde ondulado y flores solitarias en la axila de las mismas. Extendida por la zona en campos de cultivo y terrenos baldíos, donde pueden verse igualmente otras pequeñas hierbas bastante comunes como **V. polita** Fríes, **V. agrestis** L., **V. persica** Poiret o **V. hederifolia.** En pastizales secos anuales no nitrófilos podemos encontrar **V. praecox** All., de sustratos calcáreos, y las **V. verna** L. y **V. triphyllos** L. de terrenos arenosos silíceos.

53-54. VERONICA officinalis L. *(Verónica)*

Hierba perenne de porte tendido, con hojas elípticas ligeramente dentadas pero no divididas, y flores en espigas apicales. Solamente se presenta en bosques frescos sobre sustrato silíceo, con preferencia por los robledales de melojo. Igualmente en tales ambientes podrá encontrarse, aunque mucho más rara, la **V. chamaedrys,** bastante más erguido, aunque menos recia, y con hojas lanceoladas.

FAM. SIMAROUBACEAE (Simarubáceas)

1. AILANTHUS altissima (Miller) Swingle *(Ailanto)*

Árbol de hojas caducas pinnadamente divididas en anchos lóbulos lanceolados. Sus flores son poco vistosas, pero producen al final de la primavera unos muy aparentes frutos alados. Es planta exótica, originaria de extremo oriente, que se ha ido

naturalizando con profusión por la zona en cunetas, márgenes de caminos y montes transtocados

FAM. SOLANACEAE (Solanáceas)

1-2. HYOSCYAMUS albus L. *(Beleño blanco)*

Hierba bienal robusta, muy glandulosa y de olor desagradable, que produce espigas de flores amarillentas con cáliz largamente tubuloso y pétalos soldados algo desiguales. No resulta frecuente en la comarca, apareciendo ejemplares sueltos por las partes más bajas y templadas de la misma. En las zonas más frescas aparece bastante más extendido el conocido *beleño negro* (**H. niger** L.), mucho más elevado y con flores de color negruzco.

3. LYCIUM europaeum L. *(Escambrón, artes, cambronera)*

Arbusto espinoso de porte casi esférico, con hojas pequeñas enteras y flores poco vistosas con cinco pétalos soldados en tubo y libres por el extremo, dando frutos carnosos en baya. Se cultiva como seto, en poblaciones y casas rurales, sobre todo en las zonas más bajas de la comarca, pudiendo pasar a naturalizarse alrededor de las zonas habitadas.

4-5. SOLANUM dulcamara L. *(Dulcamara)*

Hierba perenne débilmente trepadora, con flores de color violeta y frutos carnosos, piriformes y rojizos al madurar. Resulta común por la zona en bosques ribereños y carrizales o juncales sombreados junto a las aguas corrientes o estancadas. En campos cultivados y herbazales nitrófilos se puede ver a la vulgar *hierba mora* (**S. nigrum** L.), de ciclo anual, flores blancas y bayas negruzcas esféricas.

FAM. THYMELAEACEAE (Timeleáceas)

1. THYMELAEA pubesceos

Pequeñas matas que apenas alcanzan 1 cm de altura, con hojas estrechamente lineares y flores tubulosas de color castaño o algo amarillento. Aparece dispersa, aunque no abundante, en matorrales y pastizales secos de las áreas con afloramiento de sustratos calizos.

FAM. ULMACEAE (Ulmáceas)

1. CELTIS australis L. *(Almez, latonero)*

Árbol de hojas caducas, simplemente aserradas en el margen, de contorno aovado, terminadas en una punta bastante alargada. Las flores son muy poco vistosas,

dando frutos carnosos con una gran semilla en su interior. Se presenta cultivado por toda la zona para el aprovechamiento de su madera, y con gran frecuencia naturalizado o subespontáneo en bancales abandonados, setos, bosques ribereños, etc.

3. ULMUS minor Miller *(Olmo)*

Árbol caducifolio de mayor porte que el anterior, del que también se diferencia por sus hojas doblemente aserradas en el margen y sus frutos secos y alados. Su vocación natural es la de árbol de ribera, que aparecería originariamente abundante en zonas de vega, quedando actualmente muy relegado en tales zonas a un papel secundario, y habiéndose introducido, en cambio, como árbol ornamental en zonas habitadas.



Rama de olmo común (*Ulmus minor*), en flor al comienzo de la primavera.

FAM. UMBELLIFERAE (Umbelíferas)

1-2. AMMI majus L. *(Ameo bastardo)*

Hierba anual de porte medio-alto con características umbelas compuestas que presentan numerosos (cerca de 50) radios y las brácteas profundamente divididas. Se presenta en herbazales subnitrófilos algo húmedos o sombreados. Con hojas recortadas en tiras muy finas (menos de medio milímetro), y habitando en ambientes más húmedos, con frecuencia algo encharcados, aparece también en la zona **A. visnaga** (L.) Lam.

3-4. ANTHRISCUS sylvestris (L.) Hoffm. *(Hierba cicutaria)*

Hierba perenne de porte relativamente elevado, con hojas muy divididas, pero en lóbulos anchos y flores en umbelas blancas, dando al final frutos alargados e hirsutos. Es planta propia de medios forestales o sombreados, asociada a los bosques caducifolios y su entorno.Más extendida por la zona, interviniendo en ambientes sombreados pero relativamente secos, tenemos también **A. cancalis** Bieb.

5-7. APIUM nodiflorum (L.) Lag. *(Berraza)*

Hierba perenne de hojas divididas en folíolos lanceolados que produce umbelas de flores blancas, habitando en aguas dulces, formando parte de herbazales jugosos que permanecen encharcados o sumergidos buena parte del año. De tamaño bastante menor y de porte rastrero, aparece en zonas de montaña, el **A. repens** (Jacq.) Lag., mientras que en las zonas menos elevadas, y sobre sustratos húmedos algo salinos, llega a presentarse además el *apio común* (**A. graveolens** L.), jugosa hierba perenne, muy apreciada como verdura comestible.

8. BERULA erecta (Hudson) Coville *(Berraña)*

Hierba perenne rizomatosa de porte medio a elevado. Hojas pinnadamente divididas en folíolos anchos y enteros, formando umbelas de flores blancas o rosadas. Interviene en herbazales algo nitrófilos sobre suelos bastante húmedos de hondonadas inundables, márgenes de acequias o riachuelos, etc.

9. BIFORA testiculata (L.) Roth

Hierba anual caracterizada por sus frutos divididos en dos mitades iguales, esféricas y lisas. La vemos aparecer, nunca abundante, en campos de secano y herbazales de sus alrededores.

10-12. BUPLEURUM fruticescens L. *(Hinojo de perro)*

Planta leñosa con hojas enteras y lineares, que emite umbelas pequeñas e irregulares, amarillentas, de tardía aparición. Resulta uno de los arbustos más frecuentes

por la zona en los matorrales secos y soleados sobre sustratos básicos.` En pastizales de montaña, sombreados y algo húmedos llega a aparecer, aunque muy escaso el **B. gramineum** Vill.; así como en bosques de encinas y quejigos no suele faltar la extendida *oreja de liebre* (**B. rigidam** L.)

13-16. BUPLEURUM rotundifolium L. (*Perfoliada*)

Hierba anual de inconfundible aspecto por sus hojas orbiculares y perfoliadas. Se presenta en campos de secanos y medios antropizados de su entorno. Igualmente anuales resultan los **B. báldense** Turra, de terrenos secos, **B. tenuissimum** L., de medios salinos y **B. gerardi** All., de pastizales algo húmedos; todos con hojas estrechas y lineares.

17. CAUCALIS platycarpos L. *(Cadejos, cadillos)*

Hierba anual con hojas muy divididas y flores blancas dispuestas en umbelas sin brácteas, dando frutos relativamente grandes y densamente cubiertos de rígidas espinas. Aparece extendida por casi toda la comarca en campos de secano y herbazales subnitrófilos de su entorno

18. CHAEROPHYLLUM temulum L. *(Perejil de asno)*

Hierba bienal con hojas divididas en segmentos finos pero anchos, umbelas de flores blancas y frutos alargados e hirsutos. Se presenta en herbazales sombreados y algo húmedos por claros de bosques, al pie de roquedos a norte, etc.

19. CONIUM maculatam L. *(Cicuta mayor)*

Hierba perenne robusta y elevada (hasta cerca de 1 m), con tallos verdes manchados de rojo oscuro, hojas muy fuertemente divididas y grandes umbelas de flores blancas. Puede observarse bastante extendida la comarca, sobre todo en las zonas de vega, donde destaca durante la primavera de entre los cañaverales y juncales que marginan acequias u orlan los bosques ribereños.

20-22. CONOPODIUM ramosum Costa

Hierba perenne de tallos flexuosos en la base, surgiendo de un tubérculo subterráneo del que salen también las hojas basales. Es planta propia de pedregales calizos de montaña, no muy soleados, interveniendo también en las repisas y grietas anchas de los roquedos del entorno. Algo más escasos aparecen los **C. capillifoliam** (Guss.) Boiss. y **C. bourgaei** Cosson, en áreas elevadas. con frecuencia silíceas.



La zanahoria silvestre (*Daucus carota*) dispone de grandes umbelas blancas que salpican los campos en pleno verano.

23-24. DAUCUS carota L. *(Zanahoria silvestre)*

Hierba bienal con raíces pivotantes muy engrosadas en las variedades comestibles, pero duras y finas en las silvestres. Sus hojas aparecen finamente recortadas en tiras estrechas, sus umbelas son densas, con forma de casquete esférico, las flores son blancas y los frutos se cubren de abundantes espinas rígidas. Aparece abundantemente extendida por la zona, habitando en herbazales subnitrófilos desde algo secos hasta los francamente húmedos. Muy rara y localizada puede aparecer también, en pastizales secos de la zona noreste, la curiosa hierba anual **D. durieua** Lange.

25. ERYNGIUM campestre L. *(Cardo corredor)*

Hierba perenne de hojas blanquecinas, coriáceas y muy espinosas. Sus flores se reunen en umbelas densas, con aspecto de capítulos, cuyas brácteas también son muy punzantes.Resulta una de las plantas más abundantes en la comarca, y se presenta en pastizales vivaces secos, bosques o matorrales aclarados, e incluso campos y terrenos baldíos.

26. FOENICULUM piperitum (Ucria) Sweet *(Hinojo)*

Hierba perenne fina pero elevada, con hojas muy recortadas en lóbulos capilares y flores amarillas, dando unos frutos lisos de característico aroma anisado. Se pre-



El cardo corredor (*Eryngium campestre*), una de las especies más extendidas por los terrenos baldíos de la comarca.

senta en terrenos baldíos y márgenes de caminos por las partes menos elevadas o más cálidas de la comarca.

27. HERACLEUM sphondylium L. *(Ursina)*

Hierba perenne bastante robusta, con hojas no muy profundamente recortadas o con lóbulos muy anchos. Sus umbelas son blancas y grandes, siendo sus frutos lenticulares y alados en el margen. Habita en prados y claros de bosques ribereños o de las zonas frescas de montaña.

28-30. LASERPITIUM gallicum L. *(Cominos marranos)*

Hierba perenne relativamente robusta, con umbelas blancas y grandes, frutos alados y pelosos. Suele colonizar los pedregales calizos algo sombreados y bosques no muy densos sobre sustratos pedregosos abruptos. En zonas de bosques caducifolios y prados bastante húmedos aparecen, aunque mucho más escasos y localizados, sus congéneres **L. latifollum** L. y **L. nesileri** Soy.-Willem.

31. LIGUSTICUM lucidum Miller *(Turbit)*

Hierba perenne, brillante y glabrescente, con hojas muy divididas, flores blancas y frutos alados apenas comprimidos. Aparece en terrenos pedregosos calizos más o

menos sombreados, pudiendo aparecer también en márgenes de caminos y en los pinares y bosques caducifolios de montaña.

32-33. OENANTHE lachenalii C.C. Gmelin *(Hinojo acuático)*

Hierba perenne de mediana altura pero de tallos y hojas bastante finos. Produce pequeñas umbelas semiesféricas blancas y frutos agudos y alargados. Interviene en juncales y herbazales sobre sustratos inundables variados. Con frutos de punta más corta y umbelas sin brácteas aparece también, en medios semejantes, **O. peucedanifolia** Pollich.



Inflorescencia de chirivía silvestre (*Pastinaca sativa*), que salpican los pastos húmedos y zonas de vega de la comarca.

34. PASTINACA sativa L. subsp. **sylvestris** (Miller) Rouy & Camas *(Chirivía)*

Hierba perenne con hojas simplemente pinnadas, con lóbulos bastante anchos, flores amarillas y frutos lenticulares algo alados. Es frecuente encontrarla en pastizales algo nitrófilos y húmedos por las zonas de vega y claros de los bosques ribereños.

35. PETROSELINUM crispum (Miller) A.W. Hill *(Perejil)*

Hierba bienal fina pero algo elevada, con flores poco vistosas, que se cultiva a pequeña escala en huertos y casas de campo, naturalizándose a menudo por los alrededores de las zonas pobladas en pastizales subnitrófilos algo sombreados o húmedos.

36. PEUCEDANUM oreoselinum (L.) Moench

Hierba perenne de mediano porte, con hojas muy divididas, flores blancas y frutos maduros levemente alados. Resulta bastante rara en la zona, salpicando en ocasiones los prados y orlas de bosques algo húmedos de montaña.

37-38.PIMPINELLA major (L.) Hudson *(Pimpinela mayor)*

Hierba perenne relativamente elevada pero poco consistente, con hojas simplemente pinnadas cuyos lóbulos resultan anchos y grandes, siendo las flores blancas. Muy escasa en la comarca, concretada solamente en los claros de bosques caducifolios más húmedos de las áreas elevadas. Más fina y con las umbelas más escasas de flores aparece también la **P. gracilis** (Boiss.) H. Wolff.

39. PTYCHOTIS saxífraga (L.) Loret & Barrandon

Hierba bienal de hojas pinnadas muy heteromorfas, siendo los lóbulos de las basales mucho más anchos que los de las del tallo. Las flores son blancas y los frutos pequeños y más o menos esferoidales. No resulta muy abundante en la zona, en la que puede observarse crecer en roquedos y pedregales calizos.

40. SANICULA europaea L. *(Sanicula)*

Hierba perenne con hojas palmeadamente lobuladas y flores casi sentadas, blancas, dando frutos cubiertos de pelos rígidos. Planta propia de los bosques caducifolios de la Europa húmeda, que aparece acantonada en algunos de los valles y umbrías más húmedas y menos alterados de la zona.

41-43. SCANDIX pecten-veneris L. (*Peine de Venus, aguja de pastor)*

Hierba anual con hojas finamente recortadas, flores blancas y frutos muy estrechos y alargados (varios cm). Resulta muy frecuente en los campos de cultivo y todo tipo de herbazales nitrófilos. En pastizales efímeros sobre terrenos secos arenosos o

pedregosos aparecerán también, en menor medida las **S. australis** L. y **S. stellata** Banks & Solander.

44-46. SESELI montanum L.

Hierba perenne de cepa engrosada pero poco elevada, con hojas divididas en segmentos muy estrechos y pequeñas umbelas de flores blancas o rosadas. Habita en pastizales vivaces secos o algo húmedos por toda la zona. En áreas silíceas más húmedas puede verse también **S. cantabricum** Lange, mientras que en pastos más secos se encuentran **S. elatum** L. y **S. tortuosum** L.



Una de las umbelíferas más aparentes en la zona reuslta ser la cañaferla (*Thapsia villosa*), que adquiere en fruto el aspecto esférico que puede apreciarse.

47. SISON amomum L. *(Amonio)*

Hierba bienal bastante delicada, con hojas pinnadamente divididas en lóbulos anchos, flores blancas y frutos subesféricos. Aparace bastante rara en la comarca, interviniendo en algunos campos de cultivo y herbazales subnitrófilos algo húmedos.

48. THAPSIA villosa L. *(Candileja)*

Hierba perenne con grandes hojas basales muy recortadas, tallos gruesos con aspecto de caña al secarse, flores amarillas en umbelas muy aparentes y casi esféricas, siendo los frutos lenticulares y muy alados en el margen. Puede observarse muy extendida por toda la comarca en bosques y matorrales aclarados, así como en pastizales secos de sus claros.

49. TORDYLIUM máximum L.

Hierba anual de hojas triangulares, divididas en lóbulos relativamente anchos. Flores blancas o rosadas y frutos maduros lenticulares con el margen engrosado blanquecino. Escasamente representado en la zona, donde crece en herbazales subnitrófilos sombreados por setos y linderos de bosques.

50-53. TORILIS arvensis (Hudson) Link

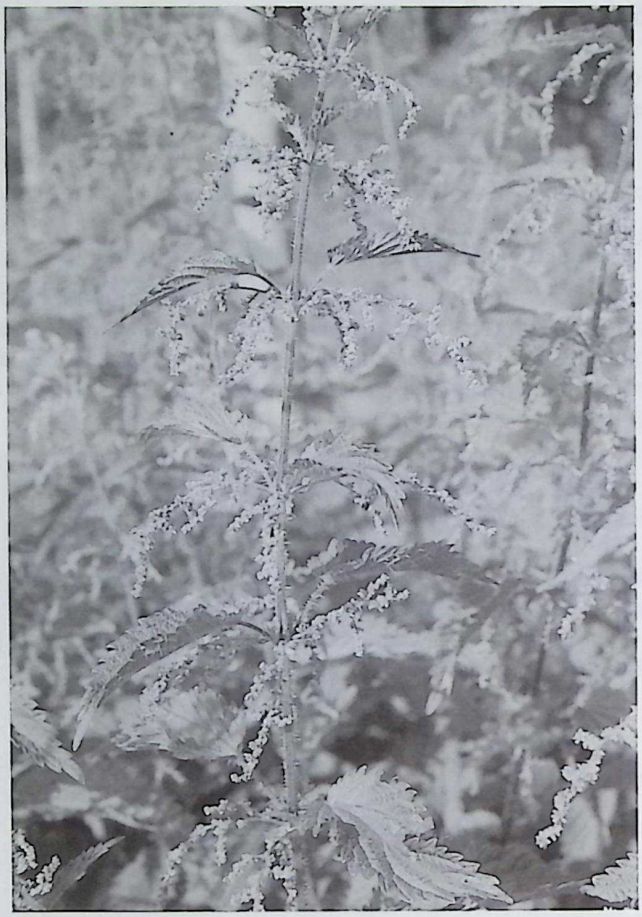
Hierba anual de hojas muy divididas, flores blancas o rosadas y frutos cubiertos de aguijones ganchudos muy adherentes. Bastante extendido en terrenos alterados, con preferencia por los no muy secos. Alterna con otros congéneres menos frecuentes como **T. japonica** (Houtt.) DC., **T. leptophylla** (L.) Reichenb. fil. y **T. nodosa** (L.) Gaertner.

54. TRINIA glauca (L.) Dumort.

Hierba perenne con cepa muy fibrosa y engrosada, hojas recortadas en finas tiras y umbelas de flores blancas. Propia de matorrales y pastizales secos sobre sustratos básicos, ambientes en los que puede observarse discretamente extendida por la comarca.

55. TURGENIA latifolia (L.) Hoffm.

Hierba anual con hojas profundamente dentadas, flores rojizas y frutos cubiertos de abundantes espinas. Es una de las más clásicas malas hierbas de los campos de secano cerealistas, que resulta bastante frecuente en la zona.



Ejemplar florecido de ortiga mayor (*Urtica dioica*), tan frecuente en medios alterados por el hombre y el ganado.

FAM. URTICACEAE (Urticáceas)

1. PARIETARIA judaica L. *(Morella roquera, parietaria)*

Hierba perenne de hojas enteras, tenues y ásperas al tacto, con flores inaparentes, desprovistas de pétalos, con cuatro grandes estambres. Es planta nitrófila y rupícola, a la vez que termófila, pudiendo observarse en muros agrícolas o urbanos, así como en roquedos muy influenciados por el hombre o el ganado, únicamente en las partes más bajas y cálidas de la comarca.

2-3. URTICA dioica L. *(Ortiga mayor)*

Hierba perenne, de flores poco vistosas al igual que la anterior, que se reconoce sobre todo por sus hojas y tallos tapizados de pelos rigidos transparente rellenos de un liquido irritante. Es planta muy común en la comarca, colonizando todo tipo de suelos que sean a la vez algo húmedos y muy ricos en residuos o abonado orgánico. Con carácter anual y porte mucho menor tenemos además la no menos abundante *ortiga menor* (**U. urens** L.)

FAM. VALERIANA CEAE (VALERIANÁCEAS)

1-2. CENTRANTHUS. lecoqii Jordan

Hierba perenne glabra y glauca, con hojas enteras y líneares y flores rosadas provistas de un sólo estambre. Suele presentarse en pedregales calizos por las zonas frescas de montaña. En pequeños pastizales efímeros de primavera aparece también la mucho más tenue y reducida **C. calcitranae** (L.) Dutresne.

3. VALERIANA tuberosa L.

Hierba perenne, provista de gruesos tubérculos subterráneos, con hojas pinnadamente lobuladas y flores rosadas. Los frutos se rodean de un anillo de pelos plumo-



Diferentes especies de violetas silvestres (*Viola sp. pl.*) pueden verse en densas formaciones tapizando el suelo de diferentes tipos de bosques densos.

sos en su extremo. Presente en matorrales y pastizales no muy secos por las áreas montañosas que reciben mayores precipitaciones.

4. VALERIANELLA carinata Loisel.

Hierbas anuales bastante bajas y tenues. Se diferencian del género anterior por sus frutos sin pelos, a veces con una corona membranosa continua. Aparecen en pastizales anuales subnitrófilos, preferentemente sombreados, sobre sustratos calcáreos o arenoso- siliceos, según las variadas especies que lo contituyen, que en la comarca son al menos ocho entre las que se cuentan **V. coronaba** (L.) DC.,**V. dentaba** (L.) Pollich, **V. discoidea** (L.) Loisel., **V. echinata** (L.) DC., **V. locusta** (L.) Laterrade, **V. martinii** Loscos, **V. muricata** (Steven) J.W. London.

FAM. VERBENACEAE (Verbenáceas)

1. VERBENA officinalis L. *(Verbena)*

Hierba perenne de tallos finos pero alargados y flores de color lila, dispuestas en largas espigas, con cinco pétalos soldados casi iguales. No suele faltar en todo tipo de juncales y herbazales húmedos algo antropizados o ruderalizados.

FAM. VIOLACEAE (Violáceas)

1-7. VIOLA odorata L. *(Violeta común)*

Hierba perenne portadora de estolones, con hojas acorazonadas y flores de color violeta con pétalos desiguales, uno de ellos espolonada. Cultivada como ornamental y medicinal a pequeña escala, de donde ha pasado a naturalizarse en terrenos sombreados cerca de las zonas habitadas. De entre las especies autóctonas perennes destacar además V. riviniana Reichenb., **V. suavis** Bieb., **V. alba Besser** y **V. canina** L., propias de bosques y medios muy umbrosos, con las hojas en su mayoría en roseta basal, así como la **V. rupestris** F.W. Schmidt, de terrenos rocosos o pedregosos a veces bien iluminados. Además la pequeña hierba anual, con flores de menos de 1 cm y hadas en el tallo, **V. kitaibeliana** Schultes.

FAM. VITACEAE (Vitáceas)

1. VITIS vinífera L. *(Vid)*

Arbusto trepador mediante zarcillos que surgen frente a las hojas, las cuales aparecen palmeadamente lobuladas. Las flores son muy reducidas y poco vistosas, produciendo frutos en forma de bayas muy jugosas. Se cultiva en las partes más bajas,

de clima más templado, apareciendo también ejemplares asilvestrados en setos y bosques ribereños.

FAM. ZYGOPHYLLACEAE (Zigofiláceas)

1. PEGANUM harmala L. *(Armalá, gamarza)*

Hierba perenne con hojas divididas en estrechos segmentos, flores verdosas y frutos en cápsulas elipsoidales. Especie que resiste mucho la aridez, apareciendo no muy extendida por la comarca en terrenos margosos muy secos y degradados.

2. TRIBULUS terrestris L. *(Abrojos)*

Hierba anual de porte tendido, con hojas divididas en numerosos folíolos lanceolados, flores amarillas y frutos divididos en cuatro partes angulosas terminadas en dos espinas cada una (forma de cruz de Malta). Al final de verano se hace presente por los caminos y terrenos secos frecuentados.

EDUCACIÓN

Klosa 22

XILOCA 22
págs. 229-243
1998
ISSN: 0214-1175

MAESTROS DE NIÑOS EN LA COMARCA DEL JILOCA MEDIO DURANTE LOS SIGLOS XVII-XVIII. UNA APROXIMACIÓN

José María Carreras Asensio*

Resumen.– *Situación educativa en la zona del Jiloca Medio Turolense durante los s. XVII y XVIII, a nivel de lo que hoy llamamos Enseñanza Primaria. Se enumeran los lugares donde existieron maestros, se indican los gastos que eran a cargo del concejo y en algunos casos con la ayuda de la Iglesia. Situación de las mujeres, formación y funciones de los maestros, condiciones de trabajo, salarios, y una conclusión final de la importancia de estos en la sociedad rural de la época.*

Abstract.– *Educational situation in the region of Jiloca Medio Turolense during the XVII and XVIII centuries, of Primary Education as we say today. The places where there were teachers are named, as well as the expenses that were in charge of the Town Council and in some cases with Church's help. Women's situation, teacher's education and functions, work's conditions, salaries and final conclusion of the importance of these in the rural society of that time.*

Al estudiar la cultura de los siglos XVII y XVIII siempre se hace nombrando a los grandes escritores, artistas, pensadores o científicos que vivieron en esa época. Conocemos muchas de sus obras. Sin embargo apenas se hace referencia al nivel cultural de la población urbana o rural del momento en la que vivían. Alguien poco informado podría pensar que la existencia de estos personajes, de las grandes obras

* Maestro y licenciado en Historia del Arte.

de arte o de los ideales culturales que caracterizaron a las distintas etapas históricas eran compartidas por toda la sociedad. La realidad era muy diferente. La inmensa mayoría de la población de esos siglos no sabía leer y su nivel de instrucción era muy deficiente si lo comparamos con nuestra época. Hoy consideramos que la cultura es un derecho personal y que el Estado tiene la obligación de facilitar a los ciudadanos el acceso a la misma. Nosotros podemos acceder a Bibliotecas Públicas, Museos y otros tipos de centros culturales con bastante facilidad. En lo que se refiere a la enseñanza académica disponemos de Colegios e Institutos en nuestra comarca a los que debe acudir la población infantil y juvenil para formarse. Esto es debido a que, en nuestros días, ser analfabeto es un serio inconveniente para el desarrollo personal. Sin embargo en los siglos de los que vamos a ocuparnos las cosas eran diferentes, muy especialmente en las zonas rurales.

En estas líneas vamos a ceñirnos a lo que hoy llamamos Enseñanza Primaria, en la comarca del Jiloca medio turolense, durante la época señalada. A través de la documentación guardada en los archivos, especialmente varios contratos o capitulaciones entre algunos Ayuntamientos y sus maestros, así como de otras noticias menos directas, podemos acercarnos a la realidad de la enseñanza de las primeras letras en nuestra comarca durante los siglos XVII y XVIII. No se trata de un estudio histórico sino de una aproximación a través dè documentación conservada en los archivos comarcales o de Teruel. Dejaremos a un lado, por tanto, los contratos de aprendizaje de los distintos oficios que se realizaba en los talleres; o los estudios superiores que tenían lugar en las ciudades habitualmente en instituciones religiosas o en la Universidad de Zaragoza. Para facilitar la lectura se ha evitado, en lo posible, la abundancia de citas así como el nombre de los numerosos maestros o localidades donde hay constancia de su existencia en los dos siglos a los que nos referiremos. Lo que se pretende es dar una visión más general del tema, dejando en manos más expertas y preparadas el estudio sistemático y científico del mismo.

Una de las primeras ideas que nos quedan claras al leer la documentación es que no era el Estado quien se ocupaba de crear las escuelas, contratar a los maestros y mantener los locales que servían de escuelas. Lo hacían los ayuntamientos. Son numerosos los pueblos de la comarca que tienen maestros por estas fechas. Incluso en algún caso, como en Báguena o Calamocha, llegó a haber dos maestros simultáneamente en algunas épocas. Serán los concejos quienes corran con los gastos, aunque en ocasiones se recurrirá a la ayuda de personas que donaban fondos para mantener el servicio[1] o será la Iglesia quien se preocupe de que existan maestros en los pueblos[2]. Los alumnos también colaborarán en el mantenimiento de la escuela como puede verse en el documento 4 que aquí presentamos.

1. Ver documento 4.

2. En visita pastoral realizada a Barrachina en 1613 se dice: "Por quanto nos consta que en el lugar de Barrachina no hay maestro para enseñar a los muchachos como es costumbre en otros lugares y ser esto en notable daño y detrimento dellos y causa para que, siendo mayores, con la ociosidad anden perdidos, exortamos y rogamos a los Jurados les tengan maestro que les enseñe a leer, escribir y la Doctrina Christiana" (Archivo Diocesano de Teruel, Barrachina, Sección I, doc 1, f. 283). También se puede citar el caso de Bello, donde el arzobispo D. Alonso Gregorio propuso lo mismo unos años antes, en 1595.(A. D. Teruel, Bello, Sección I, doc.2, f. 14v.).

Otro hecho que llama la atención es que únicamente había maestros para los niños y no para las niñas. No ha aparecido en la documentación consultada ni un solo nombre de maestra ni indicios de que hubiera escuela para las niñas. Tan sólo hay una noticia que habla de la donación de un sacerdote de Bañón quien, en la primera mitad del siglo XVII, había dejado en su testamento, "de limosna cien sueldos de pensión para ayuda a una maestra de enseñar a las niñas"[3]. Pero curiosamente dejó una cantidad considerablemente mayor –200 escudos y seis cahíces de trigo– para ayudar a que hubiera maestro de niños en la localidad. No sabemos si llegó a existir esta escuela para las niñas. En cualquier caso la separación de sexos era norma habitual en la vida cotidiana y, desde luego, en la enseñanza.

La asistencia a la escuela no era obligatoria por lo que eran escasas las personas que sabían leer y escribir. De hecho, en los documentos notariales, es muy frecuente que un testigo firme en nombre de otro porque éste "dijo no sabía escribir". En las distintas localidades son escasos los hombres que firman los documentos notariales de su puño y letra. Muchos de ellos se repiten como testigos con frecuencia y son numerosos los que manifiestan dificultades para escribir una simple frase o incluso para firmar. No se disponen de datos estadísticos para la comarca, pero es muy posible que un porcentaje cercano al 90 % de la población fuese analfabeta.

LAS MUJERES

En el caso de las mujeres, tan sólo las pertenecientes a la aristocracia local y las religiosas sabían leer y escribir. Con frecuencia ambas circunstancias coincidían en una misma persona. Suponemos que, dado que no nos constan escuelas para niñas, aprenderían a leer y escribir en sus casas. Para la mentalidad de la época era normal que las mujeres no tuvieran esa formación elemental. En una familia podía ocurrir que los hijos varones accedieran a la escuela e incluso que tuvieran estudios superiores, mientras que sus hermanas no supieran leer ni escribir. Un ejemplo sorprendente es el de Miguel Juan Monforte, maestro de Singra, quien en 1748 vuelve a contraer matrimonio con María Rújula, también viuda como él. El hijo de ella y la hija de él, por su parte, se desposan a la vez que sus padres. Cuando otorgan las capitulaciones matrimoniales, Lorenza, la hija del maestro, no firma porque no sabe escribir[4].

Las escuelas para niñas se desarrollarán tras la Real Cédula de 1783 del rey Carlos III por la que se desarrolla el reglamento de las mismas. En esta orden se regulaba el funcionamiento de estas escuelas en los barrios de Madrid y se recomendaba su extensión al resto de las localidades del país "en lo que sea compatible con la proporción y circunstancia de cada una", según se dice en la misma Real Cédula[5].

3. Archivo Diocesano de Teruel, Bañón, Sección III, doc. 41, f. 200-4.

4. Archivo Histórico Provincial de Teruel, Lucas Gregorio Blasco y Moya, 1748, f. 138-9.

5. Un ejemplar de esta Real Cédula se conserva en el Archivo Municipal de Calamocha, Libro de Acuerdos n.º 5, f 68-75v. Obviamente hubo antes de esta ley otras intervenciones reales sobre los maestros. Tal es el caso de la Provisión de 11 de julio de 1771 de mismo rey en la que se trata sobre la formación y examen para ser maestro. Para conocer la historia de la Educación en España con una visión de conjunto, se puede consultar: DELGADO CRIADO, B (coord.)(1994): *Historia de la Educación en España y América. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Morata. También puede consultarse: ESTEBAN, L. y LOPEZ MARTIN, R. (1994): *Historia de la enseñanza y de la escuela*, Valencia, Tirant lo Blanc. También puede resultar muy útil consultar: Historia de la Educación en España. Textos y documentos. Ministerio de Educación, Madrid, 1978.

Habrá que esperar al siglo XIX, con la Ley Moyano, para que el Estado extienda la enseñanza entre los 6 y los 12 años para ambos sexos, además de crear las Escuelas Normales en cada provincia, regular la inspección educativa y aclarar las competencias de los ayuntamientos en los temas de enseñanza elemental[6].

LOS MAESTROS Y SU FORMACION

Será en la primera mitad del XVII cuando previsiblemente se generalice por toda la comarca la existencia de maestros. Son muchas las localidades que en esa centuria y, especialmente en la siguiente, contarán con un maestro de niños. Esta es precisamente la denominación más frecuente, aunque también se utilice la expresión "maestro de primeras letras". Sólo a finales del s. XVIII, Miguel López, un maestro de Calamocha se hará nombrar en varios documentos como "maestro real" o como "maestro aprobado en San Casiano"[7] haciendo alusión a la escuela de San Casiano de Madrid donde se estudiaba la carrera. No hay ninguna alusión ni noticia sobre otro lugar donde pudieran realizarse dichos estudios. En cambio sí ha aparecido en la documentación el nombre de Joseph Catalán quien ejercería de maestro en Calamocha al menos entre 1695 y 1706 y que se presenta en el primero de estos años como un " antiguo examinador mayor de maestros en la ciudad de Zaragoza".

Sobre la formación de los maestros, pocos datos directos han aparecido. Es evidente que la Caligrafía era una de las materias que estudiaban ya que cuando escriben o firman en los protocolos notariales destacan por su buena letra. Es obvio que tendrían conocimientos de Aritmética, Historia Sagrada y de la religión Católica ya que así se exigen en algunos de los contratos. No aparece en ninguno de ellos la exigencia de que sepan Música, pero son numerosas las noticias que nos indican que la conocían y que la practicaban. En muchos pueblos el maestro solía ser el organista de la iglesia, muy especialmente en el siglo XVIII. De hecho es frecuente que se les cite como "maestro y organista". A título de ejemplo podemos nombrar a Joseph Puértolas, que ejerció ambos oficios en Báguena entre 1712-20; al ya citado Miguel López; o a Felipe Royo, activo en Caminreal entre 1768 y 1791. Una visita pastoral a Bañón realizada en 1782 nos confirma que en la iglesia de esta localidad el maestro "tiene especial renta destinada no sólo por tañer el órgano, sí es por cantar todos los días del año en el coro"[8]. También es frecuente que reciba alguna paga por su intervención como organista en las festividades de las cofradías de algunas localidades y así consta en los libros de cuentas de las mismas.

Sin embargo no siempre se exigía la titulación académica al maestro y se recurría a personas que supieran la doctrina cristiana, leer, escribir y algo de cálculo. Este es el caso del maestro que contrata el concejo de Villafranca en 1744 (doc. 2). Se trata-

6 Sobre los problemas de los maestros en la provincia de Teruel durante el siglo XIX resulta muy interesante consultar: EZPELETA AGUILAR,F y EZPELETA AGUILAR, C. *"Escuelas y maestros en el siglo XIX. Estudio de la prensa del Magisterio Turolense"*, Zaragoza, Certeza, 1997.

7. Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha, Diego Josef Beltrán,1792, f. 174.

8. A.D.Teruel, Bañón, Sección I, doc. 5, f.343.

ba de la persona que ejercía de albéitar, es decir de lo que hoy aproximadamente sería un veterinario. En algún caso se recurría a alguno de los sacerdotes de la localidad, como ocurre en 1686 en Calamocha con Joseph Marzo quien ejercerá como maestro durante algunos años. En el caso de Jusepe Ximeno, maestro de Bea en 1702, se trataba del cirujano local. En esta misma localidad recurrirán al labrador Blas Royo para maestro en 1723.

FUNCIONES DE LOS MAESTROS

La principal tarea que se exigía a los profesores, desde el punto de vista académico, era la enseñanza de la lectura, la escritura y el cálculo. Pero junto a esta tarea destaca otra de gran interés formativo: la enseñanza de la Religión Católica y su moral. Este aspecto aparece destacado en toda la documentación. Los párrocos enseñaban a los niños los rudimentos de la fe en las tardes de los domingos y festivos y en la escuela se continuaba esta labor con aquellos que asistían a las clases. Según la legislación de la época, los maestros debían ser examinados de la Doctrina Católica y sus costumbres debían ser juzgadas como irreprochables. No se debe olvidar el control que la Iglesia ejercía sobre la vida de las personas en un país donde únicamente se permitía el catolicismo y donde la Inquisición todavía estaba en activo. Tampoco se debe perder de vista que estamos hablando de localidades que tenían bastante menos población que hoy por lo que el control resultaba fácil de ejercer. En la Real Cédula de 1783 antes citada se deja bien claro que el conocimiento de la Religión y las buenas costumbres, es la primera de las misiones que tienen las alumnas; en segundo lugar, el aprendizaje de las labores domésticas; y la lectura sólo para aquellas alumnas que quieran aprenderla. La diferencia con los hombres es manifiesta. Y no hace sino reflejar la mentalidad de la época.

Además de estas funciones principales, los maestros aparecen realizando otros trabajos con cierta frecuencia. Ya se ha señalado el de organista, cargo que con frecuencia ocupaban. También el de cantor o director del coro de la parroquia está documentada en algún caso[9]. En un testamento otorgado por Vicente Rubio, un labrador de Navarrete, el día 2 de Septiembre de 1686, se dejan 8 sueldos para el sacerdote que celebre la misa por su alma y 2 "para el maestro de niños que cante en el coro".

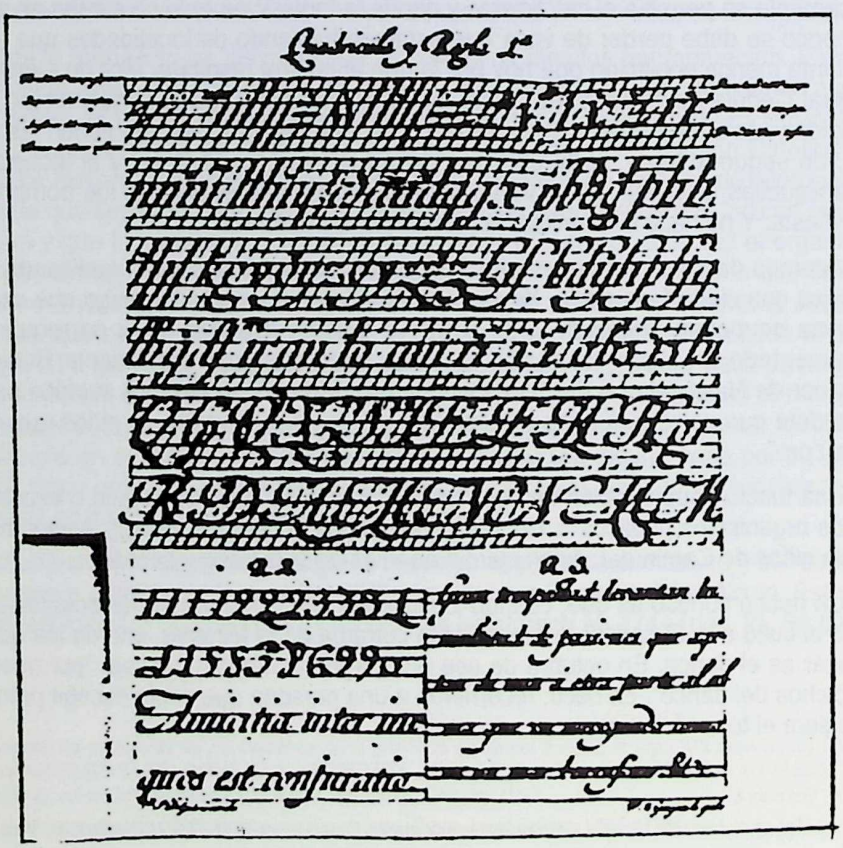
Una función que también aparece en algún caso es la de secretario o escribiente en los organismos públicos[10]. En 1765 conocemos el caso de Joseph Andux, maestro de niños de Caminreal, quien ejercía además de secretario y sacristán.

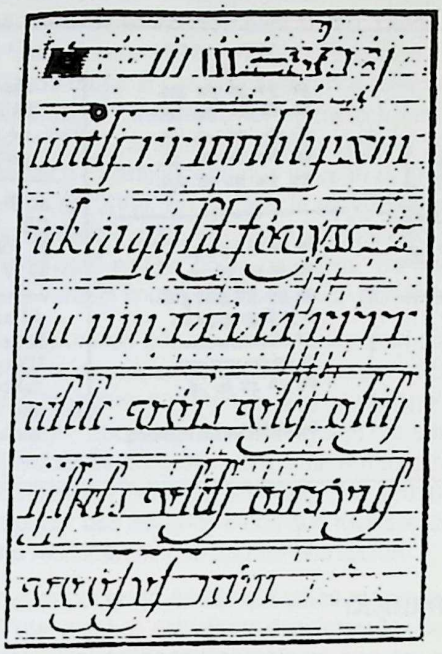
Un hecho curioso es que, cuando los jóvenes de Bañón pretenden solemnizar en 1723 el culto a la Eucaristía a través de la cofradía de la Minerva, uno de los actos a realizar es el dance. En octubre de ese año pagan al maestro un real "por trasladar los dichos del dance". Es decir, recurrieron a una persona que sabía escribir para que recogiera el texto del mismo.

9. Ver nota 8.

10. Tal es el caso de Nicolás Hernández, residente en Cutanda en 1776 (A.P.N.Calamocha, Prot 1201, f.119).

i, i, ...
l, i, c, a, n, ...
l, i, c, a, n, b, m, u, o, e, ...
b, m, u, o, e, d, f, g, h, j, ...
a, b, m, d, f, g, h, j, p, q, r, s, t, ...



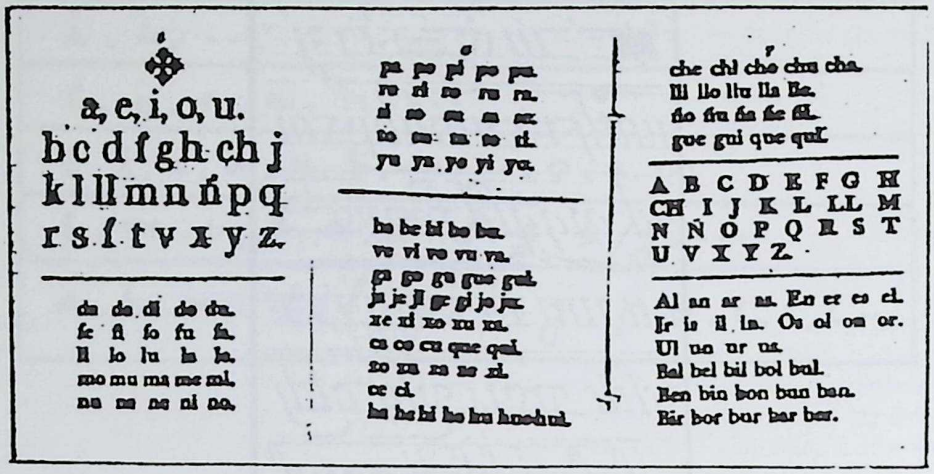


Otra función que aparece documentada con frecuencia es la de pasar las cuentas anuales de las cofradías. Son varios los casos en los que el maestro se ocupa de escribir en los libros de este tipo de organizaciones religiosas los estatutos o de asentar en los mismos los ingresos y gastos. Tal es el caso de Diego Guillén, maestro de Cucalón en 1727, quien escribe el libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento de la localidad[11]. En Cutanda, y durante el s. XVIII, el maestro acudía a la "sitiada" o fiesta de la cofradía de Todos los Santos para cantar en la celebración que se hacía por los cofrades muertos. Por este acto recibía como compensación económica 1 sueldo jaqués, la mitad de lo que le daban por pasar las cuentas de la cofradía[12]. Como anécdota se puede contar que el juglar que amenizaba la fiesta de los cofrades recibía también 2 sueldos jaqueses.

En todos estos casos es de suponer que estos trabajos esporádicos tuvieran como finalidad aumentar los ingresos económicos.

11. A.D.Teruel, Cucalón, Sec. II, doc.1.

12. A.D.Teruel, Cutanda, Sec. I, doc. 3.



CONDICIONES DE TRABAJO

No está muy claro en qué locales se impartían las clases. En Villafranca del Campo, en 1744, se habla de la Cambra de Misericordia. Se trata de lo que en muchos pueblos se llamaba Hospital o Cámara de Misericordia. En todas las localidades existía en estos siglos un edificio dedicado a recoger a los menesterosos, ya se tratase de niños expósitos, mendigos itinerantes o lo que se denominaba pobres de solemnidad. Sin embargo, y a excepción de este caso, no conocemos si los locales que servían de escuela eran propiedad de los ayuntamientos o del maestro.

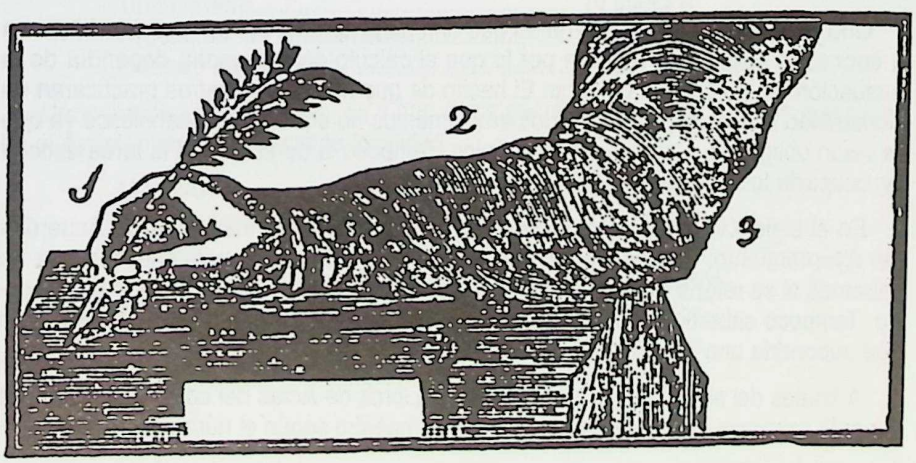
Tampoco conocemos cuántas horas diarias de clase tenían los alumnos. En la ya citada Real Cédula de 1783 se habla de que la jornada de las niñas será de 8 horas diarias, cuatro por la mañana y otras tantas por la tarde. Pero para los años anteriores, ignoramos si esto era lo habitual. El probado pluriempleo de algunos maestros hace pensar que no sería muy amplio, pero nada podemos asegurar documentalmente a este respecto. Sobre el calendario escolar sí que sabemos, por el doc. 4, que la actividad escolar únicamente cesaba en las festividades, durando prácticamente todo el año.

En cuanto a la movilidad de los maestros, el sistema de contratos por unos pocos años o incluso por uno sólo, favorecía la presencia de maestros procedentes de distintos lugares. Tal es el caso del maestro Francisco Marraco, natural de la localidad oscense de Ayerbe, del documento 1. Hay casos en los que los maestros aparecen sucesivamente en distintas localidades. Por ejemplo a Melchor Conejos lo encontramos como maestro de San Martín del Río en 1655 y en 1671 está ejerciendo en Báguena. Francisco Salbado aparece como maestro en Lechago en 1648 y un año después en Navarrete. Un caso más claro lo tenemos en Pedro Marco a quien encontramos en 1778 en Cutanda, en 1787 en Barrachina, en 1792 en Caminreal y

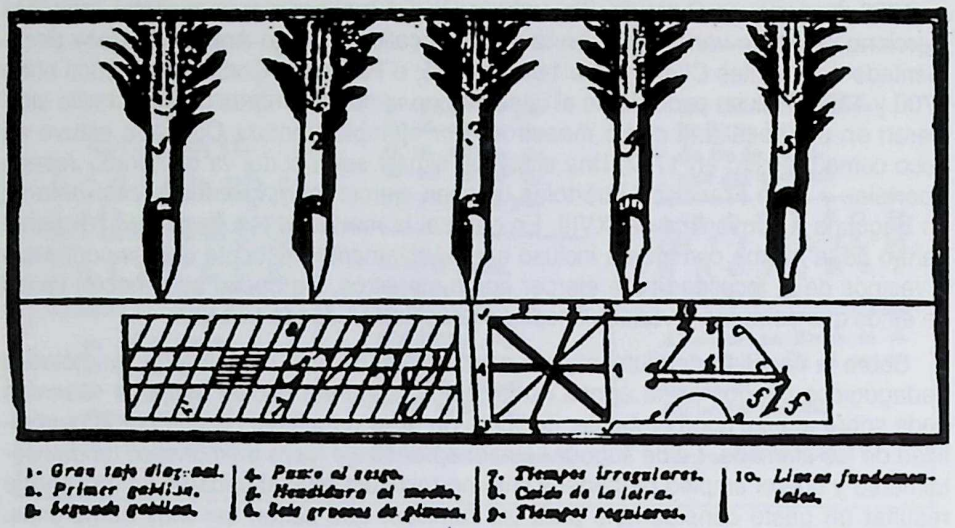
en 1793 de nuevo en Cutanda. Sin embargo lo habitual era que un maestro estuviese ejerciendo durante varios años en la misma localidad: Diego Aranda aparece documentado en Fuentes Claras entre 1694 y 1726; o Francisco Corbinos, en Luco entre 1700 y 1728. Incluso pudo darse el caso de que varios miembros de una familia ejercieran en una localidad como maestros. Por ejemplo Ventura Corbinos estuvo en Luco como maestro en 1727. Una situación similar sería el del ya nombrado Joseph Puértolas y Juan Francisco Puértolas quienes ejercen el magisterio sucesivamente en Báguena a comienzos del XVIII. En general la movilidad resultaría más frecuente dentro de la misma comarca e incluso era relativamente frecuente que se contratara a vecinos de la localidad para ejercer como maestros. De hecho se conocen varios de éstos que compran o venden fincas en la población donde trabajan.

Sobre la cantidad de alumnos que acudían a cada aula o acerca de los métodos pedagógicos usados en la época no tenemos ninguna noticia. Tampoco sabemos nada sobre el uso, poco probable, de libros de texto o material escolar por la generalidad de los alumnos. Es de suponer que el aprendizaje fuera memorístico fundamentalmente y que el empleo de papel y tinta no resultara muy abundante ya que podría resultar un gasto considerable para las familias, que solían ser muy numerosas. Asimismo podemos suponer que aquellos niños que tuviesen algún tipo de discapacidad física o psíquica no recibirían ningún tipo de instrucción.

Los alumnos no permanecerían en las escuelas más allá de la edad de los 12 años. Lo habitual será que muchos estuvieran escolarizados de una forma intermitente ya que debían incorporarse al mundo laboral.



1. *Así se toma la pluma.*
2. *Postura del brazo.*
3. *El codo debe salir tres dedos de la mesa.*
4. *Superficie de la mesa.*



1. Gran tafo diagonal.
2. Primer gabilán.
3. Segundo gabilán.
4. Paso al cerco.
5. Hendidura al medio.
6. Seis granos de pimienta.
7. Tiempos irregulares.
8. Caído de la letra.
9. Tiempos regulares.
10. Líneas fundamentales.

EL SALARIO

No es fácil conocer los ingresos que podía percibir anualmente un maestro a lo largo de estos dos siglos. Aunque en los convenios que presentamos sí quedan claros los ingresos que les proporcionaban los Ayuntamientos, hay varias circunstancias que impiden generalizar esos datos para toda la comarca, aunque nos imaginamos que las diferencias no serían excesivas entre un municipio y otro. Por una parte hay que hacer notar que los alumnos contribuían económicamente al mantenimiento del maestro, lo que limitaba el número de asistentes a las clases.

Otra circunstancia a considerar es que una parte del sueldo, como era habitual en la época, se pagaba en especie por lo que el cálculo de su cuantía dependía de la fluctuación de los precios del trigo. El hecho de que muchos maestros practicaran un pluriempleo nos hace pensar que los emolumentos no eran muy sustanciosos ya que se veían obligados a ejercer varios trabajos. Tampoco la dedicación a la tarea escolar les ocuparía toda la jornada lógicamente.

En el siglo XVIII, concretamente en 1749, sabemos, por los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento, que en Calamocha existía una casa del magisterio, aunque no sabemos si se refería al local donde se impartían las clases o a la vivienda del maestro. Tampoco sabemos si pagaba alquiler por ella o le era prestada gratuitamente, lo que supondría una remuneración en especie.

A finales del siglo XVIII, y a través de los Libros de Actas del concejo de Luco de Jiloca[13] sabemos que los vecinos pagaban al maestro según el número de hijos varo-

13. Los datos sobre el sueldo de los maestros de Luco a finales del XVIII me los ha facilitado Emilio Benedicto Gimeno a quien quiero manifestar mi agradecimiento.

nes que tenían, independientemente de que asistieran o no a la escuela. El Ayuntamiento aportaba una cantidad por los niños pobres, algo que se intuye también en el documento 4 que presentamos. En el año 1798, en dicha localidad, el maestro cobraba las siguientes cantidades de acuerdo a sus diversos empleos:

Enseñanza	30 libras del Ayuntamiento.
Padres de alumnos	24 libras.
Tocar el órgano	16 libras.
Secretario	10 libras.
Regir el reloj	4 libras.
Repartir la sal	3 reales.
Sisados	3 libras.

Lo que supone 87 libras (1740 sueldos) y 3 reales. De ellos solamente 600 sueldos eran por su labor docente.

Un siglo antes, exactamente en 1685, sabemos los sueldos que el Ayuntamiento de Báguena pagaba por diversos oficios y el precio de algunos servicios o productos[14]. He aquí algunos de ellos:

Maestro	800 sueldos.
Boticario	280 sueldos.
Abogado del lugar	48 sueldos.
Comadre	160 sueldos.
Relojero	120 sueldos.
Guardia de vega	480 sueldos.
Procurador de viudas	120 sueldos
Organista	1.200 sueldos.
Una misa	4 sueldos.
Sermón de las fiestas	32 sueldos.
Una cordera	14 sueldos.
Predicador de la Cuaresma	900 sueldos.
Cántaro de vino tinto	2 sueldos y 4 dineros.

Unos pocos años después, en 1703, éstos son algunos de los salarios que pagaba el Ayuntamiento de la misma localidad:

Maestro	800 sueldos.
Albéitar (veterinario)	1.200 sueldos.
Boticario	626 sueldos.
Organista	1.200 sueldos.
Cirujano	200 sueldos.
Guardia	920 sueldos.
Predicador de Cuaresma	960 sueldos.
Alguacil	440 sueldos.
Comadre	160 sueldos.

14. A.D. Teruel, Báguena, Sección IV, doc. 2.

Títeres para la fiesta ..... 8 sueldos.
Sermón de la fiesta ..... 40 sueldos.

Otros datos sobre los sueldos oficiales que cobraban algunos profesionales los podemos obtener de los acuerdos que algunos ayuntamientos firmaban para mantener entre varias poblaciones al médico, boticario y al veterinario. A este efecto, en 1721 los concejos de Lechago y Navarrete firman un acuerdo por 20 años[15]. Además de concretar la residencia y obligaciones que les incumbían a los contratados, se señalan las gratificaciones que recibirán anualmente.

Médico.....	30 cahíces de trigo y 20 libras en especie.
Boticario	100 libras (2000 sueldos).
Veterinario	16 cahíces de trigo.

Hay que recordar que en 1744 el concejo de Villafranca le ofrece al maestro, como se ve en el documento 2, 10 cahíces de trigo anuales. Un dato que podría darnos alguna pista, ciertamente indirecta, del nivel de vida de los maestros es el hecho de que sólo haya aparecido un caso de un hijo de maestro que haya estudiado una carrera superior. Se trata de un hijo de Melchor Conejos, maestro en San Martín del Río y Báguena entre 1655 y 1679, que llegó a ser médico. No nos consta ningún otro caso. En cambio era relativamente frecuente en la época el tener hijos sacerdotes, religiosos o monjas. El magisterio no sería ajeno a este fenómeno. Sí han aparecido, como ya ha quedado dicho antes, casos de maestros que continuarán con la profesión paterna.

Con estos datos, ciertamente dispares, incompletos e inconexos, sólo se pretende una aproximación al tema. Lógicamente harían falta estudios mucho más profundos sobre las fluctuaciones de los precios o salarios a lo largo de estos dos siglos para poder extraer algunas conclusiones que resultasen válidas.

CONCLUSIONES

De lo dicho hasta el presente se pueden sacar algunas conclusiones, provisionales hasta que no haya estudios más concienzudos, acerca de la enseñanza elemental en la comarca del Jiloca medio. Una de ellas nos habla del interés de la sociedad de la época en que existieran maestros en todos los pueblos por pequeños que fuesen. Otra hace referencia al papel primordial que la enseñanza religiosa y moral tiene en este período de tiempo sin que se observen cambios al respecto en estos 200 años. El carácter utilitario de las enseñanzas (lectura, escritura y cálculo) es de destacar, así como el hecho de que no fuese obligatoria lo que la convertía en selectiva. Por supuesto el que únicamente se dirigiese a la parte masculina de la población es un dato de gran interés para comprender la época. De hecho habrá que esperar al siglo XIX para que empiecen a aparecer escuelas para niñas. La escuela mixta no llegará hasta nuestro siglo. Otro hecho interesante a observar es la continuidad que se

15. A PN. Calamocha, Miguel Eusebio de Moya, 1721, f. 54.88.

aprecia en los contratos de los maestros en cuanto a sus obligaciones docentes. Las reformas de los gobiernos ilustrados del siglo XVIII no afectaron a la primera enseñanza en las zonas rurales. El Estado no se consideró con obligación de universalizar la enseñanza ni de crear un cuerpo de maestros, una inspección general o unos planes de estudio comunes. Debían ser los ayuntamientos quienes corrieran con la tarea.

Sobre los maestros llama la atención el hecho de que, por encima de su tarea meramente escolar o instructora, se coloque la de servir de modelo de comportamiento moral y la de catequista. Su valoración social parece haber sido notable. Se recurre a él como persona instruida en aquellas ocasiones en las que se necesite alguien que supiera escribir. También es relativamente frecuente que aparezca en diversos actos notariales (capitulaciones matrimoniales, ventas, testamentos, etc.) como testigo de las personas más notables de las localidades de la comarca. Esto nos indicaría una relaciones más estrechas con estos grupos sociales que, presumiblemente, le enviarían sus hijos a la escuela. Las relaciones con el clero serían habituales, en especial si además era el organista y director del coro. Otro hecho a tener en cuenta es la diversidad de oficios que, en ocasiones, llegaban a ejercer quién sabe si por causas económicas, por la escasez de personas capaces de manejar la escritura y el cálculo con cierta soltura o por otros factores cuya comprensión se nos escapa por el momento. En cualquier caso su rol social parece haber tenido alguna relevancia y su trabajo un cierto reconocimiento por parte de la sociedad rural de la época.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

1658-VII-28. **Calamocha**

El Concejo de Calamocha firma capitulación con Francisco Marraco como maestro de Calamocha

Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha, Martín Miguel Esteban, f 142v-143v.

(Al margen:) Capitulación

Eisdem die et loco, ante mí el Notario,etc., parecieron personalmente los señores Domingo Alpeñés jurado, preeminente; Miguel Villanueva, lugarteniente de jurado por muerte del quondan Domingo Moracho, jurado segundo del lugar; Antonio Mainar, procurador mayor en el presente año, como tales de una parte i como abiente poder que se dijeron de todos los demás señores del Concejo del mismo lugar; y de la parte otra Francisco Marraco, maestro de niños residente en el presente lugar y natural de la villa de Ayerve, en su nombre propio. Y dijeron las dos partes que acerca lo infrascrito hacían y otorgaban la capitulación y obligación siguiente:

Que el dicho Francisco Marraco aya de enseñar con asistencia y cuydado (a) los niños del presente lugar a letrear,leher, escribir, contar por tiempo de tres años continuos que comenzarán a correr el día de san Miguel de Septiembre primero viniente, y fenecerán etc., y las oraciones y doctrina christiana como es costumbre; y por razón delio los dichos señores jurados, lugarteniente y procurador en nombre del lugar y Concejo del, prometieron que le

dará cada uno de dichos años mil y doscientos sueldos jaqueses en dineros y quatro cahíces de trigo en tercios iguales. Y obligaron cada una de dichas partes a la otra, a saber es: los dichos jurado, lugar y procurador todos los bienes y rentas del dicho Concejo y lugar de Calamocha; y el dicho Francisco Marraco su persona y bienes. Renunciaron,etc., sometiéronse, etc.,(. . .)

Testes: Mosén Gabriel de Alpeñés, presbítero, y Bernardo de Busi, labrador, vecinos de Calamocha.

Atesto que en este acto no ay que salvar.

2

1744-XI-12. **Villafranca del Campo**

El Concejo de Villafranca del Campo firma capitulación con Gregorio Saz de Cortes como maestro de niños por un año.

Archivo Provincial de Teruel, Lucas Gregorio Blasco y Moya, ff. 114r. y v.

(Al margen:) Capitulación.

Die duodecima, mensis Novembris, anno Domini MDCCXXXXIIII, en el lugar de Villafranca de la Comunidad de Daroca. Eodem die et loco, que ante mí Lucas Gregorio Blasco y Moya, notario y testigos infrascriptos parecieron los señores Lorenzo Sebastián y Juan Hernández, alcaldes primero y segundo del lugar de Villafranca, de la Comunidad de Daroca, en dicho nombre de una parte; y Gregorio Sanz de Cortes,residente en el mismo lugar de otra parte: las cuales dichas partes capitularon, convinieron y pactaron en esta forma:

Que el dicho Gregorio Sanz de Cortes ha de enseñar a los niños de el presente lugar de Villafranca a leer, escribir, y contar las cinco reglas, instruyéndolos e inclinándolos a buenas costumbres y al cumplimiento de los preceptos de nuestra Santa fée católica; teniebdo a este fin estudio u escuela abierta para todos; y esto por tiempo de un año que cumplirá el día veinte y nueve de Septiembre del año siguiente que se contará de mil settezientos quarenta y cinco. Y dichos señores alcaldes han de pagar al dicho Gregorio Sanz de Cortes diez caizes de trigo por razón de su trabajo.

Y al cumplimiento de lo sobredicho, las dichas partes, en los referidos nombres, por lo que a cada una toca,obligaron la una en favor de la otra a saber es: los dichos señores Lorenzo Sebastián y Juan Hernández, alcaldes, las mejoras y efectos de la Cambra de Misericordia del presente lugar y demás bienes destinados al sobredicho fin y magisterio de escuela havidos y por haver donde quiere; y el dicho Gregorio San de Cortes su persona y bienes muebles y sitios etc., todos los quales etc., y que esta obligación sea especial y surta etc., con cláusulas de precario, constituto,aprehensión, inventario, ejecución y demás acostumbradas, fiat larga.

Testigos: Francisco Mazías y Josef López, residentes en dicho lugar de Villafranca.

Yo, Lorenzo Sebastián, en dicho nombre otorgo lo sobredicho.

Yo, Juan Hernández, en dicho nombre otorgo lo sobredicho.

Yo, Gregorio Sanz de Corttes, en dicho nombre otorgo lo sobredicho.

Yo, Francisco Macías,soi testigo de lo sobredicho i firmo por Joseph López mi contestigo que dijo no sabía escribir.

En el presente acto no hay que salvar según fuero de Aragón.

3

1761-IX-26. **Calamocha**

El Concejo de Calamocha firma capitulación con Felipe López como maestro de niños de la localidad portres años.

Archivo Municipal de Calamocha, Libro de Acuerdos n.º 3 (1760-63), f. 76v

(Al margen:) Capitulación del maestro Phelipe López.

En el presente lugar de Calamocha, a veinte y seis días del mes de Settiembre de mil settecientos sesenta y un años,estando juntos en las casas del lugar los señores Ignacio Ribera y Juan Moya, alcaldes, Sebastian Abexer, regidor primero y Francisco Angosto, procurador, síndico y Ayuntamiento mayor parte de dicho lugar; y celebrando lo attento a que Phelipe López, maestro y organista actual, estaba sin capitulación, aunque admitido para el año de sessenta y dos, y, oy día de la fecha, estar admitido por tal maestro y organista en la villa de Calatorao, como lo hizo constar por carta que presentó del Ayuntamiento de dicha villa de Calatrao (sic) en que estava admitido; lo qual, visto por dichos señores del Ayuntamiento, le otorgaron dicha capitulación que pide por tres años que comienza el día del Sr. San Miguel de este mes de Settiembre de este año y fenezerá el mismo día del año mil settecientos sessenta y quatro con los mismos pactos, obligaciones y salario que se le ha dado en los tres años anteriores. Lo que Phelipe López. así otorgaron dichos señores de Ayuntamiento y lo firmaron para que conste. Juan de Moya, alcalde. Rancisco Marco. Francisco Angosto, síndico.

4

1784-X-23. **Calamocha**

E*l Ayuntamiento de Calamocha firma capitulación con Miguel Crespo y Mateo como maestro de niños de la localidad por tres años.*

Archivo Municipal de Calamocha, Libro de Acuerdos, n.º 5 (1783-85), f. 142.

(Al margen:) Capitulación.

En el lugar de Calamocha, a veinte y tres días del mes de octubre de mil setecientos ochenta y cuatro, estando en las casas de Ayuntamiento los señores Miguel Hernando, Juan Antonio clavel, alcaldes; Thomás Gadea, Vicente Germes, regidores y Miguel Almunia, síndico procurador, pareció ante sus mercedes personalmente D. Miguel Crespo y Matheo, preceptor de Gramática, en virtud de haverle conferido dicho magisterio sus mercedes, y dijo (que) capitulaba y capituló en tal maestro por tiempo de tres años que deverán contarse desde oy dicho día de la fecha y fenecerá en semejante día del año de ochenta y siete, con la obligación que ha de tener escuela todos los días a excepción de los festivos y días de bacaciones como son Natividad; y que cada uno de los estudiantes hijos del pueblo hayan de contribuir con medio cahíz de trigo en cada un año y quatro reales (de) vellón mensuales; con advertencia que haya y tenga que enseñar de limosna a los pobres de solemnidad, a conocimiento de los Srs. del Ayuntamiento; quedando a su arbitrio los forasteros; dándole voluntariamente el Sr. D. Vicente de Espejo cinco caizes de trigo en cada un año en su molino. Así lo acordaron dichos señores y dicho preceptor lo aceptó. Y para que conste lo firmaron los que supieron con dicho preceptor, de (lo) que yo, el escribano, certifico. Miguel Hernández. Miguel Almunia. Thomás Gadea. Miguel crespo y Mateo. Por mandato de dichos Señores. Juan Francisco de Rey, secretario.

LITERATURA

Matosa

22

XILOCA 22
págs. 247-256
1998
ISSN: 0214-1175

LA POESÍA DEL P. JOSÉ BELTRÁN: UN ANÁLISIS DE SUS NÚCLEOS TEMÁTICOS A TRAVÉS DEL LIBRO *AMOR, RUBIO MILAGRO**

Josep Carles Laínez**

Resumen.– *Consideraciones sobre la publicación del P. José Beltrán, Amor, rubio milagro. Obra lírica de exaltación cristiana y española, aspecto literario poco estudiado.*

El P. José Beltrán nació en Olalla en 1882, falleciendo en 1965, y recurrir a su poesía puede ser un modo de salvaguardar una herencia literaria digna, a pesar de sus pocos recursos y escasa influencia actual.

Abstract.– *Considerations about the publication of F. José Belt´ran, Amor, rubio milagro. Lyric work of Christian and Spanish exaltation, a little studied literary aspect.*

F. José Beltrán, was born in Olalla in 1882, and died in 1965, to appeal for his poetry can be a way of saving an honourable literary regional heritage, even though its few means and little actual influence.

* Quiero mostrar mi público agradecimiento a José María de Jaime Lorén, amigo y compañero de aventuras aragonesistas, quien me brindó el libro del P. José Beltrán *Amor, rubio milagro*, y me abrió, de modo más que generoso, las puertas de su biblioteca para facilitar la elaboración de este artículo.

** Josep Carles Laínez es licenciado en Filologia Valenciana y en Comunicación Audiovisual por la Universitat de València-Estudi General. Son suyos los poemarios en aragonés *En o gudrón espígol xuto* (Teruel, 1991), *Peruigilium Veneris* (Huesca, 1992), *Bel diya* (Huesca, 1998) y la novela *A besita de l'ánchel* (Huesca, 1995). Autor también en dialecto castellano-aragonés, es director de la revista *Filosofia Valenciana* y miembro de pleno derecho del Consello d'a Fabla Aragonesa.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

La dilatada obra lírica del P. José Beltrán (Olalla, 1882-1965) puede asociarse a una tradición literaria nacida al calor de ciertos componentes presentes en el Romanticismo español más castizo y ajena a cualquier tipo de preocupación formal o de investigación lingüística, al circunscribirse a un específico estilo y, posiblemente, a un público muy determinado, que el autor consideraba como único modo y receptor plausibles para abordar la creación poética. A este planteamiento formal, muy en consonancia con varios tópicos bastante alejados de los en uso en nuestra época, se ha de añadir la temática preferencial que ocupa su obra: la exaltación cristiana y la exaltación española, configuradoras ambas de ese espíritu nacional-católico en que se vería sumido el Estado español pocos años después de la publicación del poemario que aquí nos ocupa.

Amor, rubio milagro (Barcelona, J. Ruiz Romero Editor, 1925) da buena cuenta de estas afinidades temáticas, si bien es cierto que puede rastrearse también, aunque escasa, una veta tardorromántica, deudora de autores como Bécquer o Campoamor (o de su admirado Joan Verdaguer) que, en cierto modo, ha pasado más inadvertida aun siendo aquella donde más calidad se observa en las composiciones que de ella forman parte. El padre José Beltrán fue un poeta, la mayor parte de las veces, de circunstancias, lo que entorpeció, sin duda, una evolución de su obra que, en sus mayores logros, se sitúa, como decimos, entre los últimos resabios de la lírica decimonónica y las auroras modernistas del Rubén Darío más cándido. Esto, evidentemente, referido de manera particular a su libro *Amor, rubio milagro*, compuesto y editado en una década –la de los veinte- en la que aún podían ser permisibles ciertos dejes poéticos que treinta años después pasarían a engrosar lo considerado como desfasado y como más propio de folletos de fiestas que de pura creatividad literaria.

Sin embargo, y rompiendo una lanza a favor del padre Beltrán, el libro del que aquí tratamos sí admite esa contextualización particular y nos brinda una muestra de un quehacer literario alejado de lo que fueron los grandes centros culturales del Estado español y la manera de vehicular un sentir poético a través de unas elecciones temáticas siempre conflictivas y poco estimadas en estos años. Por ello, más que reivindicar una figura literaria, a nuestro pesar muy menor, por medio del recurso a sus piezas "más conocidas" y premiadas (*Desperta ferro, Canto a la raza, España civilizadora, Era Cristo...*), trataremos de apuntar hacia aquellos rasgos presentes en algunos de sus poemas que más cercanos pueden resultarnos o que podrían ligar al escritor de Olalla –de manera involuntaria– con la literatura de vanguardia que bullía en Europa durante aquellas décadas. Creemos que, de esa manera, más que realizar una exégesis, situaremos al padre Beltrán en una modernidad a la que en mucho fue ajeno (no en vano pasó en pequeñas localidades la mayor parte de su vida) y colorearemos la visión que generalmente se tiene de su poesía haciendo emerger, de entre demasiada broza, aquellos poemas cuya sensibilidad estuvo más escondida (por no decir reprimida) en el global de su producción.



AMOR, RUBIO MILAGRO: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Antes de centrarnos en los dos aspectos más reseñables y contemporáneos, siempre desde una visión historicista, de la obra del padre José Beltrán, juzgamos oportuno hacer un balance del poemario en su conjunto para, de esa manera, poder apreciar en mayor modo los resortes que hacen una pequeñísima muestra de sus poemas más reseñables, así como del porqué de su recuerdo, del grueso de su obra, sólo en el ámbito comarcal aragonés.

Amor, rubio milagro está compuesto por sesenta y seis poemas, de los cuales prácticamente la totalidad tienen como tema central o secundario la religiosidad católica, bien mediante textos dedicados expresamente a personajes, temas o motivos de esta creencia oriental, como debido a la inserción en otro tipo de poemas de referencias más o menos veladas a ella.

Por un lado, en los textos puramente religiosos, se puede apreciar, al margen de cierto coqueteo modernista en el largo poema "Amor, rubio milagro", un apego a los moldes tradicionales heredados del tardorromanticismo, de lo que puede ser indicativo un poema como "¿Era un niño o era un ángel?":

> "¡Ya viene! ¡Ya viene como aurora mansa!
> Cuanto más lo veo, cuanto más lo miro,
> me parece un ángel que del cielo baja" (vv. 64-66).

"Al corazón de Jesús", "Testamento del corazón de Jesús" o "Flores de mayo" pueden definir esta tendencia, que aparece sola en escasas ocasiones, pues en pocos textos el poeta distingue entre amor religioso y amor patrio, fundiéndolos en uno, las más de las veces con un tono popular diferente al épico que abordará en otros textos. El poema "Mi mensajero" contiene estos versos:

> "Soy el ángel del Ebro que besa y baña
> el Pilar de la Virgen, gloria de España,
> y te traigo recuerdos, besos y notas,
> prendidos en las alas de alegres Jotas" (vv. 22-25).

El nacionalismo español es también uno de los pilares que sustenta la lírica beltraniana, llevado hasta consecuencias extremas y hasta cierto punto preludio de épocas posteriores. El poema "España civilizadora" es uno de los más emblemáticos, por cuanto dota a este país de una serie de connotaciones míticas y de un destino divino tan falso como peligroso. El texto se abre con estos versos:

> "Por rampas de siglos baja peregrino
> un pueblo sagrado, por Dios elegido, como el de Israel;
> delante lo guía, cual Moisés divino,
> Santiago, jinete con casco y con lanza en blanco corcel" (vv. 1-4).

Dentro de esta tendencia nacional-católica española se sitúan poemas como "Los romeros de España" (en cuyo verso 95 podemos leer: "¡Viva Cristo! ¡Viva el Papa! ¡Viva Roma! ¡Viva España!") o "Canto a la raza".

El resto de poemas del libro está compuesto por textos circunstanciales (himnos, dedicatorias, epitalamios...) de cuyo valor es posible extraer conclusiones tras la lectura de estos versos pertenecientes al poema "Premiá de Mar":

> "Bella costa catalana
> de azul cielo y verde mar,
> quien ha visto tu hermosura
> no te puede ya olvidar" (vv. 1-4).

EL TARDORROMANTICISMO

Aludir a un contenido tardorromántico en contadísimos poemas del padre José Beltrán es indicativo de las directrices que siguió su producción mayoritaria, una poe-



sía al servicio de unas ideas, dominada por el corsé que éstas le imponían y con un afán propagandístico mayor que literario. No en vano, de los sesenta y seis poemas que componen *Amor, rubio milagro,* tan sólo tres pueden enclavarse dentro de este apartado: "A mi árbol", "La caída de las hojas" y "¡¡Polvo eres!!". Sus características métricas y estróficas en nada innovan la de los textos que pueblan el libro, siendo a veces de un mayor clasicismo que en aquellos poemas ("Amor, rubio milagro" sería el prioritario) donde la investigación rítmica cercana a los parámetros modernistas se hace más evidente. Fuera, pues, de la métrica, es por el contenido por lo que más podemos definir estos textos.

El primero de ellos, "A mi árbol", es uno de los que mayor sensibilidad denota. Compuesto de ocho estrofas, se observa en él un contenido lírico más acusado que en el resto de los poemas, si bien será "La caída de las hojas" el poema más hermo-

so y representativo de este modo de hacer de Beltrán. Junto a los tics que lo ligan a los temas generales, con las siempre inexcusables referencias religiosas ("árbol para mí sagrado", "y el cielo te ha bendecido" (vv. 2-4)), el poeta deja claras sus intenciones en la primera estrofa: crear una "ruda canción" (v. 7) que sea como "una plegaria santa" (v. 8) (puede inferirse de aquí que lo que no es santo es rudo) para cantar las alabanzas de un árbol que plantó y cuyo futuro desconoce. Más allá de las elecciones métricas tradicionales, descuella la delicadeza de una composición que tiene como antítesis los tonos cuasi-bélicos (y decimos "cuasi" por los poemas que nuestro autor escribió contra las guerras) de algunos versos donde la vena católica puede entenderse también como una nueva colonización o como una imposición por la fuerza. En el poema que comentamos, por el contrario, no hay irredentismo alguno y sí un sentido recorrido por el transcurso de una vida que es tan frágil como la de un árbol. Es de destacar que la única referencia contextualizadora del poema a un determinado lugar se produce en los versos 47 y 50, donde menciona la ciudad de Daroca y el río Jiloca, con un tono que recuerda la querencia romántica por la Edad Media:

> "acaso vuelva a cantar,
> sentado sobre una roca,
> de los héroes de Daroca
> las amorosas contiendas
> o peregrinas leyendas
> de esta reina del Jiloca" (vv. 45-50).

En "La caída de las hojas", el segundo poema que incluimos dentro de este apartado, el padre Beltrán se hace eco del tono crepuscular de ciertas obras postrománticas para ofrecernos un poema dividido en cuatro estrofas donde, tomando como tópico el ocaso, tanto en su sentido temporal, como en el metafórico del fin del verano y de la llegada de la ancianidad, da salida a uno de los textos más íntimos, y menos adulterados por cierto peso de las circunstancias, de su producción. De hecho, el "yo" que aparece en el poema, de un modo tan recatado y al tiempo tan humilde, dice mucho más a favor del padre Beltrán que la grandilocuencia de ciertos himnos o exaltaciones donde a pesar de lo petulante del lenguaje no se puede ser ajeno a contemplarlos con una cierta frialdad. En "La caída de las hojas", por el contrario, la naturaleza ocupa una centralidad que se echa en falta en el resto del libro, pues se apela a ella por sí misma, y no como subordinada a otros menesteres. Es posible percibir también en este poema ciertas resonancias machadianas. Así, podemos leer al final de la primera estrofa:

> "Las hojas mustias y secas
> en lentos círculos caen,
> y triste se queda el río
> y triste se queda el valle,
> y triste se queda mi alma
> como la luz de la tarde" (vv. 9-14).

Tras la enumeración, como último de sus términos, la aparición del yo romántico asimilándose al paisaje que observa, estructura que se repite en las tres estrofas res-

tantes, donde a través de continuas comparaciones el yo poético va haciéndose parte del paisaje y, por lo tanto, sometido a las mismas variaciones. No de otra manera puede entenderse el final de la segunda estrofa:

> "Como las hojas de otoño,
> ¡ay! mis ilusiones caen,
> y como péndulo nido
> sobre desnudo ramaje,
> mi corazón está triste
> como la luz de la tarde" (vv. 23-28).

Podemos observar, entre la primera y la segunda estrofa una gradación en el ámbito al que afecta la estación y la particular aprehensión que de ella realiza la voz poética, pues mientras en un principio aquello a lo que afectaba era el alma, en esta segunda estrofa ya es el corazón, pasando, así, de un ámbito espiritual a uno corporal cuya importancia irá poniéndose de manifiesto conforme avance el poema, lo que no quiere decir que ese particular espacio de relaciones "anímicas" con el mundo desaparezca (de hecho, "alma" se repite tres veces en los cincuenta y ocho versos de que consta el poema), sino que se sitúa en un ámbito otro. Es así como la figura del no retorno (como las golondrinas becquerianas) la que se enseñorea de la última estrofa de "La caída de las hojas", permitiéndonos acceder, quizá, a uno de los únicos poemas lamentosos del libro referidos al yo y al acabamiento de unos deseos que no se cumplieron:

> "pero las flores de mi alma,
> mis ilusiones brillantes,
> ¡ay! no volverán al nido,
> (...)
> Ven, dulce melancolía,
> deja que beba tu cáliz,
> deja que apure tus lágrimas,
> tus lágrimas celestiales.
> ¡Ven antes que el sol se esconda,
> antes que espire la tarde!" (vv. 47-49, 53-58).

El final de este poema se ha de poner necesariamente en relación con el que cierra el libro, "¡¡Polvo eres!!", del que inmediatamente nos ocupamos, pues junto a la renuncia al goce y a la asunción de la vida como sufrimiento, junto al acercamiento a la moral católica que promueve ese poema, en "La caída de las hojas" se da muestra también de una solicitud de la melancolía, de un advenimiento de la mirada hacia atrás, sin remedio posible.

Por último, incluimos dentro de este apartado "¡¡Polvo eres!!" desvinculándolo del contenido testamentario de su título por dos razones prioritarias: cierra el libro y, de esta manera, actúa a modo de contrapeso del poema inmediatamente antecesor, "La caída de las hojas", que acabamos de analizar. Se trata de un poema donde va desgranando aquellas tentaciones que la vida humana ofrece y que, en última instancia,

sólo conducen a un abandono del catolicismo. Únicamente podemos entender este poema como acto de contrición de todo el libro, aunque de manera preferente, como hemos dicho, del poema que le antecede. En particular, la estrofa que cierra "¡¡Polvo eres!!" y, por ende, *Amor, rubio milagro* es indicativa del tono didáctico-dogmático de los poemas religiosos, cimeros de una moral católica que sólo se entiende como negadora de la vida y donde cualquier tipo de hedonismo se persigue:

> "¿Por qué olvidando tu origen,
> en un valle de tormento
> gozar quieres,
> si hasta las dichas te afligen,
> diciendo con triste acento:
> ¡Polvo eres!" (vv. 43-48).

Las estrofas que preceden a esta última apuntan a cada uno de los peligros (o pecados capitales) que amenazan al hombre (que en el poema no es otra cosa que "mortal", como el vocativo presente en el cuarto verso) sobre el mundo, comenzando por una contradicción e imposibilidad de división de la "vida" entendida como aspiración católica hacia una moral propiamente cristiana o, por el contrario, con un sentido mucho más lúdico y pagano de la existencia. De este modo, el dinero es avaricia; los honores, ambición; la gloria, soberbia; la hermosura, lujuria; y los placeres, pereza. Conceptos presos de un maniqueísmo que deja traslucir la vacuidad sobre la que se sustentaba el pensamiento de nuestro poeta, lo que, unido a un apego por una estética trasnochada en el momento de la escritura de los textos, ayuda a explicar el olvido y la escasa consideración que se le rindió en su momento fuera de los conocidos ámbitos locales.

LA MODERNIDAD

Cuatro poemas señalan una elección temática realmente peculiar si nos atenemos a las principales querencias de nuestro autor: "La voz de Albión", "El rey de los aires", "El Leviatán del mar" y "El cañón gigante". Todos ellos se ocupan de poetizar, aunque dotándolos de connotaciones negativas, grandes inventos maquinísticos de nuestro siglo. El lenguaje de que hace uso el padre Beltrán en estos cuatro textos se ve mutado ante la avalancha de términos procedentes del lenguaje técnico o de neologismos incorporados a la lengua. De la misma manera, podría rastrearse un cierto maquinismo o una cierta impronta futurista ante el asombro que le producen estas máquinas, si bien no deja de relacionarlas con los conflictos bélicos y, con ello, con la negatividad, de ahí que más que una vinculación con movimientos de vanguardia de otras zonas de Europa a los que desconocemos si nuestro autor había tenido acceso, hayamos de ver en estos poemas una muestra de un particular espíritu de los tiempos.

"La voz de Albión" se nos presenta como fragmentos del poema inédito "La Guerra Mundial", posible proyecto de poema épico en dodecasílabos donde podemos encontrar versos como los siguientes:

"Ved al norte mis dreadnougts acorazados,
mis cruceros en el mar del Mediodía,
y en los mares del oriente mis blindados
torpederos de potente artilleria (sic)" (vv. 65-68).

Junto a las voces de procedencia extranjera, es de destacar el cosmopolitismo de que alardea el texto y el modo en que tal cosa puede ser interpretada, pues frente al ámbito de lo privado que se encerraría en Aragón, Corona de Aragón (Aragón, Baleares, Cataluña y Valencia como un todo), España, en una escala de menor a mayor, la dispersión por continentes de "La voz de Albión" (vv. 13, 24, 36, 48) y la continua cita de los más apartados lugares (Sudán, Jamaica, Oceanía...) indica un notable conocimiento geográfico, así como, suponemos, un voluntario "confinamiento" a los términos comarcales y estatales a los que se fue ciñendo.

En "El cañón gigante", al igual que ocurría con "¡¡Polvo eres!!", el padre José Beltrán no se sustrae a introducir la visión religiosa dentro de un poema donde el léxico maquinístico cobra especial relevancia:

"Sobre una base de cemento armado
entre seiscientos hombres lo colocan,
y con diversas máquinas lo enfocan
a los fuertes de cúpula acerada.
Con una grúa elevan la granada
cuyo peso infernal es de mil kilos," (vv. 21-26).

La adjetivación aplicada al cañón está continuamente cargada de negatividad ("horrendo", "monstruoso", "destructoras"...) y el poema transcurre entre la narración del montaje del cañón y su disparo que "(...) hombres y muros por el aire aventa" (v. 60). A partir, sin embargo, del verso 61, cambia la disposición métrica y estrófica, pues de estrofas de diez versos endecasílabos pasamos a cuartetos (ABAB) también endecasílabos, aunque esta segunda parte (vv. 61-80) más que una continuación lógica pudiera considerarse un fragmento posterior de este poema que, por tanto, habría quedado inconcluso (como también demostraría en cierta manera el verso 41, cuyas primeras cinco sílabas están perdidas). La novedad que aporta este conjunto final de cinco estrofas es su tono apelativo desde el inicio ("¡Oh, Dios!" (v. 61)) y su intento de trasponer el contenido maquinístico a la "emoción" religiosa del resto del libro, así como de transformar la violencia que ha dejado impresa en el poema en un grito a favor de la concordia y de un ecumenismo católico que no es otra cosa que un imperialismo desdibujado tras la fachada de la tolerancia. Es así como la estrofa última adquiere la connotación ambigua a nuestro sentir de un mundo en paz porque ya no hay "otro":

"¿Cuándo será, Señor, que en dulces lazos
se una (sic) todo país para adorarte,
y alcen las razas con fraternos brazos
la santa Cruz por único estandarte?" (vv. 77-80).

"El rey de los aires" y "El Leviatán del mar" redundan en lo ya expuesto, el primero de ellos referido a un trayecto en aeroplano; el segundo a los momentos previos a la entrada en combate de un submarino. Nuestro autor hace uso de toda la gama de términos propios de estos nuevos medios de transporte para ponerlos al servicio de un antibelicismo que tiene mucho de inmovilismo: toda técnica es técnica de destrucción, como se infiere de la siguiente estrofa de "El rey de los aires":

> "¡Espectáculo horrendo, emocionante!
> Entre el cielo y la tierra suspendido
> veo de monstruos el tropel volante
> y oigo medroso su fatal rugido." (vv. 109-112).

PALABRAS PARA UNA CONCLUSIÓN

La poesía del padre José Beltrán ha de situarse dentro de una tradición literaria nacional-católica que aún estaría por estudiar y donde podrían descollar autores como el padre José María Llanos, el padre Félix García, el padre Ángel Martínez, el padre Justo Pérez de Urbel o el padre José Antonio Sobrino. La mayor parte de estos nombres, con todo, si bien ciñéndose a unos ámbitos temáticos semejantes a los del padre José Beltrán, muestran una mayor fecundidad literaria y una concepción mucho más íntima de la lírica, supeditando en muchos casos el tema al lenguaje literario que pretenden crear. Posiblemente, el cambio de paradigmas en la sociedad de los últimos años haya sido el culpable de un olvido de estos autores, al encontrarse aún, históricamente, en una tierra de nadie entre la cuasi contemporaneidad o la arqueología literaria, único modo, en época actual, de que fueran mínimamente rescatados.

Amor, rubio milagro es un libro antiguo y, para los rumbos actuales de la poesía en lengua española, yermo. Recurrir a él puede ser un modo de salvaguardar una herencia literaria comarcal digna, pero dentro de una lírica sin muchos recursos y con una influencia más que dudosa (por no decir nula) en las actuales generaciones. No pretendemos, ni mucho menos, restaurar lo inrestaurable o pretender meter con calzador en el conjunto de las letras hispánicas unos textos sin duda menores ni, sobre todo, transportar a nuestros años lo que es hijo de un tiempo y de una época específicos, pero sí se podría hacer un voto a favor de un restablecimiento del padre José Beltrán como exponente salvable del eco de movimientos literarios mayores y de gran arraigo en nuestra península como el Romanticismo o el Modernismo, más del primero que del segundo por cuanto abandona un tema religioso al que supedita en demasía su concepción de la creación poética.

Falta un estudio de la totalidad de la obra del padre José Beltrán, particularmente de una posible evolución en algunos de sus textos últimos, aunque la veta tradicionalista estaba demasiado presente, y con tantísima fuerza, como para suponer un quiebro que pudiera acusarse en sus años postreros. Con todo, una selección de lo mejor de sus poemas podría ponernos cara a cara con lo más granado de un escritor del sur de Aragón cuyo valor en el seno de una historia literaria global resultaría escaso, pero cuya calidad dentro de un determinado paradigma puede considerarse más que aceptable.

VARIA INFORMATIVA

XILOCA 22
págs. 259-262
1998
ISSN: 0214-1175

LAS RAZONES DE DAROCA

David Navarro Vázquez *

Resumen.– *Este trabajo trata del tema de la "Autovía N-S de Aragón" en relación con la ciudad de Daroca. Se hace una reflexión sobre los prolegómenos y avatares que han conducido a la situación actual y se proponen alternativas.*

Abstract.– *This work deals with the situation of Daroca in relation with the "Autovía N-S de Aragón". The author does a historic review about the polemic of this project and about the future of Daroca.*

INTRODUCCIÓN

La Ordenación Territorial es un tema tan polémico que frecuentemente origina conflictos en los territorios donde se planea llevar a cabo una actuación determinada, ya sea una autovía, un embalse, un trazado ferroviario, etc., etc. Ahora bien, la disciplina en sí trata de que las decisiones a tomar (normalmente por la Administración) en un entorno geográfico sean lo más beneficiosas posibles para ese territorio, causando el menor deterioro ambiental.

Por ello se deben analizar y sopesar cuantos más factores sean posibles, y lo que es más importante, *se deben prever los efectos que esa actuación va a determinar en el territorio.* Una decisión en uno u otro sentido puede incentivar o por el contrario hipotecar el futuro de una población o comarca.

Este es el caso que nos ocupa, la influencia que la "Autovía N-S de Aragón" puede ejercer sobre Daroca y pueblos ribereños: Villanueva, San Martín, Báguena,

* Geólogo y diplomado en Ordenación Territorial.

Burbáguena y Luco. El hecho de que estas poblaciones y sobre todo Daroca por ser cabecera comarcal, queden a su lado significa que mantengan razonables expectativas de desarrollo o al menos de permanencia para el caso de los pueblos más pequeños. Por el contrario si se aleja varios kilómetros su futuro será cada vez más comprometido.

ANTECEDENTES

El proyecto de construir una autovía que con recorrido N-S vertebrara todo el territorio aragonés era una aspiración unánimemente compartida por todos los sectores de la sociedad aragonesa cuando se inicio el proceso de construcción de la red de estatal autovías, en la década de los años 80. El Ministerio, hoy denominado de Fomento, lo incluyó en sus planes prioritarios. Hoy día algún tramo, como el Zaragoza-Huesca, está ya felizmente terminado.

El trazado entre Somport y Sagunto articula perfectamente el territorio aragonés (Mapa 1), comunicándonos con Francia-Europa por el norte y con las comunidades del Levante peninsular por el sur. En las proximidades de Zaragoza se le une la red procedente del norte, del País Vasco y Cantabria. Son las dos ramas de una Y que hacia el sur, entre Zaragoza y Sagunto, convergen en un solo trazado, básicamente coincidente con el de las CN-234 y CN-330.

Pese a que la comunicación natural entre Teruel y Zaragoza es el valle del Jiloca por Daroca, donde además se ubican las poblaciones más importantes: Cella, Santa Eulalia, Monreal del Campo, Calamocha, Daroca, Cariñena, etc., a raíz del declive de la zona minera de Utrillas, a principios de los años 90, se realizaron propuestas para hacer discurrir la autovía por aquella zona.

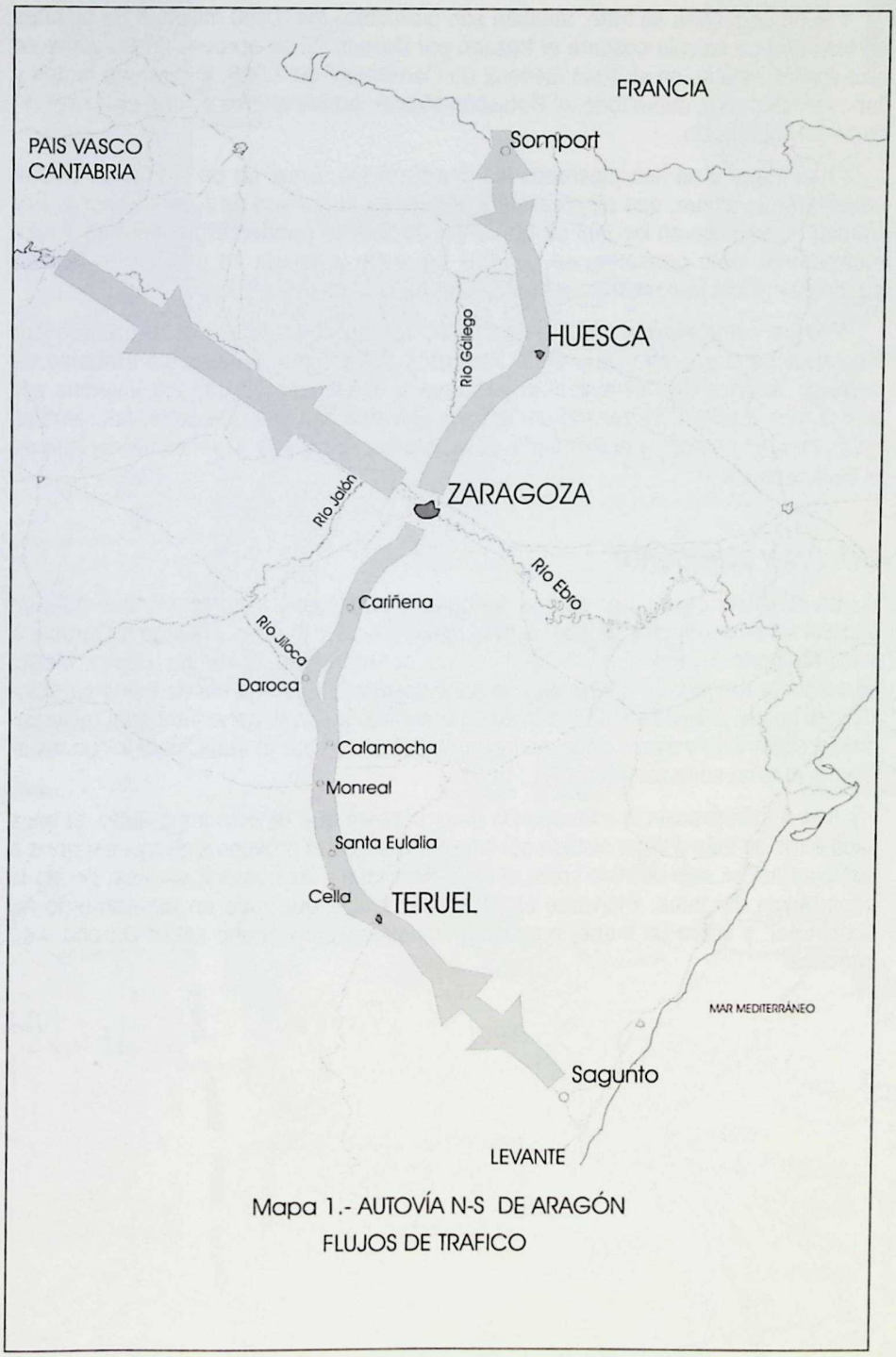
Finalmente "las aguas volvieron a su cauce" y en abril de 1997 el Ministerio de Fomento aprobó el proyecto de trazado por el valle del Jiloca, pero incomprensiblemente dejando marginada a Daroca y pueblos de la ribera.

SITUACIÓN ACTUAL

El proyecto de trazado ya aprobado por el "Campo Romanos" soslaya a Daroca (Mapa 2) aduciendo razones más que discutibles, tanto desde el punto de vista técnico, como medio-ambiental o económico.

Técnicamente es posible el trazado entre Daroca y Calamocha por el valle del Jiloca, sin afectar a la vega y sin las grandes complejidades a las que frecuentemente se hace referencia. Solamente se trataría de elevar la autovía unos 20-30 m sobre el nivel de la carretera actual y hacerla discurrir por la zona de viñedos.

Ecológicamente, el "Campo Romanos" constituye en la actualidad un biotopo muy bien conservado y homogéneo, en el que la autovía constituirá una barrera que impedirá la comunicación entre sus partes. Por el contrario, en el valle no existirá un impacto significativo, pues éste ya se produjo hace tiempo con la CN-234.



Mapa 1.- AUTOVÍA N-S DE ARAGÓN
FLUJOS DE TRAFICO

Y si de economía se trata, también son discutibles los 3.000 millones de pesetas de más que se calcula costaría el trazado por Daroca. Si se aprovecharan, como se hizo a nivel estatal, en el "Plan General de Carreteras" de 1.986, los tramos rectos y llanos existentes y, sobre todo, el Retascón-Mainar, podría ahorrarse una parte importante del sobrecoste.

En el Mapa 2 se han plasmado los dos trazados. En el de de Romanos puede observarse la altitud, que alcanza los 1.050 m. en el término de Cuencabuena. Por Daroca no se superan los 900 m. En contra de Daroca pueden argumentarse 7 kilómetros más, pero pensando en los días de nieve y helada en uno y otro ¿quién puede cuantificar qué recorrido es más ventajoso?

Y si de estructuras a construir se trata, con su coste añadido, el trazado por Romanos tiene que atravesar el río Pancrudo por encima del previsto embalse de Lechago, los ríos de Cuencabuena y Huerva, y el ferrocarril Zaragoza-Valencia por tres puntos distintos. El trazado por el valle únicamente tiene que pasar las ramblas de su margen derecha y el Pancrudo, pero éste por un vano tres veces menor que en el caso anterior.

DAROCA Y SU FUTURO

En cualquier caso y por encima de todas las razones y argumentos que puedan esgrimirse en uno u otro sentido, está el hecho de que no debe privarse a Daroca, a esa "Memoria Histórica de Aragón" como certeramente la define López Medel (Heraldo de Aragón, 27-2-99), del previsible desarrollo que una vía de estas características puede proporcionarle y a la vez dar sentido a su polígono industrial recientemente construido y ayuno de inversiones. Volviendo a citar al autor aludido "un aislamiento más no sería asimilable".

A la Administración le corresponde pues sopesar que es más importante, si unos kilómetros de más o dejar aislada del futuro a Daroca. El próximo siglo, ya estamos a sus puertas, ha sido definido como el de la movilidad y las comunicaciones, de ahí la importancia del tema. Piénsese en la trascendencia que tuvo en su momento "el Caminreal" y sobre un mapa, a escala peninsular, reflexiónese sobre Daroca y su comarca.


S DE ARAGÓN
HA
cala 1:50.000
TRAZADO
ROMANOS
33 Km
>900 m.
Picach
San Bartolomé
Badules
El Picuruchu
Romanos
La Portera
Las Lomillas
Los Rubiales
El Colodro
El Monte
La Orillada
Las Peñuelas
Benacegüa
Huerva
Río

XILOCA 22
págs. 263-266
1998
ISSN: 0214-1175

AZAFRÁN: UN BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL DE TORRIJO DEL CAMPO

Mariano López Serrano*

Resumen.– *Una revista durante veinte años:* Azafrán. *Iniciada a final de los setenta, cuando no había tanta televisión ni pubs.*

Abstract.– *A magacine for twenty years:* Azafrán. *It was begun in the 70th when there wasn't so much. T.V. or pubs.*

Azafrán. una revista que salió a la luz como Boletín de la Asociación Cultural de Torrijo del Campo.

Nadie sabe el substrato exacto que desencadenó el nacimiento de una revista, acaso fue la coyuntura de generosidad de un grupo con ciertos sentimientos afines que formó la Asociación Cultural en 1979, la primera en la historia de una población menor de mil habitantes, Torrijo del Campo. Cuando en el horizonte y alrededor bullían las espectativas sociales y políticas, laborales y de cultura, quedando algo atrás la economía de subsistencia.

Si se busca a los que propiciaron este acontecimiento: iniciadores, motores o mantenedores, es fácil hallarlos en los primeros ejemplares de la publicación, están como firmantes de artículos y algunos más en un listado de responsables.

En general, *Azafrán* se recibió con aceptación entre los torrijanos y en áreas tales como la alcaldía y entidades locales. Ningún alcalde ha estado en contra de la línea de la revista.

* Bibliotecario, director de Azafrán y agricultor.

Reuniones indispensables con el rigor que exige una primera maquetación o formato, unas directrices asentaron ya la publicación. Un impresor en contacto directo con quien estuviera coordinando la redacción. Temas seleccionados por consenso salían en letra impresa con citas al pasado, presente y futuro de la localidad. Sin rebozos ni aderezos. Alguna vez se cargaron las tintas en temas de actualidad, por aquel entonces en plena transición política y social, y toda la comprensión de cara a algunos artículos beligerantes en demasía que fueron a parar a los archivos de la naciente *Azafrán,* por consenso. Pues los archivos existieron y se conservan conteniendo los originales, a veces manuscritos, de todos los números de *Azafrán*; también los que nos devolvía el impresor.

No se tiñó de elitismo la revista. "sólo para listos" hubiera sido un sarcasmo, afrenta a cierto lector y marcar diferencias. Otra cosa era bajar el listón y hacer una comedia "chusca". No le iba a la revista hacer "gangas" para ir tirando y divertir como si solamente de un tema lúdico se tratase. Así, sucedió que, por afrontar realidades y expectativas importantes, a la sazón se cocían en el horno de la agricultura con el inicio imparable de trámites para concentración parcelaria, una parte de la población hizo suya la bandera "anti", algunos de estos rechazaron la revista sin condiciones, a bote pronto, pues en la revista todos de la redacción, estaban de acuerdo y alentaban en sus páginas el que se concentrase pronto y añadido el sondeo en el acuífero para una gran zona de riego. Sin descalificar a nadie.

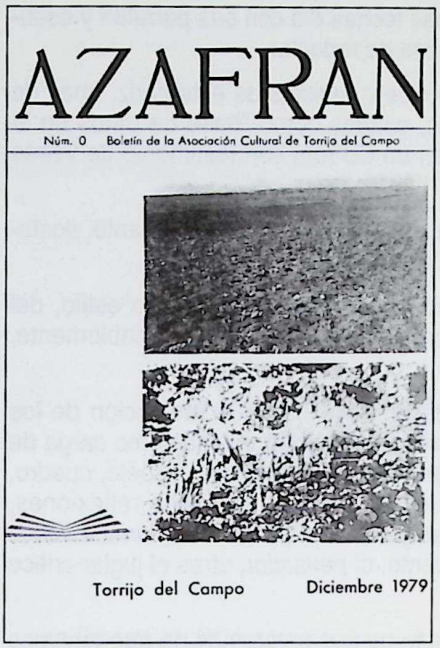
A costillas de la revista, como se decía antes, a su cargo, se ofreció, se preparó e hizo una mesa redonda con grabadora y mico con varias personas que expresaron su opinión de cara a la antedicha concentración parcelaria, moderados por el promotor de la reunión o debate y director de la revista; allí todos se retrataron, "ninguno regó fuera del tiesto", más la opción anti... como era del "defendella y no enmendalla" siguió terne. Todo ello se puso en letra impresa, como un diálogo, en extracto. Aún se guarda alguna cinta de casete.

Línea seguida fielmente, y como las descalificaciones podían surgir si *Azafrán* servía de tribuna para discursos de tema religioso o político, no hubo aventura por esos niveles. Dejando a los "doctores" otros espacios más apropiados para la controversia y discusión. Acaso la barra del bar o la replaceta.

Colaboradores han sido muchos y con el afecto a su pueblo o atención merced a su cargo como denominador común. Sería injusto hacer comparaciones. Si que se han empleado buenas plumas y hasta se ha deslizado alguna con loas a la revista. Esto puede verse en los índices temáticos y, por la singularidad y acierto de los títulos, se pueden detectar ésos dotados de la narrativa y otros estilos.

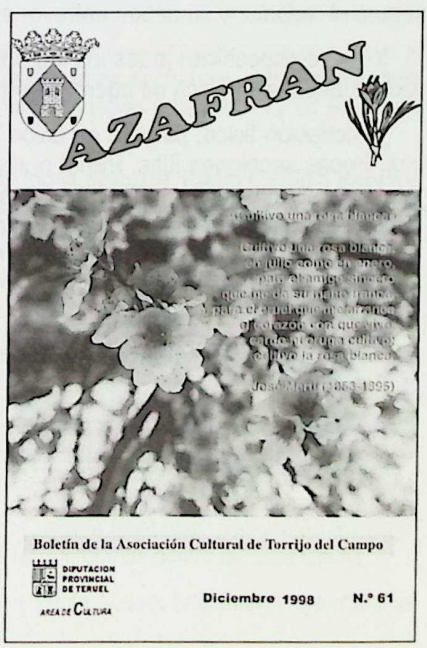
La revista figurar –en el IBA, Instituto Bibliográfico Aragonés–, la colección completa se puede ver allí; la Universidad Autónoma de Bellaterra en Cataluña la tiene entre su hemeroteca. A veces se ha glosado en *Diario de Teruel;* y se ha sometido a recuento entre publicaciones en las "Actas sobre temas Aragoneses" de los años 80 que editó y distribuyó el Gobierno de Aragón.

Azafrán independiente ideológicamente, con antigüedad notable en el escalafón de esta 4ª parte final de siglo, cuenta con más de sesenta números, desde pronto









Azafrán. núms. 0 y 1 de la 1.ª época, y el núm. 1 y 61 (último editado), de la 2.ª época.

aderezados con el color y ofset y en las mismas fechas dio con sus párrafos y escritos en los bites del ordenador afincado en la mesa de redactar.

Unas fotografías necesarias como corresponde a revistas de este cariz, unas de prestado y otras de fabricación propia. Luego, usadas como "base de datos en la Biblioteca Pública, en espera que las metan en un Cd rom son testimonio de veinte años, algunas no editadas.

La gráfica de suscripciones/ejemplares: bajas/altas con un nivel constante, sostenido, rondando los 300, la mitad distribuida en la localidad.

Secciones fijas con buen juego. Se agradece ver, saber del mismo estilo, del mismo tema. En alguna sección se hizo sin pretensiones "se canéo" amablemente, refrescando algún tema y sin personalizar.

Si algo dijeron, que ya sabíamos en España, aquellos de la revolución de los sesenta en Francia: la imaginación al poder, si que se tuvo en cuenta como carga de propulsión y sapiencia de algo que ha de tener mucho de escenario, espejo, cuadro, reclamo, sugestivo y agradable, además de eficaz arma para alguna reflexiones, donde no caben los dirigismos: una revista para y desde el pueblo. La pluma a veces ha dejado la huella del filósofo que llevamos dento, el pensador, otras el juglar crítico y cantarín.

Alguien dijo que cuando hay salud es cuando no nos enteramos de que tenemos corazón, ni hígado, ni... piernas. Una revista sana es similar, cuando no hace ruido demuestra salud. Para ser bien vista, primero ha de estar firmemente entusiasmado o seguro el redactor y se deben entrever a sus buenas intenciones y buena apariencia.

Y no se especifican todos los ingredientes para hacer una buena redacción pues cada cual pone su pizca de aderezo con sabor muy personal.

Descripción fisica: portada en color. Tamaño Din A4. Generalmente a dos columnas. Pocas secciones fijas. Papel normal, luego cuche, más tarde normal. Primero fotocomposición, incluyendo originales en mecanografiado, para seguir con texto preparado en ordenador. Con algunos números extras y algún número doble.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA XILOCA

La Revista XILOCA acoge trabajos de carácter científico referentes a cualquiera de las ramas de las Ciencias o de las Humanidades, que tengan como ámbito preferente la comarca del Jiloca medio y áreas limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Resumen.— Todos los trabajos irán precedidos de un resumen en el que se incluye el contenido, métodos y posibles conclusiones que se deduzcan del trabajo, con una extensión aproximada de 125 palabras. Si es posible, se enviarán en inglés y castellano, y en hoja aparte.

Texto.— Deberá redactarse correctamente y de forma definitiva. Estará escrito a máquina (original), a doble espacio y por una sola cara, en papel tamaño holandesa, folio o Din A 4.

Los trabajos deberán tener una extensión máxima de 40 páginas que irán numeradas. Si el original excediese de estas dimensiones, el autor deberá prever su publicación en las partes correspondientes.

Las notas se presentarán en folio aparte, numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Figuras y láminas.— Las **figuras** (grabados y dibujos a la línea) irán numeradas correlativamente, con números árabes. Podrán incluirse intercaladas en el texto, indicando el lugar exacto donde deben incluirse, o bien al final del trabajo.

Las **láminas** de fotografías se entregarán definitivamente montadas, numeradas correlativamente con números romanos, y letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies y leyendas de ambas se presentarán en hoja aparte, haciendo referencia a la ilustración correspondiente.

Bibliografía.— Se presentarán en hoja aparte, expresando LOS APELLIDOS E INICIAL DEL NOMBRE del autor; el título de la obra (subrayado si es un libro; entre comillas si es un

artículo de revista, obra colectiva o congreso...). En el caso de un libro, se indicará a continuación el lugar, editorial y fecha de edición. Si se trata de un artículo, el nombre de la revista, obra colectiva o congreso, subrayado, número de la misma, lugar de edición, fecha y páginas. El orden de la bibliografía será según abecedario.

Soportes informáticos.— En la medida que ello sea posible, sería deseable que nuestros colaboradores presentaran sus trabajos, además de los escritos correspondientes, en soportes informáticos del tipo de disco rígido o flexible, especificando en cada caso el sistema y el procesador de texto empleado, lo que sin duda redundará en una mayor economía de medios y en una más fiel reproducción de los artículos.

Pruebas.— Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por el Centro de Estudios del Jiloca.

Separatas.— Los autores tendrán derecho a recibir 20 separatas de sus trabajos. Si por circunstancias particulares, desean un número mayor, se pondrán de acuerdo directamente con la imprenta.

XILOCA 22
págs. 269-295
1998
ISSN: 0214-1175

EL POYO DEL CID

Ángel Alcañiz Gutierrez
Mª Carmen Layunta Layunta

Pudo deberse a la fácil defensa que constituían los restos que hoy pueden contemplarse del antiguo asentamiento romano de San Esteban, ubicado entre el cerro de este nombre y el de Valdellosa, lo que motivó que Rodrigo Díaz de Vivar, *Mío Cid Campeador*, acampará con sus huestes en las inmediaciones de El Poyo. Eran sobre siete mil hombres armados, y durante quince semanas combatirían, tomando a esta localidad como base de sus operaciones, a los reyezuelos árabes de las comarcas vecinas de Albarracín, Daroca y Molina, llegando en sus incursiones, incluso, hasta la ciudad de Tortosa. Todos ellos le fueron sometiendo sucesivamente vasallaje, obligándose a pagarle diezmos y primicias. Esto tuvo lugar en la primavera y verano del año del Señor de 1089, y fue el punto de partida, tras la famosa batalla de Tebar en la que derrotó al conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, de los inicios de la reconquista de la costa levantina.

Este hecho, recogido en los anales de la Historia de Aragón y de la Historia de España, pasó versificado a la literatura popular en el famoso *Cantar de Mío Cid,* y marcó todo un hito en la historia de esta localidad ribereña del Jiloca, hasta el punto de hacerle cambiar su nombre con la incorporación del apodo del célebre guerrero castellano, para quedar ya para siempre como El Poyo del Cid.

Han sido varias las adversidades sufridas a lo largo de los siglos por sus moradores, entre ellas las frecuentes guerras fronterizas con Castilla, que dejaron escrito aquello de que "hubieron de refugiarse en el cortijo de Santa María y a tal extremo de miseria y ruina quedó reducida la aldea ... que el rey la eximió del pago de peyta y tributos de toda clase, durante seis años, a condición de reparar lo derruido". Todos estos inconvenientes padecidos a lo largo de los siglos, han marcado el carácter de los vecinos de El Poyo del Cid, que constituye hoy una localidad ejemplar por su agudo ingenio y por su unidad vecinal.

Pioneros en la adaptación de mejoras agrícolas, su tradicional medio de subsistencia, puede decirse que a su iniciativa se debieron las primeras perforaciones para obtener agua de riego en la provincia a comienzos de siglo; las canalizaciones de las acequias para evitar pérdidas de agua fueron acometidas también con gran prontitud y esmero; como antecedente de los actuales seguros agropecuarios, crearon una comunidad entre los vaqueros de la localidad para asistir económicamente a quienes perdiesen accidentalmente las reses, montepío que estuvo en funcionamiento hasta que desaparecieron este tipo de explotaciones ganaderas. Los poyeros, pues con tal nombre son conocidos en la comarca los moradores y naturales de la localidad, son conscientes de estas virtudes, hacen uso de éllas, y están bien concienciados para conservarlas.

Hoy, este más o menos brillante pasado y esta peculiar idiosincrasia local se ven ensombrecidos por la falta de independencia municipal tras su adscripción, en 1971, al Ayuntamiento de Calamocha, existiendo un fuerte sentimiento popular para tratar de recuperar la autonomía administrativa, por el legítimo orgullo que tal hecho comporta, y por el propio carácter laborioso y emprendedor que siempre han mostrado los vecinos de El Poyo del Cid.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y RIQUEZA

A 5 kilómetros de Calamocha y 69 de Teruel, El Poyo se encuentra a 911 metros de altitud, y su término dispone de 2.408 hectáreas, algunas de ellas húmedas y pantanosas. El núcleo urbano se asienta en la ribera izquierda del Jiloca, a la falda del cerro de San Esteban, a un kilómetro de la carretera Sagunto-Burgos, en las inmediaciones del monte de Valdellosa que, con sus 1.229 metros de altitud, es uno de los techos principales del valle, desde donde se divisan hasta treinta y dos pueblos y los días de mayor claridad, hasta la cumbre del Moncayo; en su cima hay instalada una torre para el control de los incendios.

Cuenta con una tupida red de caminos vecinales, generalmente en buenas condiciones, que lo unen con los pueblos vecinos de Calamocha, Fuentes Claras y Bañón, o que le dan acceso al Campo de Bello. Sus denominaciones varían según al lugar que se dirijan, o reciben curiosos nombres que evocan vivencias del pasado, como la Senda de los Frailes, por donde debían de venir al pueblo desde el pequeño convento de la partida de El Lavador en sus ejercicios piadosos, el camino de Berenguer que da acceso a la partida con una fuente natural del mismo nombre, sin duda recordando la batalla que allí libró para su desgracia este noble catalán con el Cid Campeador; otros nombres aluden al santoral como los caminos de San Antonio, San Pascual, de la Virgen, etc. Y entre la rica toponimia local, destacan las parideras de El Arriero, Parrilla, Casa Alta, Casa Baja, El Ojillo, Raso, Vega Monenillo, Prao, Hoyos, Las Acequias, etc.

En la actualidad El Poyo del Cid tiene 277 habitantes, aunque a comienzos de siglo eran 707, que llegaron a 823 hacia la mitad de la centuria. Cuando en 1971 tuvo lugar la anexión a Calamocha eran 510 vecinos. Dispone de escuela pública, cuyo edificio fue inaugurado el 10 de mayo de 1989, a la que asisten 13 alumnos este curso, atendidos por una profesora que depende del CRA del Campo de Bello.

Otros edificios de construcción reciente son el centro social, ubicado en el antiguo Horno y que da cabida a los despachos del ayuntamiento y de otras asociaciones. Sobre el viejo ayuntamiento hoy encontramos el hogar del pensionista, el consultorio médico y un salón de reuniones. Las antiguas casas de los maestros fueron reconvertidas en el bar, centro de reunión de la juventud de la localidad, y en el consultorio del ATS. Dispone además de un pabellón multiusos, y conserva, aunque en pésimo estado, el apeadero y la casa del ferroviario, junto a la desmantelada vía del tren Caminreal-Calatayud. Sin olvidar tres interesantes palomares de propiedad privada que destacan sobre el horizonte urbano, uno de ellos algo deteriorado, y que pertenecieron antaño a familias acomodadas.

Entre las agrupaciones que hoy existen en El Poyo, destacar la Asociación de la tercera edad "San Esteban", la asociación de amas de casa "Virgen del Moral", la importante sociedad de cazadores "Coto Valdellosa", la Comunidad de Regantes y la



Uno de los tres palomares que destacan en el horizonte (Foto A. Alcañiz).

Sociedad de Riegos. Con motivo del IX Centenario de la muerte del Cid, la asociación cultural "Mío Cid" pretende participar en los actos que se organicen en este aniversario, fomentando la creación de lo que podría llamarse la Ruta de Mío Cid, organizar torneos y cenas medievales, y otras actividades.

Al referirse a El Poyo el *Diccionario Geográfico* de Pascual Madoz recuerda el cultivo del cáñamo, hoy desaparecido, así como los dos montes poblados de rebollos, chaparros y estepas. En la actualidad la economía local se ha visto afectada de forma negativa en las últimas décadas por la desaparición de cultivos como la remolacha, la vid y el azafrán, cultivos que durante años han rendido buenos beneficios. Adversidades que, unidas a una falta de alternativas, han originado junto a otras causas el fuerte descenso demográfico y, lo que todavía es peor, mirar con pesimismo el futuro. Hoy los cultivos predominantes son el cereal y los de huerta. Y en cuanto a la ganadería, tras desaparecer las explotaciones de ganado vacuno, se mantiene el lanar en régimen de pastoreo, así como el de cerda, que por cierto atraviesa en la actualidad por una grave crisis. Destacar, de todas formas, la presencia de la cooperativa "Esperanza del Jiloca", la popular CEJI, de carácter agrícola y ganadero, que lleva idea de extender sus actividades a otros aspectos agroalimentarios, y que es todo un ejemplo de cooperativismo comarcal, aglutinando en su seno a un buen número de socios de toda la zona del Jiloca.

EL LAVADERO Y LAS MINAS

Recientemente estudiados en las páginas de las publicaciones del Centro de Estudios del Jiloca, el antiguo lavadero de lanas y las minas de hierro tuvieron una gran importancia económica en la vida de la localidad y aun de la comarca. Mencionado ya en el citado *Diccionario geográfico de Madoz*, el lavadero de lanas ha merecido un documentado estudio de Emilio Benedicto[1], en el que queda de relieve la importancia de esta explotación industrial construida entre los siglos XVI y XVII, y que funcionó hasta bien entrado el XIX, llegaron a trabajar en los momentos de mayor esplendor hasta cien personas entre administradores y operarios. Perteneció en un principio a la familia infanzona de los Lapuente, en 1669 se vendió a Apolonia Clavería, esposa del mercader francés Juan del Rey, cuyos descendientes lo siguieron explotando hasta su cierre. Todavía hoy quedan restos de este lavadero en el camino a Fuentes Claras.

Bajo la dirección de Chabier de Jaime[2], un grupo de alumnos del Instituto de Bachillerato "Valle del Jiloca" han recogido información sobre la explotación del yacimiento de hierro ubicado en el monte Valdellosa, desde finales del pasado siglo hasta

1. BENEDICTO GIMENO, E. (1997): La crisis del siglo XVII en las tierras del Jiloca. Transformaciones sociales e innovaciones económicas en la localidad de Calamocha. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 197 pp.

2. JAIME LORÉN, CH.; ESCURA LÁZARO, A.; MUÑOZ BERNÚS, S.; SÁNCHEZ SANCHO, J.; SEBASTIÁN HERNÁNDEZ, A.; SEBASTIÁN CHECA, S.; SIMÓN MARTÍN, P. (1998): Las minas de hierro de El Poyo del Cid. Xiloca, 19, 229-238. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.

1920. Se trataba de cinco pozos de los que destacaban por su profundidad los conocidos como del Carmen y de La Caseta. La financiación corrió a cargo de las familias Rivera, de Calamocha, y Beltrán, de El Poyo. Hacia 1945 se intentaron reanudar las extracciones, pero la falta de rentabilidad económica de nuevo frustró el intento.

FUENTES NATURALES Y POZOS

El término municipal es atravesado por el río Jiloca, en cuyas inmediaciones aparecen numerosos manantiales naturales, lo que se ha aprovechado para perforar nuevos pozos. Pese a esta abundancia de agua, las acequias y canalizaciones están muy cuidadas, hoy prácticamente todas son de cemento, lo que evita pérdidas de agua.

La compleja red de riego, en varias partidas compartida con Fuentes Claras por medio de originales y curiosos acuerdos de fechas y de otras circunstancias, se rige



Fuente de Berenguer donde, dice la tradición, lavó a sus heridas el conde (Foto A. Alcañiz).

por una única Comunidad de Regantes, de la que a su vez dependen los diferentes pozos de riego. Estos comenzaron a construirse en la década de los cuarenta, a raíz de la implantación de la Azucarera de Santa Eulalia, con el objeto de extender el cultivo de la remolacha por los poyos de El Tomillar, Porvenir, Campeón, Voluntario y Ojillo. Cada uno de ellos bajo el control de una sociedad compuesta por los agricultores que se benefician de sus aguas.

Sobre los riegos compartidos con Fuentes Claras, destaca el del manantial de Los Ojos, cuya comunidad forman labradores de ambas localidades que regulan su explotación no sin cierta polémica. Para el de La Hilera, los de El Poyo disponen para el riego martes, jueves, viernes, sábados y domingos por la mañana, mientras que los de Fuentes Claras tienen reservados lunes, miércoles y domingos por la tarde. Los riegos nocturnos de abril se comparten doce noches en bloques de cuatro para El Poyo, y el resto para Fuentes Claras; y aquéllos dejan luego de regar hasta San Juan. En el pozo de la Aceicuela los de El Poyo riegan de lunes a jueves, y sus vecinos de viernes a domingo.

Entre los manantiales del término, recordar la citada fuente de Berenguer, donde la tradición quiere que lavara allí sus heridas este conde de Barcelona tras la derrota que sufrió en las inmediaciones a manos del Cid; las de La Gota, La Navaza, Del Bao, aparte de las de El Lavador y El Palomar, que abastecen el agua de boca de la localidad, o la de Juan el Herrero, que lleva el agua hasta Calamocha. Otras fuentes, ya en el monte y a veces secas, son las de Zueca, Aguayadoras o del Calderillo.

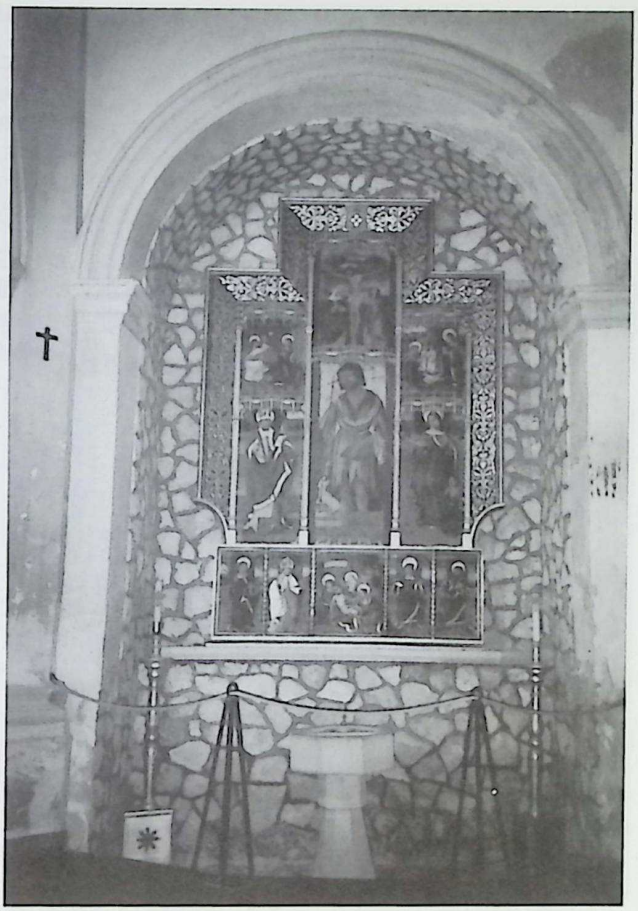
DATOS DE SU HISTORIA

Al parecer la denominación Poyo procede del latín *podium,* topónimo que hace alusión a su situación natural entre dos cerros. En el de San Esteban se localiza un yacimiento arqueológico de un asentamiento de origen celtíbero que perduró hasta la época de los emperadores romanos Nerón y Claudio. Algunos autores lo identifican con la ciudad imperial de Leonica.

En la etapa medieval, ya con la actual denominación de El Poyo, aparece como un avanzado centro de observación donde se fortificó el Cid Campeador para combatir a los musulmanes preparando su marcha al Reino de Valencia. En sus proximidades tuvo lugar la batalla de Tebar del Pinar, descrita en la Historia Roderici, donde se define a nuestra localidad como lugar "maravelloso e gran". Cuando trata de este asunto, el polígrafo Menéndez Pidal señala que en el cerro de San Esteban hacía unos veinte años se habían buscado tesoros, hallándolos a siete metros de profundidad. Por todo esto, en 1954, siendo alcalde Francisco Soler Romeo, se varió la denominación del municipio para quedar definitivamente como El Poyo del Cid.

En 1205 la aldea pertenecía a la iglesia de San Miguel de Daroca, a la que pagaba las correspondientes colaciones eclesiásticas. Todavía algunos años de los siglos XVIII y XIX pagó, junto a Fuentes Claras, décimas y colaciones al convento de religiosas de Jerusalén de Zaragoza.

Junto a los castillos de Singra, Monreal, Pancrudo, Báguena y Burbáguena, las fortificaciones de El Poyo formaban una segunda línea defensiva del Reino de



Retablo gótico de San Juan Bautista s. XV (Foto E. Bujeda).

Aragón frente al de Castilla. En la guerra con este reino a fines del siglo XIII, la aldea fue destruida y sus habitantes debieron refugiarse en una masía próxima. La reparación de las fortificaciones se concluyó en 1404, tal como señala la documentación de la Comunidad.

Durante la Guerra de Sucesión, el 16 de diciembre de 1706, junto al monte de Valdellosa tuvo lugar el encuentro entre las tropas del futuro Felipe V al mando del mariscal Miguel Pons y las del archiduque Carlos a las órdenes del conde de la Puebla, quienes quedaron vencedores en el encuentro, en el que resultó muerto el capitán del pretendiente borbón. Hasta 1711 la aldea perteneció a la sesma del Río Jiloca de la Comunidad de Daroca, era lugar en 1785, y dispuso de ayuntamiento propio desde 1834.



Altar principal de San Juan Bautista, de estilo rococó, s. XVIII (Foto E. Bujeda).

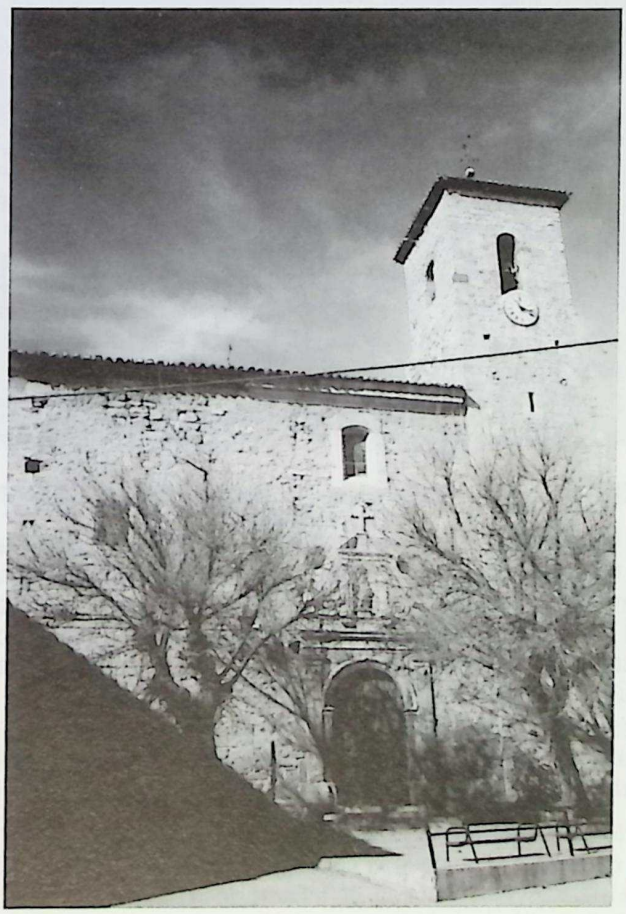
Según la voz popular, también tuvieron lugar algunos enfrentamientos durante las guerras carlistas, en los cuales se dañaría el edificio de un pequeño convento franciscano en la partida de El Lavador, sobre cuyas ruinas situó su cuartel en la localidad el ejército de Franco en la pasada contienda civil.

Ya a finales de 1971 se formalizó la adhesión administrativa del municipio de El Poyo del Cid al de Calamocha, por el que se recibiría una cantidad de dinero para mejoras en la localidad. La corporación era presidida por Simón Parrilla, y formaban también parte los concejales Luciano Sánchez, Florencio Lázaro y Agustín Sánchez, entre otros.

EL YACIMIENTO DEL CERRO DE SAN ESTEBAN

En las proximidades de la población se encuentra el asentamiento celtíbero ya citado, que perduró hasta la época romana. Se extiende por la cumbre y una parte de las laderas del cerro de San Esteban, sobre una superficie aproximada de 10 hectáreas. Es sin duda uno de los más interesantes de todo Aragón, mas, a pesar de ser bien conocido de antiguo, apenas se han realizado sobre él pequeñas catas y sondeos para averiguar su estructura y cronología.

Ya en 1921 Ramón Menéndez Pidal indicaba su existencia y los expolios que debió de sufrir en décadas anteriores, pero fue en 1957 Purificación Atrián quien llevo a cabo lo primera prospección arqueológica importante, continuada entre 1976 y 1978 por Francisco Burillo. Lamentablemente, en 1992 se denegaron desde Za-



Iglesia parroquial de San Juan Bautista, s. XVIII (Foto A. Alcañiz).

ragoza las ayudas económicas para proseguir las excavaciones, con el consiguiente riesgo de acciones desaprensivas de los buscadores de monedas y de metales.

Sobre los restos que actualmente pueden contemplarse en este yacimiento, señalar que pueden apreciarse hasta 1.456 metros de muralla, de un metro de altura y cuatro de grosor algo irregular, e incluso la presencia de ocho torreones externos de planta cuadrangular, más otro interno. En las inmediaciones ha aparecido gran cantidad de cerámica celtíbera y romana, así como restos óseos, bronces, hierros y vidrios, aparte de buen número de monedas que indican las importantes relaciones comerciales que tuvieron lugar en este asentamiento.

En nuestra opinión, el abandono que sufre este yacimiento es una de tantas asignaturas pendientes que tiene la comarca del Jiloca con su historia. Urge un plan de conservación y de protección; en este sentido recientemente se ha denunciado la construcción por parte del Ayuntamiento de Calamocha de un camino en el cerro de San Esteban que, al parecer, ha destruido una parte de la muralla. Por otro lado se precisa un estudio más amplio y profundo de las características de los lienzos de la muralla así como de los materiales extraídos, el vallado de las zonas más delicadas, o destacar convenientemente con paneles y rótulos la importancia del asentamiento. En fin, se trataría de estudiar la posibilidad de crear un foco de atracción turística junto al yacimiento de La Caridad de Caminreal, los puentes romanos de Luco y de Calamocha, con el necesario complemento de un museo comarcal en el que se expondrían una parte de los materiales que han salido de estos importantes núcleos urbanos de la antigüedad.

Todavía existe otro yacimiento en la partida de El Molino, cerca de la ermita de la Virgen del Moral, donde han aparecido fragmentos de cerámica y de metal de las épocas ibérica y medieval. También en las Lomas Altas, cerca de la fuente de La Gota y del peirón de San Antonio, puede apreciarse un tramo de calle empedrado, posiblemente de la etapa musulmana.

MONUMENTOS

Sin duda, la obra más importante es la iglesia parroquial dedicada a San Juan Bautista, que fue bendecida el 16 de enero de 1735. Es de mampostería, tiene tres naves con coro alto y portada barroca, con la torre al pie de planta cuadrangular. El altar principal está dedicado al titular de la parroquia, es de estilo rococó del siglo XVIII, completado con numerosas imágenes. Destaca igualmente el retablo gótico de San Juan Bautista, del siglo XV, el renacentista de San Roque del XVI, diversos lienzos barrocos, la imagen de la Virgen y el Niño, del XVI, la de la Virgen del Pilar, de San Antonio, la Inmaculada Concepción, así como la pila bautismal y algunas piezas de orfebrería de los siglos XVII y XVIII.

De todas formas la pieza más valiosa es la imagen de la patrona, la Virgen del Moral, gótica del siglo XIV, aunque la cabeza parece de otro periodo, fue traída por los templarios. Ha sido restaurada en los talleres de la archidiócesis de Zaragoza por el sacerdote D. Felipe Cervera Vallespí, se iniciaron los trabajos el 21 de noviembre de 1994 y se concluyeron el 16 de enero de 1996. El importe de la restauración,



Imagen de la Virgen del Moral antes de su restauración. Traída por los templarios en 1320 (Foto E. Bujeda).

480.000 pesetas, se afrontó a partes iguales entre los vecinos y la diócesis. Lo más sustancial de los trabajos consistió en la reparación de uno de los brazos, el arreglo de los deterioros de la cabeza por la colocación de las coronas metálicas, la recuperación del color originario de la túnica, arreglo de descascarillados, dorados, y el saneamiento anticarcoma.

El otro patrono, San Esteban, que carecía de la correspondiente imagen por pérdida de la original, recientemente mereció que se erigiese otra en su honor, de unos 60 cms de altura, obra del artista autodidacta de la localidad, Luis Abad.

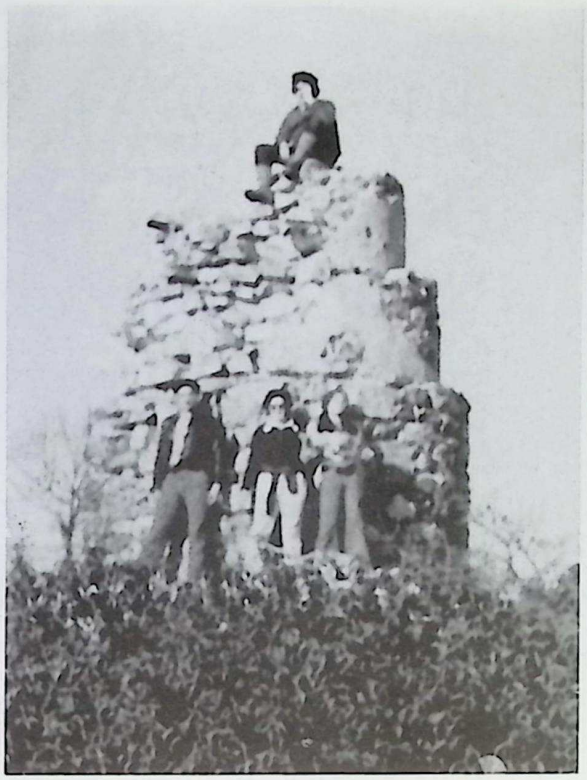


Ermita de la Virgen del Moral s. XVIII (Foto A. Alcañiz).

Situado en la cima del cerro de su nombre, la ermita de San Esteban parece que se construyó en el siglo XVIII, aunque con el tiempo acabó semiderruida siendo, al parecer, desvalijada su imaginería. Restaurada en 1993, se bendijo solemnemente el 4 de junio del año siguiente por D. Antonio Algora, obispo de Teruel. Las obras se llevaron a cabo en buena parte por el sistema de peonada en el que hubo una importante participación popular de los vecinos. Asimismo, se acondicionó el camino que facilita su acceso para la subida de vehículos. Destacar que apenas ha merecido la atención en los inventarios artísticos más conocidos.

En la partida de El Molino, en el camino de Fuentes Claras, se halla la ermita de la Virgen del Moral, patrona de la localidad. Construida también en el siglo XVIII, es de planta única en cruz latina, que tiene anexa la casa del ermitaño recientemente acondicionada. Toma el nombre de un gran moral que hay en las inmediaciones. Ambas ermitas son objeto de romerías en días señalados.

Destacar asimismo los diferentes peirones diseminados por el término, como el de la Virgen del Pilar a la entrada del pueblo y cercano a la ermita anterior, junto al que se levanta un pequeño recuerdo a los muertos en la pasada contienda civil. También el peirón de San Miguel, desde donde el primer domingo de mayo se efectúa la bendición de los términos, y a donde se acude en procesión de rogativas ad *petendam lluviam* en las épocas de sequía. Ambos peirones, como el de San



Mojón de Valdellosa, en la cumbre de este cerro. También conocido como Peirón de los Soldados (Foto Chesús Anchel de Jaime Lorén, año 1972).

Pascual, se hallan de momento en buen estado de conservación, cosa que no ocurre con el de San Antonio de Padua, que hoy ofrece un aspecto menos cuidado.

Mención aparte merece el peirón de los Soldados en la cima del monte de Valdellosa, que se supone construido en memoria de los caídos en las guerras del pasado. Es una formidable construcción formada por tres cuerpos concéntricos de planta circular que sobrepasa los 3'50 metros de altura.

De entre las construcciones civiles, además del antiguo lavadero de lanas ya mencionado, la llamada "Hacienda del Señorito", el desaparecido horno, el poco cuidado lavadero popular que ha motivado la creación de uno nuevo que, al parecer, presenta la curiosidad de tener el agua fresca durante el verano, y más bien templada durante el invierno. El molino harinero, que durante los años centrales de la centuria se transformó en un generador de corriente eléctrica que facilitaba el alumbrado público a El Poyo, Bello y Tornos, recientemente está siendo objeto de restauración



Molino Harinero, objeto de reciente restauración (Foto A. Alcañiz).

por su nuevo propietario. La Fuente Nueva de la plaza, levantada con motivo de la instalación de agua corriente en los hogares, la Fuente Vieja de frente a la iglesia, que luce un escudo de armas, posiblemente de quien la donase a la población.

La edificación solariega más interesante es la llamada Casa de los Benedictos, del siglo XVII y ubicada junto a la iglesia, es de estilo aragonés con aleros de madera decorada. Además de los bellos palomares que destacan sobre el perfil urbano.

HIJOS ILUSTRES

No parece muy extensa la nómina de personalidades destacadas de El Poyo, lo que sin duda se deberá a un déficit en este tipo de investigaciones, dada la condición laboriosa y emprendedora que los caracteriza. De todas formas podemos recordar a la familia del Rey, que explotó el lavadero de lanas y ejerció una notable influencia en la vida económica de la zona durante los siglos XVII y XVIII; los Alba, cuyo apellido derivó con el tiempo a Álava y que figuran en los recuentos de infanzones del siglo XVIII en la Comunidad de Daroca, así en el de 1737 aparecen: Cayetano del Rey, Francisco del Alba, Juan del Alba, Joseph del Alba Berna, Joseph del Alba Polo y Juan del Alba Ximeno; luego en el de 1787 encontramos Juan Ramón del Rey, los

hermanos Francisco y Joseph Fernández de Álaba y Polo, Simón Fernández de Álaba y Francisco López.

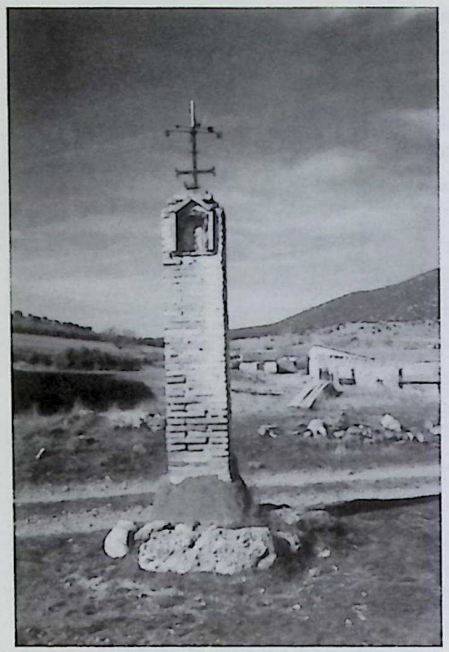
Sin embargo, El Poyo del Cid aparece ligado al nombre de uno de los más importantes representantes de los orígenes del republicanismo español, nos estamos refiriendo a Víctor Santos Pruneda Soriano, nacido en El Ferrol en 1810, los azares de la vida lo llevaron en plena juventud a esta localidad a orillas del Jiloca donde, entre 1828 y 1835, ejerció como maestro y secretario, casando con Teresa Martín, natural de El Poyo, donde asimismo parece que nació su hijo Pedro Pruneda en 1830, que, como el padre, abrazó la causa republicana, se dedicó al periodismo y al cultivo de la historia, aunque falleció en plena madurez creativa, en 1869. Víctor Pruneda no lo haría, hasta 1882, en la ciudad de Teruel de la que fue alcalde y por la que fue elegido representante en cortes.

La encuesta realizada sobre el terreno nos ha permitido conocer otros personajes interesantes, como algunos miembros de la familia Beltrán que participaron como accionistas y como trabajadores en las minas de hierro de la localidad; la familia de Alfonso Sánchez, varios de cuyos miembros han destacado en el campo de la religión y de la política; o la familia Palacios que supo ganarse el aprecio de los convecinos. A título individual, señalar al P. Raúl F. Simón Pina, nacido en la localidad en 1929, terciario capuchino, de carácter amable y bondadoso que reside actualmente en Godelleta (Valencia), desde donde procura escaparse los veranos para pasar unos días con los suyos en El Poyo. Algo parecido sucede con el P. Vicente Domingo Cebrián, provincial de la orden del Corazón de María, que ha ejercido como misionero y visitador de la orden en India y diversos países de América del Sur. Y no queremos concluir este capítulo sin recordar a un viejo amigo, Ciriaco Soler, sacerdote y hoy profesor del colegio de Las Viñas de Teruel.

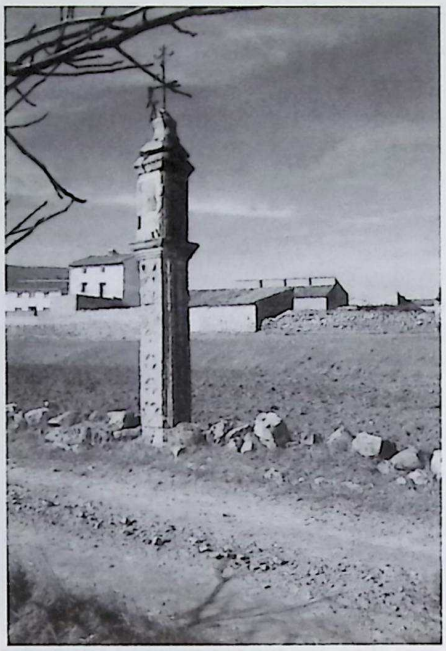
FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

Las fiestas patronales en honor de la Virgen del Moral tradicionalmente se venían realizando para el 8 de septiembre, sin embargo recientemente se ha trasladado la celebración a la última semana del mes de agosto para facilitar la presencia de los hijos ausentes del pueblo. Antaño tenían lugar carreras pedestres, cucañas varias, la enjabonada que consistía en atravesar descalzos una viga de madera bien enjabonada que cruzaba de parte a parte el río, ni que decir tiene el jolgorio que se producía con las caídas y los chapuzones. También se recuerda la vuelta que se daba por el pueblo cuando llegaban los músicos, cuya llegada era esperada por todo el mundo en la plaza. Sin embargo se conserva la fraternal comida de fin de fiestas de todos los vecinos y visitantes.

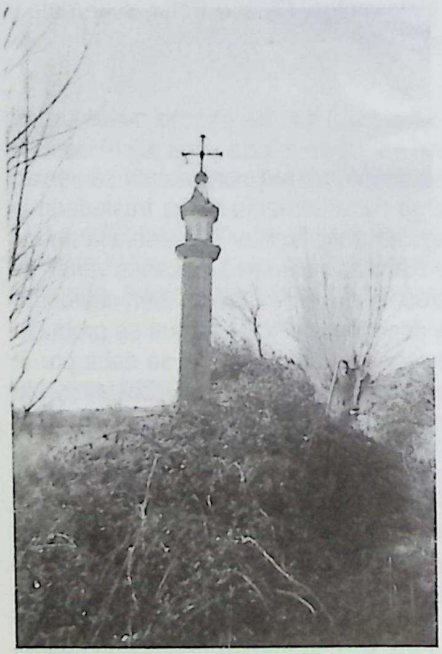
Con menos intensidad que antaño se celebra todavía la fiesta de Santa Lucía con una gran hoguera en la plaza, donde se preparan diversas viandas, entre ellas el típico puchero a base de higos en vino, que compartían todos los vecinos. Para San Antón y San Blas se hacen también pequeñas hogueras en determinados barrios y, dado el carácter agrícola de la población, San Isidro se festeja con la correspondiente procesión y algunos concursos de destreza agrícola que se cierran con un vermú vecinal.



Peirón de San Miguel (Foto A. Alcañiz).



Peirón de San Pascual (Foto A. Alcañiz).



Peirón de San Antonio (Foto A. Alcañiz).



Peirón Virgen del Pilar (Foto M.ª C. Layunta).

De las antiguas celebraciones del día de la Santa Cruz de Mayo, sólo queda la procesión al peirón de San Miguel para la bendición de los términos. Últimamente ganan en importancia los festejos de la asociación de amas de casa para celebrar a Santa Águeda, en los que toman por un día el bastón de mando de la localidad. Aún se recuerdan las picardías de la *enramada* de San Juan, la iglesia se llenaba de flores especialmente en la portada; la *sanjuanada* que consistía en lavarse la cara en el río de madrugada; o el poner zancarrones, esqueletos de caballos, machos o asnos, de noche en los portales donde vivían las mozas menos agraciadas, con el consiguiente disgusto y comentario general. Todavía hoy, este mismo día de San Juan, los quintos plantan en la plaza un gran árbol que es retirado el día de Santiago.

Pero donde de verdad se ponía de manifiesto el ingenio del vecindario era en los carnavales que antecedían a la cuaresma. Como en otras localidades de la contornada, era típico El Cagarrutero, figura carnal con la cara tapada, vestida de harapos y de grandes esquilas, que era el terror de chicos y mayores durante todas las celebraciones carnavaleras, en las que todo el mundo se echaba a la calle derrochando, con sus ocurrencias y gracias, ingenio y simpatía. Eran típicos los desayunos de chocolate con buñuelos, las meriendas a base de longaniza asada de la conserva casera que se daba en proporción al palmo de la mano, y las cenas de conejos asados. Entre las bromas destacaba la *peleta,* que consistía en manchar la cara a las jóvenes con una piel de cordero embadurnada de sebo de carro, que algunos desaprensivos podían llegar a añadirle vidrios con el resultado que es fácil imaginar.

Asimismo era tradicional en la festividad de San Antonio de Padua llevar a pastar a la dula, en la partida de Las Cabezadas, a los machos, burros y otros animales de carga y laboreo, aprovechando el día sus dueños para realizar una comida campera. Los tiempos han cambiado, y ya no se ven ir y venir a las mujeres al horno con la cesta de pan amasado sobre la cabeza; la fabricación en agosto de las peazas; los trabajos del agramado del cáñamo que se secaba luego en hornos particulares para llevarlo a continuación a la fuente de La Navaza, donde se lavaba y tendía al sol en los campos próximos, para volver a lavarlo de nuevo y dejarlo dispuesto para el tejido de cálidos lienzos que, una vez lavados con ceniza blanqueadora, quedaban dispuestos para afrontar los duros inviernos de la zona.

También ha pasado al recuerdo la cencerrada que se hacía cuando se casaba algún viudo, en que se hacían sonar ruidosamente esquilas y cencerros, se quemaba alguna albarda vieja y se decían dichos picantes alusivos a los recién casados; las parcelas de tierra con que el ayuntamiento podía obsequiar a los forasteros que se casaban con alguien del pueblo cuando se quedaban a residir allí, parcelas que volvían a la propiedad municipal al fallecer los usufructuarios; la segunda, o pequeña fiesta familiar que daban los padres de los novios al hacerse pública la segunda amonestación de boda, en que las visitas y felicitaciones de familiares y vecinos se correspondían con un pequeño refrigerio que daban los padres de los contrayentes por separado cada uno en su casa.

En cuanto a la gastronomía, destacar el plato de Cordero a la Pastora al estilo de El Poyo del Cid, pues con tal nombre se recoge nada menos que en la *Enciclopedia de la cocina aragonesa,* que fue incluido en el menú del Día de Aragón celebrado en

Calamocha en 1990. Luego, como no, todos los derivados de la tradicional matacía del cerdo, sobre todo las tajadas de papada que se comen el día del sacrificio del animal, o el estofado con hueso de cerdo que asimismo se degusta durante los días del mondongo. Las farinetas o gachas de maíz se comían antaño los días de nevada, mientras que las migas se reservaban especialmente para la primavera y durante el esquileo de los rebaños de ovejas.

ROMERÍAS

Cuenta el P. Faci al ocuparse de la Virgen del Moral de El Poyo, que era objeto de veneración por parte de varios pueblos de la contornada. En la actualidad tan sólo Navarrete del Río visita en romería su ermita el domingo más próximo al 9 de mayo, durante la cual entonan los cánticos de "Clara Estrella" con versos sencillos y tiernos como demuestran estas dos estrofas de la despedida:

"... Clara Estrella, Madre nuestra,
Virgen Santa del Moral,
llénanos de bendiciones
que nos vamos a marchar ...



Llegada en procesión a la ermita (Foto M.ª C. Layunta).



"Cortesías" (Foto M.ª C. Layunta).

... Adiós Reina esclarecida,
adiós Virgen del Moral,
que los fieles de esta ermita
su corazón dejarán ..."

Tras los actos religiosos, se vive una jornada de confraternidad vecinal. Desde 1995, coincidiendo con la restauración de la ermita de San Esteban, se ha recuperado la romería a la misma, que tiene lugar el primer domingo de junio, se oye la Santa Misa con la correspondiente comida de hermandad entre peñas y vecinos. Por la tarde se vuelve en procesión, bandeando los mozos a su finalización las campanas de la iglesia parroquial.



Penitentes portando la cruz (M.ª C. Layunta).

El tercer domingo de mayo los vecinos de El Poyo realizan un nueva romería, esta vez a la ermita del Santo Cristo del Arrabal de Calamocha, siendo los encargados de organizarla los penitentes de la Hermandad de la Sangre de Cristo, conocidos popularmente como los *curitos*, con su hábito procesional negro. Salen estos cofrades en ordenada procesión hasta el límite del término con la Cruz, la imagen de la Dolorosa y el pendón negro de la Hermandad. Luego, en vehículos particulares, llegan hasta las inmediaciones de la ermita calamochina, a la que acceden de uno en uno, separados unos cinco metros, solemnes con su túnica negra que les tapa la cara, llevando las mismas imágenes y el pendón representativo. Una vez dentro de la capilla del Santo Cristo, se destapan el rostro, entonan las oraciones de rigor, y abandonan entonces la misma con toda solemnidad de cara al altar y de espaldas a la puerta. Ya fuera, con el mismo orden de la llegada marchan hasta el límite del término de Calamocha. En todos estos actos van acompañados con la Banda de Tambores y Cornetas de la Cofradía del Santo Cristo de Calamocha, y, desde hace una década, participan en la misma tanto hombres como mujeres, cuando hasta entonces sólo intervenían los hombres.

De regreso ya a El Poyo, los dos cofrades responsables del gasto obsequian a todos los participantes con un refrigerio, reanudándose la procesión con la salida a su encuentro, de vuelta al pueblo, con el sacerdote que va acompañado de algunas imágenes de la iglesia y del resto de fieles. Tienen lugar entonces las cortesías de las

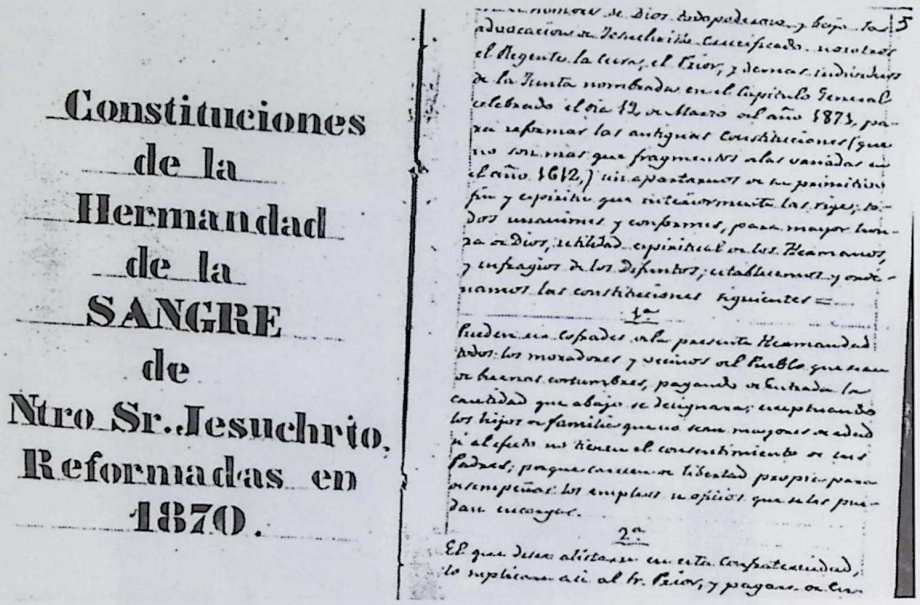


Acompañando al pendón (M.ª C. Layunta).

banderas roja y blanca al pendón negro de la cofradía. Los penitentes entran en la iglesia de uno en uno, en medio de un respetuoso silencio, de mayor a menor antigüedad. En la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo de Calamocha, interviene esta misma cofradía acompañando a la del Santo Cristo de Calamocha con la que mantiene un antiguo y estrecho hermanamiento.

LA HERMANDAD DE LA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

"En nombre de Dios todopoderoso, y bajo la advocación de Jesuchristo crucificado, nosotros, el Regente, el Cura, el Prior y demás individuos de la Junta nombrada en el Capítulo General celebrado el día 19 de mayo del año 1871, para reformar las


Constituciones
de la
Hermandad
de la
SANGRE
de
Nro Sr. Jesuchrto.
Reformadas en
1870.

Primera página del libro *Constituciones de la Hermandad*, año 1870.



Primer acta firmada del libro de Constituciones de la Hermandad.

antiguas Constituciones, que no son mas que fragmentos a las variadas en el año 1612, sin apartarnos de su primitivo fin y espíritu ..." Así comienza el libro que hoy se conserva en El Poyo sobre las *Constituciones de la Hermandad de la Sangre de Nuestro Señor Jesuchristo,* que nos da una idea de la antigüedad de esta cofradía, así como de las constituidas bajo la misma advocación para los demás pueblos de la comarca. Por otra parte, en el archivo diocesano de Teruel se guardan dos libros de cuentas de la misma hermandad, con anotaciones desde 1711, pero que a no dudar debieron existir otros anteriores hoy no localizados.

La citada romería de los penitentes o curitos a la ermita del Santo Cristo de Calamocha, muestra el cariño y el respeto con que guardan los vecinos de El Poyo sus costumbres y tradiciones. El libro de cuentas actual está perfectamente al día en sus anotaciones de ingresos, recaudación de la bandeja el día de la romería, así como las cuotas de los cofrades; lo mismo en cuanto a los gastos ordinarios de los honorarios del sacerdote, fiesta de la romería y cera para los entierros, como extraordinarios del tipo de confección de túnicas para los hermanos (1982), un manto para la Virgen (1992), bancos para la ermita de Calamocha (1996), y la restauración de la imagen del Cristo (1998).

En la actualidad la hermandad está compuesta por ochenta y cinco cofrades y cinco viudas, cifra muy respetable para los habitantes de la localidad, la Junta de la misma la forman el párroco, el prior, los priores de los dos años anteriores, y tres vocales. Entre sus fines figura el fomentar la hermandad entre los miembros por medio de sufragios a los difuntos y la caridad con enfermos y necesitados. A diferencia de otras cofradías similares, la de El Poyo carece de tierras de su propiedad.

Entre las obligaciones que tienen está la organización de las procesiones del Domingo de Ramos, de Pentecostés, que hacen coincidir con la romería del tercer domingo de mayo, del Santo Entierro del Viernes Santo, de la Bendición de los Términos, el primer domingo de mayo, la Exaltación de la Cruz de mayo con misa por los cofrades difuntos, el 14 de septiembre en que se cierra el ejercicio anual. Ello sin contar el preceptivo acompañamiento en los funerales por los hermanos fallecidos en que, como el resto de actividades, van acompañados del crucifijo de la cofradía. Entre los cargos que se asignan figura el prior, listero, agarradores en los entierros, porteadores de las imágenes del Cristo Crucificado y de la Virgen Dolorosa, del pendón y dos alumbradores por cada porteador.

Tradicionalmente, la procesión de Pentecostés a la ermita del Santo Cristo de Calamocha se efectuaba el viernes siguiente al segundo domingo de mayo, hasta la que tuvo lugar el 19 de mayo de 1978, que a la vuelta de la ermita, durante el refresco en La Navaza, por unanimidad de los 44 hermanos presentes *se acordó pasar para años sucesivos esta celebración al tercer domingo de mayo.* Ese mismo año, el 12 de abril, la cofradía recibió la visita del obispo de Teruel D. Damián Iguacén.

Antaño debió de existir también la cofradía de la Virgen del Rosario, según informaciones que obran en el archivo diocesano de Teruel, donde se conserva un libro de cuentas con anotaciones desde el año 1600 al 1749, de la que no queda recuerdo en la actualidad.





Pinturas que recuerdan un hecho milagroso (Foto A. Alcañiz).

LEYENDAS Y PERSONAJES POPULARES

En la memoria colectiva que conservan todavía las personas mayores, aparecen recuerdos y vivencias de antaño que, creemos, vale la pena evocar aquí. Como por ejemplo, los tiempos en que el edificio del lavadero y el del molino servían de lugar de encuentro para comentar antiguas leyendas de sucedidos diversos, cuentos de brujas o de apariciones de ánimas. Especialmente coincidiendo con Todos Santos, en que acudían muchos vecinos, cada uno con su silla, para esbrinar azafrán, mientras el rentero y Rafael Fortón, el último Señorito, convidaban a merendar a los presentes. De fondo, como si de un cuento de terror se tratara, sonaba el lento y monótono doblar de las campanas y campanicos de las iglesias vecinas tocando a difuntos. La vuelta al pueblo, de noche cerrada, después de contar tan siniestras historias, era todo un ejercicio de valentía, cualquier sombra o movimiento de árboles por el viento originaba las más diversas visiones y sembraba la inquietud entre la concurrencia. Por eso se volvía mas deprisa que una zorra que cría a siete.

Como en otros lugares, en El Poyo también tienen su milagro. En la ermita de la Virgen del Moral hay dos pinturas que recuerdan el hecho milagroso del niño que cayó en la turbina del molino saliendo ileso del lance. Las pinturas fueron obsequio de la familia del niño y, si bien carecen de gran valor artístico, es de apreciar la piedad y devoción que manifiestan; en las mismas se representa respectivamente, el momento de la caída y la salida del niño ileso de las aguas, con la siguientes inscripción: El día 10 de septiembre de 1885 en el molino de El Poyo, cayó el niño Pascual Gil Garatechea, de siete años de edad, por una turbina, saliendo solo por el otro extremo, nada más que con una cortada en la nariz, y sus padres le ofrecieron a Nuestra Señora del Moral.

Este feliz suceso contrasta con otro de trágico desenlace que dejó honda huella en la memoria de los vecinos de El Poyo. Tuvo lugar en los primeros años del presente siglo el día de la fiesta de San Juan, mientras tenían lugar los oficios religiosos desapareció un muchacho de corta edad de la familia Chopo de la localidad. Como es de suponer, rápidamente se movilizó todo el pueblo en su búsqueda, que se extendió durante varias semanas sin el menor resultado, ante el misterio de todos y la desesperación de su familia; hasta que un buen día ya en el mes de septiembre, dos pastores encontraron semienterrado su cadáver en un lugar del monte desde entonces conocido como el Peñascal del Chico Chopo. A causa de los acontecimientos, el padre de la criatura quedó mudo para siempre. Muchos años después, un carretero de Tornos, hallándose en el umbral de la muerte, confesó haber atropellado al niño con su carro y haber enterrado su cuerpo, de lo que se arrepentía y pedía perdón.

A mediados de siglo, el niño que se perdió esta vez era de Tornos, en su búsqueda intervino toda la contornada y, finalmente, fue encontrado por los de El Poyo que salvaron así su vida. Como reconocimiento el Gobierno Civil les concedió la gracia que solicitaron de añadir el complemento del Cid a la denominación del pueblo.

No faltan personajes curiosos y simpáticos cuyo recuerdo pervive aún en la memoria popular, generalmente caracterizados por su sencillez y simpatía que gustaban mantener vivas las tradiciones del pueblo. Veamos algunos de ellos.

Lorenza Abad, *la tía Chopa*, alegre y dicharachera, conocedora de un sinfín de refranes y de cuentos, de quien aún se recuerdan los chochetes de la tía Chopa, que eran pastas originales de fabricación propia con las que obsequiaba a amigos y visitantes.

Vicenta Hernández, *la Navarretina*, popular personaje que en los carnavales andaba de juerga continua los tres días que duraban, llevando siempre detrás a toda la chiquillería del pueblo con la que alternaba como un crío más. Buena cantadora, dichera, alegre y con pocos prejuicios para la época.

Francisco Pamplona, personalidad original y pintoresca que acostumbraba a tocar un tambor que se había hecho con una lata metálica. Acompañaba a todos los entierros y a la vuelta se traía el carro que transportaba el ataúd. Gustaba de pasar buenos ratos en la plaza saludando a los visitantes, a quienes pedía con desenfado algún que otro pitillo que llevarse a los labios. Se recuerda de él el susto que dio a su familia y a todo el pueblo al desaparecer un buen día, tras buscarlo infructuosamente sin el menor resultado, al día siguiente apareció tan campante en Villalba de los Morales, donde había pasado la noche en casa de un pariente.

Francisco Calvo, *el Sacristán*, pues tal menester desempeñó durante largos años, como el de acompañar a los muertos en los entierros, tocar las campanas en todas las celebraciones con una cadencia muy especial, pedir a los vecinos por las almas del purgatorio o para las necesidades de la iglesia, comprar cera para la misma, entre otras muchas ocupaciones singulares, como la de sacar por su cuenta y riesgo imágenes de santos o de vírgenes a la puerta de la iglesia en los días de fuertes tormentas. Por todo ello no era raro que, de vez en cuando, fuese agasajado con algún que otro plato de viandas.

Salvador, *el tío Che*, así llamado seguramente por su origen levantino, lo que no le impidió gozar en El Poyo de todo el cariño de sus moradores. Campechano como nadie, recorría incansable los pueblos de la comarca con su carrito cargado de dulces y golosinas, con sus ribetes también de titiritero; todo con tal de ganarse la atención y la voluntad de la chiquillería, a la que animaba a participar en los juegos de chapas, cartas o cucañas, en especial el conocido como del hilillo, que todavía algunos recuerdan.

Nicolás Simón, *el Alguacil*, naturalmente, porque hablamos del subalterno municipal, pregonero oficial y encargado de mantener el orden en El Poyo. El último que detentó tal cargo en la localidad. No se olvidan sus recorridos calle por calle con su trompetilla al hombro, para pararse en las esquinas estratégicas, y, tras el correspondiente trompetazo, pregonar la venta de productos de lo más variado, los bandos del municipio, o cualquiera de los sucesos de interés informativo para los vecinos. Tras su jubilación, y para no perder del todo tan saludable costumbre, todavía durante un par de años más su mujer, Vicenta, se encargo de hacer las veces de pregonera.

Por último no queremos olvidar a los componentes de la orquesta Los Cid, formada con varios miembros de la localidad allá por los años cincuenta, y a cuyos acordes hemos bailado en fiestas y charangas por todos los pueblos de la comarca. Todavía se mantienen en activo, ahora con el sonoro nombre de Los Riber, sin duda en honor

a nuestra ribera del Jiloca, y que son todo un símbolo del carácter alegre y festivo de los vecinos de El Poyo del Cid.

Agradecimientos: A mosén Emilio Bujeda, amante de la historia de nuestros pueblos, atento y complaciente a todos nuestros requerimientos, al alcalde pedáneo Santiago Escura, a su esposa Lola Lázaro, a Felipe Escura, conocedor como pocos de las cosas de su pueblo, a Milagros Polo, Pepe Soler, también a la familia Layunta –Indalecio, Carmen, Purificación y Fortunato-, y a la simpática y habladora Juliana Pamplona. A todos, de verdad, muchas gracias.



Antiguo lavadero poco antes de su demolición. Navidad 1994 (Foto M.ª C. Layunta).